



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

ESCUELA DE GRADUADOS

TESIS PARA OPTAR EL GRADO  
DE MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA

DRAMATIZACIÓN Y RELIGIOSIDAD CULTURAL EN SEMANA SANTA

CULTURA CULTICA LOCAL

Presentado por: Lic. Willver Coasaca Núñez

Asesor: Dr. Alejandro Diez Hurtado

Lima, 2012

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

ESCUELA DE GRADUADOS

TESIS PARA OPTAR EL GRADO  
DE MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA

JURADOS:

Presidente: Dr. Oscar Espinosa De Rivero

Segundo Miembro: Dr. Alejandro Diez Hurtado

Tercer Miembro: Dr. María Eugenia Ulfe Young

Presentado por: Lic. Willver Coasaca Núñez

## INDICE

Dedicatoria.....	8
Agradecimientos.....	9
Resumen Ejecutivo.....	10
Introducción.....	11

## CAPITULO I

 ANTECEDENTES DE LA DRAMATIZACIÓN LITURGICA Y  
 RELIGIOSA COMO ELEMENTO DIDACTICO

1. Antecedentes y surgimiento de la dramatización litúrgica:.....	18
1.1. Drama y Tropo en la dramatización litúrgica:.....	18
1.2. Los Tropos como embrión en las ceremonias culticas:.....	19
2. Impacto y evolución del drama litúrgico:.....	20
2.1. Acción dramática e instrucción catequética:.....	20
2.2. Oficiantes de misa y efigies advocadas en la dramatización litúrgica:.....	21
2.3. De dramatización religiosa a misterios y autos:.....	23
3. Dramatización litúrgica en la península ibérica:.....	25
3.1. Referencias sobre el calendario y celebraciones cristianas:.....	25
3.2. Celebración religiosa como instrumento de ilustración y catequización:....	26
3.3. Celebración de Semana Santa con efigies:.....	28
a. Semana Santa como dramatización litúrgica:.....	28
b. Dramatización religiosa como modelo para la evangelización:.....	30
4. Espacio urbano y estrategias de evangelización:.....	31
4.1. Las reducciones como medio de civilización y evangelización.....	31
a. La “Misión viva” y las reducciones:.....	32
b. Los centros urbanos como centro de predicación diferenciada:.....	33
c. Formas y mecanismos en la administración de los sacramentos:.....	35
4.2. Estrategias de cristianización y evangelización:.....	36
a. Investigación de la religión nativa:.....	36
b. Analogía cosmogónica como método de atracción y conversión:.....	37
c. Métodos misionales como disposición real de la corona:.....	38
d. Acto litúrgico y centralidad del arte religioso:.....	40
e. Procesiones y fiestas en torno a imágenes cristianas:.....	41
4.3. Dramatización litúrgica y religiosa en Semana Santa:.....	42
a. Ritos como actos de culto y reproducción dramática:.....	42
b. Método misional de atracción:.....	43
c. Coloquios, Autos y Misterios con fines litúrgicos y apostólicos:.....	44

## CAPITULO II

 FUNDAMENTACION DE LA DRAMATIZACIÓN RELIGIOSA COMO  
 CULTURA CULTICA EN SEMANA SANTA

1. Semana Santa como modelo peninsular:.....	47
1.1. Tiempo cíclico y celebración religiosa:.....	47
a. Ritualización de las celebraciones festivas:.....	47
b. De instrumento pedagógico a celebración cultica:.....	48
1.2. Semana Santa y diáspora de imágenes santas:.....	48
a. Concepción cristiana y el culto a Jesucristo:.....	48

b. Imposición de elementos religiosos cristianos:.....	49
2. Dramatización religiosa y su reinterpretación local:.....	49
2.1.Ciclo litúrgico como espacio para la dramatización religiosa:.....	50
a. Semana Santa como “ciclo litúrgico”:.....	50
b. Dramatización litúrgica y religiosa:.....	51
c. Rol cultico de los andaseros:.....	52
2.2.Centralidad de las imágenes santas y su resignificación:.....	53
a. Resignificación y/o reinterpretación local:.....	54
b. Devoción y culto Cristocentrico y Mariano:.....	56
3. Religiosidad cultural: .....	57
3.1.Cultura cultica como perspectiva religiosa:.....	58
a. Creencia y vivencia local:.....	58
b. Manifestación hierofante como perspectiva religiosa:.....	59
c. Vivencia cultica y sentimiento religioso:.....	60
3.2.Simbolización recurrente:.....	61
a. Puntos de referencia procesional y función de las estaciones:.....	61
b. Significado y sentimiento trascendente:.....	62
c. Simbolización de la vida y la muerte:.....	63
d. Propósito y fuente festiva:.....	64

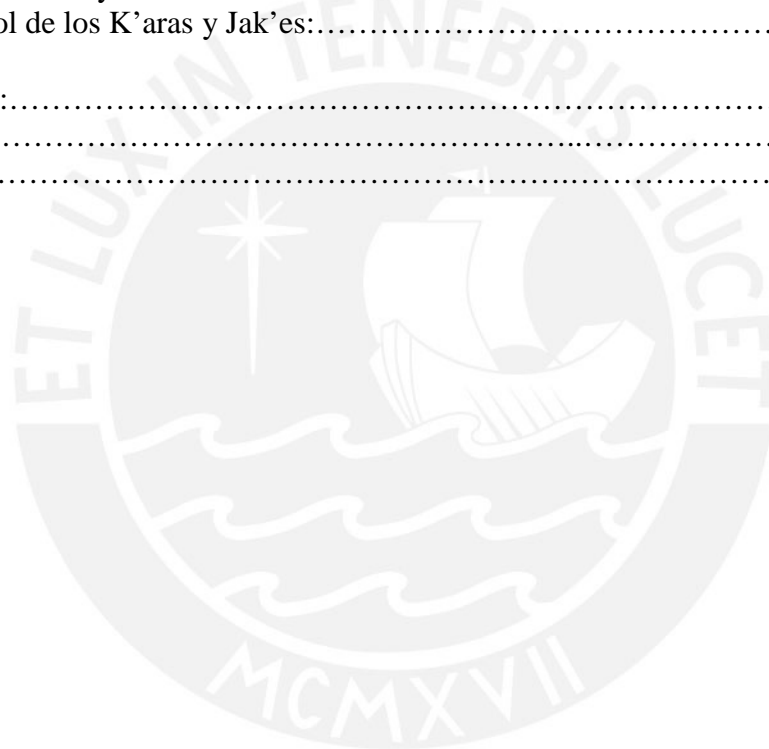
CAPITULO III  
DESENLAJE DE LA DRAMATIZACION Y RELIGIOSIDAD  
CULTURAL EN SEMANA SANTA

1. El espacio en el proceso de dramatización religiosa.....	65
1.1. Uso del espacio en sus diferentes dimensiones:.....	66
a. Espacios físicos, sociales y liminales en Semana Santa:.....	66
b. El espacio privado como punto de concentración y desplazamiento:....	67
c. El núcleo espiritual como espacio sacro y público.....	68
1.2.Creencias cristianas y locales en el desplazamiento espacial: .....	68
a. Rituales de permiso ante deidades locales y en espacios profanos.....	69
b. Conversión de espacios y elementos profanos en sacros.....	70
1.3.Itinerario procesional y núcleo espiritual:.....	70
1.4.Relaciones de solidaridad y uso del espacio:.....	72
2. Construcción de significados e indicador providencial.....	72
2.1.Percepción simbólica de la procesión:.....	72
a) Percepción y construcción de significados:.....	72
b) Elementos naturales y profanos que se convierten en sacros: .....	74
2.2.Ceras como indicador providencial:.....	74
a. Catalizador del calendario agrícola:.....	74
b. Indicador e interpretación predictiva:.....	75
c. Peticiones y plegarias de fe:.....	77
3. Espacios de mediación social y étnica.....	78
3.1.Patrones de ayuda e integración social:.....	78
a. Dimensiones sociales de reciprocidad:.....	78
b. La ayuda como espacio de integración social en las relaciones étnicas:.	79
c. Tipos y formas de ayuda:.....	80
3.2.Puntos de mediación étnica.....	82

a.	Referencias sobre la asunción de cargos:.....	82
b.	Cultura espiritual y relación étnica:.....	84
c.	Puntos de negociación y distensión: cargos y roles:.....	85
3.3.	Sentimiento de pertenencia e identidad local.....	85
a.	Sentimiento de pertenencia:.....	85
b.	Factores y patrones culturales de identidad local:.....	86
4.	Desenlace cultural de la celebración religiosa en Semana Santa:.....	86
5.	DOMINGO DE RAMOS.....	88
5.1.	Preparativos en la parroquia:.....	88
a.	La iglesia y sus grupos integrados:.....	88
b.	“Recibimiento” del Señor de Ramos:.....	89
c.	Limpieza de la efigie santa:.....	90
5.2.	El acto del K’olla Pallalli y el “pintado” de flores:.....	90
a.	Recolección de flores:.....	90
b.	Retorno del K’olla Pallalli:.....	91
c.	Confección de la alfombra o “pintado” de flores:.....	92
5.3.	Dramatización religiosa procesional:.....	93
a.	Escenificación y centralidad de la efigie:.....	93
b.	Distribución y/o venta de palmas:.....	95
c.	La efigie y simbolización de las palmas:.....	95
d.	Desfile procesional y sus estaciones:.....	96
e.	Evocación trascendente y simbolización procesional:.....	97
f.	Simbolización sacra e ingesta de pétalos de flores:.....	98
6.	LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTO.....	99
6.1.	Status y rol de los andaseros:.....	100
a.	El andasero en torno a cada efigie:.....	101
b.	Funciones específicas del andasero:.....	101
c.	Asunción del cargo:.....	102
6.2.	Preparativos e implementación de insumos naturales:.....	103
a.	Recolección de plantas y flores:.....	105
b.	Acopio y abastecimiento de flores:.....	106
6.3.	Proceso de construcción y ornamentación de las andas.....	107
a.	Materiales de construcción y medios de acopio:.....	108
b.	Del espacio profano al espacio sacro:.....	108
c.	Limpieza y mudanza del vestuario:.....	109
d.	Proceso de construcción de las andas:.....	110
e.	Ornamentación artesanal:.....	112
f.	Color y forma en la ornamentación:.....	114
g.	Rituales de permiso e inicio:.....	115
6.4.	Rol de género:.....	117
a.	Recolección y clasificación de plantas:.....	118
b.	Traslado y retorno de la comitiva:.....	118
c.	Acto litúrgico, procesión y asunción de cargo:.....	120
6.5.	Viandas saladas y dulces:.....	121
a.	Provisión de víveres y preparación de viandas:.....	121
b.	Merienda entre lo salado y dulce:.....	123
6.6.	Dramatización religiosa de la Virgen Dolorosa y el Señor de la Agonía:....	124
a.	Acto litúrgico y centralidad de las imágenes advocadas:.....	124
b.	Itinerario del desfile procesional:.....	124
c.	Estaciones y ritual cristiano:.....	126

6.7.	Dramatización religiosa de la Virgen Dolorosa y el Señor de la Columna:..	127
a.	Acto litúrgico y centralidad de las imágenes advocadas:.....	127
b.	Itinerario del desfile procesional:.....	128
c.	Estaciones y ritual cristiano:.....	129
6.8.	Dramatización religiosa de la Virgen Dolorosa y el Señor de las Caídas:...	130
a.	Complementación bipolar en la procesión:.....	130
b.	Itinerario del desfile procesional:.....	131
c.	Estaciones y escenificación del “encuentro”:.....	133
d.	Perdón, encuentro y despedida:.....	134
6.9.	Deconstrucción de las andas:.....	136
a.	Un día después del desfile procesional:.....	136
b.	Deconstrucción y asunción de roles:.....	137
7.	JUEVES Y VIERNES SANTO:.....	138
7.1.	Celebración del Jueves Santo:.....	138
a.	Acto litúrgico y representación de la última cena:.....	138
b.	Velorio y vestuario negro símbolo de dolor:.....	140
7.2.	Celebración del Viernes Santo:.....	140
a.	Preparativos para el Viernes Santo:.....	141
b.	Centralidad de las imágenes advocadas:.....	142
7.3.	Formas de organización:.....	142
a.	Presencia institucional y acto litúrgico: .....	143
b.	Condición étnica en las formas de organización: .....	143
7.4.	Actividades que garantizan el desenlace del viernes santo:.....	145
a.	Función de las cofrades y miembros de la hermandad:.....	146
b.	Peregrinación y recolección de plantas en los Apus:.....	148
c.	Acto de Q’espíar o “liberación del Señor”:.....	149
d.	Pasión y arrepentimiento como expiación de pecados:.....	150
e.	Ritual de inicio en la limpieza y mudanza de ropa:.....	151
7.5.	Dramatización procesional con el Santo Sepulcro:.....	152
a.	Orden y secuencia procesional:.....	152
b.	Itinerario, estaciones y altares en el desfile procesional:.....	153
c.	Jilak’atas y construcción de los altares:.....	155
d.	Epílogo procesional:.....	156
7.6.	Rol de género y edad:.....	157
a.	Relaciones de género en el desfile procesional:.....	157
b.	Rol de las Wichiris:.....	158
7.7.	Simbolización recurrente :.....	159
a.	Recurrencia a los Apus y al núcleo espiritual:.....	159
b.	Significado sacro de las plantas y pétalos de flores:.....	160
7.8.	Relaciones étnicas en el Viernes Santo:.....	161
a.	Puntos de exclusión e integración étnica:.....	161
b.	Distribución del espacio en el núcleo espiritual:.....	162
8.	SABADO DE GLORIA Y DOMINGO DE RESURRECCIÓN:.....	163
8.1.	Centralidad y protagonismo:.....	164
a.	Rol protagónico de los alferados:.....	164
b.	Centralidad y limpieza de las imágenes:.....	165
c.	Vigilia Auroral:.....	166
8.2.	Dramatización religiosa procesional:.....	166
a.	Desfile procesional del Sábado de Gloria:.....	166
b.	Transferencia del cargo:.....	167

c. Rol de las Wichiris y los zamponistas:.....	168
8.3. Retribución pública del alferado:.....	169
a. Recepción de comensales:.....	169
b. Ayuda o prestación de bienes y servicios:.....	169
8.4. Espacio público y desenlace festivo:.....	170
a. Relaciones étnicas e “integración social”.....	170
b. Desenlace festivo y la danza de los Maris:.....	171
c. Vestuario y deslizamiento de los danzarines:.....	172
d. Reciprocidad y sentimiento de pertenencia entre los Maris:.....	172
8.5. Celebración del Domingo de Resurrección:.....	173
a. Acto litúrgico:.....	173
b. Quema de Judas:.....	174
8.6. Desenlace festivo entre la población:.....	174
a. Los Alferados entre los Maris:.....	175
b. Lo Maris y su forma festiva:.....	175
c. Rol de los K’aras y Jak’es:.....	176
Conclusiones:.....	177
Bibliografía:.....	180
Anexo:.....	186





### DEDICATORIA

Con mucho amor y gratitud a mi compañera Esmélida Rivera C. y a mis hijos, Devora, Rosmeli e Isait; y a la memoria de mi hermano Rubén Coasaca Núñez por su permanente aliento.

## AGRADECIMIENTOS

El proceso de investigación que condujo a la elaboración de la tesis que aquí presentamos comprende el esfuerzo y la colaboración de un colectivo humano valioso. Por ello, debo agradecer a cada uno de los miembros del distrito de Chucuito, especialmente a los informantes cualificados que contribuyeron con sus valiosos conocimientos sobre el desenlace procesional de Semana Santa. Agradezco con mucha gratitud a Alejandro Ortiz Rescaniere por sus innumerables sugerencias antropológicas que contribuyeron a enriquecer el tema. Quiero agradecer también a Alejandro Diez Hurtado que asesoró, revisó y orientó la estructuración final del trabajo de investigación. Debo pedir mil disculpas si he obviado mencionar, en esta oportunidad, a quienes de una manera han contribuido en el proceso de investigación y en la estructuración final del texto.

## RESUMEN EJECUTIVO

La religiosidad cultural en el Altiplano y, particularmente, en el Distrito de Chucuito (Departamento de Puno) es parte del modo de vida del poblador chucuiteño y está impresa en el modo de ver las cosas relacionadas con su cotidianeidad. De ahí que el texto trata de entender la celebración religiosa de Semana Santa en el marco de la cultura local e intenta comprender los patrones de comportamiento culturalmente centradas en torno a los santos advocados que se desprenden de esta celebración religiosa. La ciudad de las Cajas Reales – Chucuito es un caso especial, en el que concurrieron factores históricos, sociales y étnicos, con relación al tema, que pueden ser ilustrativos para explicar el proceso de irradiación y socialización de la religiosidad cristiana en el Altiplano. Semana Santa es parte de esta compleja expresión de religiosidad cultural en la región y lo que sucede en Chucuito es particularmente importante. Porque la dramatización religiosa de Semana Santa que fue implementada como estrategia e instrumento de evangelización colonial, actualmente pervive y se reproduce, a su manera, como patrón cultural reinterpretado en el ámbito local. Semana Santa es un escenario de religiosidad y de cultura local como reproducción contemporánea del proceso de evangelización cristiana. Es decir, la dramatización litúrgica y religiosa actualmente se reproduce cíclicamente en el marco de la religiosidad cultural local, como patrón festivo reinterpretado culturalmente en forma de “pasos”. La reproducción de Semana Santa es reinterpretada culturalmente bajo la perspectiva de la religiosidad local, resignificando sincréticamente diferentes elementos culturales que son utilizados en la celebración del mismo.

## INTRODUCCION

Entre los dramas litúrgicos medievales hubo dos ciclos de reproducción a los que la religión cristiana le otorgo mayor importancia para ilustrar los santos evangelios; el primero es el ciclo de navidad y el segundo gran ciclo fue el de Semana Santa. Pero creo que una de las máximas celebraciones religiosas de la cristiandad fue y es la Pascua de Resurrección. Porque Semana Santa se remonta a la dramatización de los episodios y/o pasajes bíblicos relacionados a la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo; pasajes que se reprodujeron dentro de las iglesias como dramatizaciones litúrgicas, y posteriormente se escenificaron fuera de la iglesia como dramatizaciones religiosas, en las plazas principales frente a las iglesias. Estos pasajes se escenificaron con la ilustración de “pasos”<sup>1</sup> (imágenes) que desfilaban procesionalmente en Semana Santa. El “paso” es la dramatización y/o escenificación con efigies que, en forma de desfile procesional, evoca alegóricamente pasajes sobre la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. El “paso” con efigies en andas es la versión de la dramatización religiosa que descansa en estaciones para ritualizar el pasaje aludido y evocado. Es decir, las dramatizaciones religiosas como desfile procesional en forma de “pasos” dejó de ser litúrgica cuando se reprodujo en un espacio público, más profano y por tanto popular. Pero no obstante, a que la dramatización religiosa fue una escenificación concretizada en un espacio y escenario más popular, se continuó exaltando lo sacro y verdadero de la biblia. Si bien estuvo siendo reproducido fuera de la iglesia, no se desligo por completo del acto litúrgico, estuvo más bien apegado a la celebración religiosa festiva y popular. En España con los desfiles procesionales, se extendió a la plaza principal y a las arterias de la ciudad.

La experiencia adquirida en estos procesos de escenificaciones religiosas, como Semana Santa, se constituyó en un modelo e instrumento eficaz de ilustración de la Iglesia para procurar catequizar y evangelizar a los indígenas del Nuevo Mundo. En la colonia se trasuntó este modelo como una forma estratégica de evangelización y catequización en sociedades indígenas como es el caso del Perú y particularmente en el Altiplano peruano, que es el caso de Chucuito<sup>2</sup>. Esta labor empieza en centros focales estratégicos de administración política y de los santos evangelios para convertir a los idólatras nativos, del Altiplano, en fieles siervos de Dios. Para esto la religión cristiana desplazó el calendario religioso festivo de los nativos en el Altiplano e impuso su calendario religioso anual basado en el “ciclo litúrgico” y el “ciclo santoral”. Los centros estratégicos de administración de los Santos Evangelios fueron las primeras ciudades españolas fundadas en antiguas capitales nativas del Altiplano, en los que se instituyó el calendario religioso cristiano. De ahí que el proceso de cristianización y evangelización, en sus diferentes fases, incorporo el modelo peninsular en las celebraciones religiosas de la ciudad de Chucuito. La dramatización litúrgica hispánica fue, entonces, trasladada

<sup>1</sup> Paso (del latín Passus, escena, pero también sufrimiento) es el nombre que reciben las imágenes que desfilan en la Semana Santa. Se le llama paso, ya que los orígenes de la Semana Santa fueron el de interpretar mediante imágenes, pasajes de la biblia, para que el pueblo, en su mayoría analfabeto que no podía interpretar el libro sagrado, pudiera verlo.

<sup>2</sup> Chucuito está ubicado a 18 Km. al Sur de Puno. El distrito Chucuito pertenece a la provincia de Puno, al departamento y Región de Puno. Fue la Capital de los Lupaqas en la época pre-hispánica. Los Lupaqas fueron una de las siete etnias circunlacustres del Lago Titi caca.

por razones didácticas, como instrumento de catequización y evangelización. Por lo que las celebraciones festivas de carácter religioso se implementaron con representaciones sacras para inducir, al indígena, a la fe y al culto, especialmente, en este caso, en torno a las advocaciones que se desprenden de cada uno de los episodios y pasajes sobre la vida pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Semana Santa se convirtió, entonces, en un instrumento para demostrar que las imágenes sacras poseen vida trascendente y, al mismo tiempo, inducir a la práctica cultica en torno a ellas. Es así que consideraron imperiosa la necesidad de implementar su reproducción cíclica de todo el proceso de celebración pascual. Por eso las celebraciones religiosas cíclicas, en general, se enraizaron en la estructura mental del poblador Lupaq'a que se reproduce localmente como patrón cultural.

Pero las celebraciones religiosas del “ciclo litúrgico”, como Semana Santa, fueron reinterpretadas dentro de la tradicionalidad local. Proceso en el que los prestamos culturales fueron re-difinidos, con significados distintos o adicionales por la cultura local receptora. Actualmente se reproducen cíclicamente estas celebraciones religiosas como patrones culturales festivos, tamizados con las particularidades culturales locales. Semana Santa es una de las celebraciones religiosas que corresponde al “ciclo litúrgico” cristiano y está impresa en el calendario anual festivo de Chucuito. Actualmente, la población indígena (Jak'es) y mestiza (k'aras) reproduce cíclicamente esta celebración religiosa a su manera, en forma festiva. Cuya celebración se da en el marco de la religiosidad cultural, expresando patrones normativos locales. Por ello es que nos planteamos comprender e intentamos analizar la dramatización religiosa procesional en forma de “pasos” de Semana Santa como cultura cultica en el marco de la religiosidad cultural. Porque las características peculiares, del desenlace de la dramatización religiosa en Semana Santa, denotan una dimensión de cultura cultica local. Dado que en Semana Santa se reproduce la dramatización religiosa procesional como correlato del acto litúrgico que sanciona el inicio de cada desenlace implementado por los protagonistas de dicha celebración, los andaseros.

La necesidad de comprender el proceso religioso en el Altiplano, particularmente las festividades religiosas que caracterizan a los pueblos del departamento, requieren estudios de esta naturaleza. Creo que el caso de Chucuito es ilustrativo para entender como a través de la dramatización religiosa de Semana Santa podemos comprender el acervo religioso socializado en el Altiplano. En el que concurren no solamente elementos culturales, sociales y religiosos actuales sino también temporales que grafican diacrónicamente este fenómeno antropológico. En el contexto local hay varios intentos de comprender y explicar la religiosidad popular desde el punto de vista teológico y pastoral, pero son escasos los intentos por comprender el tema desde la perspectiva antropológica. Razón por la que pretendemos abordar este tema como un caso ilustrativo en el Altiplano, tomando como referencia concreta el caso de Chucuito, ya que en este espacio se empezó a estructurar el proceso de evangelización y, en consecuencia, se implementó las dramatizaciones litúrgicas y religiosas para infundir las creencias y el culto cristiano que en la actualidad perdura y se reproduce cíclicamente en las poblaciones nativas reinterpretadas por la cultura local.

Es así que, desde el punto de vista teológico los santos son modelos de vida, pero la religiosidad popular local a resignificado y reinterpretado a estas imágenes como deidades. En Chucuito, los pobladores, le otorgan el status de deidad a los santos y vírgenes, a los que se les rinde culto en las festividades del calendárico religioso anual

que se efectúan en distintas fechas, en sus diferentes advocaciones. Lo mismo sucede con las imágenes que representan la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, dramatizada procesionalmente en Semana Santa. La celebración de este ciclo litúrgico y su dramatización religiosa es fundamentalmente Cristocéntrica, pero también Mariana; de cuya centralidad se reproducen sus respectivas advocaciones alusivas a los diferentes episodios bíblicos. La alegoría simbólica de cada una de los episodios bíblicos está representada en cada una de las advocaciones y en su dramatización religiosa que incitan e infunden fe, culto y sentimiento trascendente. Tal vez, por eso, en el imaginario colectivo las imágenes de Jesucristo y la Virgen María son percibidas como santos. Precisamente porque la dramatización religiosa de Semana Santa en particular se implementa como desenlace ilustrativo acerca de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

En la dramatización religiosa el culto a las imágenes de Jesucristo y la Virgen María ocupan un rango mayor de devoción que los demás santos que ocupan un rango menor a los del culto central de las imágenes de Semana Santa. Porque en Semana Santa, el centro protagónico trascendente, específicamente en cada uno de los días, es la imagen advocada en torno a la cual celebran el acto litúrgico y la dramatización religiosa. Pero, a su vez, dicha imagen o imágenes, ocupan un rango especial superior, de atención trascendente en el día; por consiguiente de culto y de mayor devoción que cualquier otra imagen santa. La centralidad de la celebración festiva en Semana Santa son las imágenes advocadas, considerados o reinterpretados como santos. El acto litúrgico y la dramatización religiosa procesional, en forma de “pasos”, en cada uno de los días de la semana se realizan en torno a estas diferentes imágenes; y en torno a ellos se movilizan los andaseros con sus entornos sociales y familiares.

Precisamente en Semana Santa la creencia y devoción está centrada en Jesús y la Virgen María. Es por ello que la celebración festiva cíclica de la dramatización religiosa procesional se realiza con la presencia de cada una de las imágenes que hacen alusión a los diferentes pasajes de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Pero que ahora se ha institucionalizado, por costumbre, al modo y percepción particular de la población de Chucuito. Son los pobladores quienes le imprimen, a su modo, formas locales de celebración cultica. Probablemente, porque las imágenes o santos como hierofanía es un aporte del cristianismo indígena. La ‘devoción a los santos’ es el *principio fundante* de la religiosidad cultural, a pesar de su instrucción religiosa deficiente o debido a la ausencia de una sistemática instrucción cultica institucional. Esta reinterpretación parte o está centrado en la creencia y autoridad hierofante de las imágenes, centradas en Jesucristo y María. Con estos actos y sentido de vida reafirman su concepción y perspectiva religiosa a su manera. Este conjunto simbólico de celebración expresa la cultura cultica con sus particularidades locales. La experiencia fundante de la religiosidad cultural es la hierofanía (autoridad sacra y misteriosa) de los “santos” o imágenes de Semana Santa y las deidades andinas o lupaq’as (Pachamama, Mamakota, Apu Atoja, Santa Barbara, etc.); en el marco de su concepción religiosa estos son sus referentes sacros. En este marco cultural las advocaciones religiosas son consideradas propiamente más como deidades que como mediadoras. Ambas imágenes, María y Jesús, son deidades en sí; porque cada uno es autónomo, al parecer, en sus milagros con la población.

La reafirmación sobre las creencias ante las imágenes advocadas se reproduce culturalmente y se conservan cíclicamente en un contexto de ritualización festiva. El

hálito festivo local está presente en las diferentes formas culturales de celebración religiosa. Este sentimiento trascendente y festivo está relacionado con el significado sacro de la bendición, protección y/o castigo que pueden recibir de las efigies advocadas o “santos” en Chucuito. Cada uno de los episodios provoca o estimula distintas reacciones afectivas asociadas a las particulares formas de celebración. El sentimiento religioso se refiere al conjunto de relaciones afectivas que se expresan o provocan las celebraciones de culto. La Semana Santa y sus celebraciones de culto de cada uno de los días es un estímulo a las reacciones afectivas de los pobladores creyentes. El estímulo central es la imagen que se venera y se ornamenta, en cada uno de los días, en torno al cual se reproducen y renuevan compromisos trascendentes, también en función a invocaciones de protección y de ayuda en torno a multiplicidad de expectativas individuales, familiares y colectivas. Por ello, los pobladores de Chucuito creen en la efectividad sacra de las imágenes protagonistas de la dramatización religiosa en Semana Santa. Esta se expresa en diferentes casos de la vida secular de los individuos; en el trabajo, salud, comercio, amor etc., y proporciona sentido común y sentido de vida. Pero dentro de un contexto cultural particular, cuya trama estructural local expresa los elementos culturales que vehiculan el comportamiento y sus formas de percepción y pensamiento centrados en el sentimiento trascendente.

Vemos que el “ciclo litúrgico” y el “ciclo santoral” en el proceso de reinterpretación cultural ha sido fundida, al parecer, en uno mismo. Al considerar que, bajo la percepción del poblador chucuiteño, las diferentes advocaciones que se desprenden de la dramatización religiosa en Semana Santa son catalogadas como “santos” al igual que las imágenes santas; además de otorgarles la categoría de deidades y no de meros intercesores. Pero como Semana Santa corresponde al “ciclo litúrgico” no deja de ser una celebración religiosa con características eminentemente litúrgicas, pero que, a su vez, reproduce un desenlace religioso culturalmente matizado. El primero se realiza en una dimensión y ámbito más sacro y litúrgico con responsabilidad directa en los párrocos de turno, al interior de cada uno de los dos núcleos espirituales. El segundo se ejecuta en el exterior de las iglesias con el protagonismo directo de los andaseros y con participación de la población, pero que parte en las iglesias. En el proceso de dramatización religiosa de Semana Santa se reproducen ritos cristianos de carácter litúrgico al interior de las iglesias. En cada uno de los días de Semana Santa se reproducen los ritos cristianos, en los respectivos núcleos espirituales, que rememoran la salvación de la humanidad con la pasión, muerte y la resurrección de Jesucristo. Por otro lado, son los andaseros los que garantizan la continuidad de la vida ritual y mundana. Estos pasajes cotidianos ritualizados se reproducen en torno a los santos o advocaciones, pero teniendo presente a sus deidades locales. Porque dentro de la concepción ritualizadas, estos (los santos y sus deidades locales) cumplen un papel específico en las vidas personales, familiares y colectivas de Chucuito, intervienen en el orden social, natural y sobrenatural.

En cada día de Semana Santa se reproducen rituales y procesos de celebración las que se someten a una doble autoridad genérica, por un lado al sacerdote que desarrolla el acto litúrgico y por otro lado a los ancianos o paq’os que celebran rituales de permiso y a los protagonistas directos que son los andaseros. Se mezclan lo nuninoso de los actos rituales que reproduce el paq’o y el sacerdote católico. Entonces, la celebración religiosa de Semana Santa es el contexto para la realización de diferentes actos rituales que consagra sacralidad a la fe, culto y convicción religiosa de los creyentes. Es la imaginación sacra de sus actos que alimenta su convicción religiosa, en el que el mundo

cotidiano, secular y terrenal es normado, en su imaginario colectivo, por su mundo cósmico religioso. Expresada en una fuerte vivencia o mundo interior religioso del poblador. Es así que en la celebración ritualizada y festiva de Semana Santa se reafirma y se transmite generacionalmente la perspectiva religiosa local. Tanto así que la esperanza de vida y renovación en la pascua de resurrección trasciende la pasión y dolor de los días anteriores. Porque Semana Santa es el tiempo liminal en el que la vida-muerte-vida eterna (resurrección) simboliza la salvación de la humanidad. Esta concepción religiosa mezclada y fundida con sus creencias andinas le otorga sentido a sus vidas. El culto local sancionado por el rito cristiano reafirma y transmite prácticas y creencias religiosas de la cultura local.

La ritualización del acto litúrgico está centrada en la historia de la salvación de la humanidad impresa en Semana Santa. El andasero que está ligado a una de las advocaciones del día es el protagonista del centro de reproducción y consecución cultural de la dramatización religiosa como correlato del acto litúrgico. La preparación, la organización y la coordinación que hacen los andaseros sustentan la celebración de Semana Santa. La relación próxima con lo sacro, como patrón colectivo e individual, se traduce en la asunción del cargo por devoción. Es un compromiso secular y, a su vez, sacro. Para concretizar esta celebración el uso del espacio se convierte en eje central del desplazamiento de los pobladores. Tal es así que el uso del espacio es diferente en cada día y a su vez es transversal.

Los fieles se mimetizan con el desenlace festivo ritualizado y son atraídos por el misterio trascendente que irradia cada imagen advocada que provoca admiración y fascinación. Las manifestaciones de fascinación y asombro en Semana Santa están asociadas al desenlace estereotipado de cada una de las dramatizaciones religiosas procesionales en forma de “pasos”. Los pobladores al asistir a estos actos retratan sus razones de fe cósmica y terrenal. Fusionan en una misma dimensión real su existencia, su razón de ser y su sentido de vida, por intermedio de formas simbólicas particulares de carácter cultural como la construcción de las andas, la recolección de las flores, la ayuda recíproca, el acto de rezar, se manifiestan en los cánticos, en las expresiones gestuales del rostro de los que participan, en las persignaciones y en las representaciones mentales sobre un cumulo de estímulos en forma de señales o “señas” que configuran lo trascendente, como la velas en las andas, el viento, las lágrimas de la virgen, el encuentro de efigies, etc. En estos espacios temporales liminales su estado de ánimo y predisposición psicológica entran en un halito trascendente sacro o de contacto trascendente con lo sacro. Ya que en el momento de los diferentes actos y actividades de Semana Santa los pobladores se sienten con una predisposición psicológica a experimentar una atmosfera real, ese halito trascendente real. El sentimiento religioso en Semana Santa es una expresión numinosa porque está presente, cotidianamente, en las palabras y reverencias para invocar protección y no ser sancionados, con temor trascendente a ser o no escuchados. Por lo que procuran a ser escuchados por plegarias y/o suplicas, y a su vez, por sus actos como ser colaborador o protagonista directo en las diversas actividades de cada día.

Semana Santa en Chucuito se celebra en un contexto de religiosidad cultural, porque se reproduce con manifestaciones culturales locales. Resignificando lo trascendente para el individuo aymara, para el mestizo y para las colectividades locales de Chucuito. Semana Santa es reproducida por la población nativa dentro de los parámetros de su cosmovisión y su modo de vida particular. De ahí que, Semana Santa es una de las

celebraciones de mayor importancia por su solemnidad religiosa. Por eso es que la población chucuiteña se prepara para participar en Semana Santa asumiendo diferentes roles que se concretizan en cada uno de los días de la semana, expresando relaciones interpersonales de edad, género y de carácter étnico. Cada una de sus actividades está matizado por patrones culturales locales que expresan la religiosidad cultural. La reinterpretación popular religiosa sobre Semana Santa está centrada en las imágenes santas advocadas que han sido internalizadas, por el poblador chucuiteño, como creencia y como vivencia religiosa local. Creencias y vivencias que inducen fe y culto cristiano en el interior de cada familia y que tamizan la construcción significativa subjetiva de cada individuo. La reinterpretación local matiza culturalmente su propia perspectiva religiosa. Es la apropiación de lo ajeno a partir de lo propio, lo selecciona y adapta para reinterpretarlo a su manera y de acuerdo a su modo de vida particular. Probablemente se construyen ante sí mismos un sentido de paternidad divino, de creación y de providencia ante la imagen de Dios, pero a partir de la adoración de la imagen popular de Cristo, del Cristo crucificado y de la cruz misma; escenificado en Semana Santa.

Como Semana Santa se celebra en el marco de la religiosidad cultural tiene su propia dinámica social y cultural, independientemente de la iglesia como institución. Los patrones culturales locales como las creencias y costumbres atraviesan transversalmente cada práctica cultica y cada acto de devoción. La vida cultural es una fuente permanente que transmite información religiosa. Creo que la religiosidad cultural está centrada, sobretudo, en una cultura cultica local, celebrada festivamente; esto es la dramatización litúrgica y religiosa en el ámbito de la religiosidad cultural a la manera o modo de vida local. Las expresiones religiosas, y en este caso Semana Santa, es vivida y sentida como una fiesta. La devoción cultica está intrínsecamente tramado con el propósito festivo. La veneración como fuente emocional religiosa está cifrada en las deidades locales y obedece a celebraciones temporal-cíclica en un marco cultural particular como es Chucuito. Las expresiones culticas y de fe se dan en celebraciones festivas cíclicas en torno a las diferentes imágenes santas advocadas y en torno a sus Apus (como Santa Barbara, At'hoja, entre otros), y la Pachamama, consideradas también deidades. Entonces, Semana Santa es celebrada festivamente; si bien en el inicio del mismo la dramatización se ejecuta en un ambiente de solemnidad trascendente, cuando termina en el Domingo de Pascua este se torna en fiesta. Porque la población chucuiteña considera, dicha celebración, como un evento festivo en torno al cual se movilizan todos. La fiesta en el Altiplano y especialmente en Chucuito, entre sus pobladores Lupaq'as, es una vivencia y convivencia colectiva asociada a su experiencia religiosa particular casi comunitaria.

Parte de este sistema es el sistema de cargos de andaseros y alferados que permite perpetuar la fiesta a través de los cargos para las celebraciones festivas de los siguientes años. No obstante, a ello, hay una triada de factores que garantizan el desenlace de Semana Santa; la población en general, los andaseros, y finalmente la misma institución religiosa. Gravitantemente es el pueblo quien en su inconsciente e imaginario colectivo ha institucionalizado culturalmente por costumbre y tradición esta práctica de sentimiento trascendente y providencial que reproduce cíclicamente; los responsables del cargo de andaseros y su entorno familiar asumen el cargo por fe cultural, al peticionar algo importante en sus vidas personales y familiares y al cumplir su función como tal dentro del modo de vida local; finalmente, la Iglesia, en el que el párroco y sus colaboradores implementan e impulsan a su manera la celebración santa en

coordinación con la población y con los responsables del cargo de andasero. Si los actores directos son distintos en cada día, como los andaseros y sus familias, los patrones normativos son recurrentes en cada uno de los días como preparar el anda, las imágenes, la comida, el uso de flores, la reproducción de relaciones de ayuda e integración etc.; también el deslizamiento por el espacio predeterminado en las procesiones, el desenvolvimiento y desplazamiento de las personas en las iglesias, en las casas de los andaseros, en el campo para recolección de plantas, etc. es recurrente y por tanto transversal en cada uno de los días.

El desenlace de la dramatización religiosa procesional, en forma de “pasos”, como cultura cultica local en el marco de la religiosidad cultural está estructurada, en forma de texto, de la siguiente manera: el primer capítulo del texto hace referencia a los antecedentes históricos y conceptuales de la dramatización litúrgica y religiosa como modelo de ilustración pedagógica para impartir didácticamente el Santo Evangelio entre la población europea y, posteriormente, entre la población española; modelo que fue trasuntado e implementado en la colonia para lograr la evangelización nativa. El segundo capítulo intenta fundamentar teóricamente la dramatización religiosa procesional en forma de “pasos”, concomitante a un proceso de reinterpretación cultural, en el marco de la religiosidad cultural como cultura cultica local; además, procura desarrollar la asimilación cristiana, del “ciclo litúrgico”, como festividad religiosa del proceso de reproducción de Semana Santa. Finalmente el tercer capítulo describe el desenlace de la dramatización religiosa como desfile procesional en forma de “pasos”; en una primera parte se analiza brevemente el desenvolvimiento socio-cultural y deslizamiento espacial de los protagonistas directos; precisando, en una segunda parte, cada una de las actividades desarrolladas para la celebración religiosa en torno a las imágenes advocadas en cada uno de los días como reproducción y expresión de la cultura cultica local actual en Semana Santa.

Prácticamente el tercer capítulo es el resultado del trabajo de campo que se realizó en el distrito de Chucuito. El trabajo de campo que permitió la recolección de información se realizó básicamente con la entrevista a profundidad y la observación participante, además del registro de historias de vida relacionadas con la celebración religiosa de Semana Santa y grupos focales ocasionales. Pero, la entrevista a profundidad a informantes cualificados, en reiteradas oportunidades, se realizó teniendo en cuenta el contexto aludido de manera simultánea a la observación participante, en tanto se desarrollaba la celebración religiosa de Semana Santa en cada uno de sus actividades. El periodo de trabajo de campo, básicamente la observación participante, se realizó en diferentes años con referencia al desenlace de la festividad religiosa. El tiempo que nos llevó a concretizar la investigación es aproximadamente en cuatro a cinco años (del 2006 al 2010). Cada vez que se realizaba Semana Santa me integraba con la población para observar de cerca a cada una de las actividades del mismo, pero en el transcurso del año realizábamos entrevistas que permitían registrar la información. Esta información registrada la sometía al procesamiento de datos para realizar la triangulación de la información y su respectiva condensación. Cada vez que procesamos la información de manera cualitativa identificamos puntos de referencia que debían profundizarse en la siguiente sesión con los informantes o en su efecto construimos una guía de observación y entrevista más acuciosa para el siguiente evento y así fuimos reconstruyendo el hecho y construyendo el texto.

## CAPITULO I

### ANTECEDENTES DE LA DRAMATIZACIÓN LITURGICA Y RELIGIOSA COMO ELEMENTO DIDACTICO

#### 1. Antecedentes y surgimiento de la dramatización litúrgica:

##### 1.1. Drama y Tropo en la dramatización litúrgica:

La religión cristiana desde sus inicios celebraba sus ceremonias con rituales que correspondían a sus creencias que dictaban las Santas Escrituras, pero sin protagonismo dramático, eran simplemente litúrgicos. Cabe precisar que el acto litúrgico católico es el ritual que consagra la celebración trascendente de la misa cristiana. Pero en la vida religiosa del cristianismo hubo diferentes cambios que obedecían a reformas institucionales para ganar más adeptos y así cultivar los dogmas y la fe de las Sagradas Escrituras. Esas reformas capitales marcaron la vida institucional de la Iglesia en general y normaron las celebraciones cíclicas de manera litúrgica. Los elementos que se incorporaron en el proceso de evolución de las celebraciones cristianas son los *dramas* y *tropos* que impulsaron los actos litúrgicos con nuevo brío en la época medieval. Es así que el drama<sup>3</sup> como parte del acto litúrgico renace en Europa en el seno de la Iglesia Católica romana; precisamente, porque los ritos eclesiales y la misa misma ofrecían posibilidades de representación dramática (Canavese, 1999: 02). Probablemente, este renacimiento del drama litúrgico se debe a la reforma del rito romano por el papa Adriano I y Carlomagno en el siglo VIII. A raíz de ello se introducen los primeros tropos<sup>4</sup> que son sonsacados de las antífonas<sup>5</sup> en Europa en el siglo IX. Por eso es que se afirma que el drama litúrgico empieza a desarrollarse a partir de esta reforma con la aparición de los primeros tropos (Lorenzo Gradín, 1996: 93-94; citado por Mourón, 2009: 408). En este marco las celebraciones ritualizadas evolucionaron y fusionaron diferentes elementos que consagraban de mejor forma los pasajes bíblicos. Estas reformas y cambios influenciaron gravitadamente en el pensamiento religioso católico de Europa, España y sus colonias en la Edad Medieval.

En la Edad Media, al interior de la Iglesia Católica, los tropos<sup>6</sup> han dado lugar al renacimiento del drama, al entroncar los ritos de celebración con la representación escénica. Tal vez, porque la liturgia cristiana engendra actividad dramática o como diría

<sup>3</sup>El drama como acción vital es la representación narrativa y dialogada de un suceso, episodio o conflicto de la vida real tal cual es, sobre los cuales se pretende conmover. Es hacer referencia a pasajes de la historia que narra acontecimientos vitales en torno a determinados personajes, cuyo rol protagónico ha sido central. Para estos casos, los protagonistas participantes de la reproducción del drama mimetizan e imitan a sus personajes para escenificar un hecho y/o recurren a imágenes advocadas con alegorías a determinados episodios concretos.

<sup>4</sup>Los tropos son “canciones insertadas o añadidas a un determinado oficio litúrgico que se perfilan, además, como el origen del drama litúrgico” (Mourón, 2009: 408)

<sup>5</sup>Pasajes de las sagradas escrituras que se canta en horas canónicas. Las Antífonas hacen referencia a los pasajes de la Sagrada Escritura con referencia a los episodios más importantes del Evangelio.

<sup>6</sup>Probablemente “La palabra *tropo* procede del término latino *tropus* que, originariamente designaba toda adición decorativa (tanto verbal como musical) a la liturgia de la época. Más tarde vino a designar el texto cantando durante el oficio.” (Mourón, 2009: 427). Esto dio lugar a “escenificación de un tropo a frase o modo de diálogo incrustada en el oficio litúrgico” y la “... composición paralitúrgica que recibe el nombre de “tropo”... es una elaboración anónima, libre y no literal de los versículos evangélicos. Este género fue muy popular en la Edad Media para las grandes festividades del culto cristiano”, Ver en El drama litúrgico-officium pastorum, pág. 2, del Colegio Ntra. Sra. de los Infantes, Boletín N° 3 – Papeles del 450 aniversario, 2007.

Cirot, "...la liturgia cristiana es en su misma esencia acción y dramatismo." (Citado por Menéndez, 2011: 161). En este contexto el drama como tal es reinterpretado dentro de la perspectiva religiosa católica. Esta reinterpretación, en el contexto de la religión cristiana, creó el drama litúrgico, cuyo fundamento se originó en los rituales prescritos en el evangelio. La dramatización litúrgica surge, entonces, en la edad media cuando se asocia el drama en sí con el ritual cristiano, a partir de la introducción del *tropo* en el acto litúrgico con referencia a los pasajes de la Sagrada Escritura. Cabe decir que el drama como género se incluye en la liturgia de la Iglesia, impulsado por el tropo, para representar los pasajes de la biblia de manera ilustrativa ante los ojos y la presencia de los feligreses que asisten a los actos litúrgicos. Los ritos litúrgicos trascendentes y de reafirmación cristiana que se efectuaban sobre fechas cíclicas conmemorativas evolucionaron a ser dramatizaciones litúrgicas. De ser ceremonias de culto pasaron a ser dramatizaciones litúrgicas. Es decir, al ritual se suma la "escenografía" litúrgica; o sea en los actos litúrgicos se procura hacer una escenificación y "espectáculo" de los ritos considerados en los misales (Díez Borque: 1987). Constituyéndose así la dramatización litúrgica, reproducida cíclicamente en forma de celebración religiosa. "Con la evolución del drama litúrgico, muchas historias bíblicas temáticamente relacionadas se representaban como un ciclo; por ejemplo desde la creación hasta la crucifixión. Estas obras se denominan de diversos modos, obras de pasión, milagros de santos, loas" (López Domínguez, 2008: 04). Así es cuando se produce y reproduce cíclicamente las dramatizaciones litúrgicas como parte central de las celebraciones religiosas festivas del cristianismo.

## 1.2. Los Tropos como embrión en las ceremonias culticas:

Los *Tropos*, -breves textos de diálogo religioso con música y/o melodía- extraídos de las antífonas<sup>7</sup> -pasajes de la sagrada escritura que se canta o reza-, que fueron incluidos en los misales<sup>8</sup> para efectuar las ceremonias culticas dieron lugar a las dramatizaciones litúrgicas. La frase musical adquirió estructura dialogada; dado que la aparición de los *tropos* introdujo el diálogo. La reproducción de los actos litúrgicos hizo que los rituales o el rito contextualizado en una melodía musical con estructura dialogada sacra se convirtieran o evolucionara hacia la dramatización litúrgica; en el que se escenificaba didácticamente los pasajes y episodios que provenían de los Santos Evangelios. Por eso es que: "La mayoría de los estudios han considerado que en la Edad Media el paso del rito al *drama* se produjo en los tropos, interpelaciones breves en un texto litúrgico, aprovechando una frase musical sin letra en el canto o con una melodía propia. Estas piezas musicales en latín pronto adquirieron estructura dialogada al alternar en su interpretación las intervenciones del coro y de los solistas y fueron evolucionando hasta convertirse en verdaderas piezas teatrales con vestuario, escenografía y atrezzo. El *tropo* del *Quem Quaeritis* de Pascua fue el primero en convertirse en drama en la ceremonia de la *Visitatio Sepulchri*,..." (Prado: 1932; 1).

Quiere decir esto que, probablemente, las primeras representaciones o dramatizaciones litúrgicas se basaron en el Nacimiento y Resurrección de Cristo, complementadas con música. Probablemente, en el siglo IX, los tropos como parte de las Antífonas fueron

<sup>7</sup> La antífona contenía, al parecer, los tropos que dieron lugar al drama litúrgico: "El canto de la antífona en latín era la primera fase del drama. De ello se pasaba al metro castellano, utilizando una versión libre de la antífona adaptada a las coplas populares. La segunda parte de la representación tenía lugar dentro del coro y era la más esperada" (Colegio Ntra. Sra. de los Infantes, Boletín N° 3 – Papeles del 450 aniversario, 2007. El drama litúrgico-officium pastorum).

<sup>8</sup> En la iglesia de Oviedo, según las costumbres de 1561, se encuentran tropos que dan muestra de ello: "...En este misal, a pesar de la fecha tardía, se encuentran dos tropos, uno perteneciente al *Officium pastorum*, y el otro al *Officium stellae*. El primero se encuentra en la liturgia de la "misa del gallo" en la Nochebuena, mientras que el segundo se inscribe en la liturgia del "día de Reyes"." (Menéndez 2011:162)

incluidos en los musicales de la misa y con una pequeña representación alrededor del altar dieron lugar al drama litúrgico. Pero como afirma López Domínguez, “El diálogo entre el pueblo y celebrantes se intensifica en la liturgia medieval con la intercalación de los tropos en los oficios divinos, fenómeno propio de la época carolingia. Los tropos, variedad del canto antifónico, exigían una alternancia entre las voces de los participantes a los oficios y con frecuencia tenían un marcado carácter dramático, como el famoso *Quem quaeritis* dialogado entre el ángel que guarda el sepulcro de Cristo y las tres Marías. ...gracias a un curioso pasaje de la *Regularis concordia*, obra escrita entre 959 y 979 por el obispo inglés Ethelwold de Winchester” (2008: 02).

Como podemos observar, tal parece que los *Visitatio*s tuvieron origen en Europa en el siglo X, según el manuscrito de Winchester, dado que en la *Regularis concordia* estuvo incluido la primera *Visitatio* Europea, porque como señala Mourón fue : “...una recopilación de reglas monásticas benedictinas hecha por el obispo Aethelwold.” (2009: 409). Precisa, “Además, la ceremonia litúrgica de la *Visitatio* se representaba como parte del ritual de Semana Santa en muchas catedrales e iglesias de toda Europa,... a partir del siglo X. Es éste, precisamente, el siglo en el que ha sido fechado el manuscrito de Winchester que contiene la primera descripción de la ceremonia de la *Visitatio Sepulchri*” (2009:417). Es así que la *Visitatio Sepulchri*<sup>9</sup> o el *Quem quaeritis?* se desarrolla por toda Europa occidental en los siglos X y XI.

## 2. Impacto y evolución del drama litúrgico:

### 2.1. Acción dramática e instrucción catequética:

En la Edad Media, a medida que iba evolucionando la concreción dramática de carácter litúrgico en las iglesias, con ocasión de diferentes eventos religiosos, se hacían más llamativas, atractivas y/o “espectaculares”, concitando la atención del pueblo. El impacto que produjo, entre la población, hizo que vieran en el acto dramático una forma de instrucción catequética. El “espectáculo”, dentro del marco ideológico de la Iglesia, creó cierta expectativa en la población medieval. Ante una población poco ilustrada e iletrada, se prefería ilustrar con escenas dramáticas, al interior de las iglesias, los actos

<sup>9</sup> Canavese sostiene que el tropo Pascual de tres versos entre las tres marías y el ángel en la tumba de Cristo se consideraba, desde el año 925, el origen del drama litúrgico; y que, además, desde el año 970 ya existió un manual y elementos para reproducir el drama (1999: 02). Como ya vimos, al parecer, el primer tropo en convertirse en drama es el *Quem quaeritis* de Pascua en una ceremonia de la *Visitatio Sepulchri*. “... se le conoce como *Quem quaeritis* por su primer verso:

**Angelica de Christi Resurrectione**

Quem quaeritis insepulchro, Christicolae?

Sanctarium mulierum responsio

Ihesum Nazarenum crucifixum, o caelicola!

*Angeliae voces consolatus*

Non est hic, surrexit sicut praedixerat,

Ite, nuntiate quia surrexit, dicentes:

*Sanctarum mulierum ad omnem clerum modulario:*

Alleluia! Resurrexit Dominus hodie,

Leo fortis, Christius filius Dei! Deo gratias dicite, eia!

*Dicat angelus:*

Venite et videte locum ubi positus erat Dominus, alleluia! Alleluia!

*Iterum dicat angelus:*

Cito euntes dicite discipulis quia surrexit Dominus, alleluia! allelui!

*Mulieri una voce canant iubilantes:*

Surrexit Dominus de sepulchro,

Qui pro nobis pependit in ligno. (Chambers, 1978:13, Citadopor Mourón, 2009: 409-410)

(¿A quién buscáis en el sepulcro, seguidores de Cristo?)

¡A Jesús el Nazareno que fue crucificado, oh habitante del cielo!

No está aquí, resucitado tal y como había profetizado.

Id y extended la noticia de que ha resucitado, diciendo:

¡Aleluya! El Señor ha resucitado hoy,

¡El poderoso león, Cristo, Hijo de Dios! ¡Dad gracias a Dios!

Venid y ved el lugar donde estaba enterrado, ¡aleluya! aleluya!

Id rápido y decidle a los discípulos que el Señor ha resucitado, ¡aleluya! aleluya!

El señor, que fue crucificado por nosotros, se ha levantado del sepulcro)” (Citado y traducido por Mourón, 2009: 409-410)

litúrgicos; es decir, los pasajes del evangelio que no podían ser entendidas por el pueblo, eran dramatizados ilustrativamente para que el pueblo pueda entender y asimilar la sagrada escritura. De ahí que los tropos fueron un elemento de eficacia catequética en las ceremonias litúrgicas que “dramatizaban” los principales episodios bíblicos, especialmente aquellos acontecimientos sobre la Natividad y Pasión de Jesús, como ya señale. Porque: “El Antiguo y Nuevo Testamento están llenos de dramatizaciones simbólicas... como parte de la liturgia de su Iglesia.” (Timm, 1996: 02). Las fuentes bíblicas para la Visitatio de Toledo, por ejemplo, y las referencias sobre María Magdalena y Jesús resucitado se describen minuciosamente en el Evangelio de San Juan (20:14-16) y San Marcos (16:1-8), (Esmorís Recaman, Castro Caridad, 1998:44, citado por Mourón, 2009: 416-417). Lo mismo ocurre con los personajes de las tres Marías. Creo que son los pasajes bíblicos sobre los cuales se inspira la celebración de Semana Santa.

Dicho de otra manera, no era suficiente la palabra en las celebraciones litúrgicas, a través de la narración y del ritual, para enseñar las sagradas escrituras, sino que se hace necesaria la introducción de musicales y breves textos escenificados, debidamente consagrados en los misales, para conmover a la población cristiana, débilmente catequizada. Los actos litúrgicos dialogados, con personajes alegóricos y con imágenes advocadas, además de ilustrar los santos evangelios, conmovían a la población sobre los desenlaces más importantes de la vida real de Jesucristo, constituidos en hitos ontológicos de la concepción cristiana y de la humanidad, desde el nacimiento, pasión, muerte y resurrección. La dramatización litúrgica y procesional hace más evidente los pasajes bíblicos sobre los misterios religiosos que la lectura del evangelio. Los fieles prefieren, creo, la narración y sobre todo la escenificación litúrgica. Así el evangelio es más accesible a los fieles por su ilustración “espectacular” dentro del ámbito litúrgico.

La dramatización en los actos litúrgicos fue un recurso visual<sup>10</sup> (el acto en sí en el altar-iglesia, atuendo, atrezzo, gestos) para ilustrar los pasajes y episodios bíblicos en forma de historia escenificada. Otro elemento presente fue el auditivo con la presencia de la música o la melodía litúrgica que contextuaba el desenlace del drama litúrgico (además de cánticos, himnos, loas, lecturas, diálogos). A estos elementos se sumaban otros elementos aromáticos (uso de incienso, flores, etc.) y táctiles (contacto con los santos, advocaciones, símbolos como la cruz, agua bendita), los cuales constituían todo un conjunto parafernático de la Iglesia católica. Con este conjunto estructurado la Iglesia no sólo entretenía a los feligreses por el impacto escénico, casi “espectacular”, sino que fundamentalmente transmitía las verdades de la fe cristiana y el dogma de la Resurrección (redención de la humanidad). El culto cristiano se centralizaba en los rituales simbólicos y al incorporar la dramatización litúrgica institucionalizo (festiva y popularmente) las celebraciones religiosas de manera cíclica sobre los pasajes y episodios del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento.

## **2.2. Oficiantes de misay efigies advocadas en la dramatización litúrgica :**

Las dramatizaciones litúrgicas, precisaron de la participación protagónica de quienes oficiaban la misa para escenificar los pasajes y episodios bíblicos. Probablemente porque los oficiantes de misa estaban más relacionados con las celebraciones religiosas de mayor importancia calendárica. Ellos efectuaban pequeñas representaciones

<sup>10</sup> Acerca del recurso visual Timm sostiene que: “Especialistas en el área de comunicación han afirmado que aprendemos 83% de las informaciones del mundo exterior a través de la visión; 11% a través de la audición; y 6% distribuidos entre el tacto, el olfato y el paladar. Esto significa que nos recordamos mucho más de aquello que vemos de lo que meramente escuchamos” (1996: 01).

simbólicas utilizando el espacio físico y los mismos objetos de la liturgia para otorgarle carácter sagrado y ejemplificador al pueblo poco ilustrado. Por ello es que, el drama litúrgico, es representado "...junto al altar o en la nave, en catedrales o monasterios, por sacerdotes o monjes, durante los diversos oficios, en los siglos X, XI y primera mitad del XII,..." (Cohen: 2006, 1); "En el caso de la Visitaciones, el escenario era la Iglesia, y, más concretamente, el altar." (Mourón, 2009: 424). Estas representaciones por sacerdotes o monjes, por sus monaguillos y por seglares, en Europa, también se hacían en cortes y universidades, escritas en latín<sup>11</sup>. Como surgió en las iglesias, las representaciones dramáticas, asociados a la liturgia, eran alegóricas a ciertas escenas del Evangelio, especialmente con referencia a tres fiestas más importantes de la liturgia: Navidad, Epifanía y Resurrección. Pero sobre todo son dos los que nacen en el contexto de las dramatizaciones litúrgicas y que no se desvinculan de ellas: Pasión y Natividad de Cristo (Castro Caridad & Lorenzo Gradín, 1993:368-369; citado por Mourón, 2009: 408).

En el Siglo XII las reproducciones dramáticas en las liturgias cristianas se realizaban sobre las historias bíblicas en las que actuaban monaguillos y jóvenes del coro. En una primera instancia creo que los atuendos para la celebración de la misa eran elementos suficientes para la representación, así como el espacio arquitectónico de la iglesia. Posteriormente como parte de la evolución misma se representó como ciclo, desde la creación hasta la crucifixión; estas dentro del calendario festivo cristiano. Las obras de dramatización relacionadas con la pasión, si bien eran episódicas estaban orientadas a dramatizar la salvación de la humanidad, fue el mensaje espiritual en alegoría a la muerte de Cristo. Esa fue la carga alegórica y el mensaje espiritual didáctico (Canavese, 1999: 03). Además de ilustrar, al pueblo Europeo analfabeto, sobre los episodios bíblicos relacionados con la Buena Nueva (ciclo de navidad) y la redención de la humanidad para catequizar, era también para actualizar los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo (Pascua de Resurrección).

Posteriormente, las celebraciones de Semana Santa en forma de dramatización religiosas, sobre los episodios y pasajes alusivos a la pasión de Jesús, no eran meras teatralizaciones sino que fueron reproducciones de ceremonias solemnes en un contexto litúrgico, inmersos en el ritual de la Iglesia cristiana. El espacio protagónico directo fue el altar y la iglesia, pero que los actores ya no eran personas que asumen o asumían la *impersonations*<sup>12</sup>, sino que fueron y son las imágenes, que en sus diferentes expresiones advocadas simbolizan la pasión y muerte de Jesucristo. Dicha solemnidad sacra se reafirma por el desfile procesional, el ritual litúrgico, himnos, cantos y genuflexiones ante la presencia de las imágenes. Dado que el uso de imágenes santas en las dramatizaciones litúrgicas es, al parecer, una tradición dramática medieval. Mourón, citando a Castro Caridad (2003:73), sostiene "...que el uso de imágenes en vez de personas reales para interpretar los papeles de la Virgen o de Jesús es una característica propia de la tradición dramática en la Edad Media" (2009: 422).

Cabe recalcar y subrayar que en la reproducción de la dramatización litúrgica inicial participan los mismos oficiantes del servicio religioso y posteriormente asocian estas

<sup>11</sup> *Visitaciones Sepulchri* de Silos (finales del s.XII) y de Santiago de Compostela (s. XII). Ver a Castro Caridad & Lorenzo Gradín, 1993: 368-370; citado por Mourón, 2009: 408)

<sup>12</sup> "...Axton (1974:65) señala que el concepto de *impersonation*, es decir, 'la incorporación definitiva del personaje por parte del actor' (Lorenzo Gradín, 1996: 88), es todavía muy limitado debido al carácter extremadamente mimético de este tipo de representación primitiva. Aparentemente, el concepto de *impersonation* parece demasiado 'moderno' como para ser aplicado a la *Visitatio*, aunque Castro Caridad & Lorenzo Gradín (1993:362.363) y Vieites García (2000:79) afirman que esta ceremonia se puede ver un incipiente proceso de *impersonation*" (Mourón, 2009: 423).

dramatizaciones con imágenes advocadas a medida que evolucionaba este género. Esto sucede cuando las dramatizaciones litúrgicas evolucionan a dramatizaciones religiosas. Cuando las dramatizaciones religiosas salen del interior al exterior de la iglesia se usan, con mayor frecuencia, las imágenes santas advocadas. Al pasar a la plaza pública precisaron de los elementos religiosos con los que implementaron las dramatizaciones relacionadas con el acto litúrgico y sin desprenderse de la liturgia dieron lugar a la escenificación con imágenes y al desfile procesional para celebrar pública y popularmente el calendario festivo cristiano. Al mismo tiempo las intervenciones, en estas reproducciones, se hicieron más laicas con la participación de los miembros de las cofradías y hermandades.

### 2.3. De la dramatización religiosa a misterios y autos:

El impacto que causó en la población, las dramatizaciones litúrgicas, hizo que se abarrotaran las iglesias y, a su vez, sean desbordadas. Por la masiva asistencia a las iglesias se vieron en la necesidad de trasladar la dramatización hacia el atrio de la iglesia y después hacia la plaza principal. El drama litúrgico salió del interior de la iglesia hacia el atrio y la plaza, para convertirse en dramatización religiosa, dejando de ser litúrgica, pero sin dejar de ser religiosa, porque estos actos se reproducían dentro de los cánones religiosos católicos, ya que tenían la misma motivación religiosa. Cuando se desplaza la reproducción cíclica de las dramatizaciones litúrgicas, del interior de la iglesia hacia los atrios de la iglesia y luego a las plazas principales, es cuando se origina la dramatización religiosa y, probablemente, también se origina el desfile procesional con referencia a puntos de encuentro que eran los altares. La Iglesia que impulsó el drama o dramatización litúrgica con fines didácticos, cuidando que se convirtiera en espectáculo, trasladó la representación del interior de la iglesia al exterior del mismo, pero sin deshacerse del "...contenido e intencionalidad religiosa..." (Canavese, 1999: 03). El propósito de la Iglesia sobre los episodios de la dramatización litúrgica, como ya mencionamos, era la salvación de la humanidad con una fuerte carga alegórica y espiritual (Morales, 2010: 1, López Domínguez, 2008: 05). Pero también las representaciones se hacían sobre milagros, moralidades, misterios y autos sacramentales. Dada las cualidades didácticas de la dramatización litúrgica se implementó cíclicamente en las celebraciones religiosas festivas para dar a conocer el mensaje bíblico; Por eso es que "El clero medieval vio en la representación de "misterios" y "milagros" un instrumento apropiado para explicar con sencillez la religión y sus misterios" (López Domínguez, 2008: 02). Las celebraciones festivas se convirtieron, tal parece, en un escenario público y popular para ilustrar la religión cristiana, e instruir sobre su mensaje bíblico y sus misterios.

Si las dramatizaciones litúrgicas, al interior de la iglesia, precisaban de los mismos oficiantes para escenificarlas en un primer momento, en las dramatizaciones religiosas, fuera de la iglesia, empezaron a participar laicos, por lo que se convertía en más secular y profana con una gran cuota popular. Las celebraciones religiosas se hacían más populares ante las dramatizaciones religiosas. En este contexto surgen los Misterios,<sup>13</sup> cuyas escenificaciones estaban acompañadas con desfiles procesionales que culminaban en desenlace festivo y lúdico. Los Misterios (relacionados más con la pasión y

<sup>13</sup> "... los estudiosos los distinguen al considerar misterios a todos los tipos de teatro medieval arcaico cuyos autores extraían sus temas de los evangelios, ciñéndolos a su vez a las vidas de santos, en tanto los misterios se refieren con mayor énfasis a la vida y pasión de Cristo. ... Los misterios son considerados el precedente más claro de los autos sacramentales" (Microsoft® Encarta® 2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos)

resurrección de Cristo) son una variedad temática de los Autos<sup>14</sup> como variante religiosa, así como de los Autos Sacramentales<sup>15</sup>. Los Misterios son gérmenes de escenificaciones más elaboradas que son las composiciones dramáticas, como los Autos Sacramentales. Quiero decir que las dramatizaciones religiosas o Misterios anteceden a los Autos. A partir de estas representaciones, en Europa, el drama litúrgico evoluciona, al parecer, como composición dramática; desde los Misterios, hasta en forma de Autos, entre los siglos XIII y XV (fines de la edad Media). Por lo que estas representaciones dejan de ser exclusivas de la Iglesia y pasan a ser más seculares y, por tanto, populares. Si se origina y desarrolla en la Iglesia, representada por clérigos en los servicios religiosos (oficios y actos litúrgicos), éstas evolucionan y salen al exterior, hacia las plazas y las calles. Tal es así que, en el s. XIV, los Misterios que se representaban y reproducían en las calles y plazas eran representados por seglares y miembros de las cofradías. Los Misterios son las dramatizaciones religiosas que salen del interior al exterior de la iglesia, dejando lo estrictamente litúrgico; pero otorgándole sentido ritual y cultico a la celebración festiva. Deja de ser litúrgica cuando se reproduce en un espacio público, más profano y por tanto popular. No obstante, a que la dramatización religiosa es una escenificación concretizada en un espacio y escenario más popular, se continúa exaltando lo sacro y verdadero de la biblia; mientras que los autos sacramentales son composiciones dramáticas con estructuras más complejas que tendían más a la teatralidad o teatro. En este contexto los europeos reinventan el teatro e introducen la comedia, por eso es que Cohen dice: “A los fieles compungidos y conmovidos, sucedieron los espectadores deseosos de divertirse más que meditar” (2006.1). Por esa razón los Misterios desaparecieron en el siglo XV (parece que en 1515 fueron proscritos por la Iglesia), (Miquel: 1997).

El Auto fue más secular, pero también con el ánimo y matiz religioso. Por eso es que “El teatro religioso de la iglesia recibió el nombre de Auto, composición dramática alegórica de breves dimensiones. Los Autos se desarrollaban a partir de historias bíblicas en las que actuaban monaguillos y jóvenes del coro” (Morales, 2010: 1). El auto como representación teatral religiosa se llama desde la segunda mitad del siglo XVI auto sacramental. El auto sacramental es una pieza teatral que representaba uno o varios actos relacionados a temas eucarísticos, entre los siglos XVI y XVII, hasta que llegó a prohibirse por Real Cédula el 11 junio de 1765. Los autos sacramentales tienen origen litúrgico; es decir, tienen origen en las dramatizaciones litúrgicas a quienes les sucedieron las dramatizaciones religiosas y/o Misterios. Y el origen del drama litúrgico se da con la representación de los pasajes bíblicos como correlato inmediato y recurrente de los tropos asociados a la liturgia cristiana.

Pero a fin de cuentas la dramatización litúrgica, los Misterios, y los autos sacramentales en general, tenían un carácter litúrgico y didáctico (enseñar, ilustrar y difundir la doctrina religiosa: los dogmas y la fe cristiana). Probablemente por ser un instrumento didáctico es que se impulsó su traslado al exterior de la iglesia. Respaldado, a un inicio, por la misma Iglesia, con participación directa de sus servidores religiosos y después por los seglares y cofrades, en torno a la Iglesia. Creo que el proceso de evolución de las

<sup>14</sup>“Autos, expresión genérica que agrupa el conjunto de representaciones dramáticas, cultos, ritos litúrgicos y otras prácticas festivas religiosas y profanas que tienen su origen en la edad media” (Microsoft © Encarta © 2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos)

<sup>15</sup> “Los autos sacramentales poseen una estructura más compleja que los géneros dramáticos que los preceden en el tiempo y suponen la expresión culminante del teatro religioso del barroco... Sus temas fundamentales se extraen del misterio de la eucaristía y de los sacramentos de la Iglesia católica, y su misión consiste en resaltar la trascendencia de acatar y cumplir las verdades y principios de la fe, así como proclamar con intención ejemplarizante los beneficios que procuran al alma.” (Microsoft © Encarta © 2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos).

celebraciones litúrgicas, considerados en los misales de acuerdo al calendario cristiano, dieron lugar a la teatralidad y el teatro profano y secular. En una primera instancia se inspiraron en los tropos (códices) de las antifonías litúrgicas que derivaron en dramatización litúrgica; luego en dramatizaciones religiosas que vienen a ser los llamados Misterios, y estos, a su vez, fueron los gérmenes de los posteriores Autos sacramentales que salieron del interior de las iglesias hacia el atrio, luego a las plazas y calles en forma de “pasos” (desfile procesional con imágenes). Como resultado de todo este proceso evolutivo, se reprodujo, en nuestros días dos tipos de género completamente diferenciados. La celebración cíclica de los dramas religiosos dio lugar al desarrollo de dos tipos de dramatización; unos con participación directa de actores (cuyos protagonistas directos asumen el papel de la impersonation y mimesis) en escena y otros que protagonizan el desenlace de los pasajes y episodios con imágenes advocadas. Los primeros, en una primera instancia, se orientaron más a los Misterios y luego derivaron en los Autos con tendencia a la teatralidad y el teatro finalmente. El segundo, si bien estuvo siendo reproducido fuera de la iglesia, no se desligo por completo del acto litúrgico, estuvo más apegado a la celebración religiosa festiva y popular.

### 3. Dramatización litúrgica en la Península Ibérica:

#### 3.1.Referencias sobre el calendario y celebraciones cristianas:

El cristianismo en Hispania (ahora España) fue tardío y no antes del siglo III. Fernández sostiene que “... el cristianismo de los siglos I y II era una creencia plural, fragmentada en corrientes e iglesias heterogéneas y no siempre bien avenidas, y que sus adeptos constituían una exigua minoría” (2007:435). Pasó por el sincretismo de tradiciones romanas paganas, porque se trataba de una religión muy romanizada<sup>16</sup>. España (anteriormente Hispania) albergaba a grupos sociales y culturales diversos, los cuales abrazaban diferentes religiones, muchos de ellos con fuerte influencia romana. Sus prácticas religiosas eran paganas y en este contexto social, cultural y religioso, es que la religión cristiana, tuvo que lidiar e imponerse como tal, ganándose así a las capas sociales influyentes que marcaban la vida social del mismo. A finales del siglo II e inicios del III logran forjar cierta unidad en torno a una gran Iglesia. Fue en el siglo IV que logro empoderarse como religión e iglesia en las capas altas de Hispania y el pueblo mismo. Así, al parecer, refleja el concilio de Elvira, celebrado a principios del siglo IV (Fernández, 2007:436-442).

La religión cristiana para ser aceptada en la sociedad española tuvo que recurrir a diferentes instrumentos y estrategias de sensibilización y socialización sobre su discurso ideológico, basada en el evangelio y la biblia que predicaba. Precisaba de elementos rituales que legitimaran su prédica acerca del evangelio para ser aceptado en la sociedad, dado la pluralidad de creencias religiosas. Por un lado intentaron uniformizar el calendario religioso y por otro lado también procuraron uniformizar las celebraciones ritualizadas. Según el calendario religioso judeocristiano, las celebraciones festivas debieron obedecer a las celebraciones rituales que están consignadas en el Evangelio. Para ello requerían uniformizar el calendario religioso que reafirmara las celebraciones cristianas cíclicas. De ahí que la liturgia cristiana y su ciclo festivo estuvo cifrado en dos

<sup>16</sup>Como ejemplo de la pervivencia de las tradiciones paganas romanizadas están el atractivo que tiene el pueblo por las fiestas paganas como las subidas al capitolio, procesiones religiosas, celebraciones de año nuevo. Y un elemento persistente en la vida religiosa cristiana que se reproduce en el ande son las procesiones (Mckenna, 1938; Díaz y Torres, Jiménez Sánchez, 2005; citados por Fernández, 2007: 427).

momentos cruciales: nacimiento, muerte y resurrección: “La liturgia cristiana combino el calendario solar romano con el lunar judeo para crear su ciclo festivo polarizado en dos momentos cruciales: el uno, alrededor del solsticio de invierno (las *Saturnalia* fueron reemplazadas por las fiestas de *Navidad*-nacimiento), y el otro, alrededor del equinoccio de primavera (la *Pascua* hebrea coincide con la *Semana Santa* y su ciclo de muerte y resurrección). El solsticio de verano se asimila a las fiestas de *Pentecostés*, *Corpus Christi* y *San Juan*; el equinoccio de otoño a *Todos los Santos*.” (López Domínguez, 2008: 02). Como podemos ver las celebraciones más importantes como la Buena Nueva o Natividad y la Pascua de resurrección estuvieron sujetas a fechas más o menos exactas (calendario movable).

De la misma manera solía ocurrir con las celebraciones religiosas en sí mismas, porque cada congregación lo hacía a su manera. Tal es así que la celebración de Semana Santa se origina, al parecer, a partir de la celebración de la Pascua de resurrección de Jesús de Nazaret. Pero como hasta antes del Siglo IV no había fecha exacta de celebración, dado que había una gran confusión sobre el mismo. Todos los grupos o congregaciones que celebraban la Pascua de Resurrección lo hacían, al parecer, a su manera y con sus propios cálculos. Es en el Concilio de Arlés (en el año 314) que, con la intención de homogeneizar la fecha y las normas de celebración, se trata de obligar a toda la cristiandad a celebrar la Pascua el mismo día. Para ello el Papa, por medio de las epístolas daría las instrucciones necesarias. No obstante a ello, no todas las congregaciones acataron dichas instrucciones. Pero es con el concilio de Nicea (en el año 325) que se procura uniformizar la celebración de la Pascua de Resurrección. Y es con Dionisio el Exiguo (en el año 525), quien unificó el cálculo de la pascua cristiana. Por lo que la Pascua de la Resurrección es el domingo, posterior a la Luna llena, tras el equinoccio de primavera. Esto coincide con la luna llena Astronómica, por eso es que puede ser el 22 de marzo o el 25 de abril.

### **3.2.Celebración religiosa como instrumento de ilustración y catequización:**

Las celebraciones cristianas ritualizadas que se ajustaban al calendario festivo religioso se reproducían litúrgicamente sin haber introducido todavía la dramatización en sí, sino hasta que se introdujo el uso de los tropos en el siglo VIII con la reforma romana. Es decir, tal parece que, hasta el momento, las celebraciones religiosas se reproducían cíclicamente pero sin dramatizar los episodios que rememoraban. La reforma del rito romano por el papa Adriano I y Carlomagno en el siglo VIII llegó tres siglos más tarde al occidente peninsular, porque “... Castilla y Portugal se negaron a aceptar el nuevo rito” en ese momento (Mourón, 2009: 408). Quiere decir entonces que en la península ibérica se llegan a producir las primeras dramatizaciones litúrgicas en el siglo XI. Por eso es que los primeros tropos que originan el drama litúrgico, en este contexto, son incluidos en los actos litúrgicos cristianos. Los textos son en latín y datan del siglo XI, como por ejemplo el *Quem quaeritis?* La primera noticia de este drama litúrgico en la Península Ibérica está en unos breviarios de finales del siglo XI del monasterio de Santo Domingo de Silos. Los dramas litúrgicos de la época son reproducidos como parte del ritual de la religión y son expresados en la liturgia cristiana, pero con referencia al evangelio y la biblia, tanto del Nuevo como del Viejo Testamento. Las escenas son episódicas y al parecer “espectaculares”, los que van evolucionando en el tiempo. Si en el s. XI se reproducen al interior de las iglesias, como parte de los actos litúrgicos, en forma de dramas, en el s.XII se representan en el atrio de las iglesias en forma de Misterios. Es decir, las dramatizaciones litúrgicas sufrieron un “... proceso de

secularización... desde el siglo XII durante el cual éstas fueron trasladadas del interior al exterior de las iglesias” (Chambers, 1971: 10, citado por Mourón, 2009: 415). En las representaciones que realizan a mediados del siglo XII en el atrio de las iglesias se introducen dos nuevos elementos: los actores empiezan a ser laicos, pertenecientes a alguna cofradía y el latín es reemplazado por la lengua vernácula.

Acerca de los ciclos de reproducción sobre los dramas religiosos en forma de Misterios, tenemos, por un lado, el culto a la Eucaristía y, por otro lado, el Misterio de Elche. La celebración del Corpus Christi que fue instituida por el propio papado (Urbano IV) en el siglo XIII y que tuvo su mayor esplendor en el siglo XVII “... fue, sin duda, el núcleo litúrgico que aglutinó la mayor parte del teatro religioso, que tuvo lugar en la catedral de Oviedo...., tenía como finalidad rendir culto a la Eucaristía, muy en particular a través de solemnes procesiones populares, llegando a ser la procesión el elemento más importante de la fiesta, hasta convertirse en célula engendradora de actividad dramática” (Menéndez, 2001:171). Otro ejemplo de drama religioso, fueron las representaciones del Misterio de Elche<sup>17</sup> (al sur del Reino de Valencia) que fue celebrado desde el siglo XV, considerado el más famoso. Ambos gozaron de gran éxito en toda la Península. Tal parece que las dramatizaciones religiosas, cuyas representaciones eran los Misterios, han dado lugar a los Autos Sacramentales, que al parecer culminaban en grandes desfiles procesionales y desenlaces festivos. Tal es así que “La primera obra teatral escrita completamente en Castellano fue el `Auto de los Reyes Magos’<sup>18</sup>.” Que fue escrita<sup>19</sup> a fines del siglo XII y principios del siglo XIII. Los autos sacramentales como composiciones dramáticas teatrales que tienen origen en las *Visitatio o Quem quaeritis* como *El Auto de los Reyes Magos*<sup>20</sup> (s. XII) y el *Auto de resurrección de Fisterra*<sup>21</sup> (s. XII), por ejemplo, se reproducen hoy en día en España (Mourón, 2009: 409-417). La presencia de los autos sacramentales se acentúa en el siglo XVI (Auto de la pasión 1486-1499) y se extiende hasta el siglo XVII. Un caso particular es la escenificación de un Auto en Castilla en el siglo XVI; según Lázaro Carreter (citado por Menéndez, 2011:172), el testimonio sobre la escenificación del Auto tiene como referencia las Actas de la catedral de Castilla del 12 de junio de 1535 (A.C., 6, fol.344).

El hecho de que las iglesias se vean desbordadas por la presencia masiva, por no decir multitudinaria, del pueblo dado la expectativa “espectacular” que, al parecer, causaban las dramatizaciones litúrgicas y porque dichas reproducciones fueron trasladadas al atrio, simultáneamente se añadía un nuevo elemento secular. Supuestamente las dramatizaciones dejaron de ser exclusivamente litúrgicas, pero no dejaban de ser religiosas, porque se reproducían dentro de los cánones del mensaje y prédica cristiana. “Aunque la iglesia animara los inicios del drama litúrgico, dadas sus cualidades didácticas, el entretenimiento y el espectáculo fueron imponiendo su hegemonía, y la iglesia, de nuevo, demostró sus recelos sobre el teatro. No queriendo renunciar a sus efectos beneficiosos, la iglesia zanjó la cuestión trasladando la representación al exterior

<sup>17</sup>“La fiesta de Elche se inscribe en el auge del drama Asuncionista europeo. Si bien el culto mariano se inició en el 1300 fue a lo largo del siglo XV cuando alcanzó su máximo esplendor. El tema del Tránsito y Asunción de María no es narrado en los textos canónicos, por lo que los artistas tuvieron que basarse en los evangelios apócrifos.” (Miquel, 1997:294). Fue el inicio y auge del culto mariano en Europa.

<sup>18</sup> Para algunos se conserva incompleta (142 versos); falta la parte final, que debía mostrar la adoración de los reyes al Niño Jesús. Pero para Canavese se conservan 147 versos (1999: 03).

<sup>19</sup> Para Castro Caridad & Lorenzo Gradín (1993: 368-370; citado por Mourón, 2009: 408) *El Auto de los Reyes Magos* fue escrito en el año de c.1150.

<sup>20</sup> “Sobre la base de esta representación –se refiere a la famosa *Quem quaeritis*, registrado en el *Regularis concordia* (es mío)-, se elaboraron, con las variaciones correspondientes, los Autos de Pascua de Navidad: Las tres Marías fueron reemplazadas por tres Reyes Magos cuyo objetivo era saludar al Redentor; en lugar de ungüentos llevaban sendos obsequios para el recién nacido, oro, incienso y mirra. La dificultad la representó la ambición de Herodes. Es el esquema de la primera obra dramática que encontramos en España: *El Auto de los Reyes Magos*” (López Domínguez, 2008: 03).

<sup>21</sup> “En el caso del Auto de Fisterra tampoco tenemos el texto original pero podemos concluir que el origen de la representación que ha sobrevivido hasta nuestros días es esencialmente litúrgico y que se deriva de la liturgia de Semana Santa celebrada en la Iglesia de Santa María das Areas (s. XII) o, incluso, en la Catedral de Santiago de Compostela” (Mourón, 2009: 417).

del edificio. Se recreó la misma disposición del espacio físico en las plazas de mercado de las ciudades. Sin deshacerse de su contenido e intencionalidad religiosas, la producción fue progresivamente haciéndose más secular” (López Domínguez, 2008: 05). Esto quiere decir que los dramas religiosos<sup>22</sup>, a diferencia de los dramas litúrgicos, surgen a partir del S. XIII y en el S. XIV.

Lo característico del drama religioso es que se independizó de la misa y el drama litúrgico no. Los dramas religiosos añaden a sus representaciones elementos populares porque se desplazan del interior de la iglesia, pasando por el atrio, hacia las plazas y calles de manera formal. Como reitera Morales que: “A sabiendas de sus efectos benéficos para la catequización, supo zanjar la cuestión trasladando la representación al exterior del edificio de la Iglesia. Así llegó el drama a las plazas públicas, sin despojarse de su contenido e intencionalidad religiosa, pero cobrando una organización más formal” (Morales, 2010: 1). Así los dramas religiosos públicos se convierten en instrumentos de evangelización y catequización fuera de la iglesia. Esto sucede con el nuevo impulso que la Iglesia le otorga a la tarea de evangelización para catequizar sobre los ejes centrales de la doctrina cristiana; impulso que estuvo relacionado con el surgimiento de dos nuevos órdenes religiosos: los franciscanos y los dominicos.

### 3.3. Celebración de Semana Santa con efigies:

#### a. Semana Santa como dramatización litúrgica:

Como podemos ver las dramatizaciones litúrgicas y las dramatizaciones religiosas tienen origen medieval. La celebración o dramatizaciones litúrgicas se realizaban sobre las celebraciones mayores o fechas más importantes dentro del calendario litúrgico cristiano, que eran la Navidad, Epifanía, Corpus y Pascua de Resurrección (Díez Borque, 1987). Sin embargo, entre los dramas litúrgicos medievales hubo dos ciclos de reproducción a los que la religión cristiana le otorgó mayor importancia para ilustrar los santos evangelios; el primero es el ciclo de navidad y el segundo gran ciclo fue el de Semana Santa. Pero una de las máximas celebraciones religiosas de la cristiandad fue y es la Pascua; llamada así, para designar a la máxima celebración de las religiones Judeo-Cristiano. Además, “Todas estas representaciones litúrgicas tienen como principio remoto los viejos tropos de la *Visitatio Sepulchri*” (Menéndez, 2011:167), como ya señale. Las celebraciones festivas religiosas se reproducían con representaciones dramáticas. Aquellos relacionados, específicamente, con Semana Santa se realizaban

<sup>22</sup>“En Galicia contamos con un único testimonio de drama litúrgico pascual, un *Quem Queritis* que se representaba en la Catedral de Santiago la noche de Pascua después de maitines. El texto latino, con su correspondiente notación musical a una sola línea... lo encontró el archivero Xesús Carro en la biblioteca catedralicia en un folio suelto de un Antifonario de la primera mitad del siglo XII que había sido utilizado como cubierta en un legajo posterior. La pieza fue transcrita y estudiada por Dom Germán Prado en un trabajo publicado en 1932 en la revista *Nos*.” (¿Teatro latino; Los dramas litúrgicos?)

El texto es el siguiente:

*Ad significationem sepulchri*

*“Ubi est Xristus meus dominus et filius ex/celsi? Eamus videre sepulchrum./*

*-Quem queritis in sepulchro, o Xristicole?/*

*-Iesum nazarenum crucifixum, o célico/la/*

*-Nom est hic surrexit sicut predixerat; ite/nuntiate quia surrexit./*

*-Alleluia! ad sepulchrum residens angelus/ nuntians surrexisse Xpistum”*

Traducción:

[Ante una representación del sepulcro

¿Dónde está Cristo, mi señor, hijo del Altísimo? Vayamos a ver la sepultura.

-¿A quién buscáis en el sepulcro, oh seguidoras de Cristo?

-A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitante del cielo

-No está aquí, resucitó como predijera. Id, anunciad que resucitó.

-Aleluia!, un ángel sentado en el sepulcro anuncia que Cristo ha resucitado].

La ceremonia termina con un *Te deum laudamus* (Prado, 1932).

con procesiones a la iglesia el Domingo de Ramos (Canavese, 1999: 02). Precisamente porque: “La *Visitatio Sepulchri* es una ceremonia religiosa que se representaba el Domingo de Resurrección... El texto contiene un diálogo cantado entre los ángeles que anuncian la Resurrección de Cristo y las tres Marías que acuden a visitar la tumba de Jesús” (Mourón, 2009: 409), como ya indicamos más arriba.

Semana Santa celebra los misterios de la salvación de la humanidad cristiana reproduciendo la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, y se celebra en los meses de marzo y/o abril<sup>23</sup> (dependiendo del calendario Europeo que coincide con el equinoccio de primavera). Teológicamente, en Semana Santa se celebran eventos de fe y de culto relacionados a los últimos días de Jesús, y sobre todo a su pasión, muerte y resurrección. Porque en cada uno de los días de Semana Santa se celebran episodios bíblicos que hacen referencia a los evangelios canónicos. Bíblicamente y Teológicamente el Domingo de Ramos es el primer día de Semana Santa en el que se trata de reproducir y celebrar la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, escrito en el nuevo testamento; el Lunes Santo la unción de Jesús en casa de Lázaro y cuando Jesús expulsa a latigazos a los mercaderes del Templo de Jerusalén; el Martes Santo se celebra a Jesús cuando anticipa a sus discípulos la traición de Judas y las negaciones de San Pedro; el Miércoles Santo hace referencia a Judas Iscariote que conspira con el Sanedrín para traicionar a Jesús por treinta monedas de plata; Jueves Santo es el lavatorio de los pies, la última cena, eucaristía, oración de Jesús en el huerto de Getsemaní y arresto de Jesús; el Viernes Santo la prisión de Jesús, los interrogatorios de Herodes y Pilato, la flagelación, la coronación de espinas, crucifixión de Jesús, Vía crucis y sepultura de Jesús; el Sábado Santo se celebra la Vigilia Pascual y el Domingo de Resurrección la Pascua.

Cada uno de los episodios que se reproducen procesional y dramáticamente en Semana Santa está consignado en el nuevo testamento. Tal es así que para la celebración del Domingo de Ramos se remiten teológicamente a los Evangelios Canónicos: Evangelio de Mateo 21, 1-9; Evangelio de Marcos 11, 1-10; Evangelio de Lucas 19,28-40; Evangelio de Juan 12, 12-19, en los que se describe la entrada triunfal de Jesucristo a Jerusalén. Tal es así que en uno de los pasajes bíblicos (Mateo 21, 1-11) dice: “...tendían su mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles...” (Mateo 21,1-11, es un pasaje bíblico sobre la entrada a Jerusalén). Por eso es que se le llama Domingo de Ramos. Pero los días más importantes del triduo pascual, en Semana Santa, son: el Jueves Santo y Viernes Santo cuando se conmemora la muerte de Cristo, luego el Sábado Santo cuando Cristo está en el sepulcro y finalmente el Domingo de Pascua, cuando se celebra la Resurrección. La conmemoración de cada uno de estos días por medio de actividades litúrgicas es la dramatización litúrgica que derivó en dramatizaciones religiosas. Actualmente Semana Santa ha adquirido formas de celebración religiosa dramática, pero de naturaleza popular y que se reproducen cíclicamente. Las dramatizaciones son de naturaleza popular (de origen medieval), sobre todo, como ya señale, la resurrección de Cristo; que es el triunfo sobre la muerte en el marco de una atmósfera religiosa y festiva.

Como ya vimos, los orígenes de Semana Santa se remontan a la dramatización de los episodios y/o pasajes bíblicos relacionados a la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo; pasajes que se reproducen dentro y posteriormente fuera de la iglesia, en las

<sup>23</sup>Domingo siguiente al plenilunio posterior al 20 de marzo, entre el 22 de marzo y el 25 de abril. Ver, Microsoft® Encarta® 2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation.

plazas principales frente a las iglesias. Estos pasajes se escenifican con la ilustración de “pasos”<sup>24</sup> (imágenes) que desfilaban procesionalmente en Semana Santa. El “paso” es la dramatización y /o escenificación con efigies que, en forma de desfile procesional, evoca alegóricamente pasajes sobre la vida, pasión y muerte de Jesús. El paso con efigies en andas es la versión de la dramatización religiosa que descansa en estaciones para ritualizar el pasaje aludido y evocado. La celebración de Semana Santa en España, en el siglo XV (1410) por ejemplo, entre Castellanos y Andaluces se conmemoraba con procesiones en torno a imágenes Santas y barrocas. Quiere decir que las procesiones con relación a Semana Santa se originan también en la Edad Media. Fueron los Franciscanos quienes se encargaban de organizar las procesiones, a partir de entonces se celebraban las procesiones con esplendor y “espectacularidad”. En cambio, en el siglo XVI (principios), en el Bajo Aragón especialmente en la localidad de Híjar, celebraban Semana Santa de manera distinta. Ahora bien, las representaciones sobre Semana Santa se refieren a las dramatizaciones que se realizan desde el Domingo de Ramos<sup>25</sup> hasta el Domingo de Pascua<sup>26</sup> (Menéndez, 2011:167). Es decir, las escenificaciones se realizaron para ilustrar, mediante imágenes, los pasajes bíblicos entre el pueblo analfabeto que se acentuó en las celebraciones festivas y populares fuera de la iglesia.

#### **b. Dramatización religiosa como modelo para la evangelización:**

La escenificación y dramatización litúrgica sobre los pasajes bíblicos que empezó al interior de las iglesias, por razones ilustrativas, y que logró, a su vez, una mayor catequización entre los cristianos, sirvió como elemento didáctico de ilustración e instrucción del evangelio para la población analfabeta en Europa. Las celebraciones ligadas al acto litúrgico, expresados como dramatizaciones litúrgicas, posteriormente dramas religiosos populares que han dado lugar a la escenificación de Misterios y a composiciones dramáticas como los Autos, se institucionalizaron, en España, en las festividades religiosas de la edad media. Es decir, las actividades eclesiásticas como las dramatizaciones con melodías musicales (tropos), pasando por los canticos y, posteriormente, con escenificaciones litúrgicas, concitaba la atención masiva de los feligreses. A medida que esto pasaba, dado la gran concurrencia de los feligreses, las iglesias no se abastecían por la cantidad desbordante de los concurrentes. Este motivo que las dramatizaciones litúrgicas, que se implementaban al interior de la iglesia, se trasladaran al exterior de las mismas, en los atrios. Reproduciéndose los pasajes bíblicos en forma de dramatizaciones religiosas, matizados con actos litúrgicos. Salía de la iglesia, del interior al exterior, hacia el espacio del atrio de las iglesias, y este a su vez, al parecer, no se abastecía, entonces pasaron a las plazas públicas. En estos espacios es que se empezó a escenificar los episodios dramáticos de los pasajes bíblicos, y en especial relacionados a la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Aquí es el pueblo quien asume y asimila la reproducción cíclica de este tipo de celebraciones litúrgicas, orientados por la iglesia. Estas celebraciones religiosas festivas, en forma de

<sup>24</sup> Paso (del latín Passus, escena, pero también sufrimiento) es el nombre que reciben las imágenes que desfilan en la Semana Santa. Se le llama paso, ya que los orígenes de la Semana Santa fueron el de interpretar mediante imágenes, pasajes de la biblia, para que el pueblo, en su mayoría analfabeto que no podía interpretar el libro sagrado, pudiera verlo.

<sup>25</sup> En caso del Domingo de Ramos aparece en el Misal consuetudinario de Oviedo de 1561 y en el Pontifical Románico-Germánico. Sobre el Domingo de Ramos en Oviedo adquirió gran importancia escénica el desfile procesional “Para ello el cortejo salía fuera de las murallas de la ciudad, realizando dos estaciones o entradas solemnes; la primera “ante muros”; y la segunda “ad portas ecclesiae” (Menéndez, 2011:170).

<sup>26</sup> Lo mismo ocurre con la Pascua de resurrección en Oviedo. Por eso es que “La Pascua de Resurrección contó también en Oviedo con una dramatización especial, a fin de actualizar el hecho de la resurrección de Cristo. Otro intento de actualizar determinados núcleos de la liturgia del Domingo de Pascua lo constituía la llamada procesión del encuentro,... La escenificación consistía en una procesión con el Santísimo dentro o fuera del templo, haciendo tres paradas ante los altares allí construidos; que representaban las advocaciones citadas.” Menéndez para corroborar este hecho hace referencia a las Actas de la Catedral –del 26 de abril de 1585, 18, fol.10- que da constancia de esta dramatización (2011:170-171).

dramatizaciones religiosas en Semana Santa, se convierten en modelos estratégicos de conversión religiosa en las colonias de España.

La experiencia adquirida en estos procesos de escenificaciones religiosas, especialmente sobre Semana Santa, se constituyó en un modelo e instrumento eficaz de ilustración de la Iglesia para procurar catequizar y evangelizar a los indígenas del Nuevo Mundo. Cuando se coloniza sociedades y culturas no cristianas se trasunta este modelo como una forma estratégica de evangelización y catequización en sociedades indígenas como es el caso del Perú y particularmente el Altiplano peruano, que es el caso de Chucuito. Pero aun con esta experiencia se precisó de elementos particulares que le otorgaron un rostro peculiar, en tanto se lidiaba con las particularidades específicas en cada contexto cultural. La dramatización religiosa y el desfile procesional, como correlato de la reproducción escénica de los episodios bíblicos, basados en el evangelio, al interior de las iglesias, fue un recurso didáctico en la colonia para catequizar y evangelizar. Al ser reproducido en las colonias se convirtió en un instrumento vital de conversión y catequización. Estas reproducciones escénicas y/o dramáticas correspondían a celebraciones sacras que estaban inscritas en el calendario religioso cristiano; sobre todo la Pascua de resurrección. En el Perú, este modelo trasuntado fue practicado y reproducido cíclicamente, en tanto se fundaban las ciudades españolas con la presencia de la religión católica, cuya misión era la de catequizar y convertir a creyentes cristianos a los infieles e idólatras indígenas. Pero que, a su vez, es reinterpretado en las ciudades que se fundan, donde se instituye la Iglesia para catequizar y evangelizar.

#### **4. Espacio urbano y estrategias de evangelización en la colonia:**

La iglesia, una vez presente en territorio peruano y específicamente en Chucuito, a través de los misioneros empezaron a implementar una serie de estrategias para lograr su cometido. Cada una de estas actividades e instrumentos estaban refrendados por el Patronato Real y el Consejo de Indias, pero como norma para lograr la cristianización y evangelización tenían que, por disposición de Real Cédula, construir monasterios, iglesias, recabar información acerca de las prácticas idolátricas de los indígenas para su erradicación, promover la escultura y la pintura en torno a las sagradas biblia, implementar celebraciones festivas que cautivara a la población, entre otras cosas más. Todas estas estrategias estaban concentradas en los centros urbanos. Probablemente porque los primeros frailes no se abastecían para administrar los santos evangelios frente a una gran densidad demográfica indígena; además, de estar asentados dispersamente, obedeciendo a su patrón de residencia no continuo ni localizado, indiferentemente de los pisos ecológicos.

##### **4.1. Las reducciones como medio de civilización y evangelización**

A pesar de los esfuerzos de redistribución en misiones, doctrinas y luego en parroquias para su respectiva catequización, recurrieron a las llamadas reducciones implementadas por Toledo, para facilitar y garantizar de mejor forma el proceso de evangelización. Desde el punto de vista del apostolado las misiones eran organizadas por las Órdenes religiosas y cuando se asentaban en un lugar determinado estas se convertían en “misiones vivas”, como ocurrió con los dominicos al asentarse en Chucuito. Estas, fueron, al parecer, las primeras concentraciones de poblaciones donde, además de impartir el apostolado, se impartía funciones civilizadoras y urbanizadoras. Estas eran “misiones vivas”, en donde el proceso de evangelización y administración de los

sacramentos daban forma al modo de vida de celebración religiosa peninsular de carácter cristiano. Es así que los dominicos establecieron su centro de operaciones en Chucuito, a partir de ahí se extendieron hasta Centro América y otros lugares del Perú. Posteriormente, muchas de estas “misiones vivas”<sup>27</sup> se convirtieron, a su vez, en reducciones, que fueron formalizadas por edictos Virreinales en la época de Toledo.

#### a. La “Misión viva” y las reducciones:

El patrón de organización social Lupaq’a y la concepción con referencia al uso del espacio obedecía al interés por los recursos naturales y a motivos simbólicos religiosos y/o políticos. La organización dual no estaba localizada, tampoco se basaba en la continuidad territorial del espacio étnico y/o localización de Jathas (ayllus) espacialmente. Estaban dispersos en diferentes espacios de manera imbricada y con indiferencia del piso ecológico. Esta dispersión de la población indígena en el Altiplano y en otros lugares o nichos ecológicos no facilitaba el proceso de cristianización y evangelización; motivo por el cual tuvieron que recurrir a reorganizar e introducir la redistribución espacial demográfica, que consistía en concentrar en “misiones vivas” primeramente, luego en doctrinas y parroquias que coincidía, al parecer, con la implementación de las reducciones, entre los Lupaq’as. Impusieron el modelo y/o patrón peninsular e intentaron destruir el patrón de uso y organización del espacio Lupaq’a, que se caracterizaba por ser no localizado ni continuo espacialmente. Superpusieron y cambiaron la concepción, uso y organización espacial e impusieron las formas de organización Toledanas para facilitar también la empresa de la evangelización. Esto facilitaría enormemente el proceso de cristianización y evangelización por la concentración de los nativos en parcialidades o centros poblados (Martínez, 1981:274-275, Málaga, 1992:136).

Reducirlos en parcialidades y/o pueblos era procurar convertirlos, a su vez, al modo de vida “civilizado” a través de la buena “policia”, ya que al estar dispersos y diseminados se encontraban en estado “salvaje”, mientras que apostar por la concentración en pueblos era un medio civilizador. La reducción en pueblos era una medida para la “civilización”, desde el punto de vista europeo. Las reducciones y el establecimiento de pueblos y ciudades era un mundo favorable para implantar el modo de vida peninsular orientada a la “civilización” del Lupaq’a. Málaga Medina señala que probablemente: “La tendencia favorable para el establecimiento de las Reducciones en el Nuevo Mundo, se enfoca dentro de tres puntos de vista: considerando el poblado como el marco natural del hombre; como una forma de vida civilizada considerada en sí misma; y, como un medio para la civilización del indio” (1992: 131). Seguidamente afirma que “Las reducciones fueron en un comienzo dos hechos la congregación de los indios dispersos en pueblos y, también, el pueblo resultante de su agrupación en lugares apropiados” (Málaga Medina, 1992: 136).

Mientras estaban dispersos o diseminados, los indígenas, resultaba dificultosa la labor de cristianización y evangelización, por eso era tan importante y necesaria la reducción en pueblos, puesto que así era mejor catequizar “...esto –fue- tan importante que lo

<sup>27</sup>“Desde el punto de vista del apostolado, eran en realidad ‘Misiones vivas’; pero se diferenciaban de las así rigurosamente denominadas, en que estas se organizaban por iniciativa de las Ordenes Religiosas, que en ellas se desempeñaban todas las funciones civilizadoras, administrativas urbanizadoras y apostólicas; mientras que las ‘reducciones’ se organizaban por decisión del Estado y el sacerdote no tenía en ellas a su cargo otras funciones que las estrictamente religiosas, porque las civiles eran entregadas a los propios indios bajo la dirección de las autoridades españolas: alcalde mayor, corregidor, tutores de los alcaldes y corregidores indígenas. O sea, pues, que las Reducciones eran como las ‘Misiones vivas del Estado’, mientras que las Misiones vivas propiamente dichas eran funciones particulares de las Ordenes Religiosas...” (Málaga Medina, 1992:136)

consideraban indispensable para la ‘conversión, doctrina, costumbres, y policía de los naturales; en caso de resistencia les concederían algunas ventajas para lograrlo.’” (AGI, citado por Málaga, 1992:133). La reducción fue una institución primaria que dio origen a los pueblos que condujo a la constitución Urbana. Chucuito de ser sede principal de los Lupaq’as se convirtió en pueblo o ciudad española, en torno al cual se redujo o congreco a una gran cantidad de pobladores indígenas. Además, sus 7 cabeceras fue reducida a 7 pueblos, que posteriormente se convirtieron en pueblos de civilización occidental. Es decir, tomaron como modelo las siete cabeceras del reino Lupaq’a, precisamente para cristianizarlos y evangelizarlos, y así lograr su conversión. En este proceso no se libran ni los Uros como bien señala Malanga Medina, al decir que “... los indios Uros... fueron sacados de sus islas flotantes y alrededores del lago Titicaca e instalados en poblados nuevos, en los que la mayoría pereció al poco tiempo” (Málaga Medina, 1992: 133).

Inclusive aun cuando Toledo procuro reducirlos en espacios específicos, la cantidad de misioneros y posteriormente la cantidad de clérigos que los reemplazaron no se abastecían, concentrándose en las capitales de provincias o centros urbanos. Esto hizo que, al parecer, misioneros en un primer momento y luego clérigos, en los centros urbanos, con la presencia de los ladinos reprodujeran modelos peninsulares cristianos de catequización, valiéndose de la construcción de iglesias y su implementación con cuadros de pinturas, óleos, esculturas alusivas a la pasajes de la biblia y que, haciendo gala del arte colonial, albergará la gama de simbolizaciones cristianas. Pero además, concentraran las celebraciones religiosas con bastante pompa, expresando un conjunto de estrategias de evangelización; reproduciendo actos litúrgicos, diálogos bíblicos escenificados y/o dramatizaciones con melodías musicales de fondo, acompañados de procesiones de acuerdo al calendario festivo religiosos cristiano, entre otras cosas más.

#### **b. Los centros urbanos como centro de predicación diferenciada:**

Los Dominicos que se establecieron en Chucuito asumieron la misión que se les encargó en esta jurisdicción; la misión fue la de predicar, cristianizar y evangelizar. La cristianización al parecer se queda en los pueblos o ciudades mientras que fuera de él no se podía implementar dadas las dificultades geoespaciales y de densidad demográfica que enfrentaban. Si bien a un inicio procedieron a cristianizarlos, miles faltaban. Una primera etapa fue la de cristianizar, es decir de administrar el sacramento del bautismo y más no de convertirlos a creyentes cristianos. En este primer periodo, Norman Meiklejohn afirma que: “Los dominicos hacían tan poco para persuadir a los nativos sobre la veracidad de la religión cristiana, que mantener la fe nativa no resultaba en absoluto dificultoso. De hecho como ya hemos visto, miles de nativos seguían sin bautizar después de los veintiséis años de estadía de los dominicos” (1988:255). Lo mismo ocurrió con los sacerdotes diocesanos que los reemplazaron posteriormente. El proceso de cristianización superficial quedo registrado en 1560, 1570 y a inicios del siglo XVII por sacerdotes encargados de extirpación de idolatrías cuando registraban ritos en las cercanías de las chullpas e ídolos sutilmente recurrentes en la clandestinidad. Como podemos ver las actividades y celebraciones de la religión cristiana quedaban centradas a un culto localizado (Norman Meiklejohn, 1988:250-255), sobretudo, en la capital Lupaq’a-provincia de Chucuito, y además, probablemente en sus 7 cabeceras, que después se convirtieron en reducciones.

La administración del proceso de cristianización y evangelización implicaba, entonces, predicar e instruir con los Santos Evangelios. El interés de la Orden de los dominicos como “misión viva” al asentarse en la Capital de los Lupaq’as, Provincia de Chucuito, era reproducir la fe y el culto cristiano localizado entre ladinos, representantes de la Corona Real e indígenas. La predicación a los indios estaba centrada en inducir e implantar el culto y la fe cristiana, mientras que para los españoles estaba dirigido para que preservasen los valores cristianos en su práctica cotidiana y no cometan abusos con los indios. Intentaron implementar y practicar la predicación diferenciada, uno dirigido a los españoles y otro dirigido a los indígenas. Este procedimiento de predicación diferenciada fue resultado, probablemente, de la experiencia adquirida en los primeros años de su tarea misionera. Esta estrategia, al parecer, crearía dos tipos de iglesias; templos para indios y para españoles, con prácticas, devoción y simbología cristiana propia de la población indígena y Europea que aún se siguen observando (Pérez, 1990: 88-110). Al parecer, trasuntaron este mismo estilo de predica diferenciada al inicio de la evangelización en Chucuito<sup>28</sup>.

La predicación no era tan fácil por su condición étnica y social, debido a la situación de sumisión y explotación en la que se encontraban los indígenas, y que por lo general contradecía la prédica de los frailes. No era posible predicar y evangelizar a los indios explotados y sometidos a los abusos por parte de los españoles, razón por la cual mostraban resistencia, y en muchos de los casos actitudes de enfrentamiento. Como bien precisa Pérez: “No es lo mismo predicar el evangelio al indio, que no conoce la fe cristiana y vive en su ambiente natural, que predicar al indio dominado y escandalizado de los cristianos que lo tienen sometido” (1990:83). Era necesario una comunidad cristiana indígena dentro de su propia cultura y que tenga sentido. Sin embargo, en el altiplano, se sometió a todos los indígenas por la fuerza y se impuso la religión cristiana no por la vía pacífica, salvo excepciones como el de la Orden de los jesuitas.

La evangelización implemento también el procedimiento de enseñanza de la doctrina y predicación del evangelio que fueron sancionados por los concilios de Lima y por las Ordenanzas Reales. Tal es así que las estrategias y prácticas de enseñanza de la doctrina fueron impuestas por el primer concilio de Lima en 1551-1553; y se refiere al procedimiento que debían seguir los frailes: reunir a los niños diariamente y tres veces por semana a los adultos (miércoles, viernes y sábado) para predicar y enseñarles la doctrina. Además se obligaba a los adultos a que se reunieran antes o después de cada misa con ocasión de la celebración de fiestas, para esto eran vigilados por fiscales o alguaciles nombrados por la iglesia. Pero para ello fue necesario el conocimiento y uso del idioma nativo. Al respecto los tres primeros concilios de Lima establecían que los frailes debían saber el idioma para implementar de mejor forma los santos evangelios. Después del tercer concilio, por ordenanza real de 1584, se estableció que los doctrineros deben saber la lengua nativa, y, además, se convirtió en pre-requisito para ser nombrado en una parroquia de indígenas (Meiklejohn, 1988:44-150). Sin embargo, como ya señale, las enseñanzas de la doctrina se centraban en los centros urbanos de la provincia de Chucuito; especialmente en las siete poblaciones de residencia de los frailes, que fueron las siete cabeceras del reino Lupaca, en los que los españoles establecieron o fundaron las ciudades españolas y en los que se impartían con mayor énfasis la doctrina cristiana que en los poblados apartados. Tal “...parece que la enseñanza de la doctrina se limitaba a las siete poblaciones donde tenían residencia los

<sup>28</sup>Probablemente por esta razón hay en Chucuito dos Iglesias, uno para los Jak’es (indígenas) y otro para la celebración festiva más importante de los K’aras (mestizos).

frailes. Garci Diez dice abiertamente que los frailes descuidaban totalmente los caseríos apartados y la puna...” (Meiklejohn, 1988:44).

### c. Formas y mecanismos en la administración de los sacramentos:

Los sacramentos cristianos son preceptos religiosos que marcaron sustantivamente el proceso de cristianización y evangelización. De los siete sacramentos los más importantes fueron el bautismo, comunión, eucaristía, confesión, matrimonio y la extremaunción. La administración de los mismos eran impartidos por los frailes y clérigos seculares en sus respectivas jurisdicciones pero que no siempre se efectivizaban por descuido y/o falta de constancia. Además, por la lejanía de sus asentamientos entre sí y la densidad demográfica, y por prejuicios socio-culturales. La administración del bautismo permitía cristianizar a los indígenas y la confesión se desarrollaban en fechas especiales dentro del calendario cristiano. El proceso de cristianización era administrado por el bautismo; bautizar a un indígena bastaba para considerarlo cristiano. La confesión se realizaba una vez al año. Eran convocados por jathas (ayllus) de manera colectiva y mientras permanecían en el lugar cada uno de sus miembros debía confesarse<sup>29</sup>; una vez confesados eran certificados para recibir la comunión anual. “En la mayoría de las parroquias sólo había confesiones una vez al año, entre el domingo de septuagésima y el que sigue a la Pascua. Todos los feligreses estaban obligados a confesarse y por lo general iban juntos por ayllus. Todo el ayllu debía permanecer en la iglesia hasta que el último miembro hubiera hecho su confesión. ...Después de confesarse el penitente recibía un papel que certificaba este hecho. El certificado era devuelto más adelante al sacerdote en la iglesia, normalmente el domingo de Pascua al momento de recibir la comunión anual. La recepción de ambos sacramentos era tenida como el cumplimiento pascual” (Meiklejohn, 1988:159).

La etapa de cristianización fue implementada con el bautizo en el Altiplano, particularmente en la provincia de Chucuito. El bautizo, al parecer, fue implementado tomando en consideración la jurisdicción de las misiones y los sacerdocios, con referencia a la distribución espacial de los Lupaq’as. Pero esto no era suficiente para garantizar el proceso de evangelización en Chucuito. Si bien, tanto el clero regular como el ordinario tuvieron que administrar los sacramentos, además de impartir la fe y los santos evangelios, también administraban e implementaban el proceso de evangelización bajo una metodología particular y procedimientos específicos. Probablemente los frailes y después los sacerdotes procuraron complementar la administración de los sacramentos con la dramatización litúrgica, sobre los pasajes y episodios de Semana Santa, al exigir que, los pobladores o indígenas de los lugares aledaños a la ciudad de Chucuito, cumplan con la confesión desde el miércoles de ceniza o desde el septuagésimo día hasta el domingo después de pascua. Es decir, mientras los jathas (ayllus) eran convocados a Chucuito y esperaban a cada uno de sus miembros que se confesasen en su totalidad, estos permanecían en Chucuito; mientras tanto, paralelamente a ello, se preparaba la dramatización litúrgica de Semana Santa para ilustrar e infundir el culto a la Virgen María y a Jesucristo en sus diferentes advocaciones en cada uno de los días de Semana Santa. Mientras administraban ambos sacramentos (confesión y eucaristía), simultáneamente reproducían cíclicamente el culto

<sup>29</sup>“Quienes no hubieran confesado debían ser considerados excomulgados, caso de ser españoles o mestizos; si se trataba de indígenas, debían ser encarcelados y azotados. Con todo estaba permitido confesarse fuera de la propia parroquia (por ejemplo, si uno estaba de camino por motivo de la mita); pero en este caso debía entregar el certificado correspondiente del párroco...” (Meiklejohn, 1988:160).

masivo ante Jesús y María y sus deidades cristianas una vez al año. Para esto, “Los sacerdotes tenían que sentarse a escuchar las confesiones cada día, mañana y tarde, a partir del miércoles de ceniza y hasta el domingo después de Pascua” (Meiklejohn, 1988:162).

#### **4.2. Estrategias de cristianización y evangelización:**

La Iglesia en el siglo XVI, particularmente los religiosos y clérigos urdieron diferentes medios y estrategias de catequización y evangelización para la conversión de los indígenas y así extirpar las idolatrías en el Nuevo Mundo. Los dominicos desde su arribo a América intentaron implementar diferentes formas, estrategias y métodos de evangelización. Trataban de asumir la defensa de los indios y pretendieron implementar la evangelización pacífica. Pero con la muerte de Pedro de Córdoba emergieron diferentes criterios dentro de la orden que, posteriormente, se manifestaron en las distintas provincias que se fundaron en América. “Unas continúan fieles a los principios y la praxis de evangelización pacífica de los indios a base de enviar equipos misioneros que se integran en la cultura de los indígenas, mientras otras insisten más en la liturgia solemne y en la concentración de los religiosos en grandes conventos” (Pérez, 1990: 79). Pero las primeras misiones en la primera etapa misional pretendieron anteponer la extirpación de idolatrías destruyendo sus jeroglíficos, ídolos y lugares sagrados (huacas), quedando vigentes sus creencias. En cambio en la 2da y 3ra etapa procuraron no hacer eso, sino nutrirse de su religión para refutarla y así erradicarla. Así como este, hubo cambios de tácticas y estrategias que condujeron a un mejor resultado (Málaga Medina, 1992: 48).

##### **a. Investigación de la religión nativa:**

Cabe recalcar que desde la conquista había una permanente preocupación en conocer las instituciones religiosas, las creencias y costumbres nativas para implementar el proceso de cristianización y evangelización. La Corona Real como la Santa Sede establece, al parecer, una serie de coordinaciones que conducían a la promulgación de Reales Cédulas con rango de ley. Pero previa información acerca de las prácticas y creencias religiosas indígenas para deliberar y esgrimir métodos y procedimientos de conversión religiosa que garantizaran la extirpación de las mismas. La Corona Real requería de información acerca del modo de vida de los indígenas y de manera particular sobre su vida religiosa; sobre la reacción de los mismos frente al proceso misional y a la empresa evangelizadora. Por eso es que Carlos V en Real Cédula de 1527–1528 solicita información sobre la actitud de los indios con relación a la recepción de la fe para redefinir mejor el proceso de evangelización en el Nuevo Mundo. Reitera este pedido en 1534, cuando ya se descubrió y conquistó el Perú; solicita información sobre las prácticas religiosas, recepción de la fe, sobre la capacidad intelectual y las cualidades morales de los indios del Perú para pasar de lo tentativo a una definición o implementación del método misional. Esta preocupación fue permanente en la Corona. La intención para estudiar y conocer la religión nativa se vio interrumpida, al parecer, durante el período de la guerra civil, pero se reinició posteriormente a ella.

Una vez en marcha el proceso de cristianización y evangelización, cuando surgían problemas o percibían cierto decaimiento en su implementación, la corona exigía nuevamente información o “relaciones” para adoptar medidas e implementar soluciones. Tal es así que en 1570 se promulga Reales Cédulas para que averiguaran “cosas de los

indios”. En 1752 Felipe II solicita, a todos los oficiales reales de América, información sobre la religión, ritos y costumbres que practicaban los indígenas, para que la Corona impartiera normas generales de evangelización y cristianización (Málaga Medina, 1992: 46-47). Esto permite determinar estrategias que logren primero la cristianización y luego la conversión de los “infieles” indígenas en Chucuito. Recabar información sobre las prácticas y creencias religiosas, entre otras cosas más, se convierte por sí misma en un instrumento estratégico de conversión religiosa, porque permite saber cómo abordar el proceso de conversión. Por eso es que el trabajo de los frailes y sacerdotes que consistía básicamente en enseñar la doctrina cristiana, la predicación del evangelio y administración de los sacramentos, que muchas veces se incumplía a cabalidad era supervisado por las visitas pastorales, por obispos.

#### **b. Analogía cosmogónica como método de atracción y conversión:**

Al recabar información sobre las creencias religiosas y al ser testigos presenciales de su vida religiosa, los misioneros esgrimían e implementaban diversos métodos de atracción para demostrar a los indígenas “...la belleza y amabilidad del sistema cristiano con el fin de que lo mirasen con simpatía y se sintiesen atraídos hacia él” (Borges, 1960: 137). En este proceso, intentaron observar, precisamente, la predisposición cosmogónica sobre las analogías entre ambas religiones sobre “... la concepción monoteísta de la divinidad, la acción creadora de Dios, la creencia en la inmortalidad del alma, la resurrección de los cuerpos, el hecho del diluvio universal, la práctica del bautismo, de la confesión, de la comunión, etc., etc.” (Borges, 1960: 140).

Para ello recurrieron a las “necesidades espirituales” de los indígenas por su naturaleza afectiva. Esa naturaleza hizo que el indígena sea receptivo al misterio de la encarnación (Haberse Dios hecho hombre) y a la doctrina de la inmortalidad del alma. Quiere decir que “El usufructo de las analogías por parte de los misioneros creemos haber sido una realidad, pero en escala reducida....Si esto es así, he aquí otra razón más para que, a base del uso de estas analogías, los indios se sintieran atraídos hacia el cristianismo” (Borges, 1960: 149). Las analogías que identificaron en sus actividades religiosas se refieren a la ornamentación de las paredes de sus templos con cuadros enlaminados en plata y oro, parecidos a la decoración de los retablos y altares en plata, además de los cuadros en pan de oro que ornamentaban las paredes de las iglesias. Del mismo modo la práctica indígena de transportar a las momias de sus emperadores y antepasados en procesión (Meiklejohn, 1988:263). Además, en la celebración de los rituales religiosos se reproducían con elementos parecidos a los indígenas como son el uso de la música, la danza, los cantos y las fiestas como desenlace de las celebraciones religiosas (Armas Medina, 1953: 435).

Esta concepción de las misiones y de la Iglesia como institución permitió establecer precisamente la recalendarización de las celebraciones religiosas indígenas por las cristianas y la acentuación de dichas celebraciones en dos elementos y momentos importantes para la Iglesia que obedecía a las Sagradas Escrituras. Esto era la celebración de Semana Santa y la Natividad. La Natividad por anunciar la Buen Nueva y Semana Santa porque subraya la salvación de la humanidad por la muerte y resurrección de Jesucristo, hijo de Dios. Pero de los dos episodios bíblicos el más importante, para la religión cristiana creo que es la Muerte y Resurrección de Cristo, precisamente porque es a partir de este pasaje que se centraliza la administración de los sacramentos. Además de impartir el culto y fe ante sus diferentes advocaciones, basada

en la centralidad de la imagen de Jesucristo y su entorno inmediato. De esta manera predicaban y enseñaban el amor a Dios, pero al mismo tiempo enseñaban el temor a las penas del infierno; describían la sanción al pecado y procuraban infundir la devoción a la Virgen María y los santos cristianos (Meiklejohn, 1988:156).

### c. Métodos misionales como disposición real de la corona:

Las fuentes primarias de los métodos misionales fueron las Reales Cédulas o provisiones del Consejo de Indias. Si bien la tarea evangelizadora era la de los misioneros, los métodos misionales obedecían a las disposiciones emanadas de la Corona y/o a sugerencia del Consejo de Indias (Málaga Medina, 1992: 45). Pero todas estas normas eran deliberadas para ser dictaminadas de manera formal en los Concilios de Lima, sobretodo en los tres primeros y en especial en el tercero<sup>30</sup>. Estas deliberaciones tenían como centro de referencia el modelo de catequización peninsular y sus costumbres religiosas reproducidas cíclicamente, que eran tamizadas con la experiencia adquirida en el Nuevo Mundo. Los métodos misionales trasuntaron, por un lado, un conjunto de experiencias acumuladas como producto del proceso de catequización europeo y de la misma España, además de las costumbres peninsulares adquiridas por endoculturación que se reproducían cíclicamente como parte estructural de las celebraciones religiosas de acuerdo al calendario cristiano. También, por otro lado, traían consigo, la experiencia colectiva adquirida en otros lugares donde llevaron la palabra de Dios (en las Antillas y Centroamérica entre 1492 y 1532) y, además, la experiencia obtenida inmediatamente después del contacto hispano-andino (1532-1582) en el transcurso del proceso de evangelización, en particular con los indígenas Lupaq'as. Sin embargo, mucho de los elementos religiosos instituidos fueron parte del modelo peninsular trasuntado y reproducido en el Altiplano. Constituían un conjunto parafernático de elementos simbólicos que todavía hacen alegoría a la doctrina cristiana. Desde la construcción de iglesias y su respectiva implementación, pasando por las celebraciones litúrgicas y festivas de acuerdo al calendario cristiano, hasta el uso de elementos simbólicos alusivos a la ontología del dogma cristiano en la administración de los sacramentos. Todos ellos se usaron con fines didácticos y pedagógicos para lograr la conversión de los indígenas.

El sistema religioso peninsular es trasuntado y adaptado en el proceso de conversión religiosa de los nativos, especialmente entre aquellos que estaban alrededor de ciudades españolas, como el caso de Chucuito. Mientras que los demás indígenas que estaban en las afueras de las ciudades se les administraba el sacramento del bautismo y la confirmación, además del matrimonio ocasionalmente. Esto quiere decir que se concentraron en la provincia de Chucuito y sus siete cabeceras para reproducir todo el sistema religioso cristiano, valiéndose de métodos o procedimientos que consideraban los más adecuados para tal empresa. Los Dominicos fueron los primeros frailes que administraron los santos sacramentos en Chucuito: bautismo, matrimonio, confirmación, confesión etc., pero no con mucho esmero por la poca cantidad de frailes y por cambiarlos permanentemente de Doctrina. Pero para empezar a impartir los Santos Evangelios requerían establecerse en espacios sacros que se constituyeran en los núcleos espirituales. Esto era la construcción fundamentalmente de iglesias y de monasterios para administrar apropiada y formalmente los sacramentos. Parte del procedimiento estratégico para lograr la cristianización fue la administración del

<sup>30</sup>El primer concilio Limense fue 1553, el segundo en 1567 y el tercero en 1583 (Meiklejohn, 1988:149). Para Maldavski fueron en 1551, 1567 y 1581. Ambos toman como referencia a Vargas Ugarte.

bautismo; esta se implementaba recorriendo lares lejanos donde estaban asentados los indígenas. Una vez que eran bautizados los indígenas eran considerados cristianos, y a todos ellos, además, se les obligaba a confesarse en determinadas fechas, de esta manera eran registrados y certificados. También se les indujo a optar por el matrimonio cristiano a todos aquellos que estaban bautizados. No obstante a este procedimiento, al parecer, no transmitían directamente la doctrina a los nativos, pero sí consideraban que una estrategia institucional surtía efecto en el proceso de cristianización y conversión y/o evangelización, y esto era la liturgia católica que consistía en la construcción de iglesias bellamente adornadas, en las cuales celebraban actos litúrgicos con mucha pompa que deslumbrasen y cautivaran a los indígenas. Los actos litúrgicos se celebraban con cantares o canticos culticos acompañados de música y por sacerdotes revestidos espléndidamente (Meiklejohn, 1988: 47).

Las actividades religiosas, esgrimidas previamente por la iglesia en sus diferentes instancias, eran implementadas por la misión de los dominicos en el caso de la ciudad de Chucuito; desde la construcción de iglesias, su implementación para efectuar los actos litúrgicos, además de centralizar la administración de los sacramentos. Esto explica la presencia de iglesias bellamente construidas en lo que fue las siete cabeceras<sup>31</sup>. Al concentrarse en las ciudades, concentraban sus esfuerzos en reproducir el ritual de los actos litúrgicos cristianos establecido de manera cíclica, obedeciendo al calendario cristiano que estaba fundamentada en los santos evangelios. Este modelo se llegó arraigar con mayor fuerza en las capitales de provincia como es Chucuito, jurisdicción administrada por representantes directos de la Corona Real. Probablemente a esto se debe también la acentuación de estas prácticas religiosas, descuidando a los indígenas que estaban fuera de la ciudad, en la zona rural. Sin embargo, aun así, se les forzaba a los indígenas a asistir en fechas determinadas para cumplir con los sacramentos del bautizo y la confesión. Al parecer, aprovechaban, estas fechas, para catequizar mediante las dramatizaciones litúrgicas y religiosas sobre episodios y pasajes bíblicos y así deslumbrar y cautivar a los indígenas sobre la doctrina cristiana, especialmente sobre Semana Santa.

Se valieron de diferentes elementos que convergían con el mismo propósito: cultivar la religión cristiana e infundir la devoción y culto a sus deidades. El ornato de las iglesias respondía al diseño arquitectónico peninsular (construcción imponente de iglesias) y obedecía a la decoración que hacían de ellas con esculturas y pinturas al interior de los mismos. Este espacio sirvió para implementar y reproducir esplendidas y suntuosas ceremonias litúrgicas, casi espectaculares. En este marco de celebraciones, los frailes, se dieron cuenta que lo que más deslumbraba a los indígenas era el espectáculo, ante las esplendidas ceremonias litúrgicas. El gusto de los indígenas por el espectáculo ya sea como actor en representaciones dramáticas o como espectador de algún drama con indumentaria litúrgica cautivaba su atención. Es decir, debido a la celebración del acto litúrgico, los frailes descubren que la participación del indígena se debe precisamente a la forma elocuente y espectacular del acto mismo, en cuyo desenlace se implementaba el canto del oficio divino y las misas capitulares que se celebraban diariamente. Estos actos cautivaban y mantenían la atención del indígena e indujeron a su participación directa en los episodios de dramatización religiosa, en la recitación de la doctrina, en el canto cultico, en la poética dialogada, en la producción melódica y la fabricación del instrumento musical, además de su participación en los desfiles procesionales de

---

<sup>31</sup> Chucuito, Acora, Ilave, Juli, Pomata, Zepita y Yunguyo .

determinadas celebraciones religiosas festivas. Pero sobretodo la importancia que le otorgaban a la celebración sacra de Semana Santa, en donde tenían que ilustrar dramatizando diferentes pasajes sobre la redención de la humanidad en torno a la muerte y resurrección de Jesucristo (Meiklejohn, 1988:257-263).

#### **d. Acto litúrgico y centralidad del arte religioso:**

Las iglesias fueron los núcleos espirituales en los que se reproducían los actos litúrgicos que infundían la fe y el culto ante Dios, por intermedio de la representación central de las imágenes cristianas. La ornamentación de las iglesias centradas en la representación de imágenes procuraba también engendrar curiosidad y admiración en los indígenas, para introducir el tema de Dios todo poderoso, creador y omnipotente. La centralidad de las imágenes, en sus diferentes advocaciones, fue utilizada como instrumento pedagógico para impartir las bondades sacras de las efigies en el proceso de evangelización. El arte con el que ornamentaron las iglesias estuvo centrado en el uso de la escultura y la pintura que expresaba episodios ilustrativos sobre el dogma cristiano. Las imágenes esculpidas o en forma de estatuas y los retratos en cuadros, son representaciones de la divinidad cristiana que transmiten didácticamente la idea de seres omnipresentes con poder trascendente, sin medidas, ni límites. Con temas alusivos a los pasajes de la biblia, en cuyas escenas las imágenes cobraban poder sacro e irradiaban vida trascendente. Estas escenas misteriosas son tan expresivas que provocaron temor, ante el castigo infernal o producían reverencia y culto ante las imágenes santas que yacían en la casa de Dios. Pero la centralidad de las imágenes se basó en las diferentes advocaciones de Jesús y la Virgen María; sobre todo se desprendían de los pasajes de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Todo ellos se cifraron en la reproducción elocuente de Semana Santa y la Buena Nueva, refrendados por el evangelio.

La incidencia en el arte con el uso de imágenes de manera expresiva, en el proceso de evangelización, se convirtió en un instrumento estratégico, útil y hábil para mostrar la divinidad y el poder trascendente. Dado que la iglesia católica admite las esculturas y las pinturas como instrumento de culto, de tal manera que la percepción de la divinidad, ante los indígenas, fue posible a las esculturas y al pincel o la gubia de los artistas<sup>32</sup>. Las representaciones pintadas y esculpidas fueron un instrumento en el proceso de evangelización. Millones considera que: “En América las imágenes transmitieron a sus fieles el mismo fervor que irradiaban en la Península.” (1998:07-13). Por eso es que todas las imágenes representadas en pinturas y esculturas o que son esculpidas son entendidas con fervor cultica y fe milagrosa; la fe cultural le atribuye un carácter sagrado y por tanto milagroso a las imágenes esculpidas y artísticas que hacen alusión a los santos o a las imágenes ocasionales. Actualmente, su recurrencia se da con mucha relevancia en las fiestas patronales, que han sido y son irradiados a partir de Semana Santa en sus diferentes advocaciones.

Las dos iglesias<sup>33</sup> que yacen en Chucuito cobijaron este tipo de arte religioso centrado en las imágenes. Precisamente porque los primeros misioneros dominicos, una vez instalados, en los lugares de destino como Chucuito, para lograr que los indígenas tomen interés por la religión cristiana tuvieron que proceder de acuerdo a las

<sup>32</sup> Acompañadas de sermones, “En su interior, los templos se enriquecían con abundantes pinturas y esculturas. Algunas traídas de España. Otras confeccionadas en la tierra por artistas españoles o nativos” (Armas Medina, 1953: 443).

<sup>33</sup> La iglesia de arriba (Virgen de la Asunción) y la iglesia de abajo (Santo Domingo).

circunstancias inmediatas que enfrentaron. Situación que requería métodos misionales de atracción. Estos métodos misionales de atracción estuvieron basados en las exhibiciones externas como recurso de atracción. La exhibición externa, como recurso de atracción, debió estar muy bien implementado en cada acto ritual litúrgico para engendrar curiosidad y admiración en los indios; para ello el sacerdote se presentaba revestido de alba, sobrepelliz y estola, y con una cruz en la mano (Borges, 1960: 155, tomado como referencia las Ordenanzas sobre descubrimiento nuevo y población, Segovia 13 de julio de 1573, en CDIA, VIII, 534). El Boato, la suntuosidad y el esplendor del culto en las ceremonias litúrgicas fue un medio de atracción cautivador de los indígenas. Este instrumento se complementaba con el auxilio de la catequesis y la administración de los sacramentos, tal es así que el tercer concilio Limense lo recomendó en 1572 (Armas Medina, 1953: 413).

#### e. Procesiones y fiestas en torno a imágenes cristianas:

Un medio didáctico para mostrar a las imágenes cristianas como el centro del culto y reforzar el predicamento fueron los domingos, los días feriados y las fiestas cíclicas sancionados por el calendario litúrgico. Otra forma de catequizar fueron las procesiones con participación masiva llevando cruces, como correlato de las celebraciones litúrgicas implementadas en estos días; por medio del cual se les enseñaba oraciones y canciones en perfecta formación, acompañados de música<sup>34</sup>. Aquí participaban niños y adultos, especialmente los domingos, asumiendo roles por generación y genero. Esto al parecer tuvo buen resultado porque, probablemente, en Semana Santa se hizo lo mismo, pero en torno a las diversas imágenes advocadas (Borges, 1960; Millones, 1998; Armas Medina, 1953).

Para tal efecto los misioneros preparaban a los indígenas sobre el motivo festivo a celebrar. De esta manera inducían a los indígenas a asistir a los actos religiosos precisados y a las procesiones respectivas. Las procesiones se implementaban en torno a las imágenes que eran muy bien ubicadas en andas a la usanza española. Los españoles por su lado también se preparaban para ornamentar las andas en torno a determinadas imágenes. Las andas y su ornamentación eran manualmente construidas por los indígenas a semejanza española en forma de “pasos”. Garcilaso de la Vega decía que “Los españoles, tenían cuidado de ‘adornar las andas que sus vasallos habían de llevar en la procesión de la fiesta. Componíanlas con seda y oro, y muchas ricas joyas, con esmeraldas y otras piedras preciosas. Y dentro, en las andas, ponían la imagen de nuestro Señor o de nuestra Señora, o de otro Santo o Santa de la devoción del español, o de los indios sus vasallos. Semejaban las andas a las que en España llevan las cofradías en las tales fiestas’ ” (citado por de Armas Medina, 1953: 423). Las procesiones se realizaban con frecuencia y mucho esplendor. Probablemente lo mismo sucedía con Semana Santa en Chucuito.

Precisamente en Chucuito cuando llegan los dominicos consideran que las fiestas nativas son manifestaciones idolátricas, los que hay que sustituir por otras de carácter católico. Para Alejandro Diez, con referencia al norte, “Este carácter festivo de los indígenas fue aprovechado para la evangelización imponiéndoseles celebraciones

<sup>34</sup>La danza y la música ha estado presente en asociación a las dramatizaciones litúrgicas y procesionales de la época medieval (s.XVI). Ver “Liturgia-fiesta: órbitas concéntricas de teatralidad en el siglo XVI”. En: DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica, N° 6-485-499. Edit. Univ. Complut. Madrid. por Diez Borque, José María, 1987: 492.

católicas. El concilio Quitense implanta la misa dominical e instituye algunas fiestas de precepto obligatorio para los indios” (1994:147). Precisa además que las fiestas cristianas que se instituyen y se celebran obligatoriamente son, por ejemplo, la “Natividad de Cristo, Circuncisión, Epifanía, Resurrección, Asunción, Corpus Christie, Pentecostés, además cuatro fiestas de la Virgen: Asunción, Natividad, Anunciación y Purísima, y algunas fiestas de santos. San Pedro, San Pablo, Todos los Santos, Santo Domingo, y San Francisco” (PCQ 1978: 66, citado por A. Diez, 1994). Festividades en los que participaban los indígenas, mestizos y españoles, pero que las cofradías eran las encargadas de establecer las diferencias entre los contribuyentes para hacer aparecer que las hermandades y cofradías son los patrocinadores y además los protagonistas directos de festividades. A pesar de que la población en general contribuía con la realización de las festividades no se les permitía ser protagonistas (Ibid).

### 4.3. Dramatización litúrgica y religiosa en Semana Santa:

Una de las representaciones litúrgicas y religiosas más importantes en el proceso de evangelización, además de la Natividad, fue Semana Santa. Semana Santa se convirtió en un instrumento para demostrar que las imágenes sacras poseen vida trascendente y, al mismo tiempo, inducir a la práctica cultica en torno a ellas. Esta forma de celebración fue un modelo peninsular trasladado a América, al Perú y en particular reproducida en Chucuito que, al parecer, posteriormente se irradia por todo el Altiplano. Por eso es que consideraron imperiosa la necesidad de implementar su reproducción cíclica de todo el proceso de celebración pascual.

#### a. Ritos como actos de culto y reproducción dramática:

Una forma de transmitir la idea sacra y trascendente de las imágenes era la reproducción de actos religiosos con ocasión de las fiestas eclesiales, como Semana Santa en particular. La implementación de Semana Santa para su reproducción era, al parecer, una manera concreta de comunicar ideas y valores sobre la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. El desenlace festivo del mismo era una manera “... de utilizar las fiestas eclesiales para la presentación de dramas religiosos” (Meiklejohn, 1988:263). La dramatización litúrgica y religiosa fue implementada como método de fijación y asimilación cosmogónica. La fijación y asimilación de los nativos Lupaq’as sobre las creencias acerca de Dios y los “Santos” fueron implementados con rituales de consagración trascendente, con la dramatización y escenificación de los episodios de Semana Santa. Como el tema principal para atraer a los indígenas a la cristiandad era Dios, trataban a través de él, instituir a Jesucristo, su hijo; para que salvara a los hombres del infierno. Los dominicos decían que era nuestro redentor<sup>35</sup>. Razón por la cual se instituyó el sacramento de la eucaristía; creo que a partir de la celebración de Semana Santa (Borges, 1960: 158-159).

<sup>35</sup>“La bondad de Dios se manifestó también en su misericordia. Los hombres estaban perdidos, eran esclavos del demonio y, después de muertos, sus almas eran llevadas a las ‘las gargantas infernales’. Dios se apiado de ellos y les envió a Jesucristo, su Hijo, para que los salvara. Jesucristo es designado en las *Doctrinas* de los dominicos con palabras llenas de ternura. Se le llama ‘dulce y amoroso Redentor Jesucristo’, ‘dulcísimo y amable’, ‘su precioso (de Dios) Hijo Jesucristo’, ‘nuestro gran Redentor y Señor Jesucristo’. El Hijo de Dios, proseguían los misioneros, vino a salvar a los hombres solamente porque quiso, ya que nadie le obligaba a sufrir todo lo que sufrió por ellos. Y todo lo hizo sólo ‘por amor de nosotros los pecadores, porque nosotros no hubiésemos de morir allá en los infiernos’. Así como fue también ‘para nos demostrar el grandísimo amor que nuestro gran Redentor nos tenía y con que nos amaba’, por lo que instituyó la Eucaristía.” (Borges, 1960:159, con referencia a Córdoba, Doctrina cristiana, 26 y 87; Doctrina en lengua esp. Y mexicana, 51r; J. de Loayza O. P., Instrucciones sobre la doctrina, Lima 15 de febrero de 1549, en Lisson Chaves, La Iglesia de España en el Perú, I, nro. 4, 136. Y Doctrina en Lengua esp. y mexicana).

Los clérigos y religiosos, por iniciativa local, en coordinación con las autoridades civiles locales implementaban formas idóneas de atracción religiosa, por un lado, y, por otro lado, hubo preocupación de la iglesia por implementar los rituales religiosos cristianos. Esta preocupación institucional formal por parte de la iglesia se materializa en el III concilio de Lima (1582-3), en el que procura normar en esta dirección y, además, hace constatar la experiencia sobre la realización de las ceremonias. Al respecto, el P. Acosta influyó en el Concilio de Lima y aconsejó a los misioneros como atraer de mejor forma a los indígenas hacia el cristianismo. Uno de los medios más importantes fue precisamente el cuidado que se tiene que tener en la ejecución de los ritos y/o ceremonias centradas en todos los aspectos del culto cristiano. Considera que el valor de las ceremonias estriba en el poder cautivador de los indígenas y que, a su vez, inducían ‘al conocimiento y reverencia’ (Borges, 1960:165-166, con referencia Saénz de Aguirre, *Collectio máxima Conciliorum*, IV, 257.). Dentro de los ritos litúrgicos cristianos estaban las procesiones y los actos litúrgicos de Semana Santa, en especial un Domingo de Ramos o un Miércoles de Ceniza<sup>36</sup>.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII se implementó de mejor forma, con participación de los vecinos notables de Chucuito, la escenificación de Semana Santa en Chucuito. Rol protagónico cumplían la institución eclesiástica, pero también lo secundaban, tal parece, la cofradía y hermandad de los vecinos notables. Cumplieron un rol importante las formas de organización impulsadas por el clero en torno a la hermandad y cofradía que todavía se reproducen en Chucuito. Sin duda las cofradías ya existieron en 1684 y al parecer contribuían a fomentar la evangelización. “Las cofradías eran muy populares y, según parece, contribuían a fomentar la devoción religiosa entre la población nativa”. (Meiklejohn, 1988: 93). La cofradía y hermandad como institución social intermedia de la Iglesia en Chucuito asumía su rol evangelizadora, porque contribuía a fomentar el culto y devoción cristiana. Tal parece que su función inicial fue el de fomentar las celebraciones festivas (fiestas patronales), la organización y desenlace de las dramatizaciones religiosas en forma de “pasos” como correlato de la dramatización litúrgica, la implementación y arreglo de las iglesias con las contribuciones laicas (donación de pinturas con escenas didácticas, entre otras cosas). Precisamente, “Desde un primer momento, las cofradías se constituyeron como medio de evangelización y control. Junto con las fiestas, fueron implantadas tempranamente...” (Diez Hurtado, 1994:148).

#### **b. Método misional de atracción:**

Otro procedimiento para impartir los santos evangelios era el idioma nativo a través del cual impartirían de mejor manera la doctrina cristiana, pero muchos no sabían el idioma. Málaga Medina sostiene que tanto religiosos como clérigos confeccionaron catecismos y gramáticas de los idiomas nativos para su enseñanza. Es decir, no sólo se valían del idioma para predicar verbalmente o confesar al mismo tiempo, si no también se escribió en lenguas indígenas catecismos, sermones, vidas de santos, confesionarios, libros de devoción, etc. (1992: 67-70). Además de ello se tradujeron versos poéticos de carácter devocionario que incubaron los coloquios, autos y misterios en idioma nativo con participación directa de nativos para ceremonias relacionadas con la Natividad y Semana Santa (Armas Medina, 1953; Málaga Medina, 1992; Beyersdorff, 1988).

<sup>36</sup>“En concreto, a los indios les movían particularmente las manifestaciones externas del culto cristiano por sentir una especial inclinación hacia ceremonias. Para corroborar su aserto añade que no había en Nueva Granada un solo indio que faltase a la iglesia un Domingo de Ramos, o un Miércoles de Ceniza.” (Borges, 1960: 166, Referencia de Zúñiga, Carta al emperador, México 17 de abril de 1540, en Gracia Icazbal-CETA, Fray Juan de Zumárraga, Apéndice, pág. 137). Probablemente esto también ocurría en Chucuito.

La suntuosidad y ornato de las iglesias construidas crearon condiciones apostólicas. Con frecuencia, fueron centros óptimos de evangelización; eran lugares de peregrinación prehispánica, centros idolátricos, palacios de los reyes en las capitales de reinos (Armas Medina, 1953: 440-442), como el caso de Chucuito y sus siete cabeceras. Por ello es que, como una forma estratégica de impartir los santos evangelios, los misioneros y clérigos seculares optaron también en sus parroquias a dedicarse a promover el esplendor del culto en las iglesias, a ornamentar las iglesias, a impulsar la música, entre otras cosas para atraer niños.

Otro procedimiento de atracción era predicar todos los domingos, feriados y en fiestas principales del año, como ya indique. Esto se realizaba en las capitales de los pueblos, mientras que en las zonas rurales esto no se cumplía y si se realizaban visitas era de en año en año, por las grandes distancias. Las fiestas principales del año son celebrados en plena plaza pública de la ciudad, previamente se celebraban rituales de culto en los atrios, en los cuales se predicaban los Santos Evangelios junto a la iglesia Mayor. Esto sucedió en Chucuito y una de las celebraciones religiosas de mayor influencia cultica creo que es Semana Santa. Borges señala que las celebraciones sacras no tenían nada que envidiar a las celebraciones de España porque se reproducía el mismo modelo: “La solemnidad con que en ellas se celebraban las Misas y demás actos de culto, el aparato que se desplegaba en las fiestas religiosas, la frecuencia y entusiasmo con que se organizaban procesiones, la perfección con que se ejecutaba la música y la parte que a la misma cabía en las funciones sagradas, en nada tenían que envidiar, dicen los misioneros, a las catedrales de España” (1960: 169).

### c. Coloquios, autos y misterios con fines litúrgicos y apostólicos:

El modelo de la dramatización litúrgica hispánica fue trasladado al Perú por razones didácticas, como instrumento de catequización y evangelización. Armas Medina al referirse al teatro religioso se refiere a la dramatización litúrgica que fue trasplantada por los misioneros de España a las “Indias”. Afirma, además, que probablemente haya rudimentos de teatro prehispánico; que se reproducían en las fiestas oficiales o en los ritos idolátricos. Los misioneros tomaban hábilmente elementos indígenas (música, danzas, cantos y fiestas) para fusionarlos con las representaciones del dogma cristiano y así hacer comprender a los indígenas acerca de los misterios de la fe (1953: 435). Estas referencias sirvieron para adaptar o amoldar las representaciones religiosas en alusión a los pasajes bíblicos; especialmente los episodios referentes a la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Otro medio fue el teatro dirigido por frailes y clérigos al confeccionar las obras teatrales (Málaga Medina, 1992: 71). Las obras escritas por lo frailes estaban en lengua castellana y aquellas que se reproducían en pueblos de indígenas en la lengua nativa<sup>37</sup>. Muchas de estas representaciones se hacían inicialmente en las iglesias y luego en otros lugares como los atrios colindantes a las mismas iglesias y posteriormente en la misma plaza principal de las ciudades, con fines apostólicos y litúrgicos (Armas Medina, 1953: 435-436). Un caso particular fue la Iglesia Mayor (probablemente la Iglesia Virgen de la Asunción) de Chucuito, cuya estructura arquitectónica de dicho atrio se presta para ello,

<sup>37</sup>“Los autores literarios serían, generalmente, frailes; los actores, los propios indios. Escribe Garcilaso: ‘algunos curiosos religiosos de diversas religiones principalmente de la Compañía de Jesús, por aficionar a los indios a los misterios de nuestra redención, han compuesto comedias para que las representen los indios; porque supieron que las representaban en tiempo de los reyes Incas y porque vieron que tenían habilidad e ingenio...’ ” (Tomo I, primera parte, lib. II, cap. XXVIII, pág. 158; citado por Armas Medina, 1953: 435).

que está ubicada frente a la plaza principal<sup>38</sup>. Estas representaciones litúrgicas que inicialmente se representaban al interior de las iglesias, se tornan cada vez más perfectas al igual que el teatro peninsular, “Ya hacia 1552 las representaciones sacras en el interior de las iglesias eran frecuentes, según se deduce de las constituciones del Primer Concilio de Lima”. Los autos que se representaban eran para generalizar la devoción eucarística sobretodo (Armas Medina, 1953: 436).

Las composiciones dramáticas dialogadas en idioma español y nativo fueron autos cortos que tuvieron una fuerte influencia española. Los puntos de difusión de los dramas religiosos auspiciados por el mismo clero fueron Potosí, Cusco, Juli y al parecer también Chucuito. Los coloquios, autos y misterios que hace referencia Garcilaso acerca de actuaciones dialogadas sobre temas de Natividad del Señor, los Santos Reyes en el siglo XVI y XVII son géneros utilizados como forma de inculturación y evangelización al indígena (Beyersdorff, 1988:14-19). La “Adoración de los Reyes Magos” es un Auto Sacramental, por ejemplo, de tradición dramática española que fue trasuntado al Perú como modelo e instrumento de evangelización, que se representó en el territorio surandino del Perú, desde la Colonia<sup>39</sup>. Lo mismo se hizo con otros episodios bíblicos, como la representación sobre la Pascua de resurrección.

En la época de mayor fuerza evangelizadora del Perú Virreinal (1550-1680), como sostiene Beyersdorff, la producción poética de carácter devocionario fue compuesta para acompañar desfiles procesionales en la Natividad, el día de Reyes, y durante Semana Santa. Varios de los versos son traducidos al quechua y son cantados en el mismo idioma (1988:17-18). Esta narración cantada se inserta en la temática de la pasión. Género de canto como contexto narrativo que implícitamente lleva el verso sacro dialogado, fue y es de influencia española del siglo XV (1412.1491). Es decir el género cántico fue retomado por los clérigos de los antecedentes españoles en los siglos XVI-XVII, ejemplificado en la literatura española “por las ‘Lamentaciones hechas para la Semana Santa’ del poeta Gómez Manrique (1412-1491),...” (Beyersdorff, 1988:18). Estos dramas religiosos dialogados en alusión a la Natividad, la Adoración de los Reyes Magos y la Semana Santa se fueron nutriendo por medio de préstamos temáticos desde otra vertiente de género que era el canto y la recitación. Las primeras representaciones dramáticas: “Al parecer, la mayoría de las representaciones se reducían a sencillos diálogos, que se acompañaban de música y bailes” (de Armas Medina, 1953: 438). Beyersdorff sostiene que “...antes de 1680, el drama nativo se iba formando y nutriendo desde otra vertiente aparte del Diálogo, o sea, por medio de préstamos temáticos y formales del verso sacro: la recitación y el cántico, ambos productos de manera prolífica desde fines del siglo XVI hasta mediados del XVII” (1988:17).

El verso poético de carácter devocionario incubo las representaciones dialogadas en forma de dramatizaciones litúrgicas y religiosas en celebraciones festivas como Semana Santa en Chucuito. Las celebraciones festivas de carácter religioso se implementaban con representaciones sacras para inducir, al indígena, a la fe y al culto, especialmente, en este caso, en torno a las advocaciones que se desprenden de cada uno de los

<sup>38</sup>Razón de su construcción, la prédica catequista: “Luego, en el mismo atrio, se les predicaba ‘porque no hay iglesia tan capaz donde puedan caber [los fieles]... que creo yo –escribe el Padre Acosta- llegarían a nueve o diez mil almas’.” (citado por Armas Medina, 1953: 441). Estas referencias son de Juli y también sobre Potosí, lo mismo creo que ocurrió en el atrio de la iglesia de la Virgen de la Asunción en Chucuito.

<sup>39</sup>En el cusco se representa esta tradición dramática desde el año 1915 como festival de los Reyes Magos en la Parroquia San Blas, Pero “Los pobladores de este barrio cuentan que otro festival de los Reyes ya existía en el Cusco antes de 1915 pero en otra parroquia de alta población indígena, la de Nuestra Señora de los Reyes de Belén” (Beyersdorff, 1988:12). Para esto, fue Juan Francisco Palomino quien tomo como texto literario el Evangelio de San Mateo (Mt.Z: 1-12, 16, 17), sobre el cual muestra dos tramas: dramatización del Evangelio y la improvisación dramática (Beyersdorff, 1988:12).

episodios y pasajes sobre la vida pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. “Las fiestas más destacadas de la Iglesia se conmemoraban con representaciones sacras. Nos consta que muy pronto se exhibieron en el interior de los templos, autos ‘de la Pasión... Resurrección e de la Natividad de Nuestro Señor’ ” (Armas Medina, 1953: 437). En cuyos desenlaces participan los indígenas directamente. De ahí que, las representaciones dramáticas por los misioneros en donde participan los indígenas se difundieron a principios de la colonia por todo el Virreinato<sup>40</sup>. Sin embargo, a pesar de sus bondades didácticas para la catequización, las representaciones litúrgicas no siempre fueron muy bien comprendidas por los indígenas, en un primer momento, por la “falta de preparación de las mentalidades” y por la concepción de los indígenas, y, además, creo que por su persistencia en sus creencias religiosas de carácter local. Las representaciones que se hacían en las iglesias se realizaban con licencia de la Iglesia, si no eran sancionados o multados<sup>41</sup>.



<sup>40</sup>“En cuanto a la presencia en el área andina de dramas misioneros representados por la población indígena a principios del coloniaje, nos da constancia el Inca Garcilaso de la Vega en la Primera Parte de los *Comentarios Reales de los Incas*. De manera escueta Garcilaso resume los siguientes datos:

1. Que las representaciones eran difundidas ‘en todas las cuatro partes’ del territorio del Virreinato.
2. Que eran compuestas ‘pedazos en dos lenguas, en la española y en la general del Perú’.
3. Que se presentó en la doctrina de Juli ‘una comedia en loor de Nuestra Señora la Virgen María’, compuesta en aymara.
4. Que ‘... en Potosí (sic) se recito un diálogo de la fe, al cual se hallaron presentes más de doce mil indios’.
5. Que ‘en el Cuzco se representó otro diálogo del niño Jesús donde se halló toda la grandes de aquella ciudad’.”  
(Inca Garcilaso de la Vega, 1985; citado por Beyersdorff, 1988:13-14).

<sup>41</sup>Con referencia al Concilio de Lima, consideran que: “Así, pues, parece era prematuro aún dar las representaciones simbólicas de misterios o de algún pasaje evangélico ante una concurrencia cuya mentalidad, de por sí concreta e infantil, no estaba preparada para comprenderlas. Este es el motivo de que el Concilio arriba mencionado ordenase al ‘Dean y Cabildo de esta Sancta Yglesia [Catedral Limeña] y a todas las demás de nuestro arzobispado y Parroquias y a todos los Curas y personas religiosas de las yglesias parroquiales que no hagan ni den lugar a que en sus yglesias se hagan las dichas representaciones sin nuestra especial licencia so pena de veinte Pesos para la fábrica de tal yglesia en la cual pena incurrirán los clérigos que lo consintieren y los legos que la representaren y demás de esto sean excomulgados’.” (Concilio de 1552, segunda parte, cap. XXVI. Vargas: Concilio Limenses, tomo I, pág. 5; citado por Armas Medina, 1953: 436). Orden que repite el Concilio del año 1567.

## CAPITULO II

### FUNDAMENTACION DE LA DRAMATIZACIÓN RELIGIOSA COMO CULTURA CULTICA EN SEMANA SANTA

#### 1. Semana Santa como modelo peninsular:

##### 1.1. Tiempo cíclico y su celebración religiosa:

###### a. Ritualización de las celebraciones festivas:

El proceso de cristianización y evangelización, en sus diferentes fases, incorporo el modelo peninsular de celebración religiosa en el Altiplano, y particularmente en la ciudad de Chucuito. Creo que el espacio y la concentración de la población en ciudades como en Chucuito permitió que el “ciclo litúrgico” y “el ciclo santoral” cristiano se instituyan, consolidándose en la segunda mitad del siglo XVII (Marzal, 1988:274). Desplazo el calendario festivo nativo local e impuso el calendario festivo anual cristiano, con todas sus formas litúrgicas de culto. Para el poblador Lupaq’a el calendario anual era el tiempo cíclico, asociado al ciclo agrario y al ciclo ceremonial anual. Es decir, las celebraciones religiosas festivas del Lupaq’a estaban fuertemente relacionadas con el ciclo agrario. Este calendario anual nativo ha sido sustituido por el calendario cristiano, por las celebraciones religiosas del “ciclo litúrgico” y “el ciclo santoral”. Tal parece que las celebraciones religiosas festivas obedecían a los ritos cristianos, centrados en el “ciclo litúrgico” y en el “ciclo santoral” que se reproducían a lo largo de todo el año eclesiástico. En este proceso, probablemente, las celebraciones o ritualizaciones cíclicas más importantes que se incorporaron en Chucuito fueron las de Natividad y de Pascuas, especialmente el que corresponde a Semana Santa.

La ritualización cristiana de las celebraciones festivas indujo al culto de las imágenes cristianas o a las imágenes que aludían alegóricamente a Dios, la trinidad y a Jesucristo. De los cuales se desprendían las imágenes advocadas que se convirtieron, bajo la percepción Lupaq’a, en santos y/o deidades. La fiesta religiosa cíclica, implementada por los misioneros, es un rito festivo cristiano que fue aceptado y asimilado por la población indígena y mestiza para “...poder celebrar los misterios de la vida de Jesús y los grandes santos del calendario cristiano...” (Marzal, 1991:239). La ritualización del ciclo litúrgico, centrado en la historia de la salvación y/o Semana Santa en particular, se celebraba en las ciudades que eran cabeceras administrativas política, económica y eclesiásticamente como Chucuito. Semana Santa se constituye, entonces, como una de las principales celebraciones festivos del ciclo litúrgico y además porque “...la fiesta se origina en la necesidad pastoral de la Iglesia de establecer ‘tiempos fuertes’ en la práctica cultural de los cristianos y que responde, además, al trasplante del ciclo festivo santoral hispánico (Foster 1962; Gómez Tabanera 1968; citados por Marzal, 1988:275).

### **b. De instrumento pedagógico a celebración cultica:**

Las celebraciones religiosas, como ya señalamos, se implementaron como instrumentos pedagógicos y didácticos de cristianización y catequización entre la población indígena y para reafirmar los valores y creencias cristianas entre los pobladores, mestizos, criollos e hispanos de la ciudad. El culto a los santos se institucionalizo, al parecer, a partir del momento de la utilización didáctica de las imágenes advocadas de Jesús y María por un lado, y, por otro lado, de las imágenes canonizadas como modelos de vida. Entonces se esgrimió una política institucional de la Iglesia en torno a los santos y su importancia como instrumento pedagógico. Precisamente porque, "...las creencias no se transmiten solo a través del catecismo, sino a través del culto y aquí van a tener mucha importancia los santos, que no aparecen en el texto del catecismo trilingüe y muy poco en los mismos sermones explicativos del tercer concilio (1585) o de Avendaño (1649)" (Marzal, 1988:184). Entonces, las creencias se transmiten, no solo intentando ilustrar con el catecismo, sino con el culto sancionado convencionalmente en el rito cristiano.

Las celebraciones religiosas cíclicas, en general, se enraizaron en la estructura mental del poblador Lupaq'a que se reproduce localmente como patrón cultural. Este proceso que se inicia en la colonia se reinterpreta posteriormente y de manera cultural en cada localidad. Actualmente se reproducen cíclicamente estas celebraciones religiosas como patrones culturales festivos, tamizados con las particularidades culturales locales. Estos patrones religiosos festivos cíclicos han sido reinterpretados culturalmente por la población local. La celebración religiosa festiva introdujo el sistema de cargos como patrón cultural, asociados al control del poder político y económico que denotaba cierto status social de prestigio desde la colonia. La reproducción festiva catequizadora se convirtió, posteriormente, en fiesta patronal cultica en torno a los cuales se reproducen la integración local y familiar. También se reafirma el sentimiento de identidad local en torno al santo patrono, muchas veces símbolo cultural y religioso del pueblo.

### **1.2.Semana Santa y diáspora de imágenes santas:**

Creo que Semana Santa es el centro de difusión religiosa del cristianismo, además de la Buena Nueva, porque es a partir de esta celebración religiosa que se implemento el mito católico de la salvación o redención de la humanidad para ser incorporado en la concepción religiosa del indígena Lupaq'a. De esta manera lograron convertirlos en creyentes cristianos a partir de la implementación inicial del bautismo. Precisamente uno de los núcleos de evangelización colonial en el Altiplano fue Chucuito.

#### **a. Concepción cristiana y el culto a Jesucristo:**

Creo que debido a que los primeros intentos de catequización no rendían fruto, los misioneros y seculares optaron por el ritual cultico, en cuyos sermones si bien subrayaban la concepción de la Trinidad, Dios quedaba relegado. Dado que requerían de mayor ilustración abstracta, mientras que el hijo era más ilustrativo por tanto era aceptado por los actos ritualizados que eran Cristocentricas y Marianos, que es el caso de Semana Santa. El interés por el culto a Jesucristo, que se reproduce en Semana Santa, ha sido trasuntado e implementado sistemáticamente, en la colonia, como una forma de evangelización cultica. Si bien, teológicamente, los misioneros intentaron inculcar la intermediación de los santos ante Dios como modelos de vida, los pobladores nativos reprocesaron y reinterpretaron este mensaje para considerarlos como deidades, dentro

de los cuales consideraron también a Jesús y María. Por eso es que la Iglesia -en el tercer concilio limense- "...acepto también a los intermediarios cristianos, que se representaban por medio de imágenes o 'santos', tales como Jesucristo y la Virgen María en sus distintas advocaciones,..." (Marzal, 1991:237). Imágenes que fueron inducidos en el proceso de evangelización, trasuntado al culto popular por las misiones y el culto secular.

En el concilio de Trento, que marco la evangelización, reafirmaron la veneración ante las imágenes de Cristo y la Virgen. Por eso el concilio de Trento dice: "Firmemente afirmo que las imágenes de Cristo y de la siempre Virgen Madre de Dios, así como las de los otros santos, deben tenerse y conservarse, y ha de tributárseles el debido honor y veneración" (Shade, H, Citado por Marzal, 2002: 321). El culto a estas imágenes son impresas en la perspectiva religiosa del indígena que son reproducidas cíclicamente en torno al año litúrgico, por eso es que hoy en día es venerado en sus diferentes advocaciones, catalogados como "santos". En Semana Santa todo el pueblo se encomienda a las dos imágenes que concentran la atención y concitan la presencia y participación de la población en general, sin distinción étnica. Por eso se difundió la devoción a la efigie de la Virgen y de Jesucristo en sus diferentes advocaciones. Probablemente, porque las dramatizaciones religiosas celebradas en Semana Santa eran estrategias para la difusión de los santos y el proceso de incorporación del calendario festivo con nombre de santos, la especialización de los mismos para diferentes oficios y para diferentes actividades de la vida cotidiana.

#### **b. Imposición de elementos religiosos cristianos:**

La dramatización o reproducción de Semana Santa, en la colonia, es la reproducción de conductas simbólicas que obedecía a la concepción cristiana. Estos actos rituales ilustraban e inducían una parafernalia simbólica, cuyo significado fue asimilado como consecuencia del proceso y estrategia de evangelización. Para esto, la implementación de la celebración y/o dramatización de Semana Santa preciso de elementos religiosos, estratégicamente aplicados, para convertirse en un instrumento ilustrativo eficiente que logro incorporar la creencia cristiana. De ahí que "... la catequesis y los ritos cristianos, especialmente las oraciones mas divulgadas, la misa y los sacramentos, estaban tan centradas en dichas creencia que esta no pudo menos de ser aceptada..." (Marzal, 1991:237).

Esta perspectiva católica reproducida en la colonia, por el clero, fue reinterpretada por los pobladores nativos bajo su propia concepción local; bajo su propia visión sacralizada de sus vidas y su entorno, visionando un orden cósmico y terrenal que debe celebrarse cíclicamente (Marzal, 2002: 87). Es decir, la celebración religiosa de Semana Santa como instrumento pedagógico y didáctico para la evangelización, fue asimilada y reinterpretada localmente, y, además, reproducida cíclicamente; "...la sociedad andina, en sus diferentes regiones, reorganizó su estructura ceremonial, asimilando las imágenes y las formas de expresión que le permitieron ser coherentes con su propio sistema de creencias" (Millones, 1998:40).

#### **2. Dramatización religiosa y su reinterpretación local:**

La imposición simbólica y cultural del cristianismo se implemento de manera generalizada a todo el Altiplano y particularmente en Chucuito. Sin embargo, como

resultado de este proceso de aculturación religiosa, las creencias y prácticas culticas fueron adaptadas y asimiladas al modo de vida local. El “ciclo litúrgico” y el “ciclo santoral” fueron reinterpretados fusionándolos bajo una misma perspectiva religiosa local. Dado que a las advocaciones Cristocéntricas y Marianas que se desglosan de la reproducción cíclica de Semana Santa y la Natividad, se les otorga el mismo status de santos, con una relativa jerarquía e importancia entre ellos. Las celebraciones religiosas del “ciclo litúrgico”, especialmente el de Semana Santa, fueron reinterpretadas dentro de la tradición local. Probablemente porque “... la reinterpretación es un proceso por el cual los préstamos culturales son re-difinidos, asumiendo significados distintos o adicionales desde la matriz de la cultura receptora. Dicha cultura desencadena tal redefinición del préstamo, no solo para conservar la propia identidad en los casos de aculturación compulsiva, sino también para hacer comprensible el préstamo en el nuevo universo cultural que lo recibe” (Marzal, 1991:244-245). Tal vez, esto explica la especificidad, variedad y diversidad de las experiencias religiosas en cada contexto local del Altiplano.

Semana Santa es una celebración religiosa donde se implementan actos litúrgicos y dramatizaciones religiosas en relación a cada episodio sobre la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, asociada a reinterpretaciones simbólicas locales. El desenlace de los actos litúrgicos y las dramatizaciones religiosas, que tienen como centro de acción a las efigies advocadas, se reproducen en un contexto de religiosidad cultural local. Los patrones culturales locales como las creencias y costumbres atraviesan transversalmente cada práctica cultica y cada acto de devoción. Es decir, la perspectiva religiosa resignificada localmente atribuye sentido de vida y razón de ser personal, familiar y colectiva a los chucuiteños. Las dramatizaciones religiosas con las efigies, consideradas santas, se reproducen en el marco del modo de vida y del ciclo festivo local. En el imaginario colectivo reinterpretado, de este contexto cultural, los santos o advocaciones de Semana Santa son parte sustantiva de su cosmovisión, porque son rectores del orden cósmico, en tanto vaticinan el ciclo climático en relación a sus actividades agrícolas y también son rectores del orden terrenal, en tanto influyen en sus vidas de los pobladores. Constituyen estructuralmente su cosmovisión local, asociadas a sus deidades nativas y a sus creencias culticas locales. Por eso es que, en Chucuito, la actitud cultural de los individuos y las familias se expresan en votos, exvotos, deprecaciones y rogativas, que están impresas en la mentalidad colectiva.

## **2.1. Ciclo litúrgico como espacio para la dramatización religiosa:**

### **a. Semana Santa como “ciclo litúrgico”:**

Semana Santa es una de las celebraciones cíclicas de carácter litúrgico más importantes del calendario religioso anual en Chucuito. Porque en el proceso de dramatización religiosa de Semana Santa se reproducen ritos cristianos de carácter litúrgico al interior de las iglesias. En cada uno de los días de Semana Santa se reproducen los ritos cristianos, en los respectivos núcleos espirituales, que rememoran la salvación de la humanidad con la pasión, muerte y la resurrección de Jesucristo. Es decir, los ritos cristianos se fundan en las celebraciones que rememoran la salvación de la humanidad; con la llegada de la Buena Nueva, con la muerte y resurrección (Marzal, 1988:263).

La dramatización religiosa y el desfile procesional, en el exterior de las iglesias, en cada uno de los días es el correlato del rito litúrgico realizado en el interior de las iglesias. La

dramatización religiosa de Semana Santa en particular se implementa como desenlace ilustrativo acerca de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. La celebración de este ciclo litúrgico y su dramatización religiosa es fundamentalmente Cristocéntrica, pero también Mariana; de cuya centralidad se reproducen sus respectivas advocaciones alusivas a los diferentes episodios bíblicos. La alegoría simbólica de cada una de los episodios bíblicos está representada en cada una de las advocaciones y su dramatización religiosa que incitan e infunden fe, culto y sentimiento trascendente. Todo ello contextualizado en un acto o celebración litúrgica como parte del “ciclo litúrgico”, cuyo desenlace final es festivo, con danza, música, comida, etc.

El patrón cultural de reproducción cíclica, como Semana Santa, es la expresión simbólica de la reversibilidad del tiempo cultural<sup>42</sup>. Es la reproducción cíclica de los patrones culturales religiosos festivos que empieza con el Domingo de Ramos, específicamente con el acto ritual consagrado a este evento y la dramatización religiosa con el desfile procesional del “Señor de Ramos”. Se suscita, en el marco de la religiosidad cultural, porque la Semana Santa obedece a una forma cultural particular de celebración cíclica (Franco, 2003). La reafirmación del pensamiento y práctica religiosa católica en el ámbito local, reinterpretada a la manera y modo cultural del poblador Chucuitoño<sup>43</sup> es la cultura local expresada en el marco religioso. Es el significado y sentido religioso, impreso en el sentimiento valorativo que procura el contacto trascendente en su dimensión cósmica y terrenal. Dado que en las festividades religiosas de Chucuito hay una dimensión emocional basada en el sentimiento religioso que se expresa en los ritos de paso de la familia y las fiestas patronales, y en este caso de Semana Santa en particular. Además de eso, al significado cultico festivo y trascendente le añaden un significado social, económico, político y estético. Precisamente, porque “...se trata ciertamente de un proceso de reinterpretación, por el cual la cultura andina, al recibir una nueva forma cultural, la fiesta católica en honor de las imágenes cristianas, le añaden nuevos significados sociales, económicos, políticos y estéticos” (Marzal, 1988:277).

#### **b. Dramatización litúrgica y religiosa:**

La dramatización litúrgica, como modelo ilustrativo, fue implementada para reproducir, en este caso, la pascua de resurrección, al interior de las iglesias; y al desplazarse hacia los atrios se escenificó con las efigies advocadas el drama religioso, cuyo desenlace, con los desfiles procesionales, se extendió a la plaza principal y las arterias de la ciudad. La dramatización y/o representación se da dentro de un espacio temporal de intensa actividad litúrgica. Particularmente en Chucuito se reproduce en un marco local y popular, matizado culturalmente. En el proceso de dramatización se reproducen también las procesiones, sobre los episodios y/o pasajes de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Se celebran además, cada día de la semana, actos litúrgicos del sistema religioso cristiano; se celebra, por ejemplo, la entrada gloriosa de Jesús el Domingo de Ramos, el Lunes, Martes y Miércoles Santo hacen alusión a cada pasaje del mismo, la eucaristía en el Jueves Santo, la crucifixión de Jesús el Viernes Santo y la resurrección en la vigilia pascual del Sábado de Gloria al Domingo de Resurrección. Semana Santa se resume,

<sup>42</sup>El Domingo de Ramos es el punto de inicio de Semana Santa en Chucuito y reproduce localmente la reversibilidad de los patrones culturales. Lo mismo sucede en España; ver como la procesión del Viernes de Dolores es la expresión simbólica del punto de inicio de la Semana Santa Toledana que suele reproducirse por la reversibilidad del tiempo cultural (Franco, 2003).

<sup>43</sup>En las comunidades campesinas de origen indígena en México se da también todo un proceso de reinterpretación en torno a las imágenes santas de origen cristiano, tanto así que “...las imágenes de los santos en las comunidades campesinas de origen indígena fueron reinterpretadas de acuerdo a la cosmovisión propia de los pueblos donde se implantaron...” (Gómez-Arzapalo, 2008:12).

entonces, en Cristo muerto y resucitado como drama posterior a la vida y pasión de Jesús.

Algo muy importante sucedió particularmente en Chucuito, como Semana Santa corresponde al “ciclo litúrgico” no deja de ser una celebración religiosa con características eminentemente litúrgicas, pero que, a su vez, reproduce un desenlace religioso culturalmente matizado. El primero se realiza en una dimensión y ámbito más sacro y litúrgico con responsabilidad directa en los párrocos de turno, al interior de cada uno de los dos núcleos espirituales. El segundo se ejecuta en el exterior de las iglesias con el protagonismo directo de los andaseros, pero que parte en las iglesias. El primero es sacro y menos profano y el segundo es profanamente sacro por lo que no deja de ser religioso. Mientras que en el primero la responsabilidad recae en los responsables de la iglesia, no dejan de coordinar con los directos protagonistas del pueblo que son los andaseros. Por otro lado, en tanto la responsabilidad recae en los andaseros de cada uno de los días de la semana, estos no dejan de coordinar con los párrocos de turno, para su coparticipación en los desfiles procesionales ritualizados en cada una de las cuatro estaciones. Ambos se complementan y le otorgan un hálito de celebración litúrgica y de dramatización religiosa matizada culturalmente en forma de “pasos”.

En este contexto, las imágenes advocadas, asumen el rol de operadores sociales que provocan cierta integración social y, a su vez, cierta distinción de grupos entre los dos andaseros dentro del mismo marco o sentimiento de pertenencia a Chucuito. “Los santos producen integración y ello no es una novedad para la antropología,...se convierten en operadores sociales que permiten la transmisión de discursos de unidad y distinción entre grupos y familias proveyendo además referentes comunes de identidad local” (Diez Hurtado, 1999:03). Las efigies, al parecer, representan también un lenguaje de símbolos de mediación social y étnica en semana santa. Porque en el proceso de implementación de las dramatizaciones religiosas en Semana Santa se reproduce una relativa integración social y colectiva. Practican fraternalmente la solidaridad personal y familiar, extendiéndose a grupos sociales vecinales y de coterraneidad, dependiendo del grupo social y étnico al que pertenece el andasero. La celebración religiosa se da también en un marco de territorialidad con sentimiento de pertenencia de los pobladores en general; al aducir “la Semana Santa de las Cajas Reales de Chucuito”.

### c. Rol cultico de los andaseros:

Si bien la celebración religiosa festiva tiene como centralidad a las advocaciones de Jesús y María, que son considerados como deidades en la concepción popular. El andasero<sup>44</sup> que está ligado a una de las advocaciones del día es el protagonista del centro de reproducción y consecución cultural de la dramatización religiosa. El andasero es quién garantiza la reproducción cíclica de la celebración y se convierte, al mismo tiempo, en un puente de consecución temporal de la tradición y las costumbres, con las particularidades culturales que le imprime en cada celebración festiva. Otra característica importante en la celebración religiosa de Semana Santa es la relativa independencia con relación a la iglesia; como organizadores de la dramatización religiosa. Cuyo protagonismo entre la población se convierte también en el núcleo de identificación social y manejo del ceremonial en la perspectiva local (Báez-Jorge

<sup>44</sup> Santo y mayordomo (en este caso andasero) tienen una conexión estrecha, factores similares han sido registrados por Gómez-Arzapalo Dorantes, Ramiro Alfonso. Ver, Consideraciones antropológicas frente al fenómeno de la religiosidad popular en comunidades campesinas de origen indígena en México. En: *Gazeta de Antropología* N° 24, 2008:6-7. Texto 24-19, México.

1998:39-40, citado por Gómez-Arzapalo, 2008:7). Lo que se expresa en la veneración y culto ante las imágenes advocadas, que, a su vez, representan al colectivo recurrente.

La preparación, la organización y la coordinación que hacen los andaseros sustentan la celebración de Semana Santa. La relación próxima con lo sacro, como patrón colectivo e individual, se traduce en la asunción del cargo por devoción. Es un compromiso secular y, a su vez, sacro. Sacro porque la devoción es la expresión del sentimiento que procura un contacto trascendente y lo secular es la demostración social de atender al colectivo que lo acompaña como ofrenda ante lo sacro. Muchos de los andaseros son impulsados a asumir el cargo por motivaciones íntimas (profanas), además de la devoción y fe, y de la promesa a recibir el cargo. Esta particular vivencia religiosa en Semana Santa es la vivencia religiosa “interior” del devoto -por parte de los andaseros y sus más allegados- y también es la expresión mundana que linda con el desenlace festivo. En el primer caso la práctica religiosa se da en dos espacios; la iglesia (para los actos litúrgicos) y la plaza con las arterias principales de la ciudad (para los ritos públicos procesionales). En el segundo caso, se refiere al hecho profano, centrado en la ofrenda que hace el andasero al departir comida (simbolización de los 12 platos-agasajo), en forma de agradecimiento a los colaboradores y acompañantes, así como el desenlace final de carácter festivo en el Sábado de Gloria y Domingo de Resurrección. Pero transversalmente, en ambos casos, hay una fuerte vivencia o mundo interior religioso en el poblador.

No obstante a que “Los santos son el centro de la vida ritual en estos pueblos, y las mayordomías -en este caso andaseros- son la instancia que asegura que la fiesta en honor de aquéllos será realizada como ‘debe de ser’, como ‘se ha hecho siempre’, según las palabras que los mismos hablantes utilizan” (Gómez-Arzapalo, 2008:7), está presente el gusto particular como factor de cambio cultural. Existe un matiz del gusto particular que imprime, el protagonista directo, en el momento de la ornamentación de las andas y en la recepción que hace en su propia casa después de haber concluido con la construcción y ornamentación del mismo.

## **2.2. Centralidad de las imágenes santas y su resignificación:**

El “ciclo litúrgico” y el “ciclo santoral” en el proceso de reinterpretación cultural ha sido fundida, al parecer, en uno mismo. Al considerar que, bajo la percepción del poblador chucuiteño, las diferentes advocaciones que se desprenden de la dramatización religiosa en Semana Santa son catalogadas como “santos” al igual que las imágenes santas; además de otorgarles la categoría de deidades y no de meros intercesores. Esto se expresa en Semana Santa, al considerar como “santos” a las diferentes advocaciones Cristocéntricas y Marianas que se derivan de este ciclo festivo. Por otro lado, teológicamente el culto a los santos, que practican los feligreses, ha sido catalogado de diferentes formas. Como dice Marzal, “Es cierto que la Iglesia procura señalar las diferencias; así todas las oraciones de la liturgia oficial se dirigen a Dios y se concluyen con la referencia a Cristo como único mediador, y los teólogos, como se ha visto, distinguen entre la adoración exclusiva de Dios (latría) y la veneración propia de los santos (dulía) y de la mayor veneración de la Virgen María (hiperdulía); pero estas diferencias escapan a veces a los católicos populares por su escasa formación religiosa”

(2002:325). Efectivamente la población no hace esa distinción teológica<sup>45</sup> porque es un culto popular matizado culturalmente. Se expresa desde el punto de vista y el modo de vida de los pobladores locales y no de los sacerdotes, menos es el resultado de un cultivo cultico sistemático e institucional. Dicho de otra manera, la población al rendir culto a las imágenes santas no hace esa diferencia, ya que el culto, la adoración y veneración respectiva es la misma para cada uno de las diferentes advocaciones y los santos. Solo establecen una relativa jerarquía sobre la importancia de cada imagen, en cuanto a la irradiación de poder místico.

En Chucuito hay una jerarquía de las imágenes culticas, dependiendo de la escena y el drama que representa en cada uno de los días de Semana Santa. En la dramatización religiosa el culto a las imágenes de Jesucristo y la Virgen María ocupa un rango mayor de devoción que los demás santos que ocupan un rango menor a los del culto central de las imágenes de Semana Santa. Son los que infunden poder místico y trascendente en los sentimientos profanos de los feligreses. Creo que en Semana Santa, el centro protagónico trascendente, específicamente en cada uno de los días, es la imagen advocada en torno a la cual celebran el acto litúrgico y la dramatización religiosa. Pero, a su vez, dicha imagen o imágenes, ocupan un rango especial superior, de atención trascendente en el día; por consiguiente de culto y de mayor devoción que cualquier otra imagen santa. Este, en otro día, a su vez es relegada por otra imagen advocada y por su celebración festiva, y así sucesivamente en cada día específico de la semana.

#### a. Resignificación y/o reinterpretación local:

En Chucuito, los pobladores, le otorgan el status de deidad a los santos y vírgenes, a los que se les rinde culto en las festividades del calendárico religioso anual que se efectúan en distintas fechas, en sus diferentes advocaciones. Lo mismo sucede con las imágenes que representan a la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, dramatizada en Semana Santa que se reproduce en la actualidad. Es decir, en el imaginario colectivo las imágenes de Jesucristo y la Virgen María también son percibidas como santos; por estar representadas en efigies, alegorizando y evocando representaciones episódicas acerca de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús, los cuales aluden tacita e implícitamente a Semana Santa. Precisamente, es una forma de reprocesar y reinterpretar la evangelización, "... aunque Jesús como hijo de Dios y la misma María como madre de Jesús tengan en la doctrina católica un papel superior a todos los santos, los católicos populares suelen llamarlos santos porque son representados por imágenes" (Marzal, 2002:317). Es el resultado del reprocesamiento cultural local de la evangelización. Quiero decir que si bien desde el punto de vista teológico los santos son modelos de vida, la religiosidad popular local a resignificado y reinterpretado a estas imágenes como deidades. Probablemente, porque las imágenes o santos como hierofanía es un aporte del cristianismo indígena, según Marzal. Pero es en realidad una forma de reinterpretación de los santos como deidad (Marzal, 1991: 38).

La centralidad de la celebración festiva en Semana santa son las imágenes advocadas, considerados o reinterpretados como santos. El acto litúrgico y la dramatización religiosa procesional, en forma de "pasos", en cada uno de los días de la semana se realizan en torno a diferentes imágenes; y en torno a ellos se movilizan los andaseros

<sup>45</sup> "Tal culto a los santos llevó a la necesidad de distinguirlo del culto a Dios, lo que hizo el segundo concilio de Nicea, que denominó el culto a Dios como adoración (*latría*) y el de los santos como veneración (*dulía*); para designar al culto de la Virgen María se acuñó el término *hiperdulía* (mayor veneración)" (Marzal, 2002:320).

con sus entornos sociales y familiares. El significado de las imágenes advocadas para el pueblo y/o sus individuos es central; puesto que al creer y, al mismo tiempo, rendirles culto, con gran devoción, sienten reafirmar su sentido trascendente de sus vidas en la cotidianidad, en el día siguiente, en lo que viene, en el futuro inmediato, en el ciclo anual de sus actividades, en el ciclo venidero, etc. Pero dentro de un contexto cultural particular, cuya trama estructural local expresa los elementos culturales que vehiculan el comportamiento y sus formas de percepción y pensamiento centrados en el sentimiento trascendente. La reafirmación sobre las creencias ante las imágenes advocadas se reproduce culturalmente y se conservan cíclicamente en un contexto de ritualización festiva. El significado profundo es la recurrencia a los santos en su vidas, que, a través de suplicas, resuelven problemas reales con “soluciones concretas” sobre sus aflicciones (en salud, trabajo, amor, negocio, etc.), que la población atribuye como “milagros”.

La ‘devoción a los santos’ es el *principio fundante* de la religiosidad cultural<sup>46</sup>, a pesar de su instrucción religiosa deficiente o debido a la ausencia de una sistemática instrucción cultica institucional (Marzal 2002: 316). “En el Perú actual estas ausencias del clero hacen evidentes las construcciones de discursos ideológicos locales que explican desde la función de las imágenes hasta los orígenes de sus cultos. Al elaborar estas explicaciones la comunidad se apropia de la imagen foránea y la incorpora al sistema de valores y creencias de la región. No es un proceso simple, ni se llega a una cristalización estática de las formas del pensamiento, pero el santo, virgen o Cristo, al convertirse en patrones del pueblo, ganan representatividad y empiezan a ser funcionales al resto de la cultura local” (Millones, 1998: 23). La devoción popular en Semana Santa se expresa localmente con la implementación festiva de carácter cultural. El hábito festivo local está presente en las diferentes formas culturales de celebración. Este sentimiento trascendente y festivo está relacionado con el significado sacro de la bendición, protección y/o castigo que puede recibir de las efigies advocadas o “Santos” en Chucuito. Por eso es que el tipo de relación que se establece entre los pobladores y las imágenes advocadas de Semana Santa es recíproca. “... la relación con los santos se establece a partir del principio de reciprocidad. Se les ofrenda a cambio de su auxilio o protección” (Gómez-Arzapalo, 2008:8).

Los pobladores de Chucuito creen en la efectividad sacra de las imágenes protagonistas de la dramatización religiosa en Semana Santa. Esta se expresa en diferentes casos de la vida secular de los individuos; en el trabajo, salud, comercio, amor etc., como ya señale, y proporciona sentido común y sentido de vida. La base del entendimiento para toda la población es “...la creencia en la efectividad... de los santos y ello proporciona parte del sentido común de la población...” (Diez Hurtado, 1999:04). Entonces, los santos son funcionales y numinosos, porque causan temor y misterio, protección a su vez (Marzal, 1991:239). En la población en general de Chucuito existe la creencia de que las imágenes santas, y en este caso la Virgen Dolorosa y Jesucristo son, a su vez, sancionadores y solucionadores de problemas, ya sean individuales, familiares y colectivas. Esta creencia se reproduce permanentemente y se acentúa aun más en Semana Santa, por lo que recurren precisamente a encomendarse, peticionando solución

<sup>46</sup>En el caso de Semana Santa “Las imágenes quedaban expuestas a los fieles en el templo de su localidad. A falta de la palabra explicativa del clero, a los pies de cada imagen fue naciendo otra historia, lejana a los martirios de los primeros tiempos de la cristiandad, o bien conformando versiones paralelas a la vida de Cristo, pero que al entroncarse con las tradiciones locales (muchas de origen precolombino) terminaban por conformar lo que hoy ya está consagrado como parte de la historia del pueblo y de su patrono (...) Al carecer de la voz oficial de la iglesia, o si ella ejerce su capacidad de ‘leer’ de manera distinta la expresión y parafernalia del santo, virgen o Cristo expuestos en los altares. Por encima de la doctrina oficial, cada comunidad ha establecido un diálogo personal con su patrono. Sus rasgos, sus vestidos, sus atributos, fueron poco a poco reflejando las angustias y esperanzas de sus fieles, convirtiéndose en espejos culturales. En el diario entrecruzar de sus miradas, unos y otros terminaron por borrar las distancias de sus respectivas proveniencias.” (Millones 1997:74-75, citado por Gómez-Arzapalo, 2008: 3-4).

a sus problemas ocasionales, del momento, o por sus problemas constantes; por otro lado, temen ser sancionados si es que habiendo realizado una promesa y no la han cumplido pueden ser sancionados, por lo que evitan no cumplir lo prometido en cuanto asumen el cargo, además de donar alguna cosa etc.

#### **b. Devoción y culto Cristocentrico y Mariano:**

Una forma de creencia y devoción ante Cristo es la reproducción de la dramatización religiosa acerca de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo en Semana Santa. Pero que ahora se ha institucionalizado, por costumbre, al modo y percepción particular de la población de Chucuito. Son los pobladores quienes le imprimen, a su modo, formas locales de celebración cultica. En Chucuito, dentro del ciclo festivo religioso anual, una de las celebraciones más solemnes que convoca a toda la población, con sus diferentes matices sociales y étnicos, es la celebración del ciclo litúrgico de Semana Santa. La religiosidad cultural y popular expresa su fe y rinde culto a Cristo en sus diferentes representaciones sobre la pasión y sobre Cristo glorioso resucitado. La experiencia del poblador chucuiteño con Cristo se expresa por la devoción al santo Cristo, en sus diversas advocaciones de cada uno de los días de Semana Santa; y por la veneración pública que hace el pueblo en dos dimensiones espaciales: la iglesia y el pueblo (en sus principales arterias); entre lo sagrado y lo profano.

Precisamente en Semana Santa la creencia está centrada en Jesús y la Virgen María. Es por ello que la celebración festiva cíclica de la dramatización religiosa procesional se realiza con la presencia de cada una de las imágenes que hacen alusión a los diferentes pasajes de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Estas diferentes advocaciones alegorizan simbólicamente los episodios y pasajes bíblicos como ya señale. Entonces, la devoción al Santo Cristo parte de las diferentes advocaciones de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús, que se reproducen precisamente en Semana Santa. A partir de aquí, al parecer, se empezó a difundir la devoción al Santo Cristo. Porque en cada uno de los días de Semana Santa hay una imagen de Cristo diferente al de los demás, que corresponde sobre todo a cada episodio y pasaje de Jesucristo: empieza el Domingo de Ramos con la entrada del Señor de Ramos, sigue el lunes con Señor de la Pasión, el martes con el Señor del Gallo, el Miércoles con el Señor de las Caídas y así sucesivamente hasta el Domingo de Resurrección. Por sus devotos, en diferentes lugares, esas imágenes se reproducen en diferentes Cristos, según sea su predilección y devoción advocada. A los cuales se les atribuye diferentes nombres que son venerados o se les rinde culto en diferentes épocas del año. Son festividades religiosas que hacen referencia al ciclo litúrgico de Semana Santa porque representan cada paso de la pasión de Cristo y la resurrección del Cristo glorioso.

La fe está centrada en el modo de vida y en el modo como percibe el mundo a través de la fe. La fe es reprocesada culturalmente; es decir, todo lo que sucede en la cotidianidad de los individuos y los colectivos locales es asociada a la protección y sanción sobrenatural de la Virgen María y Cristo considerados como santos deificados. Más aún cuando están en situaciones límite de sus vidas, cifradas en circunstancias diversas como situaciones relacionadas a la salud, a momentos en el que procuran un puesto de trabajo, o para hacer una buena transacción comercial, entre otras cosas más. Los pobladores reprocesaron la evangelización incorporando también elementos religiosos nativos en torno a las imágenes cristianas sacras. Por eso es que la fe está cifrada transversalmente por su modo de vida y sus creencias nativas asociadas a sus

Apus y a la Pachamama, entre otros etc. Es "... un modo de vivir su fe y de expresar su solidaridad social" (Marzal, 2002:317), al otorgar un sentido trascendente a sus vidas. Esto, al parecer, se expresa en el momento de asumir un cargo de andasero o alferado ante el pueblo, ante la imagen santa y ante Dios. Por eso es que el "... catolicismo popular es una cultura en el sentido antropológico del término, es decir, un modo de ver la vida y de construir el mundo. Como toda cultura, se transmite de generación en generación. Esa transmisión se hace más por medio de las devociones populares y por el proceso de socialización en una sociedad donde la fe se hizo cultura que por la catequesis formal..." (Marzal, 2002: 316).

### 3. Religiosidad cultural:

Las celebraciones religiosas cíclicas, como Semana Santa en Chucuito, están circunscritas en el marco de la religiosidad cultural. Dicha celebración religiosa se reproduce como patrón cultural, además obedece a un proceso de reinterpretación local de la fe y sus creencias, centradas en las advocaciones o imágenes santas, impartidos y asimilados a partir de la dramatización religiosa vinculados al acto litúrgico. Creo que la religiosidad cultural está centrada, sobretodo, en una cultura cultica local, celebrada festivamente; esto es la dramatización litúrgica y religiosa en el ámbito de la religiosidad cultural a la manera o modo de vida local. La religiosidad cultural suele exaltar la dimensión ritual, a través de sus celebraciones festivas, como un conjunto particular de reproducción simbólica de carácter local; es el acto ritual como medio simbólico de su concepción religiosa reinterpretado y celebrado a su modo. La religiosidad cultural contemporánea es la apropiación local de elementos cristianos (santos, vírgenes, cruz) de Semana Santa, para integrarlos en sus vidas cotidianas y su vida cíclica. Son mediadores simbólicos con representaciones fantásticas y sobrenaturales. Es la apropiación de lo ajeno a partir de lo propio, lo selecciona y adapta para reinterpretarlo a su manera y de acuerdo a su modo de vida particular.

La asimilación de los santos y símbolos cristianos como deidades obedeció a todo un proceso complejo y dinámico en sus prácticas y creencias. Dio lugar a elementos pragmáticos de resignificación cultural como en Semana Santa; "Es evidente que la forma como los indígenas se apropiaron de ciertos elementos cristianos, fue -y sigue siendo- muy creativa, logrando integrar en su cosmovisión a nuevos personajes sobrenaturales, pero no por sustitución, sino por un proceso selectivo y de refuncionalización acorde a sus necesidades, dando por resultado una vivencia religiosa muy peculiar que aparentemente comparte mucho con la visión cristiana de la iglesia oficial, pero que en realidad es muy diferente en sus presupuestos y sus fines" (Gómez-Arzapalo, 2008:03). La diversidad de tradiciones locales sobre celebraciones religiosas, se debe a factores étnicos y a sus tradiciones locales, a su autonomía regional y, por otro lado, a la disminución del clero como rol institucional en el permanente papel evangelizador. O como reconoce Marzal "Continuando con las precisiones, es innecesario decir que no hay una sola religión quechua surandina, sino varias: tal variedad se debe a la fuerza de las tradiciones locales y a la relativa autonomía de las distintas micro regiones, que se hizo más fuerte cuando, por la creciente disminución del clero en las zonas rurales durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, disminuyó el control religioso de la iglesia institucional" (1991: 200).

### 3.1. Cultura cultica como perspectiva religiosa:

La vida cultural es una fuente permanente que transmite información religiosa, centrada en las imágenes (Marzal, 1988:204), sobretodo de Jesucristo y la Virgen María, que se desprenden de la celebración cultica de la Natividad y la Pascua de Resurrección. En la perspectiva religiosa local el culto a los santos se da porque consideran que son escuchados en sus peticiones por sus manifestaciones hierofantes<sup>47</sup>. Por eso es que la centralidad de los santos en la devoción popular es el *leitmotiv* de sus celebraciones festivas y culticas, como ocurre en Chucuito durante todo el calendario religioso festivo. Cada una de estas actividades esta matizado por patrones culturales locales que expresan la religiosidad cultural. La reinterpretación local matiza culturalmente su propia perspectiva religiosa. La religión como perspectiva simbólica matizada culturalmente funciona como: "...un sistema de símbolos que actúa para establecer en el hombre actitudes y motivaciones, fuertes, penetrantes y duraderas, por medio de concepciones globales del sentido de la vida, y que reviste dichas concepciones de una atmosfera tal de verdad, que las actitudes y motivaciones parecen efectivamente de acuerdo con la realidad" (Geertz, 1965: 206, citado por Marzal, 2002: 85). Ese sistema de símbolos que establece actitudes y motivaciones son las resignificaciones que imprimen la religiosidad cultural particular que se expresa en Semana Santa en Chucuito.

#### a. Creencia y vivencia local:

Semana Santa en Chucuito se celebra en un contexto de religiosidad cultural, porque se reproduce con manifestaciones culturales locales. La reinterpretación popular religiosa sobre Semana Santa está centrada en las imágenes santas advocadas que han sido internalizadas, por el poblador chucuiteño, como creencia y como vivencia religiosa local. Creencias y vivencias que inducen fe y culto cristiano en el interior de cada familia y que tamizan la construcción significativa subjetiva de cada individuo. Probablemente se construyen ante sí mismos un sentido de paternidad divino, de creación y de providencia ante la imagen de Dios, pero a partir de la adoración de la imagen popular de Cristo, del Cristo crucificado y de la cruz misma; escenificado en Semana Santa.

Semana Santa está inscrita dentro de la religiosidad cultural<sup>48</sup> porque tiene su propia dinámica social y cultural local, independientemente de la iglesia como institución. Es decir, la ejecución de las celebraciones litúrgicas está a cargo del párroco de turno y de la iglesia como institución, por un lado, pero el desenlace exterior que corresponde al correlato procesional de las andas en forma de "pasos", que escenifican el drama religioso con sus respectivas advocaciones resignificadas, corresponden a los andaseros, Jilakatas (tenientes gobernadores), cofradía y hermandad en coordinación con los primeros. Pero en cada uno de los días de Semana Santa los pobladores por intermedio de los andaseros emprenden y garantizan actos rituales cotidianos. Es una vida ritual que reproduce el pueblo y son los andaseros los que garantizan la continuidad de la vida ritual y mundana. Estos pasajes cotidianos ritualizados se reproducen en torno a los santos o advocaciones, pero teniendo presente a sus deidades locales. Porque dentro de la concepción ritualizadas, estos (los santos y sus deidades locales) cumplen un papel

<sup>47</sup> Además, "...tiene una estructura ternaria... a saber: un problema humano limite, Jesucristo que se manifiesta y salva... 'el Señor es muy milagroso'." (Marzal, 1991: 208).

<sup>48</sup> La religiosidad cultural obedece a "...una dinámica social propia, independiente 'en su proceso y en sus actores' de la religión oficial católica, lo cual implica una vida ritual dirigida desde el interior del pueblo, por los encargados que este mismo reconoce" (Gómez-Arzapalo, 2008: 01).

específico en las vidas personales, familiares y colectivas de Chucuito. Intervienen en el orden social, natural y sobrenatural. La reproducción cíclica de Semana Santa es la expresión permanente del proceso de reformulación, reinterpretación y reelaboración local. Dando lugar a una peculiar forma de cosmovisión, vivido socialmente a través de sus rituales.

Es en la celebración ritualizada y festiva de Semana Santa donde se reafirma y se transmite generacionalmente la perspectiva religiosa local. La reproducción cíclica de la dramatización religiosa de Semana Santa genera, entre los fieles y pobladores en general, fe y culto religioso. Porque las actitudes y motivaciones subjetivas son inducidas por sus creencias centradas en las imágenes advocadas por las dramatizaciones religiosas que simbolizan poder trascendente. Esta concepción religiosa mezclada y fundida con sus creencias andinas le otorga sentido a sus vidas. Bajo esta concepción se desenvuelven cotidianamente, porque es en los actos rituales donde emerge y se reafirma la convicción religiosa (Geertz, 1965:213, citado por Marzal, 2002:86; Marzal, 1988: 174). El ritual reafirma la cosmovisión en la vida social; “El ritual plasma en la vivencia social la cosmovisión, es decir, establece el vínculo entre las concepciones abstractas proporcionadas por la cosmovisión y los hombres concretos. Implica una activa participación social e incide sobre la reproducción de la sociedad” (Borda 1991; 1997; 2001 a y b; 2005; 2007; citado por Gómez-Arzapalo, 2008:12-13). Por otro lado, en Semana Santa los rituales que se reproducen están en permanente dinamismo, de actualización y cambio circunstancial, de reformulación por las necesidades concretas de los protagonistas directos. Se reorganiza y enriquece también por las adaptaciones circunstanciales promovidos por los nuevos protagonistas que impulsan el ritual, en este caso con el andasero; “El rito no desaparece, pero tampoco permanece estático, sino que se reformula y se reorganiza según las necesidades concretas y cambios que experimenta un grupo social” (Gómez-Arzapalo, 2008:12).

#### **b. Manifestación hierofante como perspectiva religiosa:**

La experiencia fundante de la religiosidad cultural es la hierofanía (autoridad sacra y misteriosa) de los “santos” o imágenes de Semana Santa y las deidades andinas o lupaq’as (Pachamama, Mamakota, Apu Athoja, Santa Barbara, etc.); en el marco de su concepción religiosa estos son sus referentes sacros. En este marco cultural las advocaciones religiosas son consideradas propiamente más como deidades que como mediadoras, como ya señale. Ambas imágenes, María y Jesús, son deidades en sí; porque cada uno es autónomo, al parecer, en sus milagros con la población. Lo que se expresa en el tipo de relación que se establece entre una advocación determinada con el andasero y su familia, entre cada poblador y/o familia del pueblo, atendiendo o castigando cada uno de sus actos y pedidos. Dado que son hacedores de vida; porque protege y cuida la salud. Como dijera Velasco que este “...componente es central en todo culto religioso. No hay creyente que al estar frente a la divinidad de su predilección no rece o pida por su salud o la de sus seres queridos” (Velasco, 2002: 247). Actos que por intermedio de un conjunto de símbolos accede o trata de establecer contacto trascendente entre los pobladores con las divinidades o mundo sagrado; “...así el poder de lo alto y la multiplicación de los milagros parecen ser los dos rasgos esenciales y complementarios de toda hierofanía” (Marzal, 1991: 205).

Los objetos de diversa índole que utilizan, los andaseros y los pobladores, para implementar los sucesos y pasajes en cada una de las dramatizaciones religiosas de

Semana Santa adquieren determinadas cualidades sacras. Porque los objetos de diverso uso, dentro de su perspectiva religiosa local, son tramados e interrelacionados de tal manera que simbolizan lo trascendente. Además de ser utilizados para rendir culto a las imágenes advocadas que simbolizan cada pasaje de cada uno de los días de Semana Santa. Esta reinterpretación parte o está centrado en la creencia y autoridad hierofante de las imágenes, centradas en Jesucristo y María. Con estos actos y sentido de vida reafirman su concepción y perspectiva religiosa a su manera. Este conjunto simbólico de celebración expresa la cultura cultica con sus particularidades locales.

### **c. Vivencia cultica y sentimiento religioso:**

El sentimiento religioso se refiere al conjunto de relaciones afectivas que se expresan o provocan las celebraciones de culto. La Semana Santa y sus celebraciones de culto de cada uno de los días es un estímulo a las reacciones afectivas de los pobladores creyentes. El estímulo central es la imagen que se venera y se ornamenta, en cada uno de los días, en torno al cual se reproducen y renuevan compromisos trascendentes, también en función a invocaciones de protección y de ayuda en torno a multiplicidad de expectativas individuales, familiares y colectivas. Las reacciones afectivas, en Semana Santa, se expresan también por el atributo sacro que se les otorga a las “expresiones” de las imágenes, de cada uno de los días, sobre cada advocación. Cada advocación refleja para el creyente un episodio distinto, pero como parte de un solo desenlace. Se mimetizan con la pasión y el dolor, con la muerte y resurrección festiva. Es decir, cada uno de los episodios provoca o estimula distintas reacciones afectivas asociadas a las particulares formas de celebración.

El sentimiento religioso en Semana Santa es una expresión numinosa porque está presente, cotidianamente, en las palabras y reverencias para invocar protección y no ser sancionados, con temor a ser o no escuchados (trascendentemente). Procuran ser escuchados por plegarias y/o suplicas, y a su vez, por sus actos como ser colaborador o protagonista directo en las diversas actividades de cada día. Los fieles se mimetizan con el desenlace festivo y son atraídos por el misterio trascendente que irradia cada imagen advocada que provoca admiración y fascinación. El asombro mayor es provocado el día miércoles y viernes; el miércoles porque se dramatiza la despedida o encuentro entre el Señor de las Caídas y la Virgen Dolorosa, y el viernes porque se escenifica procesionalmente el Santo Sepulcro que simboliza la muerte de Jesús. Frente a estos dos episodios se sobrepone el domingo de Pascua, cuya fascinación por la Resurrección induce al desenlace festivo que trasgrede el tabú religioso, al romper el imperativo ético, plasmado en días anteriores con la abstinencia a no beber licor y a no ingerir comida basada en carne. La esperanza de vida y renovación en la pascua de resurrección trasciende la pasión y dolor de los días anteriores.

Las manifestaciones de fascinación y asombro en Semana Santa están asociadas en el desfile procesional. En los cánticos, en las expresiones gestuales del rostro de los que participan, en las persignaciones y en las representaciones mentales sobre un cumulo de estímulos en forma de señales o “señas” que configuran lo trascendente, como la velas en las andas, el viento, las lagrimas de la virgen, el encuentro de efigies, etc. Todo esto induce lo numinoso en el sentimiento religioso. Cada día de Semana Santa es una reproducción de hechos numinosos que convoca halitos de solemnidad, expresado en los semblantes que es compartido de manera colectiva en las oraciones. Entre los participantes hay expresiones de gratitud por lo favores o milagros correspondidos,

como también hay resignación de aquellos que modestamente son atendidos en sus pedidos, pero seguros de ser escuchados y correspondidos en algún momento. Es la confianza que cifran ante las imágenes y las celebraciones litúrgicas a los cuales asisten.

### 3.2. Simbolización recurrente:

#### a. Puntos de referencia procesional y función de las estaciones:

Cuando se instituye el itinerario de la procesión se establecen las estaciones que solían ser las iglesias, como puntos de referencia obligatorios, por las cuales pasaban -e ingresaban al templo- para proseguir con la procesión. Sucede lo mismo con el itinerario de las procesiones que se instituye y reproduce en la ciudad colonial; particularmente, en la actualidad, se reproduce el itinerario del desfile procesional con las dramatizaciones religiosas en forma de “paos”, al pasar por las dos iglesias como ejes centrales y núcleos espirituales. Pero además se complementan con las cuatro estaciones que se construyen para los desfiles procesionales (específicamente para el Viernes Santo- Santo Sepulcro), que curiosamente hacen alusión a los cuatro puntos cardinales. De tal manera que la iglesia de abajo (Iglesia de Santo Domingo) queda entre dos estaciones y de igual manera la iglesia de arriba (Iglesia de la Virgen de la Asunción) queda entre las dos estaciones restantes o viceversa las estaciones se construyen tomando como referencia central a las iglesias de arriba y de abajo. Estos espacios sacros permanentes (dos iglesias) y eventuales (cuatro estaciones) se convierten, para las dramatizaciones religiosas, en puntos de referencia y de paso obligatorio para el desfile procesional. Con referencia a estos puntos, en Semana Santa, se reemprenden cada paso en cada estación, los pasos de la vida, pasión y muerte de Jesús. Es “...la evocación de lo que fue nos trae las sensaciones originales del pasado” (Franco, 2003:2). Su naturaleza, al parecer, es recordatorio y alusiva a los hechos acaecidos sobre episodios específicos, ya mencionados.

Cada estación sobre la pasión y muerte sirven para reafirmar su fe, devoción e identificación con sus creencias. Encomiendan sus vidas a lo providencial y reafirman su religiosidad reproducida culturalmente; expresado en el culto y reverencia que guardan a las diferentes advocaciones. En cada una de los actos litúrgicos y los desfiles procesionales de Semana Santa pude observar que la participación popular expresa determinado fervor cultico y procura establecer actos trascendentes de comunicación con la divinidad de Jesucristo y la Virgen María. Se sienten<sup>49</sup> en un ambiente emotivamente trascendente, influenciada precisamente, por los actos devocionales en el proceso de dramatización religiosa en cada uno de los días y, sobre todo, en el acto numinoso y, a su vez, liminal de la procesión. Pero previamente, sienten lo mismo, en la construcción de las andas, en el traslado de las imágenes del altar correspondiente para fijarlo dentro de la estructura del anda respectiva, en el acto litúrgico que consagra la salida procesional y en los puntos de referencia de paso. En este fervor devocional los feligreses esgrimen cánticos culticos alcanzados y cultivados por la institución religiosa a través de los encargados de la iglesia. Ellos establecen ciertas normas éticas que tienen que guardar relación con su devoción, con el temor a ser castigados o sancionados trascendentemente por tal transgresión.

<sup>49</sup> Sentimientos religiosos y reacciones emocionales experimentadas. “Miedo opresivo a los altos malévolos; temor anonadador del poder divino; sentido complaciente de dependencia con un ser benévolo y omnisciente; sentimiento confortante de seguridad por medio de la conformidad; convicción orgullosa de lo que es justo; descarga agradecida del peso de una conciencia culpable; humildad servil de la abnegación; entrega extática a misteriosos poderes internos; sentido místico de identificación o absorción en la esencia divina; emoción estética en el arte, la música o el ceremonial religioso, etc.” (Murdock, 1960: 177-178; citado por Marzal, 2004: 35)

### **b. Significado y sentimiento trascendente:**

El ciclo festivo de Semana Santa tiene varios niveles de celebración religiosa correspondientes a cada día. En cada día de Semana Santa se reproducen rituales y procesos las que se someten a una doble autoridad genérica, por un lado al sacerdote que desarrolla el acto litúrgico y por otro lado a los ancianos o paq'os que celebran rituales de permiso y a los protagonistas directos que son los andaseros. Se mezclan lo nuninoso de los actos rituales que reproduce el paq'o y el sacerdote católico. Entonces, la celebración religiosa de Semana Santa es el contexto para la realización de diferentes actos rituales que consagra sacralidad a la fe, culto y convicción religiosa de los creyentes. Es la imaginación sacra de sus actos que alimenta su convicción religiosa, en el que el mundo cotidiano, secular y terrenal es normado, en su imaginario colectivo, por su mundo cósmico religioso. Probablemente porque "En la actividad ritual el mundo que vivimos y el mundo que imaginamos se fusionan bajo un singular juego de formas simbólicas, vienen a ser el mismo mundo (...)" (Geertz, 1965:213, citado por Marzal, 2002: 88).

Los pobladores al asistir a estos actos retratan sus razones de fe cósmica y terrenal. Fusionan en una misma dimensión real su existencia, su razón de ser y su sentido de vida, por intermedio de formas simbólicas particulares de carácter cultural como la construcción de las andas, la recolección de las flores, la ayuda recíproca, el acto de rezar, etc., etc. En este proceso se procura tener contacto liminal, que es la consagración de lo sagrado por el sentimiento trascendente con las imágenes. En este periodo liminal las relaciones culturales de status del sacerdote, por un lado, y, por otro lado, del andasero y paq'o se funden en los desfiles procesionales liminales, todos se tornan homogéneos e iguales ante Dios, según su concepción, porque todos son hijos de Dios, más los fieles que acompañan el ritual (Marzal, 2002: 91).

El estado interior individual y colectivo como sentimiento que valida el evento de culto y fe religiosa se expresa en el desenlace cultural, de naturaleza polifacética, con características locales (Marzal, 2002: 83). Cada poblador, en Chucuito, en plena celebración de Semana Santa experimenta subjetivamente cierto contacto trascendente por los patrones culturales que reproducen, en tanto obedecen a un orden cósmico y terrenal. La existencia humana, para los pobladores, obedece a un orden cósmico y terrenal, casi providencial. Esta visión o concepción compatibiliza con el mundo de su vida real. Por tanto, los símbolos que se usan en Semana Santa son el vehículo de su concepción religiosa. Es decir, el uso de la parafernalia simbólica cristiana (imagen, cruces, etc.) conduce a ratificar sus creencias y a reafirmar su dependencia a dicha concepción del mundo. Porque consideran que eso es real, verdadero y por ello es que, por intermedio de sus actos de culto y fe, procuran trascenderse y comunicarse con las imágenes santas. Esto se expresa en los desfiles procesionales, resorios, canticos, construcción de andas, etc. Esta concepción induce a motivaciones o razones de culto (salud, trabajo, etc). En estos espacios temporales liminales su estado de ánimo y predisposición psicológica entran en un halito trascendente sacro o de contacto trascendente con lo sacro. Ya que en el momento de los diferentes actos y actividades de Semana Santa los pobladores se sienten con una predisposición psicológica a experimentar una atmosfera real, ese halito trascendente real (Marzal, 2002: 84-86).

La construcción de las andas está cargada de imaginación, desde la cuota estética hasta la reproducción misma de símbolos alusivos a tal evento. Remite algo distinto de si e imagina representaciones cargadas de sentimiento y emoción trascendente, expresadas en los diferentes episodios de la dramatización religiosa en Chucuito. En sus diferentes representaciones, escenificaciones y danzas, en su suma en la manifestación cultural de su religiosidad cultural; característico en su construcción simbólica. Las figuras en la ornamentación se expresan generalmente con color blanco, rojo y verde, pero se recrean con las figuras en alusión a los símbolos cristianos. Cada andasero en su día recrea la ornamentación con figuras que mejor les parezca y agrade a sus artesanos florales que confeccionan el anda. Esta recreación es permanente; la recreación se basa en la combinación de las flores en el momento de tejer artesanalmente la superficie de la estructura del anda. Son los que confeccionan y diseñan figuras no estandarizadas pero si alusivas a los símbolos cristianos: como la cruz, la paloma, la flor de Liz, formas rectangulares, etc.

### **c. Simbolización de la vida y la muerte:**

Los pobladores en Semana Santa reproducen la dimensión y el misterio divino de sus vidas; “La celebración de la Semana Santa, vista como expresión cultural de un grupo social, representa la sacralización del tiempo ordinario, del tiempo profano” (González, 1984:11). Las dramatizaciones religiosas acerca de la vida de Jesús, al inicio de Semana Santa (Domingo de Ramos), y la resurrección, al final de la misma (Sábado de Gloria y Domingo de Pascua), se celebran a plena luz del día. Al parecer, la vida es simbolizada en la entrada triunfal de Jesucristo al pueblo (Domingo de Ramos) y la resurrección es simbolizada en el Domingo de Pascua, ambos se celebran a plena luz del día y por la mañana; vida y resurrección se funden en vida eterna ante la luz del día. Ya que el sábado de Gloria es el anuncio de la vida eterna, la resurrección; justamente en la aurora procesional del día. Mientras que la pasión procesional y la muerte de Jesús se funden en la noche, que significa ausencia de vida y evoca el dolor. Es la ausencia de vida o carencia de vida cristiana, especialmente cuando empieza la pasión camino a la muerte. Pasión y muerte se conjugan y funden en la noche. Por eso es que la Virgen María presente en casi todos los desfiles procesionales evoca el dolor de la pasión y muerte de Jesús al atribuirle el nombre de la “Virgen Dolorosa” y/o “Virgen de la Soledad” que viste siempre de negro; tal vez porque “Lo negro...Es la representación simbólica de la ausencia, de la carencia de luz, del dolor y, en definitiva, de la soledad” (Franco, 2003: 2). Al parecer, Semana Santa es el tiempo liminal en el que la vida- muerte-vida eterna (resurrección) simboliza la salvación de la humanidad.

Curiosamente las procesiones que simbolizan la vida se celebran a plena luz del día (Domingo de Ramos, Sábado de Gloria y Domingo de Resurrección) y los actos litúrgicos y dramatizaciones religiosas que evocan la pasión y muerte se efectúan por las noches (Lunes Santo, Martes Santo, Miércoles Santo, Jueves y Viernes Santo). Tras la muerte, la existencia profana da paso al nacimiento inicial o resurrección sacro y divino. “La muerte, así de estrechamente relacionada con la noche, es el lado opuesto a la vida, pariente cercano de la luz. En tal caso, éste elemento se hace evidente como metáfora: la Virgen rememora la pasión mediante otros dos elementos: el recuerdo y el luto. El recuerdo, que hace posible ese pequeño milagro de regresar cada año al mismo punto en el que se quedó un hecho único, pero que gracias a él se repite hasta un infinito nietzcheniano. O el luto, simbolización de esa noche por la que pasearán las penas de una serie de hechos que ‘jamás se podrán olvidar’.” (Franco, 2003:3).

#### d. Propósito y fuente festiva:

Las expresiones religiosas, y en este caso Semana Santa, es vivida y sentida como una fiesta. La devoción cultica esta intrínsecamente tramado con el propósito festivo. La veneración como fuente emocional religiosa está cifrada en las deidades locales y obedece a celebraciones temporal-cíclica en un marco cultural particular como es Chucuito. Las expresiones culticas y de fe se dan en celebraciones festivas cíclicas en torno a las diferentes imágenes santas advocadas y en torno a sus Apus (como Santa Barbara, At'hoja, entre otros), y la Pachamama, consideradas también deidades, o como dijera Marzal en la "experiencia religiosa fundante" local. Dentro de la configuración cultural local de Chucuito existen diferentes formas culturales de devoción, la celebración cíclica en torno a los santos es uno de ellos. Existen en el calendario anual festivo y es la Semana Santa una de las más importantes (Marzal, 2004: 21). Es decir, los días de fiesta están marcados también por los ciclos de celebración religiosa y viceversa, tal es así que en Semana Santa el desenlace final termina en fiesta, en donde la población celebra con la ingesta de bebidas (licor) y potajes, además de danzas locales. Tal es así que el Domingo de Resurrección se celebra festivamente y de manera colectiva. Para esto los barrios son los encargados en salir a celebrar el Domingo de Resurrección con las danzas de los Maris.

Entonces, Semana Santa es celebrada festivamente; si bien en el inicio del mismo la dramatización se ejecuta en un ambiente de solemnidad trascendente, cuando termina en el Domingo de Pascua este se torna en fiesta. Porque la población chucuiteña considera como un evento festivo dicha celebración, en torno al cual se movilizan todos. La población se vuelca a la plaza central el día sábado de Gloria y el Domingo de Resurrección para bailar la danza de los Maris. Ellos se agrupan por barrios para danzar entre varones y mujeres. De tal manera que el afán festivo es central y básico en la religiosidad cultural. En este hecho se expresan prácticas y creencias indígenas con la liturgia y la iconografía católica y elementos de catolicismo (danzas locales y culinaria local con liturgia católica), tiene una referencia dual: cristiana y aymara. Podemos observar que las danzas son una forma polifacética de acercamiento a la divinidad que también se da en Semana Santa. Pero, "La fiesta tampoco es una simple diversión, sino una de las instancias en que la experiencia religiosa –que tiene una importante dimensión festiva- llega a tener una mayor manifestación comunitaria" (Albo, 1991:301). La fiesta en el Altiplano y especialmente en Chucuito, entre sus pobladores Lupaq'as, es una vivencia y convivencia colectiva asociada a su experiencia religiosa particular casi comunitaria.

Parte de este sistema es el sistema de cargos de andaseros y alferados que permite perpetuar la fiesta a través de los cargos para las celebraciones festivas de los siguientes años. Con los cargos además de perpetuar la consecución se garantiza la reproducción de la tradición, pero fundamentalmente, al parecer, la devoción y fe. Además de ello, las fiestas religiosas generan identidad local y sentimientos de pertenencia. Precisamente porque "...las manifestaciones religiosas..., por su importancia, son uno de los elementos generadores de identidad" (Diez Hurtado, 1994: 212).

## CAPITULO III

### DESENLACE DE LA DRAMATIZACION Y RELIGIOSIDAD CULTURAL EN SEMANA SANTA

#### 1. El espacio en el proceso de dramatización religiosa:

El uso espacial en Semana Santa se da dentro del marco de las relaciones binarias. La celebración religiosa en general se consume deslizando en el uso del espacio local de manera binaria. El proceso de deslizamiento enmarcado dentro de las diversas actividades específicas y situacionales de Semana Santa, se establece entre lo natural y lo humano, entre lo rural y urbano, lo público y privado, y finalmente entre lo profano y lo sacro. Estas relaciones binarias están tramadas en el desplazamiento, comportamiento y construcción subjetiva de los pobladores de Chucuito. Durante cada uno de los días de Semana Santa el deslizamiento en el espacio por la población y por los protagonistas directos varía, pero en algunos casos se reproducen patrones transversales y recurrentes, especialmente el lunes, martes y miércoles. En estos días para garantizar la celebración y dramatización de Semana Santa los espacios se intersectan constantemente y de manera recurrente, principalmente por los protagonistas directos; en este caso por la población en general, por los andaseros, y finalmente por la misma institución religiosa. Gravitadamente por la población, ya que es el pueblo quien en su inconsciente e imaginario colectivo ha institucionalizado culturalmente por costumbre y tradición esta práctica de sentimiento trascendental y providencial que reproduce cíclicamente; por los responsables del cargo de andaseros y su entorno familiar que asumen el cargo por fe cultural, al petitionar algo importante en sus vidas personales y familiares y al cumplir su función como tal dentro del modo de vida local; finalmente por la Iglesia, en el que el párroco y sus colaboradores implementan e impulsan a su manera la celebración santa en coordinación con la población y con los responsables del cargo de andasero. Esta triada de factores son los que garantizan el desenlace de las celebraciones festivas de semana santa en Chucuito. Son ellos, los que en los diferentes tres días, asumen roles en espacios diferentes, pero subjetivamente comunes, configurándose en patrones reguladores y normativos de comportamiento.

El uso del espacio se convierte en eje central del desplazamiento de los pobladores en Semana Santa. El uso del espacio es diferente en cada día y a su vez es transversal. Es decir, día a día varía, pero en el desenlace de las diferentes actividades y su alternancia por los diferentes protagonistas, al parecer es el mismo. En cada día se hace uso del espacio de manera casi normativa por cada uno de los actores que garantizan el desenlace de ese día y, así sucesivamente, en toda la Semana Santa. Por ejemplo, si bien cada día son diferentes los actores del proceso de dramatización, la recurrencia a patrones normativos de carácter estereotipado es vital y también lo es el uso del espacio binario, dependiendo de las circunstancias y situación concreta y específica de la actividad en el día. Si los actores directos son distintos en cada día, como los andaseros

y sus familias, los patrones normativos son recurrentes en cada uno de los días como preparar el anda, las imágenes, la comida, el uso de flores, la reproducción de relaciones de ayuda e integración etc.; también el deslizamiento por el espacio predeterminado en las procesiones, el desenvolvimiento y desplazamiento de las personas en las iglesias, en las casas de los andaseros, en el campo para recolección de plantas, etc. es recurrente y por tanto transversal en cada uno de los días.

### 1.1. Uso del espacio en sus diferentes dimensiones:

#### a. Espacios físicos, sociales y liminales en Semana Santa:

Los espacios territoriales de recurrencia y tránsito social, culturalmente propios, se reproducen simbólicamente en Chucuito. Son espacios sagrados fuera y dentro de la ciudad, en la iglesia misma y en el momento del desfile procesional que es característico en Chucuito. En cada uno de los días hay dos grupos colectivos que se deslizan de manera simultánea en dos momentos y en dos espacios simbólicamente diferentes; aquí la población se muestra con una disposición psíquica que le permite ingresar a un ambiente numinoso, en el momento de asistir para ayudar a construir y ornamentar el anda, para limpiar y arreglar la imagen misma al interior y exterior de la iglesia y, también, en el momento de la procesión de ambos grupos o comitivas en torno a las andas. Los contextos ceremoniales que son la iglesia, las estaciones y/o altares son referentes simbólicos específicos para los desfiles procesionales en las arterias principales de la ciudad por donde transitan las imágenes; las flores que se derraman en las procesiones y otros objetos que se utilizan en estos días están relacionadas con lo sagrado y con los espacios públicos y privados, sacros y profanos, entre lo urbano y rural.

En la implementación de las dramatizaciones y su desenlace respectivo en Semana Santa están presentes las actividades y, también, los espacios públicos y privados por donde se deslizan cada una de las celebraciones. Lo público se subdivide en espacios sacros, eventualmente sacros y espacios profanos. Los espacios sacros son los dos núcleos espirituales (iglesia de Santo Domingo y la Iglesia de la Virgen de la Asunción); los espacios eventualmente sacros son las arterias itinerantes del desfile procesional que son ritualizados in situ (altares y calles de procesión). En estos espacios físicos se producen espacios y momentos profundamente liminales, como en la construcción de las andas y su respectiva ornamentación, su sacralización en el acto litúrgico, en el desfile procesional y en los altares que se detienen religiosamente. A esto se añaden otros espacios naturales de recurrencia ocasional para proveerse de plantas y flores silvestres, entre otras cosas. Los espacios profanos son las plazas y las casas de los andaseros y alferados como espacios de desenlace festivo con danzas y banquetes en los días de pascua (Sábado de Gloria y Domingo de Pascua). Los espacios privados son las casas de los pobladores que acuden a los andaseros y alferados brindando apoyo y ayuda de todo tipo. Al mismo tiempo, los espacios que se convierten ocasionalmente en semi privados y/o eventualmente públicos son las casas de los andaseros en donde participan los pobladores que apoyan al andasero en la cocina, ornamentación de plantas. Son casas de cada andasero, donde se toman las decisiones para la organización de cada uno de los días de Semana Santa<sup>50</sup>. Son espacios donde se reproduce la

<sup>50</sup> “Al igual que muchas fiestas patronales en otras partes, las fiestas Sechuranas combinan una serie de actividades públicas de carácter religioso – como la misa y la procesión-, con actividades semi-privadas –como los banquetes- y con espectáculos públicos –como música de banda, danzas y castillos-.” (Diez Hurtado, 1999:03).

percepción y sensación trascendente, tanto en lo individual y colectivo (de los que participan). La actitud y el sentimiento de dependencia ante lo sacro, que infunden las imágenes, estimulan la solidaridad, reciprocidad, integración y sentimiento de pertenencia, pero fundamentalmente reafirma su espiritualidad creyente.

**b. El espacio privado como punto de concentración y desplazamiento:**

El deslizamiento de la población en el espacio público para las actividades orientadas a garantizar la procesión se concentra en el espacio privado de donde se coordina y centraliza las actividades principales. Todo se inicia en los espacios privados, que vienen a ser las casas de los andaseros. Es aquí donde se da inicio y se despliega todos los preparativos y actividades de semana santa, en cada uno de los días en mención. La casa del andasero es el centro de coordinación para realizar todas las actividades relacionadas con la procesión del día. Ambos andaseros realizan sus preparativos para garantizar fundamentalmente la procesión del día, así es que el espacio privado del andasero, que es su casa, se convierte por ese día en un espacio público por la concurrencia de sus familiares y sus más allegados que acuden a ayudar al responsable del cargo. Pasan a ser centros de concentración de toda la población que asiste para ayudar en las diferentes actividades que se desarrollaran durante el día. Como pude observar, el espacio privado se convierte en espacio público; las puertas de las casas de los andaseros de turno se abren durante los días lunes, martes y miércoles para todos aquellos que desean asistir a ayudar (afjathar). Aquí también se toman las decisiones para deslizarse en el espacio sacro que es la iglesia.

El desenlace de las diversas actividades confluye en los espacios públicos y privados, alternándose entre sí, dependiendo de la prioridad de cada uno de ellos, y obedeciendo a las actividades en las que se desarrollan. Es decir, estos espacios, lo público y privado, se invierten en el transcurso del desenlace de cada una de las actividades. Los pobladores que se involucran en cada una de las actividades implementadas, en cada día, parten de cada uno de sus hogares para trasladarse y concentrarse en la casa de cada uno de los andaseros, pasando por el espacio público que son las arterias del pueblo de Chucuito. Los pobladores que recurren a prestar ayuda, así como los familiares más cercanos a cada uno de los andaseros, se concentran en casa de ellos precisamente para concretizar los preparativos, desplazándose por el espacio público. Entonces el despliegue público, familiar e individual de los pobladores, acude a los andaseros, y en los preparativos están en sus espacios privados, pero que se apertura al público en general, recibiendo todo tipo de ayuda.

A partir de este espacio es que se dirigen las diferentes responsabilidades orientadas a conseguir los insumos naturales (plantas, flores), productos de pan llevar, entre otras cosas más. Para lograr esto tiene que deslizarse por el espacio urbano y trasladarse al espacio rural para retornar con lo previsto. Al ir y retornar se movilizan por el espacio público permanentemente en el que se reproducen relaciones interpersonales y colectivas de solidaridad y ayuda, expresada en bienes y servicios, como también espiritualmente. Lo mismo ocurre con los demás espacios mencionados; y entre estos se produce todo un entroncamiento complejo en toda la Semana Santa. Hay toda una interrelación de espacios para luego trasladarse al espacio sagrado, que es la iglesia. Es decir después de culminar con todas las actividades que corresponden a ese día, todos se alistan para concurrir a la iglesia y ahí ejecutar las acciones que corresponden, y así

garantizar la procesión. La movilización de los protagonistas directos y del colectivo que los acompaña está tramada dentro de esta gama compleja de relaciones espaciales.

### c. El núcleo espiritual como espacio sacro y público

La interrelación de lo privado y lo público conllevan a que la población tenga que deslizarse entre espacios dentro y fuera de la iglesia. La iglesia también es el centro público y, a su vez, el núcleo espiritual –espacio sacro- convencional de concentración de las actividades de Semana Santa. En el que se consuma los preparativos desplegados en casa de los andaseros. En el momento de la ornamentación del anda y la consumación del acto litúrgico la iglesia cumple un rol importante como espacio de concentración sacra y núcleo espiritual de reafirmación de la fe cultural. La iglesia en el que se asume el cargo, se convierte, a su vez, en el centro focal público de la actividad central. La centralidad de las imágenes santas, para este día, está concentrada en este recinto, de donde salen en procesión, porque yacen en la iglesia de turno o pertenecen a dicha iglesia.

Después de tener todo listo para construir el anda y ornamentar las andas y después de haber almorzado, salen de casa del andasero y pasan por las calles para transitar en ellas dirigiéndose a la iglesia, entonces pasan de lo privado a lo público y de lo profano al espacio sagrado. Todos ellos están acompañados en sus respectivas comitivas que salen de la casa privada del andasero con dirección a la iglesia. Dependiendo del día, en el que son responsables, se trasladan a la iglesia que les corresponde; el día lunes, por ejemplo, a la iglesia de Santo Domingo, el día martes a la iglesia Virgen de la Asunción, el día miércoles a la iglesia de Santo Domingo, pero provistos de plantas silvestres y flores nativas para la respectiva ornamentación de las andas sobre los cuales son responsables.

El núcleo espiritual o espacio sacro se alterna con el espacio público y profano de las principales arterias por donde discurre y transita la procesión, convirtiéndose las esquinas en puntos nodales sacros para efectuar rituales circunstanciales frente a las estaciones y altares, en los que se devela pasajes de la vida de Jesucristo. Aquí también se expresan invocaciones profanas ante las imágenes sagradas de la procesión para lograr obtener su bendición providencial sacra en un espacio público y profano, pero convertido circunstancialmente en sacro por la presencia de elementos parafernáticos estereotipados que lo configuran como tal; que son sancionados por el ritual cristiano cuya centralidad son las imágenes santas.

La asistencia de individuos de diferente género en la recolección de plantas, en la casa, en la iglesia como espacio sacro hace que queden entroncados entre sí, en una diversidad de funciones asumidas que concretizan la celebración festiva de cada día, por el protagonismo de los responsables del cargo, sus familiares, la colectividad que recurre a ayudar y por los responsables de la misma iglesia.

## 1.2. Creencias cristianas y locales en el desplazamiento espacial:

Las actividades orientadas a celebrar Semana Santa parten de la concepción cristiana y se entroncan con elementos religiosos y simbólicos nativos. Deslizándose en espacios en el que la población y los protagonistas directos de dicha celebración se movilizan concentrándose en las diferentes actividades que garantizan cada uno de los días de la

Semana Santa. El uso del espacio, en los días lunes, martes y miércoles santo, parte de lo privado y lo público dentro de la relación que establecen entre lo natural y lo humano, en el que están implícitos lo rural y lo urbano. El grupo de pobladores que son parte de la comitiva de los andaseros que yacen en el pueblo, y que es el espacio urbano (humano), recurren al espacio natural (rural) al trasladarse al espacio rural en busca de plantas y flores silvestres para ser manipulados por los dos grupos humanos ocasionales; quienes le otorgarán cierto valor sagrado en todo el trajín del proceso de recolección al iniciar con un ritual propiciatorio. El despliegue de estas actividades está tramado en la relación de lo rural y urbano, ya que los insumos naturales (plantas silvestres) son transportados del espacio rural al pueblo o ciudad de Chucuito, que es lo urbano. Donde se procederá a seleccionar las plantas, pero en casa de los andaseros, que es el espacio privado de los que fungen el cargo.

#### **a. Rituales de permiso ante deidades locales y en espacios profanos:**

Para salir y dar inicio a sus actividades del día, el andasero y sus familiares, recurren a sus creencias y prácticas culturales locales para desplazarse espacialmente y consumir su cometido. Realizan un ritual para salir de casa; el ritual consiste en efectuar una “challa” con licor (vino o agua ardiente), que vierten en un vaso para esparcir con dirección al este. Pero previamente hacen una cruz, en el suelo, vertiendo con el mismo licor. A esto le llaman “pagar a la tierra” (a la pachamama) y pedir, a su vez, permiso para el inicio de sus actividades. Quien asume este rol invoca la protección de las deidades tutelares nativas y de los santos patronos, en especial hacen referencia a las imágenes santas que saldrán en procesión en el día. Al mismo tiempo, todos los familiares e incluyendo a los voluntarios de su comitiva picchan coca o quintu de coca para vaticinar si les va ir bien o mal en su propósito, y en las actividades de todo el día hasta la culminación de la procesión. Esto ocurre en la madrugada de cada uno de los días en mención.

Lo mismo sucede al llegar al lugar (espacio natural y/o rural) de donde recogen el arbusto nativo Orcco Orcco. Ejecuta el ritual el de mayor edad en el grupo o aquel que ha sido convocado exclusivamente para desempeñar este oficio de médium con las deidades. El ritual de permiso y/o de propiciación se realiza para que todo salga bien; brindan ofrendas a la Pachamama y a los Apus para que les otorgue permiso y puedan iniciar la extracción de las plantas silvestres del lugar y además invocan, a las mismas deidades, la protección de las actividades que han emprendido para ese día. En el ritual aluden también a los santos y en especial a los santos de ese día para que bendiga y extienda su protección. La realización del pago u ofrenda se hace con alcohol y/o vino que se asperja con orientación al este (salida del sol) y con tres quintus (hojas de coca), además de libar entre ellos una copa del mismo licor y al chacchar coca. Terminado este acto ritual de inicio proceden a extraer las plantas y flores silvestres. La recolección de plantas silvestres como el Orcco Orcco por la comitiva de los andaseros, al compartir el mismo espacio de recolección o el usufructo del mismo en diferentes lugares, garantizan la presencia de dicha planta.

Este acto de extracción de lo natural por lo humano esta intercedido por el factor liminal del ritual, sancionado por las deidades nativas (Apus At’hoja, Santa Barbara) y cristianas como santos (Virgen María, San Juan, Jesucristo, otros). Propiciado por los de la comitiva y en especial por el que tiene predisposición y características de asumir el rol de médium (paqho) o el de mayor edad al que se le atribuye ese don. Acto que

posibilita y permite no ser “agarrados” o castigados por las deidades locales. De manera similar sucede con la construcción de los altares en estaciones predeterminadas. Los altares son construidos en espacios profanos que son las intersecciones de las calles por los cuales se desliza el desfile procesional. Específicamente, estos altares son construidos para el Viernes Santo, por donde se estacionara el santo sepulcro. Pero en cada una de estas estaciones efectúan un pago a la tierra previo a la construcción del altar. Los encargados de este acto ritual local en estos espacios profanos que circunstancialmente se convierten en sacros son los tenientes gobernadores (Jilakatas).

#### **b. Conversión de espacios y elementos profanos en sacros:**

En la procesión hay todo un proceso de conversión de lo profano a lo sagrado desde el uso de los espacios públicos (calles y plazas) y privados (casas) hasta el uso de los elementos naturales y profanos que se utilizan en la procesión. Porque cada uno de ellos, según la percepción, del chucuiteño recibe la bendición sagrada de cada una de las imágenes que salen en procesión. Específicamente desde ya las andas con sus diversos componentes adquieren valor sacro y en el recorrido de la procesión inducen e infunden simbólicamente poder místico. Cada una de las esquinas por donde pasan las imágenes santas se convierte, en esta ocasión, en estaciones y en donde particularmente se construyen altares. Estos lugares que son espacios profanos se convierten en sacros cuando se aprestan a construir el altar por el cual va a pasar la procesión; de igual manera las arterias por las cuales transitara la procesión.

Hay una permanente recurrencia a los instrumentos profanos, para utilizarlos como elementos orientados a rendir culto, por la devoción y fe que expresan ante las imágenes sagradas. Cada uno de los elementos indispensables para la procesión se consigue como ya señale, en muchos de los casos, deslizándose por diferentes espacios. Tal es así que para conseguir los arbustos nativos y las flores silvestres se tiene que ir al cerro at'hoja y al lugar que está ubicada en la parte contigua que se llama Chiarak'e. Es el lugar a donde recurren con mucha frecuencia como parte de la relación espacial entre el cerro y la ciudad (rural y urbana). En el desenlace de dicho proceso las plantas, flores y todos los elementos que son utilizados en la celebración de Semana Santa, van adquiriendo, en un hálito sacro, cierto poder trascendente providencial.

Pude observar que el uso del espacio, mencionado arriba, está dentro de la relación binaria de lo profano (naturaleza, hombre, público y privado) y lo sacro (lugares sagrados nativos como el Apu, Pachamama y lugares sagrados cristianos como la iglesia, altares). Al deslizarse por esos espacios, entre los pobladores, está presente permanentemente un halito sacro que motiva y asegura sus actividades. Reafirmado por el culto que rinden a las imágenes santas y demás deidades cristianas y, a su vez, al pedir permiso a las deidades andinas (Apu, Achachilas, Pachamama, Mamaq'ota) en los espacios en el que efectúan sus actividades.

#### **1.3. Itinerario procesional y núcleo espiritual:**

La correlación entre el espacio sagrado (las iglesias) y el espacio profano (las arterias publicas) determinan el desenlace del desplazamiento de las procesiones. Lo más importante aquí creo que es el recorrido de las procesiones por las arterias predeterminadas, si bien son casi las mismas, estas varían de acuerdo al día. Las arterias son las mismas, pero el sentido y la orientación de la procesión son diferentes en el

mismo espacio, diría que son en sentido inverso y que se alternan cada día, teniendo como referencia a ambas iglesias. Las iglesias son una referencia de alternancia y no alternancia de las procesiones, pero el referente del itinerario en las procesiones es el espacio público predeterminado como escenario de desplazamiento.

Sucede que el Domingo de Ramos la procesión parte en la iglesia de la Virgen de la Asunción (iglesia de arriba) y culmina en la misma iglesia, realizándose la procesión tan sólo en la plaza principal. En cambio a partir del Lunes Santo las procesiones se alternan en las mismas rutas, pero en sentido inverso con el día Martes, Viernes y Sábado de Gloria (de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo), teniendo en estos tres días mencionados la misma iglesia como referente de inicio de las procesiones con la misma ruta y en la misma dirección u orientación. Es decir, empieza en la iglesia de la Virgen de la Asunción y culmina en la misma iglesia, pero visitan a la iglesia de Santo Domingo (iglesia de abajo) en el trayecto. Mientras que los días lunes y miércoles tienen como referente de inicio, de la procesión, a la iglesia de Santo Domingo, en tanto que la ruta de la procesión, de ambos días, es inversamente diferente a los otros días. O sea, si en la procesión del día miércoles se alterna el referente de la iglesia con los demás días, excepto con el día lunes, la ruta o itinerario de la procesión es totalmente distinta a todos los demás días de la semana, incluyendo al día lunes como veremos más adelante.

Por eso es que el lunes empieza y culmina la procesión en la iglesia de Santo Domingo, pero visita la iglesia de la Virgen de la Asunción; el martes empieza y termina la procesión en la iglesia de la Virgen de la Asunción, pasando por la iglesia de Santo Domingo; el miércoles tiene como referencia de inicio y culminación la misma iglesias que el día lunes, pero que la ruta es dual o en doble dirección, mientras que en los demás días la procesión es unidireccional. Los días siguientes como el Viernes Santo y Sábado de Gloria la ruta es la misma que del día martes, unidireccional. Pero en cambio, los días Jueves Santo y Domingo de Resurrección no hay procesiones, pero si actos litúrgicos por cada uno de esos días, asistiendo la población a la iglesia para tomar parte en las misas haciendo uso del recinto sacro. Son dos días de no procesión y seis de procesión. Cuatro de alternancia y cuatro de no alternancia. Una de las procesiones es bifurcada y cinco de las procesiones son unidireccionales. Una en la plaza mayor y cinco por las arterias de la ciudad.

El recinto sacro o núcleo espiritual de mayor referencia e importancia es la iglesia de la Virgen de la Asunción, porque de los ocho días de celebración de Semana Santa se asiste a esta iglesia seis veces, mientras que a la iglesia de Santo Domingo dos veces. El núcleo espiritual central para los días Domingo de Ramos, Martes Santo, Jueves Santo, Viernes Santo, Sábado de Gloria y Domingo de Resurrección es la iglesia de arriba (Virgen de la Asunción) y el núcleo espiritual central para los días Lunes Santo y Miércoles Santo es la iglesia de abajo (Santo Domingo). Curiosamente Semana Santa empieza con las celebraciones del Domingo de Ramos en la iglesia de arriba y culmina con la celebración del Domingo de Resurrección en la misma iglesia, pero el día más importante para la población nativa es el día Miércoles Santo celebrada en la iglesia de Santo Domingo (abajo-considerada Iglesia de los k'aras); en esta ocasión la procesión es diferente a las demás por ser bifurcada y se desliza hasta la plaza mayor, visitando la iglesia de arriba y/o complementándose con la misma, mientras que en los dos domingos al igual que el jueves no se complementan con la otra iglesia, pero si los demás días. Al parecer el miércoles santo está en la mitad de la Semana Santa. Pero para

los k'aras o mistis el día más importante es el Viernes de Resurrección celebrada en la iglesia de la Virgen de la Asunción (arriba-considerada Iglesia de los hak'es); en esta ocasión la procesión es unidireccional y sólo pasa por el frontis de la iglesia de Santo Domingo.

#### **1.4. Relaciones de solidaridad y uso del espacio:**

Como podemos apreciar la población se moviliza, en semana santa, teniendo como referencia diferentes espacios. El espacio público por donde transita la procesión son las arterias interconectadas que complementan los dos espacios sacros o núcleos espirituales, equidistantes entre sí (las dos iglesias quedan una al oriente y el otro al occidente). Arterias o espacio público por los cuales se desliza la población para trasladarse a los lugares donde crecen naturalmente las plantas, también para apoyar al andasero en su casa, para construir y ornamentar el anda en la iglesia, para asistir al acto litúrgico y finalmente para acompañar a las imágenes en la procesión.

Prueba de ello son las diferentes actividades implementadas y orientadas a tal propósito. Los insumos para la construcción como para la ornamentación de las andas, la mudanza o limpieza de ropa de las imágenes santas, y la alimentación para los que ayudan constantemente, durante todo el día, se desplazan haciendo uso de los espacios físicos entre lo privado y lo público y viceversa. Proceso en el que las relaciones sociales y étnicas que se van entretejiendo en el transcurso de las actividades del día, se dan en un ambiente de solemnidad trascendente, y en el que se reproducen relaciones de solidaridad, ayuda y reciprocidad, de integración familiar y colectiva, de relaciones interpersonales de fraternidad e identidad social y étnica, reafirmada por un sentimiento de pertenencia local, además de la fe que se reproduce sobre estas imágenes. La movilización de las relaciones familiares y la ayuda de cada uno de los parientes espirituales, de cada uno de los amigos y vecinos para conseguir cada tronco, sogá, flores, velas, lámpara, etc. se da entre lo privado-público-privado para pasar de lo profano a lo sacro (iglesia), y luego pasar con el desfile procesional al espacio público para retornar y culminar en el espacio sacro, la iglesia.

Por ejemplo, la recolección de plantas y flores naturales, en lugares que también son considerados sagrados, son extraídos del espacio natural por el hak'e (hombre) y trasladados de lo rural a lo urbano para ser seleccionados según el interés, el uso y la orientación sacra que se le quiera atribuir. Para tal fin un grupo selecto de ayudantes se trasladan a recoger la planta silvestre llamada Orcco Orcco. Una vez recolectadas las plantas y flores silvestres, estas son transportadas al pueblo, en donde serán ordenadas y clasificadas de acuerdo al uso que procuran otorgarles.

## **2. Construcción de significados e indicador providencial:**

### **2.1. Percepción simbólica de la procesión:**

#### **a. Percepción y construcción de significados:**

Las andas están cargadas de elementos simbólicos que denotan diferentes significados alusivos a la concepción cristiana y también asociadas a la concepción local nativa. En esta ocasión, la población local chucuiteña asocia la procesión con la forma providencial y sacra de percibir el mundo. Mucho de ello está impreso en el imaginario

colectivo, que grafica la actitud, el comportamiento y el pensamiento individual, familiar y colectivo de los pobladores en Chucuito. Construyen sus propios significados al ver y observar, en este caso, la procesión de Semana Santa. Significados que están relacionados con sus vidas individuales, familiares y colectivas otorgándoles una razón de ser con lo trascendente y que el desenlace de su existencia en el mundo es providencial. Por eso es que al subrayar de manera inconsciente o conscientemente que es lo más importante en sus vidas cotidianas, en el contexto local, recurren a las procesiones de Semana Santa para invocar a las imágenes santas a través de sus suplicas relacionadas a sus vidas profanas. La percepción sacra gravita, entonces, en la construcción de sus propios significados con respecto a la visión del mundo, a través de las imágenes santas que son benefactoras o sancionadoras de sus actos en el desenvolvimiento de sus vidas cotidianamente.

Dentro de este contexto hay una serie de aspectos que refuerzan sus creencias religiosas como hábito cultural. Precisamente por eso es que ellos cifran sus esperanzas en las providencias de las imágenes de Semana Santa; consideran que los mensajes sacros obtenidos a través de la lectura del significado que denotan los elementos simbólicos que son parte del anda se convierten en indicadores sociales y naturales. Por eso, dentro del imaginario colectivo de los nativos aymaras de Chucuito e incluso de los mistis o mestizos, la escenificación tiene una fuerte carga de indicador natural y social. Natural porque los sucesos y elementos simbólicos que se desprenden de las imágenes y del anda, en cada una de las procesiones de cada uno de los tres días, permite vaticinar si el año venidero va a ser bueno o malo. Como indicador social porque está relacionado con lo colectivo y con lo familiar; es decir, subjetivamente los individuos y la población augura que habrá bienestar social o inestabilidad social. Lo mismo ocurre directamente con la situación familiar, particularmente con la familia del andasero; vaticinan si les irá bien o no a la familia del andasero y a él mismo. Este desenlace lo atribuyen a la manera cómo han concretizado la construcción y ornamentación del anda, y finalmente cómo interpretan las expresiones recurrentes del desenlace de la procesión misma. Pero la lectura de cada uno de los tres días es dosificada para vaticinar el desenlace del siguiente año, dependiendo de cómo se expresan los diferentes símbolos y significados que están entramados en todo este proceso de Semana Santa.

Los aspectos que están relacionados con las creencias religiosas acerca de cómo las imágenes santas expresan, su indicación providencial, es a través de la completa, lánguida o nula iluminación de las velas de cera, que están postradas en el anda. Son mensajes que auguran el desenlace del ciclo agrícola y el bienestar familiar e individual. La cera y la lumbre al ser parte de las andas se convierten de profanas en sacras, adquieren el poder místico de mensajeras providenciales que vaticinan el desenlace del ciclo natural del siguiente año y por tanto indican y orientan el momento que deben empezar con sus actividades productivas de pan llevar fundamentalmente, que están relacionados con el bienestar social y familiar. O sea se convierten en mensajeras de la ocurrencia benefactora y vaticinadora de los hechos naturales y sociales del colectivo y su hábitat. Estos hechos se desprenden de la interpretación simbólica de las señales y el significado que estas denotan. Las diversas lecturas del colectivo chucuiteño, sobre este conjunto de símbolos, se convierten en normativos de la actividad cíclica y cotidiana; es decir, en las actividades relacionadas a la agricultura principalmente y con sus éxitos personales en diferentes rubros de la vida y/o pasajes de sus vidas de la población.

## **b. Elementos naturales y profanos que se convierten en sacros:**

Los elementos simbólicos que son sujetos de lectura y que denotan significados específicos son, por un lado elementos naturales como las plantas y flores que utilizan en la ornamentación de las andas, y por otro lado son elementos fabricados por el hombre como las ceras para iluminar y venerar a la imagen correspondiente. La manera como se expresan estos elementos se convierten en indicadores sobrenaturales o sacros que inciden perceptivamente en la vida cotidiana y en el ciclo productivo. Todos los elementos concurrentes en el anda se convierten desde ya en elementos simbólicos sacros, ante los cuales la gente asistente se muestra crédula y de ahí que encomiendan sus vidas como individuos, como familia, o como colectividad. Las plantas y las flores son utilizadas para simbolizar alegóricamente elementos cristianos. La presencia predominante del color rojo y blanco en las flores para ornamentar las andas hace referencia a la vida, pasión y muerte de Jesucristo y, a su vez, a la redención de la humanidad. Así los gladiolos rojos son alusivas a la sangre de Cristo que derramo al inmolarse por la humanidad y las margaritas blancas representan a la redención y por consiguiente la paz. Después del uso para la ornamentación estas adquieren poder místico de sanación.

Como dije, otro elemento presente en las andas con un fuerte poder simbólico son las velas o ceras. Las velas de cera se convierten en elementos simbólicos sacros de predicción, desde el momento que yacen en el anda y al ser encendidos con lumbre reciben este significado alusivo a una señal o indicador de la vida social y natural. En las procesiones de estos días los pobladores observan a las velas que yacen reverberando al contorno de las andas. La procesión se convierte en indicador simbólico-sacro, sujeto a lo providencial. Especialmente, en estos tres días: lunes, martes y miércoles santo observan el desenlace providencial de la simbolización del bruñido de las velas que yacen en el anda reverberando. Consiste en observar las velas que son encendidas con lumbre en la Iglesia y que alumbran a las imágenes; son las que están incrustadas en la parte inferior cuadrangular del anda, o sea en los lados laterales y principalmente delante de la imagen, entre los dos parantes anteriores del anda, expuestos delante o frente a la imagen santa. Si las velas de cera se mantienen con fuego en el transcurso de la procesión, vaticinan que el año va ser llena de prosperidad y bienestar para la población y especialmente para los cultivos y la producción ganadera que está destinada especialmente a la economía de subsistencia para los hak'es nativos de Chucuito. Mientras que para los mestizos estas indicaciones también tiene una relevancia familiar, pero fundamentalmente para los cultivos que estos administran con la participación de sus colonos en cada uno de sus propiedades agrícolas.

### **2.2. Ceras como indicador providencial:**

Hay diferentes formas que simbolizan el uso de las velas en Semanas Santa. Una forma es cuando interpretan como indicador para la primera, segunda y tercera cosecha y otra forma es la representación de cada una de las velas por cada uno de los miembros de la familia fundamentalmente.

#### **a. Catalizador del calendario agrícola**

Semana Santa es un catalizador del ciclo anual agrícola y de sus vidas familiares cotidianas relacionadas al autoconsumo. La reversibilidad del tiempo también se

expresa en el calendario agrícola bajo la perspectiva religiosa local del poblador. Dicha concepción le permite vaticinar, a través de las señales o indicios simbólicos, el inicio del nuevo año agrícola y sus bondades. Como señala Albo, dentro de la concepción aymara “La producción no solo tiene que ver con lugares, espíritus y semillas llenos de vida. Es también un proceso en el tiempo. Por eso hay una estrecha relación entre el ciclo agrario y el ciclo ceremonial anual. Cada día y cada época tiene su mensaje y exige determinadas conductas religiosas” (1991: 293). Estos periodos y sus celebraciones religiosas asociadas al ciclo santoral y a sus deidades locales (pachamama, apus, achachilas, etc.) están bajo el visor del desenlace del proceso procesional de Semana Santa.

En la percepción del poblador local hay una proyección simbólica del significado de las lumbres de las velas de cada una de las andas que salen en procesión, relacionadas con el ciclo de siembra y de producción agrícola. Es un mensaje providencial sobre el periodo de siembra; indica cómo va a ser el desenlace cósmico que influirá al calendario agrícola y, por tanto, cómo será el desenlace de la primera, segunda o tercera siembra. Esto permite prever al poblador y tomar sus precauciones acerca de cuándo debe sembrar. Obviamente, esta creencia está tamizada con las observaciones que hacen, por inferencia empírica, de los indicadores naturales que es propiamente nativo.

Todo esto, en consonancia con los ritos propiciatorios que invocan la intervención y protección de sus deidades locales (Santa Barbara, At’oja, Pachamama y Mamaqocha). Este aspecto es una particular forma de reinterpretación local. Precisamente porque la percepción centrada en las imágenes advocadas están asociadas a la concepción animista y sagrado de su entorno. Al respecto Albo señala que “Este aymara... ha desarrollado una relación sagrada con este universo. Lo ve lleno de vida; penetrado de seres poderosos y extraordinarios, tan reales como él, con los que debe aprender a relacionarse y convivir amistosamente y a los que debe tener presentes en todas sus actividades. Ellos protegen su existencia y le otorgan sus dones, siempre que se sientan debidamente reconocidos y atendidos. Pero si son ignorados o no se les dan el cariño que merecen, pueden reaccionar –como cualquier viviente- y retirar sus dones y protección o enviar incluso sus calamidades” (1991: 281).

#### **b. Indicador e interpretación predictiva:**

La presencia de los vientos, están presentes en cada uno de las procesiones que se efectúan por las noches, especialmente aquellas que ocurren en los días lunes, martes y miércoles santos. En las procesiones las velas bruñen al reverberar por acción del viento y desprende luz por ignición de la cera que alumbra a la imagen fundamentalmente. El bruñido por acto de la reverberación de las llamas en las ceras concita y concentra la atención de la población que se predispone a observar e interpretar el mensaje. En tanto encendidas se mantengan las ceras o si estas se apagasen, o la manera como bruñen las llamas, son fuente de lectura e interpretación para los pobladores locales. El significado del mensaje es considerado como indicador para la realización de sus actividades agrícolas fundamentalmente y para su vida social en general.

Ahora bien, esto permite a los pobladores tomar sus precauciones para la actividad agrícola fundamentalmente. Es una lectura que anuncia el año venidero en cuanto a la agricultura y orienta e indica el momento apropiado de sembrar. Les permite tomar decisiones sobre cuando es recomendable sembrar, ya sea en la primera, segunda o

tercera siembra. Cronológicamente los tres períodos de siembra es como sigue: la primera siembra es a partir de la segunda quincena del mes de setiembre hasta el quince de octubre; la segunda siembra es a partir del quince de octubre hasta el diez o quince del mes de noviembre; la tercera siembra empieza a fines del mes de noviembre, específicamente el treinta de noviembre, hasta el cuatro de diciembre. Entonces, dependiendo de qué es lo que indiquen el estado de ignición o apagado de las velas optaran por el período de sembrío de sus insumos agrícolas para garantizar productos de pan llevar.

Los días, en los que la población se vuelca a observar este fenómeno son el lunes, martes y miércoles santo por la noche. Cada una de las procesiones de cada uno de los tres días representa a cada uno de los tres periodos de siembra: la procesión del lunes está asociada a la primera siembra, la del martes a la segunda siembra y el miércoles a la tercera y última siembra. Es así que dentro de este marco sacro y providencial inscriben el desenlace del calendario agrícola anual para el siguiente año al observar las ceras encendidas. Si las velas no se apagan durante toda la procesión del día lunes, quiere decir que será recomendable sembrar en el primer periodo que empieza en el mes de setiembre hasta la primera quincena de octubre, pero si las ceras se apagan o no terminan encendidas vaticinara que no es recomendable sembrar en ese periodo. Lo mismo ocurre con la procesión del martes y miércoles que están asociados con el segundo y tercer periodo de siembra. Si las velas se apagan el lunes, el martes se mantienen prendidas y el miércoles también, entonces sembraran el segundo y tercer periodo de siembra porque así lo indican las ceras encendidas, o puede que ocurra lo contrario. Si las ceras o velas se mantienen encendidas, en los tres días, durante toda la procesión y en todo el recorrido, desde el inicio hasta la culminación, indican que el próximo año será “bueno” y si se llegan a apagar en los tres días será “malo” para las familias de Chucuito sin distinción social y étnica. Pero si se mantienen las ceras, del total de ambas andas, unas encendidas y otras apagadas el año será regular<sup>51</sup>.

Es decir, cuando las velas se convierten en indicadores naturales providenciales se refieren a los tres primeros días que salen en desfile procesional, por la noche; el día lunes, martes y miércoles. Si el lunes se apagan las velas se dice “Janiwamara” (mal año) y si no se apaga es “Taypimarani” (Buen año), para la primera cosecha, lo mismo ocurre para los demás días que hacen referencia a la segunda y tercera siembra (martes y miércoles). Los pobladores hacen referencia que un año se apagaron las velas los tres días y hubo sequía al siguiente año. “...si el lunes se apagan las velas se dice Jniwamara, o sea mal año, o año de sequías, y si el día martes se mantienen prendidas se dice Taypimarani, o sea, buen año. Un año se apago las velas los 3 días y ese año hubo sequía” (I-11). Otro testimonio dice: “El día lunes...cuando sale la procesión no tiene que llover nada, eso tiene un significado porque si cae lluvia eso significa que será un mal año para el sembrío. El martes... ese día no había viento ni lluvia, supongo que va a ser un buen año, las velas que van a la procesión tampoco tiene que apagarse, eso es malo también, ahora no se ha apagado, va a estar bien el año. El miércoles, poco se ha apagado, eso quiere decir que primero va a estar bien, más tarde el sembrío va a estar un poco mal.” (I-15).

<sup>51</sup>Al respecto, el siguiente testimonio más representativo, menciona lo siguiente: “... la siembra lo dividimos... en tres: primera siembra, segunda siembra y tercera siembra. Como hay tres procesiones... por ejemplo, el lunes corresponde a la primera siembra, lo de hoy corresponde a la segunda siembra –se refiere al día martes- y el miércoles corresponde a la tercera siembra. Por ejemplo, de ayer, las velas no sean apagado en su totalidad solo algunos y no había mucho viento, entonces, va ser buen año y esta procesión lo tienen que hacer con mucha fe y devoción” (I-17). Quiere decir, que supeditan la presencia del viento y la permanencia de las velas prendidas a la devoción y fe que deposita el andasero conjuntamente con los pobladores para que no se apaguen y ocurra una sequía.

### c. Peticiones y plegarias de fe:

La otra representación es cuando se encomiendan ante los santos. Cuando se acercan a ellos por fe y devoción, y les rinden culto al prenderles lumbre a las velas frente a sus altares en la iglesia, después de la procesión. Es una forma de rendir reverencia, especialmente a Jesucristo que le llaman los nativos “jesucito”. Existen tres formas de interpretar el estado de las velas cuando están en proceso de ignición en los candelabros. Y esto es cuando la velas llegan a volverse negras, o se derraman o derriten por el calor, y cuando se doblan. La primera vaticina que algo malo le va a pasar al dueño o dueña de la vela, la segunda se refiere a que le persona que ha puesto esa vela llorara por algo, y la tercera hace alusión a la enfermedad permanente. Pero todo ello obedece a causas que lindan con los pecados de cada una de las personas que ha reverenciado con las velas. Aquí tenemos un testimonio representativo sobre lo dicho: “Bueno será para rendir reverencia a Jesucito, las velas simbolizan la entrega de la persona hacia el señor es por eso que se lleva las velas de acuerdo al número de integrantes que se tiene en la familia, yo con mi familia llevamos siete velas porque somos siete, cinco hermanos y mis papas, por eso cuando se prenden las velas se tiene que rezar con mucha fe pidiéndole a jesucito y a dios que nos vaya bien durante todos los días, cuando las velas se vuelven de color negro es que dice que va pasar algo malo a la persona a quien le pertenece la vela, o cuando se derrama mucho es porque llorara por algo que pueda ocurrir por causa de los pecados, una vez la vela de una señora se doblo, y esta señora después se ha enfermado por tiempo, hasta ahora está ahí, allá noma vive, a la vuelta del municipio” (I-2).

Por otro lado, motivados por la fe, en el transcurso de la procesión y en las iglesias, cada uno de los fieles, de distinta manera, solicitan a la imagen santa protección y bendición en los quehaceres cotidianos de sus vidas privadas, familiares y colectivas. Invocan y rinden plegarias culticas para ser escuchados por sus súplicas en torno a la salud, trabajo, estudios, bienestar familiar etc. Se le pide a cada una de las imágenes, dependiendo en que grupo este uno, para que este año sea mejor que el que ha pasado y que la productividad de la chacra sea mejor y que haya mejor cosecha.

En el desfile procesional, de trecho en trecho, hay estaciones en las que las imágenes advocadas son postradas ante los altares construidos para que el cura de turno consuma el ritual cristiano estereotipado, hasta llegar a la siguiente iglesia. En cada uno de esos rituales cristianos aluden alegóricamente al proceso dramático de la vida y pasión de Jesús, previos a la crucifixión; el párroco brinda un sermón alusivo a cada uno de los episodios por los que Jesús sacrificó su vida. Los pobladores simultáneamente se embargan de emoción espiritual y, cada uno por su cuenta, suplica a las deidades cristianas para ser escuchados, así procuran garantizar y concretizar su deseo profano manifiesto, a través del ritual cristiano con intervención sacra de las imágenes consideradas santas. Ahora bien, en el transcurso de la procesión se celebran cánticos y oraciones acompañadas de la melodía del grupo de zampoñistas. En cada grupo de acompañantes de cada una de las imágenes hay un grupo de zampoñistas que toca una melodía de marcha fúnebre, el cual le otorga cierta solemnidad sagrada a la procesión.

### **3. Espacios de mediación social y étnica:**

#### **3.1. Patrones de ayuda e integración social:**

En cada uno de los tres días un buen porcentaje de la población se moviliza en torno a las imágenes ocasionales, mientras que los demás pobladores que no participan directamente en uno o algunos de los días están a la expectativa de los sucesos y el desenlace final del lunes, martes y miércoles santo. Las diferentes formas de relaciones socio-culturales y sus construcciones subjetivas que refuerzan sus actos se expresan en las relaciones interpersonales e intersubjetivas que se entretajan en cada actividad sobre cada detalle y en cada uno de los pasajes de los días de la semana, pero que atraviesa transversalmente la estructura familiar y colectiva de la población.

En todo este proceso religioso se establecen relaciones interpersonales e intersubjetivas de ayuda, entre los andaseros y aquellos que participan ayudando en el transcurso de cada uno de los días de Semana Santa. La ayuda se expresa en diferentes dimensiones y ámbitos de la reciprocidad aymara. Para esta ocasión se reproducen patrones de comportamiento local de ayuda a nivel colectivo, interfamiliar, familiar e interpersonal. La ayuda es el nexo central de las relaciones sociales sobre el cual giran muchos aspectos relacionados con el sistema festivo religioso, en este caso con la celebración y dramatización religiosa en Semana Santa. Particularmente, las relaciones sociales locales de ayuda que se reproducen localmente grafican la solidaridad familiar e integración colectiva fundamentalmente.

##### **a. Dimensiones sociales de reciprocidad:**

La ayuda se da en la dimensión social intrafamiliar, interfamiliar, colectiva e interpersonalmente; pero en diferentes ámbitos y/o espacios socio culturales específicos. La familia del andasero es el núcleo básico y eje central de la ayuda. En este ámbito las relaciones que se establecen son fundamentalmente intrafamiliares; particularmente los que participan directamente, desde un inicio, son los miembros de la familia nuclear y extensa, pero como en Chucuito las relaciones familiares son latos, entonces se hace extensiva a los familiares colaterales y por afinidad, incluyendo a los familiares espirituales, todos ellos haciéndose presentes en primer orden. Esta es la estructura social básica sobre la que se construye el engranaje de las diferentes actividades del día y/o los días respectivos. Y es el núcleo socio cultural donde se socializa y se reproduce las creencias, la fe, las costumbres, tradiciones e innovaciones en torno a Semana Santa. De la misma manera sucede con la identificación y ayuda de algunas familias de Chucuito con la familia del andasero. Como correlato del nivel de importancia en las relaciones sociales se da también las relaciones interfamiliares, con los que no hay lazos de parentesco, pero si hay un lazo de fraternidad y de solidaridad, en el que participan familias con cierto grado de amicalidad con la familia del andasero.

La participación colectiva se desprende o parte de la iniciativa individual del poblador chucuiteño. Dentro del marco cultural normativo colectivo se materializan las relaciones interpersonales a través de la ayuda. La suma de diferentes ayudas de varios pobladores (de distinto género y edad) en diversas actividades, en torno a un andasero, constituye una trama colectiva de ayuda. Así que las relaciones interpersonales de ayuda están tramadas en el colectivo local. Por eso es que la ayuda se extiende más allá de la familia y las relaciones interfamiliares, es por iniciativa propia e individual de aquellos amigos

y vecinos que colaboran con los andaseros, pero vale decir como individuos. Desinteresadamente muchos pobladores de diferentes edades y sexo se aproximan a la casa del andasero para brindarle ayuda colectivamente.

La participación de la población en cada uno de los días ya sea voluntariamente, por invitación o por compromiso adquirido con el responsable del cargo, es para colaborar en la forma como se organiza y se garantiza el desenlace de las celebraciones litúrgicas, festivas y la consumación de las procesiones en cada día. Y esto incluye participar, obviamente, en todos los preparativos del caso. La dimensión interpersonal se da de manera expresiva cuando un amigo, vecino, o alguien que, en alguna ocasión circunstancial, ha recibido ayuda y se predispone voluntariamente a reproducir o replicar tal servicio, con su presencia y colaboración, al andasero ocasional. En esta trama y engranaje social, participan también aquellos individuos que son invitados a petición del andasero para ejecutar labores específicas y/o especializadas. Sucede también que hay quienes participan por tener un compromiso verbal de “dar” o haber adquirido el compromiso de “devolver” por haber “recibido” bienes o servicios debido a otras circunstancias y en otras ocasiones similares.

#### **b. La ayuda como espacio de integración social en las relaciones étnicas:**

Las relaciones étnicas que se reproducen durante las actividades de toda la Semana Santa se da entre los mestizos y los pobladores nativos: entre los k'aras y los Jak'es que establecen un vínculo de mediación social fundamentado en una predisposición espiritual basado en un ambiente religioso consagrada por la Semana Santa. En toda la Semana Santa se reproducen transversalmente relaciones sociales y étnicas. Estos sucesos se reproducen en un contexto local y en una atmosfera religiosa particular. En cada uno de los días, en todo el proceso de preparación de ambas imágenes para la procesión, concurren factores de relación social y étnica identitaria y, a su vez, elementos de integración y solidaridad social. De reafirmación de las relaciones de identidad familiar, parental, amical, compadrazgo, y de sentimientos de pertenencia a un mismo grupos étnico etc.

En las relaciones sociales y étnicas, entre los pobladores de Chucuito, se reproducen patrones de ayuda que prestan los familiares, compadres, vecinos y aquellos que se sienten en la predisposición voluntaria de devolver la ayuda que recibieron, en circunstancias similares, a los andaseros eventuales. Es un acto de dar, recibir y devolver. La frecuente recurrencia al apoyo permite establecer relaciones familiares de ayuda con la colectividad y vecindad chucuiteña, sorteando niveles de relaciones sociales y étnicas. Relaciones sociales en las que se construye y se garantiza la reproducción cíclica de este evento cultural y religioso. Estas relaciones sociales y étnicas, entre las familias principales de cada uno de los andaseros y la colectividad, garantizan la construcción del anda, su respectiva ornamentación y por consiguiente la procesión misma como desenlace final del lunes, martes y miércoles santo, así como la reafirmación de sus creencias frente a las imágenes en sus diferentes advocaciones. Pude observar que la reciprocidad y reafirmación de integración social se da a través de la cocina y la comida también, en el momento de la preparación de los potajes y la degustación de los mismos.

También se deslizan subjetiva y emocionalmente los patrones culturales intangibles, en un ambiente de relación social y cultural familiar de amicalidad; estableciéndose

relaciones horizontales que producen lealtades y solidaridades. En el que la reafirmación de integración social y étnica reifica las relaciones colectivas identitarias en el acto. Se reifican las relaciones de pertenencia a un mismo grupo étnico. Además de expresar sentimientos de identificación y reafirmación de lealtades interpersonales entre individuos, familias y pobladores en general, que corresponden a un mismo grupo étnico y condición social de los jak'es, también, en esta ocasión este tipo de relaciones sociales de ayuda, se extiende a los sectores sociales y étnicos de los k'aras. Los diferentes días de esta semana son un espacio tangible y expresivo de este tipo de relaciones sociales y étnicas. Este tipo de comportamiento es cultural porque corresponde al modo de vida particular y a su modo de ver las cosas y de organizar la celebración de Semana Santa.

### **c. Tipos y formas de ayuda:**

Las relaciones sociales que se establecen en estos días, específicamente se dan dentro del marco de los patrones normativos culturales locales. El patrón general de ayuda es en prestación de servicios o bienes; la prestación y/o ayuda en servicios se refiere a la mano de obra invertida en diferentes actividades y oficios que demanda tal empresa (recolección de plantas y acopio de flores, estructuración y construcción del anda, preparación de los alimentos en la cocina, etc.) ornamentación y la ayuda en bienes se concentra básicamente en la prestación de insumos de pan llevar (porciones de papa, habas, quinua, leche, etc.), víveres, materiales de construcción (prestan palos, sogas, cabuyas, etc.) y de ornamentación floral, entre otras cosas. Precisamente por eso, la casa del andasero es el centro de acopio de bienes, desde productos de pan llevar, flores de diferentes colores, hasta diversos materiales que servirán de insumo para la construcción de las andas. De igual forma los andaseros concentran, en sus casas, a todos aquellos que ofrecen sus servicios para ayudar en las diferentes actividades que implicará el desenlace del día.

Todas las formas y niveles de relación social que se entablan en Semana Santa, así como el patrón general de ayuda en prestación de servicios y bienes, particularmente en los días que salen en procesión las andas, son transversalmente normadas por los diferentes tipos culturales de ayuda: como la Afhata, el Ayni y la Yanapa. Durante el día los vecinos, amigos y familiares colaterales se apersonan para hacer entrega de su ayuda, ya sea como Afjhata, Ayni o Yanapa. Por ejemplo, tangiblemente, ya sean los familiares, amigos o vecinos que bridan su ayuda voluntariamente se llama Afhata. También la Afhata es la devolución de la prestación de ayuda con bienes similares a los obtenidos en otra oportunidad o con la entrega de bienes que más demande la ocasión, pero que consideran que es equivalente al recibido en ocasiones y episodios pasados. Las ayudas que se dan son a través de la entrega de diferentes elementos e insumos que permitirán el cumplimiento del compromiso asumido por el andasero. Como parte de la Afhata las personas ayudan con diversos enseres para la cocina, básicamente con diferentes porciones de diversos productos de pan llevar para la preparación de los alimentos que el andasero costeara a todos los que están participando en los preparativos del día lunes, martes y miércoles santo; con diferentes cantidades de racimos de flores en diferentes colores y formas, sobre todo las margaritas y los gladiolos de color rojo y blanco, de esa manera van acumulando poco a poco una gran cantidad de flores y de varios colores que servirán para la ornamentación de las andas; con la prestación de sogas, cabuyas y palos y/o troncos para la construcción de las andas.

El Ayni es la ayuda de prestación voluntaria de servicios o mano de obra básicamente. Creo que los que llegan ayudar a los andaseros son aquellos que prestan su servicio a cambio de ser retribuidos por el mismo andasero en otra ocasión, sin embargo hay quienes lo hacen desinteresadamente. Pero también es la devolución de la prestación de servicios obtenidos en ocasiones similares; aquellos que se sienten endeudados por algún servicio o ayuda que ha recibido, en otras ocasiones, y que siente la responsabilidad y ocasión para devolver dicho servicio se llama Ayni. Durante el día, ya sea el lunes, martes y miércoles trabajan prestando sus servicios, en la iglesia de turno como en la casa del andasero, un conjunto de personas tanto varones como mujeres de diferentes edades en torno a una imagen y bajo la dirección del andasero correspondiente. Esto ocurre con los respectivos ayudantes de cada andasero, distribuidos en diversas actividades, casi simultáneamente. Para esta ocasión todos los participantes contribuyen en diversas actividades y con funciones específicas: por ejemplo, los varones en la construcción de las andas; ambos géneros en la selección y clasificación de plantas y flores; en la preparación y distribución de plantas y flores para la ornamentación de las andas; para la limpieza de las imágenes que protagonizaran el desenlace del día. Como también con la participación de las mujeres en la preparación de alimentos en la cocina de la casa del andasero; una comitiva de mujeres realiza los preparativos para agasajar a todos los que han ayudado en la iglesia. A la casa del andasero concurren un grupo de mujeres para ayudar en la preparación de la comida en la cocina. Ayudan al andasero y a su esposa a preparar simbólicamente los doce platos, seis salados y seis dulces.

El Yanapa se reproduce y se practica, en este caso, a solicitud de los andaseros sobre aquellas personas que poseen cierta pericia y/o especialidad en determinado oficio. No obstante, la presencia de los peritos sobre determinadas actividades, si bien lo hacen a petición del andasero, también lo hacen por propia voluntad para brindar sus servicios. Cuando el andasero solicita a determinadas personas que le ayuden en labores específicas se llama Yanapa, sobre todo a aquellos/aquellas que tienen cierta especialidad y cualidades en determinados aspectos, como para la construcción de las andas, para la confección floral de las mismas, o puede ser también para la ejecución de los rituales que se llevan a cabo en el proceso mismo de las diferentes actividades, entre otras cosas más. Por su parte, los que acuden, a solicitud o petición del andasero, conocen y desempeñan su oficio eficiente y eficazmente en diferentes rubros relacionados a lo solicitado. Las actividades específicas sobre la construcción de las andas, el diseño y ornamentación artesanal del mismo, la selección y clasificación de flores, el desempeño de médium en los rituales, la participación de zampoñistas requieren la participación y la presencia de individuos que conozcan estos aspectos. Estos individuos audaces son aquellos que han adquirido dicho conocimiento y saber por inferencia empírica en aspectos relacionados a estos oficios.

Otro nivel de reciprocidad y ayuda o de “intercambio simbólico” es el que se establece entre lo sacro y lo profano. Entre el poder sobrenatural y los pobladores. Se refiere a como los pobladores en general intercambian con las imágenes santas ofrendas culticas con protección providencial y trascendente. Al cumplir sus compromisos, con ciertas promesas, a cambio de recibir su bendición. También ocurre casi lo mismo con sus deidades locales, al intercambiar el pago y el permiso para iniciar las actividades del día. “Entre santos y hombres se establecen relaciones semejantes a las que establecen los hombres entre sí: los santos se hallan sujetos también a la regla de dar, recibir y

devolver (Mauss 1971:174)<sup>52</sup>. El individuo que celebra una fiesta concibe sus compromiso como una ofrenda al santo de su devoción; éste se alegra cuando es buena y suele devolver con creces lo recibido, concediendo favores o beneficios al devoto.” (Alejandro Diez, 1994:52)

Básicamente ambos andaseros, por cada día, se proponen a garantizar que las imágenes santas que saldrán en procesión deben estar debidamente limpias, colocadas en sus respectivas andas y bellamente ornamentadas con arreglos florales. Por tanto, el andasero tiene que garantizar la presencia de aquellos que conocen el procedimiento, la confección, y la forma como se tiene que ir revistiendo artesanalmente los pilares principales con las flores, y para la estructuración y construcción de las andas también tiene que haber alguien que conozca este oficio y garantice una estructura confiable. Lo mismo sucede con la selección y clasificación de plantas y flores, con referencia a sus respectivos colores asociados al diseño preestablecido por los entendidos en la materia.

### 3.2. Puntos de mediación étnica:

Las celebraciones religiosas festivas, al parecer, suelen ser espacios sociales de integración y puntos de mediación étnica. La multitud social y afluencia popular que movilizan las festividades patronales en el Altiplano son muestras de confluencia de diferentes segmentos sociales y culturales en un mismo punto local particular, inherentes a características culturales y modos de vida específicos. Cuya intención consciente o inconsciente es el de revelar y reafirmar públicamente sus creencias y su fe cultural en torno a los santos patronos, cifrando cíclicamente sus esperanzas y expectativas de vida en lo providencial. Y al parecer subrayan también a su manera, en estas ocasiones, la razón de ser de sus vidas los individuos y las colectividades locales. Esto ocurre durante todo el calendario religioso festivo anual, no obstante en cada celebración festiva de cada fecha específica, en torno a un santo patrono singular de una localidad particular, comparativamente a las demás fechas festivas es siempre diferente a las demás, debido al desenlace del mismo, a sus características culturales y a la asunción de roles de los diferentes segmentos sociales que asisten. Si bien, por un lado, la cultura espiritual religiosa y el sentimiento trascendente son transversales y comunes a la población en general, el desenlace festivo religioso que esta tramada en una estructura social y cultural particular, siendo una misma localidad, no siempre es la misma, tomando en cuenta las diferentes celebraciones de las diferentes fechas festivas del año. Es decir, intangiblemente la cultura espiritual religiosa es transversal a todos los segmentos sociales y étnicos sin distinción, durante todo el calendario anual. Pero difiere social y culturalmente en la trama estructural y sistémica que se expresa tangiblemente en las festividades.

#### a. Referencias sobre la asunción de cargos:

Antiguamente en semana santa quienes se encargaban y asumían la responsabilidad de la celebración religiosa era pues la Iglesia, pero en coordinación con el sector social que detentaba el poder local y principalmente con los “vecinos notables” de Chucuito que recaía en los k’aras o españoles en un primer momento y después los mistis o mestizos les sucedieron en la asunción de los cargos, hasta hace cuatro décadas atrás. Cada día de la semana que los andaseros asumían el cargo movilizaban a sus colonos o criados para

<sup>52</sup> Ver también en capítulo primero “sobre los dones que se ofrecen y sobre la obligación de devolvernos (Polinesia)” 163-176. EN: Mauss, Marcel, Sociología y Antropología. Editorial TECNOS, Madrid, 1991.

conseguir los insumos necesarios para garantizar la procesión. Es decir, quienes se hacían cargo de las andas en cada uno de los días de semana santa y de cada una de las imágenes eran los mistis o “vecinos notables” de Chucuito, como ya lo mencione, identificados como k`aras por los aymaras nativos de Chucuito.

Así mismo los cargos eran asumidos por tres años consecutivos en cada uno de los días de semana santa, especialmente para los lunes, martes, miércoles y sábado. O sea, anteriormente la responsabilidad del cargo por cada una de las dos imágenes recaía, en el andasero, por tres años consecutivos. Para ello existían cofradías de ambos géneros a cargo exclusivamente de los “vecinos notables”. La cofradía del Santo Sepulcro y la cofradía de la Virgen de los Dolores. El primero exclusivamente a cargo de los varones y el segundo a cargo de las mujeres. Pero también estaban incluidos los hijos, los jóvenes adolescentes y los niños de aproximadamente 10 años. Los jóvenes se encargaban de llevar en andas a la imagen que representa a San Juan y los niños a la cabeza de Jesucristo con la corona de espinas incrustada entre la sien y la frente. Todos ellos también descendientes de los vecinos o mistis. No podían acceder a ese espacio los hijos de los jak'es.

Muchos de los testimonios hacen referencia a la década de los setenta, cuando ocurrió la reforma agraria, en el que se produjo la confiscación de tierras por parte del estado a los potentados terratenientes y latifundistas de Chucuito. Esto, posteriormente, impulso cierta movilidad social y, paulatinamente, en la década del ochenta se acentuó el acceso al poder local por parte de los jak'es con la implementación del sistema democrático. Lo que influyo aun más el proceso de movilidad social. Paralelamente a ello se producía la emigración de los mestizos a otros lares del país, como Arequipa, Cusco, Lima y a la capital del mismo departamento de Puno, etc.; proceso por el que los jak'es empezaron a desplazar a los mestizos del poder político local y comenzaron, además, a acumular cierto capital económico que les permitió convertirse en familias y/o grupos emergentes con empoderamiento económico. Paulatinamente han sido relegados los k'aras (mistis), en la medida en que dejaban de residir en el pueblo y emigraban a otras ciudades. Este factor social hizo que muchos pobladores empiecen a posesionarse en la asunción de cargos religiosos por lograr cierto status social, pero también motivados por razones de fe y culto.

Particularmente en Semana Santa los pobladores que empezaron a asumir los cargos contaban con cierta condición socio económico que les permitía solventar los gastos que este demanda, ya que tenían que recibir tal responsabilidad por tres años consecutivos. Pero a falta de voluntarios que contaran con estas condiciones y que, a su vez, no estaba al alcance de una gran mayoría de la población, se decidió considerar que los cargos fueran por un año nada más, para de esta manera garantizar la consecución de la tradición de las celebraciones de Semana Santa en Chucuito. Entonces, actualmente, se ha reducido solamente a un año debido al costo de vida y, además, porque quienes se hacen cargo de este tipo de responsabilidad, en la actualidad, ya no son los potentados locales<sup>53</sup>, sino los que fueron marginados y excluidos social y étnicamente, pero que corresponden a un sector social local emergente. Pero también es la población nativa marginal que con recursos limitados se encarga de garantizar la continuidad de esta tradición.

---

<sup>53</sup>Anteriormente eran los mestizos quienes asumían estos cargos por tres años consecutivos porque contaban con esas posibilidades.

## b. Cultura espiritual y relación étnica:

Semana Santa es una de las fechas festivas del año calendárico religioso en el que se reproduce lo antes dicho. Específicamente en Chucuito, comparativamente a las demás fechas religiosas festivas, la cultura espiritual es un sentimiento compartido social y étnicamente por todos los pobladores, mientras que en la trama social, las relaciones que se entablan se establecen patrones de conducta interpersonales y colectivas marcadas por la diferenciación social y étnica entre los k'aras y los jak'es. Esta diferenciación social y étnica es más saltante en las diferentes celebraciones festivas del año en curso, en el calendario festivo de Chucuito. Mientras que en Semana Santa, al parecer estas diferencias confluyen en un espacio de negociación social y punto de mediación, creo que por la acentuación mayor del sentimiento trascendente y providencial de sus vidas. Esta cultura espiritual, al modo de Chucuito, es la que motiva e invita a este aparente espacio contractual cíclico y efímero. Porque cabe decir que los diferentes sectores sociales de Chucuito y los dos grupos étnicos bien marcados construyen, en Semana Santa, un espacio de "horizontalidad social y étnica" en el que las relaciones interpersonales individuales, familiares y colectivas subsumen el comportamiento, el trato asimétrico y el sentimiento desigual, optando, en el momento, por un trato simétrico y sentimiento igualitario aparente. El punto de mediación étnica y negociación social simétrico se expresa en la actitudes de los k'aras y en los grupos sociales más acomodados de procedencia étnica nativa (aymara-jak'es); cuando participan activamente en las diferentes actividades de Semana Santa, ayudando con bienes y también con servicios, en diferentes momentos situacionales, como departir horizontalmente tertulias, bromas, al momento de degustar el almuerzo o los potajes preparados para la ocasión, de igual manera en la procesión, en el arreglo floral, en el acto litúrgico etc.etc.

Digo esto en razón a que en otras fechas festivas del año como en la festividad de las cruces del mes de mayo, la festividad religiosa de la Virgen de la Asunción celebrada en el mes de agosto o la fiesta patronal de la Virgen del Rosario celebrada en el mes de octubre en la misma ciudad de Chucuito, entre otros, los segmentos sociales y los dos grupos étnicos marcadamente diferenciados establecen y reproducen relaciones de exclusión mutua al celebrar cada uno por su lado la festividad religiosa. Esto no sucede en Semana Santa en la actualidad, pero si ocurría antaño y se reproducía acentuadamente esa diferenciación social y étnica excluyente. Esto porque antiguamente el sector social y étnico que detentaba el poder local político y económico, asumía los cargos principales relacionadas con las festividades religiosas que excluían a los nativos aymaras, excepto en la festividad religiosa de la Virgen de la Asunción patrona de los jak'es. En la actualidad esto se ha diluido por varias razones y factores de diversa índole como el proceso de movilidad social y grupos emergentes, la emigración de los mistis (k'aras), la democratización de la educación, el acceso al poder político local por los jak'es, entre otros, enmarcados dentro del proceso histórico local y societal culturalmente hablando. Por lo que han ido, paulatinamente, desplazando los jak'es a los k'aras de los cargos religiosos, fundamentalmente en la celebración religiosa de Semana Santa; y no así todavía en las demás celebraciones patronales, en las que persiste todavía esta distinción como en la festividad de las cruces en el mes de mayo y en el mes de octubre.

### c. Puntos de negociación y distensión: cargos y roles

Es así que los jak'es ahora son los encargados en asumir los cargos de Semana Santa durante casi todos los días a excepción del día viernes santo que todavía está en manos de los reducidos mestizos que yacen todavía en Chucuito y de aquellos que radican en la ciudad de Puno y que ocasionalmente asisten a este tipo de eventos religiosos. Prácticamente son los residuos sociales de la hermandad del Santo Sepulcro y de la cofradía de la Virgen de los Dolores.

Esta diferenciación social y étnica en la asunción de cargos y los roles que desempeña cada grupo social se diluye aparentemente en el desenlace de las actividades y actitudes de los pobladores en general. Como señale, cuando se trata de colaborar y prestar ayuda, cuando se está en la procesión, al degustar el almuerzo y los platos preparados para esta ocasión etc. Pero esta relación simétrica aparente se vuelve a diluir, por momentos, cuando se trata de cargar el anda y cuando se trata de asumir los cargos, porque surgen aquí los verdaderos sentimientos de pertenencia étnica e identitaria con el grupo del cual provienen.

En la actualidad, quienes asumen el cargo de andasero, especialmente el lunes, martes, miércoles y sábado, son aquellos pobladores nativos de Chucuito, identificados como jak'es por los mestizos. Mientras que los k'aras (mestizos) no tiene acceso a este tipo de cargos, durante estos días. Pero también, para esta ocasión, son de diferente género los que asumen los cargos, y ambos son pobladores de Chucuito, sobre todo jak'es. Condición imperativa, al parecer, para asumir este cargo de manera voluntaria. También son los adultos jóvenes quienes están asumiendo esos cargos con el apoyo de sus padres y familiares.

### 3.3. Sentimiento de pertenencia e identidad local

En cada una de las actividades de Semana Santa las relaciones socioculturales que se reproducen inducen a un sentimiento de pertenencia local, a una reificación de las relaciones de integración familiar y a una reafirmación étnica identitaria, dentro del modo de vida y punto de vista inherente a la cultura local. Se reproduce un sentimiento de territorialidad consciente.

#### a. Sentimiento de pertenencia:

Las creencias, costumbres y tradiciones que se reproducen en torno a la festividad religiosa y las relaciones sociales que sancionan las actitudes individuales y colectivas de los pobladores sobre lo mismo, refuerzan el sentimiento de pertenencia e identidad local. El acto religioso festivo es un espacio de socialización y de transmisión de generación en generación del bagaje cultural local, de reafirmación cultural, de compromisos interpersonales, de lealtades amicales y familiares, y de relaciones sociales interétnicas, en los que están presentes transversalmente patrones culturales identitarios y sentimientos de territorialidad consciente de pertenencia local.

El sentimiento de pertenencia que se ratifica y reafirma en las relaciones interpersonales y colectivas son de carácter familiar, social, étnico, territorial y se expresan situacionalmente en todo el proceso de celebración festiva. Cada circunstancia, en cada

uno de los pasos y actividades de Semana Santa está presente este sentimiento de pertenecía territorial variado y complejo.

#### **b. Factores y patrones culturales de identidad local:**

En todo el proceso de celebración, organización y dramatización de cada uno de los episodios de la vida, pasión y muerte de Jesucristo en Semana Santa se traslucen elementos culturales que ilustran factores de identidad. Los factores y patrones culturales que grafican las expresiones de identidad local en los que toda la población, de diferente género y edad, participa se da compartiendo responsabilidades, asistiendo a los eventos litúrgicos y de dramatización, ayudando o colaborando en los diferentes pasajes de cada uno de los días de la semana, observando el desenlace de las actividades subsumidos espiritualmente en actos de fe y peticionando que se les colme de bendiciones en sus actos de subsistencia, celebrando emotivamente en sus expresiones de folklore y regocijo por la gloria y resurrección de Jesucristo.

En cada uno de estos pasajes la colectividad chucuiteña se desliza por estos factores consciente o inconscientemente, departiendo en las relaciones interpersonales, en un mismo grupo étnico o en las relaciones interétnicas, elementos culturales que grafican las características culturales singulares e identitarias; como son sus creencias cristianas asociadas a sus propias deidades locales nativas, al compartir y reinterpretar elementos simbólicos cristianos y locales, al compartir el significado de las lumbres de las velas que yacen superpuestas en las andas de cada uno de los días en los que hay procesión, etc. Se involucran tanto que cumplen con los patrones culturales como parte de sus creencias y prácticas religiosas locales (fusionándose con elementos particulares como los cultos locales, los mitos de fundación en torno a Semana Santa y otros santos; las danzas que se reproducen en cada festividad; ritos en lugares sagrados, entre otros), al reproducir patrones de ayuda e integración social, al confirmar recurrentemente el sentimiento de pertenencia a un grupo étnico comparativamente al otro a través del idioma aymara y las relaciones horizontales de amistad y parentesco, al reproducir sus costumbres y danzas en torno a las imágenes santas que representan. Los tabúes cristianos reinterpretados, asociados a sus creencias nativas locales, son resignificados con las peregrinaciones a los Apus, con ayunos y pagos a la tierra y abstención de comer carne en Semana Santa, para así comer simbólicamente, a medio día o por las tardes, los doce platos. Degustan el arte culinario basado en los potajes tradicionales del lugar. Los doce platos simbolizan a los doce apóstoles que se elaboran a base potajes dulces y salados, entre fríos y calientes, con productos de pan llevar locales. Por lo general los productos de pan llevar corresponden a la primera cosecha, los cuales son extraídos realizando un ritual de agradecimiento a la Pachamama.

#### **4. Desenlace cultural de la celebración religiosa en Semana Santa:**

Los desfiles procesionales de cada día en Semana Santa son episodios distintos, comparativamente entre uno y otro día. No obstante, las reproducciones del Lunes, Martes y Miércoles Santo, por su estructura organizativa son aparentemente similares. Los demás días varían por su naturaleza litúrgica y por el inicio y el desenlace final de la pasión y muerte de Jesucristo. Los tres días antes mencionados además de tener como núcleo espiritual inicial y complementario iglesias distintas, el recorrido de la procesión por las rutas, si bien son las mismas arterias urbanas, se dan en sentido contrario y son complementarias. En cada uno de los días de Semana Santa, específicamente desde el

Domingo de Ramos hasta el Miércoles Santo, las celebraciones de los actos litúrgicos y, como correlato, las dramatizaciones religiosas procesionales respectivas, en forma de “pasos”, tienen como referencia a las dos iglesias, pero de manera alternada. Es decir, en cada una de ellas, alternadamente, se da inicio a las celebraciones litúrgicas y se continúa con la “vía dolorosa” escenificada con las procesiones; al culminar la procesión, retornan a la misma iglesia de donde salió la procesión, pero después de haber visitado a la otra iglesia.

En ese sentido cada día, desde el inicio de la Semana Santa, está sujeta a la alternancia de las iglesias o núcleos espirituales protagonistas del acto, sobre cuyo espacio sagrado se expresa la centralidad de las imágenes santas correspondientes a cada iglesia. Mientras que a partir del Jueves Santo hasta el Domingo de Resurrección no hay alternancia, dado que el núcleo espiritual protagonista de los actos litúrgicos y de dramatización religiosa es la iglesia de la Virgen de la Asunción. Tal es así que el proceso de alternancia de los espacios sagrados se da de la siguiente manera: el Domingo de Ramos empieza en la iglesia de la Virgen de la Asunción, siendo la procesión solamente en la plaza mayor. El acto de dramatización religiosa, del Lunes Santo, empieza en la iglesia de Santo Domingo, el Martes Santo en la iglesia de la Virgen de la Asunción y, finalmente, el Miércoles Santo en la iglesia de Santo Domingo. El proceso de no alternancia empieza el Jueves Santo en la iglesia de la Virgen de la Asunción, pasando por el Viernes Santo y Sábado de Gloria hasta el Domingo de Resurrección; en este caso, el centro protagonista es la iglesia de la Virgen de la Asunción, la iglesia de arriba.

El recorrido o uso de las arterias de la ciudad, por el que transitan las procesiones, tanto de ida como de retorno son las mismas, habiéndose preestablecido desde antaño. Pero en ciertos días, entre uno y otro, hay cierta similitud y paridad en el desenlace de los episodios, tomando en cuenta el uso del espacio, con referencia a la iglesia, y el horario del día. Esto sucede particularmente con los días lunes y martes, mientras que en el día miércoles hay una variación con el retorno de las dos imágenes santas a la iglesia de origen. En tanto que los demás días varían sustancialmente en el recorrido y en la dramatización religiosa. Tal es así que, el día Domingo de Ramos, la procesión se realiza tan sólo en la plaza principal frente a la iglesia de la Virgen de la Asunción. El día Jueves Santo y Domingo de Resurrección no hay procesión, pero sí el acto litúrgico que se realiza el jueves por la noche y el domingo por la mañana. El Viernes Santo y el Sábado de Gloria se reproduce el desfile procesional, ambos días tienen el mismo recorrido y se origina en la misma iglesia; con la diferencia que el acto litúrgico del día viernes se efectúa por la tarde y la procesión culmina en la noche, en cambio el acto litúrgico del día sábado se realiza por la mañana y la procesión es auroral, se efectúa muy temprano antes de la misa. De esa manera se expresa la dramatización religiosa y escenificación de Semana Santa. Proceso en el que muchos de los pasos se repiten estereotípicamente con especificidades de cada día.

Perceptivamente Semana Santa es considerada para los pobladores nativos como el año nuevo para su alma o espíritu, porque es un reinicio de sus actos y pensamientos limpio de pecados de todo el año, es un Ajayu para la persona. Es decir, también “...es año nuevo para el ‘ajayu’ (alma y espíritu de una persona) porque en esta semana se limpian de sus pecados de todo el año” (I-13). Para consumir tal logro trascendente, el poblador, participa en las diferentes actividades que implica el desenlace de la celebración de Semana Santa en general; considerando para este fin los patrones religiosos cristianos y

sus creencias locales que están tramados en la cultura local, particularmente en el desenvolvimiento de sus diferentes actividades como expresión de su perspectiva religiosa.

## 5. DOMINGO DE RAMOS

La orden religiosa que tiene bajo su responsabilidad la Iglesia de la Virgen de Asunción cuenta con miembros activos de la parroquia, quienes se encargan de las diferentes actividades de catequización en la población aymara. Es el párroco de turno y sus acólitos, además de sus integrantes laicos, quienes desempeñan diferentes funciones institucionales. El párroco, en colaboración con los demás miembros de la Iglesia, impulsa los preparativos para la realización de Semana Santa, con especial importancia las celebraciones litúrgicas que se desarrollan durante toda la Semana Santa. Es así que, dentro del marco festivo de Semana Santa, la parroquia motiva a los jóvenes para que participen en diferentes actividades orientadas a congregar una buena cantidad de jóvenes aymaras en torno a la Iglesia.

Estos grupos participan activamente en las celebraciones litúrgicas y especialmente en las celebraciones de Semana Santa. En las celebraciones litúrgicas, durante Semana Santa, se realizan cantos por el coro de la parroquia, este grupo se llama “Jóvenes Cristianos siguiendo el campo de fe y amor” donde participan, como señale, todos los jóvenes, de ambos géneros, que deseen hacerlo. Ellos participan, además del coro, en las lecturas bíblicas, colaboran también con los arreglos florales, con las cintas recordatorias, con las ceras, y entre otras cosas más. Es a través de estos grupos que la parroquia impulsa las diferentes actividades programadas para la semana Santa, como es el caso específico para el Domingo de Ramos.

### 5.1. Preparativos en la parroquia

Los preparativos para el Domingo de Ramos están a cargo de los miembros de la parroquia o Iglesia. Particularmente es el párroco de turno y sus acólitos, además de sus integrantes que desempeñan diferentes funciones institucionales. No obstante, dentro del marco institucional, existen grupos laicos que participan activamente en los preparativos de la celebración del día domingo de ramos, los jóvenes en torno a sus agrupaciones y de igual manera las mujeres adultas; todos ellos asumen funciones importantes para el desenlace de las actividades del Domingo de Ramos.

Los encargados del seminario de la Parroquia organizan y movilizan a los grupos de mujeres y varones integrados a la parroquia para la recolección de las palmas y las flores, y, por consiguiente para la confección de la alfombra o el “pintado de flores”. Particularmente las mujeres colaboran en la recolección de plantas y flores, y en la elaboración de la comida; de igual manera, los varones participan también en la recolección y selección de las flores, además de participar en el coro para el acto litúrgico.

#### a. La iglesia y sus grupos integrados

Como podemos apreciar, la celebración del Domingo de Ramos y sus diferentes actividades recae sobre la responsabilidad de la parroquia. Los miembros responsables de la parroquia, en sus diversas actividades, organizan a los jóvenes de ambos géneros

en torno a los grupos juveniles que están integrados a la parroquia, para que participen activamente en las diferentes actividades de la celebración del Domingo de Ramos. De igual manera promueve la participación activa de un grupo de mujeres de diferentes edades. Existen tres grupos organizados, entre jóvenes y adultos, uno de ellos es de varones exclusivamente, otro de varones y mujeres, y el tercero es de mujeres exclusivamente. El primer grupo parroquial juvenil, está conformado por varones. El segundo está organizado en torno al coro; en este grupo participan varones y mujeres de diferentes edades que oscilan entre los 12 a 19 años, en este grupo la presencia de varones se da con mayor preponderancia.

El tercer grupo es exclusivamente de mujeres y están relativamente bien organizadas en torno a la Parroquia. Las mujeres están organizadas por edades y status social; actualmente están conformadas por cuatro subgrupos, cada una de ellas hace alusión a la cantuta. Por ejemplo, empieza con el grupo de las cantutitas que son niñas y que va desde los 8 años hasta las mujeres adolescentes de 16 años; luego viene el grupo de las cantutas, que son mujeres solteras que van desde los 18 años hasta cualquier otra edad; otro grupo son las mamás cantutas, todas ellas obviamente son madres relativamente jóvenes; y, finalmente, el grupo de flor cantutas que hace referencia a las mujeres de la tercera edad. Cada uno de estos grupos está organizado para que cumplan diferentes actividades de artesanía y además de catequización durante todo el año. Pero también desempeñan funciones específicas, especialmente para la recolección de plantas y la elaboración de la comida.

#### **b. “Recibimiento” del Señor de Ramos:**

Los encargados de la Iglesia de la Virgen de la Asunción, organizan el “recibimiento del Señor de Ramos”. Precisamente, para la celebración del Domingo de Ramos, es de especial importancia que la juventud participe a través de los grupos promovidos por los responsables de la Iglesia, especialmente por el párroco de la Iglesia. Los miembros de la parroquia conjuntamente con el párroco organizan la “k’olla pallilli” (recolección de flores), el “pintado de flores” (elaboración de la alfombra), el acto litúrgico y el desfile procesional, motivando a participar, en torno a estas actividades, a los diferentes grupos integrados en la parroquia. Es por eso que a todo este conjunto de actividades se le llama el “recibimiento del Señor de Ramos”, especialmente al desfile procesional que es la centralidad del Domingo de Ramos.

La iglesia como institución catequizadora impulsa, especialmente, a los jóvenes, de ambos sexos, para que participen de la “flor pallilli” y del “pintado de flores”. Los jóvenes que concurren a esta actividad son miembros del coro, del grupo juvenil y de las cantutas, bajo la responsabilidad del coordinador juvenil, y, eventualmente, también participan jóvenes que no necesariamente pertenecen a los grupos mencionados, sino que son amigos y/o familiares de los que si son miembros de los grupos de la parroquia. Como todos ellos organizan el “Recibimiento del Señor de Ramos”, tienen que agenciarse de flores y se organizan para la recolección de los mismos. Tal es así que, un día antes del Domingo de Ramos, los jóvenes de ambos sexos que participan en estos grupos, previamente se organizan para reunirse el sábado por la madrugada (a las 4 a.m.) en la Iglesia de la Asunción. Este es el punto de encuentro para trasladarse, de manera conjunta, al lugar indicado, precisamente para iniciar la recolección de flores. Las flores recolectadas servirán como insumo en la elaboración de una alfombra o

“pintado de flores”, por el que pasara en procesión la Imagen del Señor de la Palma o Señor de Ramos, al culminar el acto litúrgico y al salir de la Iglesia.

También se agencian de “palmas” que distribuyen a la población en el momento que ingresan a la iglesia, antes del acto litúrgico. En la celebración litúrgica se realizan canticos por el coro de la parroquia, este grupo se llama “Jóvenes Cristianos siguiendo el campo de fe y amor” donde participan todo los jóvenes, de ambos géneros, que deseen hacerlo. Ellos participan en el coro, en las lecturas bíblicas, colaboran con los arreglos florales, con las cintas recordatorios, las velas, y entre otras cosas más, como ya señalé.

### c. Limpieza de la efigie santa

Los encargados de la parroquia, conjuntamente con los jóvenes que pertenecen a los grupos ya mencionados, se encargan también en preparar el anda del Señor de Ramos o de la Palma. Tienen que cambiar el vestuario de la imagen y limpiar a la imagen misma. Primeramente proceden a desvestir a la imagen santa<sup>54</sup>; dicho vestuario consiste en una túnica y una capa, con lo que ha estado durante un año. Luego proceden a limpiar la imagen santa e inmediatamente lo visten con el vestuario nuevo y/o limpio. Particularmente, las mujeres y varones adultos son quienes limpian la imagen y, a su vez, se encargan de limpiar o cambiar el vestuario que lleva consigo la efigie.

Es decir, ellos se encargan en desvestir a la imagen sagrada y a su vez en cambiarle la túnica y su capa, si es que así fuese. Con el cambio de vestuario quedará hasta el próximo Domingo de Ramos del siguiente año, ocasión en el que se le prepara nuevamente. Este acto la efectúa cada año con motivo de Semana Santa. Si el vestuario de la imagen llegan a cambiarlo, entonces proceden a el lavado del mismo, acto realizado por la parroquia para el siguiente año. De tal manera que la imagen sagrada esté lista para el Domingo de Ramos.

## 5.2. El acto del K’olla pallalli y el “pintado” de flores:

### a. Recolección de flores:

La recolección de flores se organiza con dos días de anticipación y un día antes del Domingo de Ramos se concretiza dicha actividad. Los encargados de la Parroquia, como señale más arriba, organizan y movilizan a los grupos de mujeres y varones integrados a la parroquia -jóvenes de diferente sexo y edad- para la recolección de las palmas y las flores. Organizan a tres grupos de jóvenes que se trasladan al Centro Poblado de Ichu y a la comunidad de Ojerani<sup>55</sup> (lugar de las olas) para extraer flores. Es a partir de estos lugares que se empieza a recolectar flores el día sábado por la mañana. Todos ellos son trasladados en la camioneta<sup>56</sup> de la parroquia hasta el lugar de Ojerani y a partir de ese lugar todos los jóvenes que participan de la “flor pallalli” (recolección de flores) empiezan a recoger flores de distintos colores. Una vez en el lugar los grupos se dispersan por diferentes áreas naturales para extraer flores silvestres de diferentes colores. Esta actividad propia de los jóvenes es el K’olla Pallalli (recoger flores) que se efectiviza el día sábado por la madrugada (4 a.m.), un día antes del Domingo de Ramos.

<sup>54</sup> Los pobladores identifican a todas las efigies, en sus diferentes advocaciones, como imágenes santas.

<sup>55</sup> Comunidad aymara que está ubicada a una distancia de 4 Km. de la ciudad de Puno, por la panamericana sur. Está en la jurisdicción del distrito de Puno.

<sup>56</sup> Antiguamente se movilizaban a pie por camino de herradura hasta el lugar señalado.

Entonces, el día sábado por la madrugada empiezan a recolectar flores desde Ojerani e Ichu. Caminan con dirección al pueblo de Chucuito y en ese trayecto van recolectando las flores. Las flores recolectadas servirán para confeccionar “el pintado de flores” (la alfombra) por el que transitara la efigie de Jesús en andas, con su palma, montando un burro. Es decir, para que la Imagen del Señor de la Palma o de Ramos salga en procesión sobre una alfombra de flores después de celebrada la misa del Domingo de Ramos. La población concibe este acto como la entrada de Jesús al pueblo. Para tal ocasión es que se recoge “...todo tipo de flores para que entre Jesús montando en su burrito” (I-12). Además, dicen también que “... se adorna la iglesia de la Asunción para la misa a las 9 a.m., ahí el padre repartirá palmas” (I-10).

Como el k’olla pallalli demanda de todo el día sábado, la parroquia se encarga de proveerles el almuerzo<sup>57</sup> al medio día; para ello llevan el Ccocco o fiambre que es preparado por las mamás cantutas. Mientras los jóvenes de la parroquia recogen flores, las mamás cantutas se encargan de preparar el fiambre, cuyo insumo es provisto por la parroquia. A medio día el Ccocco es trasladado, por el coordinador juvenil, a un lugar ya establecido que es la plaza de la comunidad de Ichu. En el se concentran todos los años. Al terminar de merendar prosiguen con la recolección de flores hasta llegar al pueblo de Chucuito.

#### **b. Retorno del K’olla pallalli:**

Una vez que han llegado al sitio indicado empiezan con la recolección de flores hasta llegar a Chucuito. En todo el trayecto pasan por diferentes lugares que corresponden a las comunidades de Ichu, la Raya, Cusipata, y el Barco, hasta llegar al pueblo mismo de Chucuito. Esta actividad la realizan durante todo el día sábado, porque tienen que recorrer todo ese espacio natural al desplazarse por las pampas y laderas de los cerros que se encuentran en el camino. Caminan 14 km de distancia aproximadamente y recogen todas las flores con las que se topan en el camino. Sin embargo, cada uno de ellos tiene la tarea de recolectar un determinado color de flor, previamente designado entre ellos. Los que recogen flores son aproximadamente 15 a 20 personas jóvenes. Las flores de diferentes colores que recolectan son, especialmente, el amarillo, el rojo, el blanco, anaranjadas, violetas, azul y las moradas. Cada una de estas flores silvestres tiene nombres nativos, así como los nombres de sus respectivos colores. Los colores que predominan en el diseño de la alfombra, en orden de prevalencia, son: azul, amarillo, blanco, rojo, anaranjadas y otros colores de menor cuantía. Cada color tiene su nombre respectivo en aymara, por ejemplo: amarillo es kellu; blanco es Janc’o; rojo es Chupica; morado es Sajn’una; azul es Larama; verde es Chocña. Los nombres nativos de las flores que recogen son la Pinagua de color amarillo y rojo en menor abundancia que el color amarillo, el Zapatito también de color amarillo; las Margaritas de color blanco; las Rosas predominantemente de color rojo; el Ela de color azul; el Turu turu de color verde.

Las flores que recogen son transportadas en athados o qu’epis abarrotadas de flores. Las awayu (mantas) que hacen uso para transportar las flores son hábilmente dispuestas en el cuerpo de quienes se encargan de recoger las flores; son extendidas diagonalmente, dos de las cuatro puntas del awayu, en el tronco del individuo aymara para ser sostenidas por uno o dos nudos que yace en el hombro derecho, para que las otras dos

<sup>57</sup> Antiguamente cada quien se proveía su propio ccocco (fiambre), el que gustosamente compartían entre todos.

puntas estén entrecruzadas debajo del hombro izquierdo, formando así un bolsón en forma de qh'epi suficientemente espacioso para ser rellena con flores. Cuando culmina la recolección de las flores, el sábado por la tarde, se aproximan a la iglesia de la Asunción para hacer entrega de las flores recolectadas, cada uno con su qh'epi o awayu de k'ollas (flores). A manera de competencia y por ser los primeros en llegar a la iglesia de la Virgen de la Asunción, los jóvenes, recogen buena cantidad de flores. Al interior de la Iglesia extienden las flores sobre una mesa, en espacios previamente determinados para cada uno de los diferentes colores. Entonces, todos los jóvenes, a medida que llegan, van depositando la cantidad de flores recogidas en el espacio que corresponda al color designado. Así las dejan hasta el día siguiente, que es el Domingo de Ramos, para que por la madrugada utilicen cada una de las flores con bastante creatividad en ornamentar la alfombra prevista para la procesión del Domingo de Ramos.

Por otro lado, los que participan en el K'olla pallalli procuran que las flores sean más que suficientes, de tal manera que llegue a sobrar, y si fuese así, esto se constituye en un indicador de buen augurio para las familias de la población aymara. Cuando sobran las flores es un indicador de buena cosecha para el año venidero, de abundancia en los productos de pan llevar y de bienestar para las familias aymaras. Para lograr esto los jóvenes se empeñan, en lo posible, que haya suficientes flores cosechadas. De esta manera tiene que llegar a abastecer a todo el espacio previsto para elaborar la alfombra; principalmente en el interior de la iglesia, desde el altar hasta la puerta de la Iglesia, y, además, si llegase a sobrar una buena cantidad sobre el referente espacial del interior de la iglesia, estos son utilizados para extender y continuar la alfombra hasta las gradas del atrio que está ubicada frente a la puerta principal de la iglesia. En relación a ello, específicamente, si las flores llevan consigo manchas en sus hojas indican que la cosecha de papas estará agusanada, pero si no llevan esas manchas el cultivo de papas y su cosecha no estarán agusnadas; “Entonces, esas flores que no tienen mancha quiere decir que el año hay buenos productos, que las papas no van a estar agusanadas. Este año y el año pasado las flores estaban medio picados y no había mucha producción, estaban medio agusanados” (I-20).

### **c. Confección de la alfombra o “pintado” de flores:**

El día domingo a partir de la cinco de la mañana se empiezan a concentrar los pobladores voluntarios y especialmente los grupos de varones y mujeres integrados a la parroquia para confeccionar la alfombra o ejecutar el “pintado de flores” respectivo. Como vemos, la gran cantidad de flores recolectadas sirven para confeccionar la alfombra, desde el interior de la iglesia hasta donde alcance los pétalos de flores, de diversos colores, que se han recogido. El punto de concentración es la Iglesia de la Virgen de Asunción. También se reúnen para coordinar otras actividades, como la participación de la banda de músicos en la procesión y el desenlace de la ceremonia litúrgica. A esta hora empiezan a diseñar y elaborar la alfombra de pétalos de flores.

Esta alfombra tiene que estar terminada y lista antes de la celebración de la misa del Domingo de Ramos que se lleva a cabo a las 9 a.m. en la iglesia ya indicada. Para ello se designan responsabilidades y funciones específicas entre los que asisten, para asumir a plenitud y con creatividad sus roles. Los más experimentados son los que dirigen, mientras los que recién se están incorporando al grupo asisten a los que hacen gala de su experiencia, pero siempre alternando pareceres sobre la confección de la alfombra. Cabe

destacar que en el momento de la confección de la alfombra se reproducen patrones de amicalidad y solidaridad interpersonal e intragrupal, en una franca relación horizontal entre adultos y jóvenes, entre los jóvenes mismos y, de igual manera, entre los adultos aymaras.

Primero diseñan con tiza las figuras y la secuencia de las mismas, en espacios determinados pero contiguos. Grafican en el medio de la Iglesia y se deslizan, por el piso, desde el altar mayor, por medio de las bancas de la Iglesia, hasta la puerta principal de la misma. Es decir que, para confeccionar la alfombra, primero diseñan las figuras en el piso calculando las distancias y la extensión de las mismas, luego grafican las siluetas que darán mayor realce a la alfombra. Posteriormente recurren a rellenar con pétalos de flores cada uno de los espacios graficados, dándole forma y color a cada una de las figuras diseñadas. Es decir, la alfombra es confeccionada con los diferentes colores de flores que han logrado recolectar y con figuras alusivas al espíritu santo (la paloma blanca), al cuerpo de Cristo (la ostia), y al santo grial (la copa de la Sangre de Cristo), pero fundamentalmente diseñan la imagen del Señor de la Palma o de Ramos sentado sobre el equino que lo transporta hacia sus fieles.

Ha estas siluetas diseñadas las complementan con figuras que hacen alusión a elementos naturales como las flores nativas de la localidad, también hacen referencia a figuras geométricas (rombos, rectángulos, averiguar, entre otros), hay presencia de figuras con referencia a la media luna, el sol, las estrellas, entre otras cosas más. La alfombra es hermosamente diseñada y se extiende desde el altar hasta la puerta principal de la iglesia; pero prosigue la alfombra de flores por el atrio y por las gradas del atrio que conduce a la plaza. Las figuras alusivas que han sido formadas con las flores esta en el orden que sigue, desde el altar: primero va el cáliz, seguida de la ostia (le dicen el pan), luego sigue la paloma y alternan con figuras geométricas, pero en la entrada de la puerta de la iglesia forman la imagen del Señor de la Palma y a sus pies el cáliz con la ostia. De esta manera culminan con el extendido de la alfombra de flores, sobre la cual va a transitar la Imagen sagrada del Señor de la Palma o el Señor de Ramos. A esto le llaman la entrada o el “recibimiento del Señor de Ramos”.

### **5.3. Dramatización religiosa procesional:**

#### **a. Escenificación y centralidad de la efigie**

Para este día, el acto litúrgico y la dramatización religiosa procesional está concentrada en la centralidad de la imagen del “Señor de Ramos”, y, por tanto, la iglesia, como institución prepara el “recibimiento del Señor de Ramos”. Mientras que la población, dentro de su percepción, concibe este acto como la “Entrada de Jesús al Pueblo” de Chucuito. El anda que sacan en procesión sostiene a dos esculturas de asnos, uno de ellos es el que lleva sobre el lomo a la efigie advocada de Jesús con su rama de palma, que es el más grande, a manera de ecuestre. La otra escultura es más pequeña, está al lado lateral derecho del más grande y es el que lleva sobre el lomo dos cerones (canastas hechas de arbustos nativos, trenzado con soguillas de ichu-paja): uno a cada costado del lomo del asno. Estos cerones son muy pequeños, pero sirven de depósito para los diferentes productos locales que lleva consigo en la procesión. La imagen pequeña parece ser la cría del asno más grande o en su defecto es una réplica que por analogía simboliza abundancia de los productos locales de pan llevar principalmente. La

población está atenta al desenlace de cada una de las actividades que se desarrollan en torno a ellos.

A los cerones (canasta) que carga el equino les llaman “ciruna”, y carga los mejores productos de pan llevar que son cosechados por aquellos pobladores que desean llevar de sus propias chacras; también son, a veces, provistas por la parroquia. Pero, por lo general, son del Q’uespiriri (“alzar de escondidas”). Cada uno de los cerones lleva diversos productos de pan llevar, frutas, hortalizas, pescado, pan y golosinas, entre otras cosas más. El día domingo “...se acostumbra escenificar la entrada de Jesús en un burrito y da vuelta por la plaza; también los pobladores le ofrecen pan pescado y otras cosas más...” (I-10). Lo que transportan, en los cerones, es todo lo que se producen en el lugar: tubérculos como papa, oca, izaño, olluco; cereales como trigo, habas, cebada, quinua, cañiwa; pescado como karachi, trucha, pejerrey; frutas como plátano, uva, y vino; hortalizas como cebolla, zanahoria y lechuga producidos en Ichu. Como los cerones son pequeños, estos están repletos con cada uno de los productos que han producido. Es decir, solo se coloca una unidad de cada producto dado el tamaño de los cerones. Además ha esto le añaden dos panes de Chucuito, uno en cada cerón. Para ello escogen los mejores panes que hayan elaborado ese mismo día, de los dos panaderos que existen en Chucuito.

Los productos de pana llevar son recogidos, el día sábado, de manera simultánea con las flores (Kolla pallalli). Los productos mencionados son extraídos de las chacras que se encuentran en el camino, que por lo general corresponden a los comuneros de Ichu. A este acto le llaman Q’hespiri (alzar de escondidas); extraen los productos de manera sutil y en son de “juego”. Los pobladores de Ichu saben que esto va ocurrir y simulan no percatarse de ello, porque esto constituye un indicador importante para todo el año relacionado con la actividad agrícola. Los comuneros de Ichu permiten el Q’hespier porque consideran que de esta manera sus chacras y sus productos serán bendecidos por el Señor de Ramos. De esta forma ellos auguran que adquirirán una buena cosecha el próximo año, al recibir la protección de sus cultivos.

Así que todos los productos, como ya señale, son llevados voluntariamente por los pobladores, antes del acto litúrgico para ser colocados en los respectivos cerones. Pero algunos pobladores los colocan en plena procesión o antes de ella, conforme va avanzando el desfile procesional, hasta llenar lo cerones. La población no se explica cómo quepa tal variedad y cantidad de productos en estos pequeños y “reducidos” cerones. Los cerones repletos de todos estos productos son transportados en el lomo de la imagen del asno pequeño. Esto simboliza la abundancia y/o proyectan subjetivamente la reproducción abundante de sus productos de pan llevar, que los cerones están transportando, y, a su vez, consideran que la Santa Imagen va a bendecir a cada uno de los productos que se han de producir en el altiplano, con ello garantizaran la próxima cosecha en la localidad y la presencia infaltable de frutas y golosinas. “Al costado del señor sale un burrito, chiquito cargando frutas, cebollas y eso según que dice podría ser un año bueno o un año malo; pueden también tener frutas, como manzanas, peras, plátanos. Y hay una creencia, por ejemplo, una manzana puede ser una papa, o un plátano puede ser una Abas, así se dan con todas las verduras y con todas las frutas” (I-21).

## b. Distribución y/o venta de palmas

Los pobladores de Chucuito consideran que hay tres tipos de palmas que crecen alrededor del pueblo mismo y en las comunidades aledañas, especialmente en la comunidad de Chinchera en el que hay un micro clima especial. Estas plantas que tienen forma similar a las hojas de las palmeras les denominan “palmas” y hacen uso frecuente para la celebración de la misa y la procesión del Domingo de Ramos. Hay tres tipos de palmas que tienen formas diferentes y llevan nombres diferentes y estas son: el follaje de los gladiolos, la palma San José y las palmas que son más grandes que las dos anteriores. La parroquia se abastece, previamente, de estas palmas para distribuir entre todos los pobladores o fieles que participan en la ceremonia religiosa del día Domingo de Ramos. Los grupos de jóvenes de la parroquia se encargan en recoger las palmas, especialmente el día sábado por la tarde y por la noche<sup>58</sup>, para distribuirlas entre los fieles y devotos de toda condición étnica y social que ingresa a la iglesia. Se apuestan dos jóvenes a cada costado lateral de la puerta de la iglesia, a quienes se les encarga la noble tarea de repartir las palmas a cada una de las personas que van ingresando a la iglesia para participar en la ceremonia del Domingo de Ramos. De tal manera que cuando estén al interior de la iglesia estarán ya con su palma, y, además, prestos a acompañar en la procesión a la imagen sagrada del Señor de la Palma, apenas culmine la misa en su honor.

No obstante frente a la distribución de las palmas, por parte de la parroquia, otro medio de adquirir las palmas es recurriendo al q'athu o feria dominical y sus comerciantes. También suelen expender en el frontis de la iglesia. Un pequeño grupo de la población se dedica a expender palmas confeccionadas artesanalmente, en diferentes formas alusivas a los símbolos cristianos: figuras alusivas a la cruz con la escalera ascendente y descendente (crucifijos). Es decir, los que venden las palmas, en mucho de los casos, son miembros de la misma población que desean agenciarse un relativo ingreso económico con la venta de las palmas y las plantas silvestres que extraen de los lugares aledaños al pueblo de Chucuito. Por eso es que el Domingo de Ramos los pobladores se trasladan de sus casas a la plaza principal o al atrio de Chucuito, donde están ubicados los mercaderes que comercializan las palmas de San José y demás hierbas silvestres, los cuales son adquiridas por los pobladores para llevarlas al acto litúrgico que se lleva a cabo en la iglesia de la Virgen de la Asunción. Cada palmo es adquirido con la suma de dos a cinco soles, dependiendo del tamaño y la forma. A esto le llaman los pobladores “ramos” o simplemente “palmas” que compran los fieles para hacerlas bendecir ese día, después del acto litúrgico.

## c. La efigie y simbolización de las palmas

Además de repartir palmas a los pobladores que se congregaban en la Iglesia, en Domingo de Ramos, también solían poner palmas en el piso para que el Señor de Ramos pueda pasar montado en el equino. Pero principalmente, se confeccionaba o “pintaba” una alfombra con pétalos de flores por el cual pasaba la efigie con el equino. Para la ceremonia o misa del Domingo de Ramos los fieles aymaras y mestizos ingresan a la iglesia por las partes laterales, evitando ingresar por el medio ya que en ese lugar se encuentra la alfombra, y que no puede ser pisada por los fieles antes que la imagen sagrada pase por ella. El Señor de la Palma es la imagen sagrada principal de esta

<sup>58</sup> El lugar donde crece considerablemente los Gladiolos y el San José es occopampa y está ubicada en la pendiente que queda debajo de la Glorieta del pueblo de Chucuito.

ceremonia que esta sobre el anda. Para esta ocasión la imagen está ubicada en la diestra del altar mayor, frente a los asistentes distribuidos en las bancas de la Iglesia. Cuando culmina la liturgia cristiana la imagen, en su anda, es levantada sobre hombros por los fieles que asisten a la celebración religiosa. Los fieles y devotos al levantar el anda del Señor de la Palma inician la procesión por el medio de la iglesia.

Las diferentes formas alusivas a los símbolos religiosos cristianos, confeccionadas a base de “palmas”, una vez que son bendecidas y que acompañan a la dramatización procesional de la imagen advocada, se convierte en “palmas y/o hojas” sagradas que son utilizadas por los pobladores como amuletos, mágico religiosos, protectores de sus casas, “...mi familia -y- yo sigo esta tradición comprándome las palmas, llevándolo a misa,... tiene un significado de que si lo colocas la palma en la puerta principal de tu casa hay un impedimento a que entre un ladrón...” (I-19). Estas son colocadas al costado de las puertas de entrada, en sus respectivas casas, en el flanco izquierdo. Dentro de la concepción del hombre del Altiplano, las plantas mencionadas sirven para proteger de los maleficios que puedan ser provocadas por los Layccas, las envidias de las personas ajenas a la familia y para iluminación del bienestar de la casa. “...los ramos lo cual el padre lo bendice, para que cada uno se lo lleve a su casa y lo cuelgue en sus puertas. Los ramos nos los regala el padre, más bien el padre solo se encarga de bendecir, los ramos los vende los vendedores. Cuando no hay ramos otros lleva San José una planta, el caso es que tienen que estar bendecidos. Los ramos tienen un significado, es para desviar los malos espíritus, sobre todo las granizadas para que no malogre la chacra, ó sea es para todas las maldades. Ó sea para que los ramos desvíen las granizadas rezamos oraciones junto con los ramos, lanzamos cohetes, tres tiros siempre con la fe, yo también tengo esos ramos para que no estemos peleando entre hermanos para que todo esté bien en la casa” (I-22). Otro testimonio similar con referencia al uso de las palmas bendecidas: “...se llama palma entonces todos llevan como una vela. Claro lo hacen como una bendición. lo traen a la casa, entonces eso lo llevan a la casa como una bendición, ese bendición puede ser para el buen año, para la chacra, para la salud, para todo se lo llevan, pal negocio, para el estudio, para todo eso; es así, es el Domingo de Ramos” (I-23). Estos, simbolizan lo sacro en sus casas y, con ellas, se sienten protegidos de todo mal. Los cuales son colocados en lugares estratégicos de sus casas, especialmente en las puertas de ingreso.

#### **d. Desfile procesional y sus estaciones:**

Después de la misa la procesión escenifica, para la población, la “entrada de Jesús al Pueblo”. La efigie de Jesús está montando un equino (asno), y junto a él está el asno de menor tamaño que carga en su lomo a los dos cerones que simbolizan la productividad y abundancia, como ya precise. Todas estas imágenes están sobre una misma anda, los cuales dan una vuelta, en procesión, alrededor de la plaza principal. La procesión consiste en hacer transitar la imagen sagrada por toda la plaza principal de Chucuito. El desfile procesional del día Domingo de Ramos cuenta con cuatro estaciones, ubicadas en las cuatro esquinas de la plaza de armas, al parecer cada uno de ellas representa a los cuatro puntos cardinales.

El anda con el desfile procesional recorre desde el altar mayor hasta la puerta principal de la iglesia. Una vez que haya salido de la iglesia lo trasladan hasta el atrio, en el que descansa la imagen junto a los devotos, y los fieles aprovechan para reemplazar a los que están sosteniendo el anda de la imagen advocada. En todo este trayecto la imagen,

en andas, desfila sobre la alfombra o “el pintado de flores”. O sea, la procesión empieza desde el interior de la iglesia y al salir por la puerta principal pasa por el atrio y baja por las gradas del mismo para continuar por la acera derecha hasta llegar a la primera esquina, que es la primera estación. En la que cambian de cargadores y a su vez el párroco brinda un sermón alusivo a la llegada de Jesús.

A la imagen sagrada que sacan en procesión le llaman el “Señor de Ramos” en alusión a las ramas de la palma que lleva consigo en el lado derecho, para la religión cristiana las palmas simbolizan el Domingo de Ramos. Escena en el que la población participa, en todo el trayecto de la procesión, blandiendo las palmas bendecidas que yacen en sus manos. En el trayecto, la imagen del Señor de Ramos es trasladada, en su respectiva anda, por los pobladores aymaras. Sin embargo, varones y mujeres de diferente edad acompañan y están presentes en la procesión, al margen de su condición social y étnica. Todos, tanto mujeres como varones, de diferentes edades, están ataviados con ropa multicolor. En plena procesión la gente cree que simbólicamente está o va depositando sus productos en los cerones que el equino va cargando en ambos lados de su lomo.

#### **e. Evocación trascendente y simbolización procesional**

Además del acto litúrgico central en cada estación posan para rezar y expresar oraciones alusivas a la llegada de Jesús. Cada oración tiene sus propias peticiones sobre aspectos particulares. Por ejemplo, en cada una de las estaciones realizan oraciones alusivas al bienestar de la población. Además, en cada lugar el párroco o cura, que está a cargo, induce al acto ritual cristiano en el que reza, propiciando a los pobladores para que acompañen a la imagen santa. Luego de salir de la iglesia bajan las gradas del atrio para dirigirse, por el lado derecho, a la primera estación que está en la primera esquina de la plaza, al costado derecho de la iglesia. Ritualizan el acto al rezar algunas oraciones y continúan con la procesión con dirección a la siguiente esquina de la plaza y así pasan por cada una de las cuatro esquinas de la plaza hasta retornar a la Iglesia. Es decir, en cada una de las estaciones reposan un momento, en tanto que el párroco o cura encargado vierte sermones u oraciones que evocan el inicio de Semana Santa, y mientras tanto los fieles y devotos que cargaron el anda, hasta ese momento, dan lugar a otros fieles aymaras para que los reemplacen. El acto de cargar el anda es para encomendarse a la santa imagen, por un lado y, por el otro lado, por expurgar sus pecados adquiridos hasta ese momento. Así, sucesivamente, van de altar en altar alrededor de la plaza principal hasta llegar nuevamente a la iglesia por el flanco izquierdo de la plaza.

Para el desfile procesional todos los productos recolectados son seleccionados y depositados en los cerones respectivos por los miembros de la parroquia y los jóvenes que han colaborado en recoger los productos mencionados, en el momento del q'espíriri. Tiene que llegar a quepar todos los productos previstos para que sean bendecidos por la imagen Santa. Adquieren así un valor simbólico; vaticinan el año venidero en cuanto a la presencia de los productos para que no haga falta y garantizar así la subsistencia en los hogares del pueblo. En el trayecto de la procesión, la población reza diferentes oraciones cristianas, las que están premunidas implícitamente de suplicas por la salud, el trabajo, y el bienestar general de la familia aymara y mestiza de Chucuito. En el inicio de esta festividad se observa, además de la gran participación de la población, gran integración social como punto de mediación social que se reproduce en las relaciones interpersonales y las relaciones intra e interfamiliares, porque las

personas manifiestan amicalidad y solidaridad en las diversas actividades de la Semana Santa y particularmente el Domingo de Ramos.

Al culminar la procesión vuelven a ingresar a la iglesia. Cuando el anda esta frente a la puerta principal de la Iglesia, al subir por las gradas del atrio, gira en el mismo lugar 360° para entrar a la iglesia en la misma posición que ha salido. Al interior de la iglesia el padre expresa un padre nuestro y ave maría, y después bendicen los productos que son recogidos por los pobladores que deseen extraer de los cerones y llevárselos consigo. Es decir, luego de la procesión sacan los productos de los cerones y pueden llevárselos a sus casas. Esto significa, para ellos, que estos productos nunca les harán falta en sus hogares.

#### **f. Simbolización sacra e ingesta de pétalos de flores**

Las diferentes plantas y flores, en el proceso de Semana Santa, tienen significados diferentes. En el caso del Domingo de Ramos tanto las plantas como las flores adquieren un status simbólico especial, dependiendo de las circunstancias en las que adquieren determinado significado, pero que pasan por el limen de lo profano a lo sagrado, de lo natural a lo místico. Culminada la misa en honor al Domingo de Ramos, las flores extraídas de su hábitat natural, por los jóvenes aymaras, son trasladados y depositados en la iglesia para ser bendecidos y convertidos en elementos sagrados, por la Imagen del Señor de la Palma y el evento litúrgico que los consagra como tales. Tal es así que, inmediatamente después de haber pasado el anda de la Imagen del Señor de la Palma sobre la alfombra, al salir de la iglesia, los fieles se disponen a recoger las flores. Los aymaras y mestizos del pueblo de Chucuito consideran que las flores han adquirido cierto poder místico impersonal con propiedades sobrenaturales. Dicho poder sagrado ha sido otorgado por la deidad cristiana a la cual están venerando en el momento. Por eso, los pétalos de las flores que han sido utilizados para confeccionar la alfombra, en las diferentes formas ya indicadas, son recogidas del piso por los fieles, porque consideran que están santificadas, por ello es que “Al final de la procesión, los fieles recogen los pétalos de las flores usadas en la alfombra, para derramarlos en sus chacras buscando la protección de las inclemencias del clima (granizada, heladas)” (I-24).

Es decir, cuando un grupo de fieles aymaras, de la ciudad de Chucuito, se aprestan a cargar el anda de la imagen sagrada, los demás pobladores asistentes, a misa, se muestran predispuestos o se alistan para asir las flores que yacen en el piso conformando la alfombra. A medida que va pasando la efigie de Jesús por encima de la alfombra, sobre andas, todos los adultos, jóvenes y niños se aprestan presurosos a recoger los pétalos de flores. Porque toda la alfombra extendida de pétalos de flores, que queda detrás del anda, a medida que la procesión va avanzando desde el altar hacia la puerta principal queda expuesta para ser recogida por los fieles. Es decir los pobladores proceden a recoger las flores y las colocan en sus bolsas previstas para ello. Consideran que estas flores expuestas en el piso de la iglesia han adquirido cierto poder místico y sacro porque han sido bendecidas por la imagen sagrada al pasar por encima de ellas, en procesión. Por lo general recogen estas flores para curar dolencias tales como dolor de cabeza y estómago. Para ello las flores son mezcladas con yerbas silvestres en infusión y así son bebidas en forma de “mates” que curan dichas dolencias.

## 6. LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTO

En esta parte del texto vamos a intentar ilustrar el desenlace de los hechos guardando referencia a los patrones normativos comunes, pero también subrayando los elementos particulares relevantes que se diferencian entre sí. En los tres días (lunes, martes y miércoles) subsiguientes al Domingo de Ramos se reproducen patrones normativos comunes, que grafican el desenlace general de cada una de las actividades correspondientes a la celebración de estos tres días santos. Sin embargo, los patrones estereotipados se matizan con las particularidades de cada uno de los casos que se reproducen e imprimen su diferenciación entre cada uno de los días mencionados más arriba.

Para la celebración del día Lunes, Martes y Miércoles Santo hay una expresiva y amplia participación de la población chucuiteña. Todo el día hay un gran movimiento de la población, de diferentes sexos y edades, en torno a los andaseros, las imágenes santas y el núcleo espiritual ocasional. Esta triada de factores son los protagonistas de cada día. Hay un andasero por cada imagen, y, por tanto, dos por cada día. Los andaseros que se concentran y se movilizan a partir de sus espacios privados (sus casas), convocan espontáneamente a un colectivo social voluntario. Es decir, es un espacio en el que se hará presente todo aquel que desee colaborar voluntariamente, en sus diferentes expresiones de servicio y ayuda. Recrea un espacio cultural interétnico, de solidaridad e integración social. En segundo lugar, como hay dos imágenes santas por día, cada imagen santa representa una advocación específica de la pasión de Jesús y María que se convierten en la centralidad de cada acto litúrgico y desfile procesional, además del culto y devoción popular. Finalmente, para cada una de las dos imágenes que son centros protagónicos de fe, culto y devoción hay un núcleo espiritual como centro protagónico y de concentración de las actividades del día.

Los espacios sacros institucionalizados, para estos días, son los núcleos espirituales o las dos iglesias que para cada día se imponen como centros colectivos de concentración trascendente. La iglesia de la Virgen de la Asunción (la de arriba) y la de Santo Domingo (la de abajo) se alternan para el acto litúrgico y la dramatización religiosa procesional del Lunes, Martes y Miércoles Santo. En cada una de las iglesias se encuentran las dos imágenes más importantes en sus diferentes advocaciones para cada uno de estos días: la imagen de la Virgen Dolorosa, el Señor de la Agonía, el Señor de la Columna o Sentencia (también le dicen del Gallo), y el Señor de las Caídas. Cada una de las imágenes, en mención, tiene su respectiva anda y están ubicadas, al interior de la iglesia, tanto a la derecha como a la izquierda, uno frente al otro. La imagen femenina está ubicada a la izquierda y la imagen masculina esta a la derecha, teniendo como referencia el altar mayor de la iglesia al frente. Para esto, las imágenes mencionadas están hermosamente ataviadas y adornadas con flores en sus respectivas andas. Las predisponen para que por las noches de cada uno de estos días, previa a una ceremonia litúrgica, las saquen en procesión a las dos imágenes santas.

Dentro de la percepción religiosa aymara lo sacro y lo trascendente se hace presente en torno a estas imágenes sagradas que corresponden a un recinto sacro (la iglesia) y que se aprestan a tener contacto con la población aymara a través del párroco en la misa y a través del andasero en sus respectivas casas. Proceso del que se desprende diferentes dimensiones de mediación social y cultural en el desenlace de cada uno de estos días santos; desde la preparación de las efigies, pasando por la ornamentación de las

imágenes en sus respectivas andas, la preparación e ingesta del arte culinario local en alusión a los doce platos santos, hasta la celebración y la procesión misma. Es decir que el núcleo espiritual y el espacio de mediación social y étnica es en ambas iglesias. Porque en ellos y en torno a sus efigies santas se desarrolla todas las actividades que garantizaran la procesión de los tres días santos, por un lado, y, por el otro, son las casas de los andaseros o anderos los espacios sociales profanos más íntimos. Para ello, en cada ocasión cíclica, se ofrecen voluntariamente pobladores que asumen el cargo de andasero. Asumido el status de andasero, desempeñan el rol que les corresponde en cada iglesia con cada imagen y en cada uno de los tres días de la Semana Santa.

En estos espacios existen otras dimensiones que cruzan transversalmente cada acto sacro y profano de los individuos, de las familias y de la colectividad misma de la población. Se observa actos de desprendimientos social y familiar, actos de solidaridad, integración, identidad, reafirmación étnica, sentimiento de pertenencia. Tal es así que en el proceso de construcción y ornamentación de las andas concurren varios elementos sociales y culturales, centradas en el pensamiento y los actos de los que participan en cada una de las actividades, denotando relaciones de género, división de trabajo, conformación de elementos simbólicos, relaciones interpersonales, intrafamiliares e interfamiliares de solidaridad e integración.

### **6.1. Status y rol de los andaseros:**

El andero o andasero es la persona que voluntariamente asume el cargo por razones de fe y devoción ante la efigie que se encomienda y que, a su vez, evoca su protección. Además de asumir esta responsabilidad públicamente en un núcleo espiritual, es un compromiso sacro con sus creencias personales, con la fe y devoción del pueblo. De ser un poblador común y corriente en el pueblo, al asumir el cargo, pasa a ser el centro de atención en estos días. Es el protagonista principal de las diferentes actividades que garantizaran el desenlace de cada uno de los tres días en mención (lunes, martes y miércoles). El cargo le otorga un nuevo status temporal que dura un año, desde que asume el cargo hasta que se concretiza su función y culmina su rol como tal. Dicho status local se acentúa en estos días de Semana Santa y en consecuencia, dependiendo del desenlace de sus actividades, adquiere un relativo prestigio social local. Además, es el que protagoniza un espacio de integración social y cultural.

Para cada uno de los días en mención se nominan a dos andaseros; cada uno de ellos se hace cargo de una de las dos imágenes que representaran la pasión de Jesús. Como cada día suelen haber dos responsables para cada día, cada uno de ellos efectúa actividades comunes que están orientadas a consumir la dramatización religiosa procesional. Pero cada uno por su lado, con las particularidades que cada uno le imprime ocasionalmente. De tal manera que el papel de los andaseros es muy importante para estos días (Lunes, Martes y Miércoles santo), porque garantizan la reproducción de cada uno de los episodios relevantes de la pasión de Jesucristo. Precisamente, para ello, el andasero se encarga en garantizar que las imágenes santas, que son los centros focales del ritual cristiano, tienen que estar listas o preparadas para la ceremonia o el acto litúrgico y para el desfile procesional de cada uno de los tres días. Todas las actividades que se suceden, paso a paso, durante cada día, giran en torno a las imágenes de la Virgen María y Jesús en sus diferentes advocaciones alusivas a la pasión que dramatizan.

### a. El andasero en torno a cada efigie:

El desenlace de las actividades que ejecutan, cada uno de los andaseros, están concentrados en cada una de las imágenes que les corresponde preparar. Para el Lunes Santo hay un andasero por cada una de las dos imágenes: uno para el Señor de la Agonía o Crucificado y otro para la Virgen Dolorosa. Lo mismo ocurre el día Martes Santo: uno para el Señor del Gallo o de la Columna y otro para la Virgen Dolorosa o de los Dolores. Para el Miércoles Santo sucede también lo mismo: uno para el Señor de las Caídas y otro para la Virgen Dolorosa. Cada uno de los andaseros se encarga de preparar el anda con la imagen sacra que le corresponde, con ayuda de la población que voluntariamente presta sus servicios para tal ocasión. Esta es la gran preocupación de los andaseros: preparar a las imágenes, construir sus andas respectivas y ornamentar las mismas. En torno a estos tres aspectos giran todas las actividades el día lunes, martes y miércoles. Para cada imagen hay una tácita distribución de roles por género, desde la asunción del cargo hasta la limpieza y mudanza de la ropa por imagen. De igual forma en la construcción de las andas hay una función masculina, como lo vamos a ver más adelante, mientras que en la ornamentación de las andas hay una bifurcación de funciones entre varones y mujeres de diferentes edades.

La centralidad de las imágenes para cada uno de estos días yacen en núcleos espirituales diferentes: iglesia de la Virgen de la Asunción (arriba) y la iglesia de Santo Domingo (abajo). Las imágenes que salen en andas el día lunes corresponden a la iglesia de Santo Domingo y las imágenes del martes santo corresponden a la iglesia de la Virgen de la Asunción y las efigies del miércoles son las mismas que corresponden a la iglesia de Santo Domingo. Cada una de las imágenes que están expuestas en cada una de las iglesias en mención se encuentra dispuesta a ser desempolvada y limpiada, para mudarlas de ropa que los responsables del momento facilitan. En cuanto a la ropa, confeccionada para las imágenes, son prendas donadas por los andaseros que servirá para mudar de vestuario y ataviarlas con ellas para la procesión. Con el vestuario cambiado o limpiado, para tal ocasión, las imágenes se quedan con el mismo durante todo el año, hasta la siguiente fecha indicada, que es el siguiente año<sup>59</sup>.

### b. Funciones específicas del andasero:

Como podemos apreciar los andaseros se proponen así mismos, ante sus familias y ante la población de Chucuito garantizar la construcción del anda y su respectiva ornamentación con flores multicolores. El andasero es entonces el encargado en promover las diferentes actividades orientadas a garantizar el desenlace final de cada uno de los días que les corresponde. Por lo que la función de los andaseros es el mismo el día lunes, martes y miércoles santo. Como son dos pobladores distintos para cada día santo, ambos andaseros realizan los preparativos en sus respectivas casas. Cada uno de los que asume el cargo se responsabiliza de cada una de las imágenes santas y de las actividades que este compromiso implica durante todo el día. Para ello, las dos comitivas, de ambos andaseros, se concentran en la Iglesia respectiva, pero en torno a las imágenes santas que están bajo su responsabilidad. El andasero se encarga en limpiar y/o se ocupan en mudar el vestuario de la imagen santa que está bajo su responsabilidad, cada uno por su lado.

---

<sup>59</sup>Hay ocasiones en los que el andasero no llega a facilitar o donar el vestuario respectivo, simplemente se limitan a limpiar el vestuario que lleva consigo la imagen. Pero cuando llegan a donar se le atribuye tal deferencia a la fe depositada por el andasero.

También, sucede lo mismo con la estructuración y construcción del anda que servirá para trasladar a la imagen por el itinerario correspondiente. Una vez construida el anda, se disponen para ornamentar la misma con flores, confeccionada a base de una artesanía floral. Quedando preparada para el acto litúrgico y la dramatización religiosa procesinal. Pero, para garantizar las andas en las que las imágenes saldrán en procesión, los andaseros tienen que proveerse del instrumental e insumos necesarios para construir el anda, para ornamentar la misma y para preparar a la imagen de los cuales son responsables. Ambos andaseros toman sus precauciones para ello, y se autoabastecen del material e insumos que contribuirán a garantizar la dramatización religiosa de cada uno de estos días de Semana Santa. Sin embargo, obtienen por diferentes medios el material que servirá para la estructura de las andas y los aditamentos necesarios para la construcción, por un lado, y, por otro procuran en lo posible acopiar las plantas nativas y las flores que servirán para la ornamentación de las mismas.

Por otra parte, garantizan también la preparación de los alimentos, que es un factor importante en la celebración de estos días. Conjuntamente con su familia nuclear y extensa básicamente, preparan los alimentos que hacen alcance en sus respectivas casas a quienes participan en todas las actividades del lunes, martes y miércoles santo, en torno a los preparativos para la construcción de las andas. Los insumos para la comida también es abastecida por el andasero, pero una buena parte es provista por la colaboración y ayuda que hacen entrega en forma de especies (productos de pan llevar), entre otras cosas más que precisaremos más adelante. Esta entrega se da en porciones pequeñas y así se va juntando una cantidad considerable que abastecerá la preparación y cocción de las diversas viandas que se servirán en el día.

### c. Asunción del cargo:

La asunción del cargo se da en cada uno de los tres días y sucede con un año de anticipación. Es por ello que cada año se designa un andasero por imagen para que garanticen las actividades sacras del Lunes, Martes y Miércoles Santo. O sea, el compromiso adquirido y la asunción del cargo son por una de las dos imágenes santas en uno y por uno de los tres días<sup>60</sup>. Los andaseros designados para este año, que han ejercido su rol social y religioso responsablemente, culminan su función cuando termina la procesión, al ingresar las dos imágenes a sus respectivos núcleos espirituales; y cuando, inmediatamente después, entregan figurativamente dicha responsabilidad al próximo andasero para el siguiente año. De esa manera, el compromiso asumido en el año que concluye la procesión, de los días en mención, se cumple el siguiente año; por eso es que los andaseros que están asumiendo actualmente su responsabilidad están cumpliendo el compromiso adquirido el año pasado.

Al culminar cada una de las procesiones de cada una de las imágenes, en cada uno de los días, el párroco (que está a cargo) de la iglesia procede a invitar a las personas que voluntariamente deseen asumir el cargo correspondiente. El encargado de transmitir el cargo de andasero es el párroco, al interior de la iglesia en presencia de todos los fieles que están presentes en ese momento. El párroco es quien recibe del saliente y, a su vez, otorga al entrante el cargo de andasero. Es decir, el párroco se dirige a los presentes, en

<sup>60</sup> Anteriormente cuando asumían el cargo de andasero lo hacían por tres años consecutivos, pero en la actualidad, por razones económicas, el cargo y dicha responsabilidad es asumida tan sólo por un año. Esto se ha institucionalizado hace quince años atrás aproximadamente; "Una vez mi tío ha sido andasero y el ha pasado los tres años, antes se hacía así, pero ahora ya no es así, seguro porque ya no quieren tener más gasto..." (I-2). Otro informante confirma lo señalado, "Si ha cambiado puesto que antes el andasero tenía que pasar tres años lo cual le demandaba un gasto mayor pero hoy en día se ve que es por un año, es más hay andaseros por día"(I-3). "... Te voy a contar, mi tío ha sido alferado por tres años..., toda mi familia le hemos apoyado con víveres y con otros gastos..." (I-1).

la iglesia, y procede a invitar a quienes deseen asumir el cargo, uno por cada imagen, empezando por la imagen santa masculina y luego por la femenina; es así como se apersona cada voluntario, uno después de la asunción del otro, para cada una de las imágenes por las cuales asumirán el cargo, acompañados de sus familiares<sup>61</sup>. Entonces, más que una designación para la asunción del cargo, es un acto voluntario por aquel que desee asumir el cargo de andasero. Este acto lo asumen con mucha devoción y fe ante las dos imágenes sacras; "...cuando termina su cargo tienen que recibir las personas con fe..." (I-2), "porque le tengo f..., siempre me va bien en mis cosas, tanto con mi salud, y en mi familia, es por eso que no nos pasa nada, y también las personas que participan con tanta fe también les va mejor en su vida" (I-1).

Como señale más arriba, el acto de asunción del cargo de andasero se efectúa inmediatamente después de haber culminado la procesión y cuando las imágenes sacras, en sus respectivas andas, están en el lugar correspondiente, al interior de la iglesia de Santo Domingo. Es decir, cuando culmina la procesión los fieles que acompañan a las dos imágenes se vuelven a concentrar en la iglesia, a la espera de la intervención del párroco para que exprese el agradecimiento respectivo a los andaseros que cumplieron con su función encomendada; y a su vez invita a los presentes para que voluntariamente asuman los cargos de andaseros para el siguiente año. Este año tiene que otorgar la posta a otro responsable para el siguiente año y así sucesivamente. Culmina este acto, agradeciendo a todos los voluntarios que han participado en la procesión y a todos los que finalmente han asistido a la iglesia respectiva para presenciar la transferencia del cargo.

## 6.2. Preparativos e implementación de insumos naturales:

Los días Lunes, Martes y Miércoles Santo se reproducen varios episodios orientados a la dramatización religiosa cultica y de devoción ante las dos imágenes santas aludidas para cada ocasión; el lunes es para la Virgen Dolorosa y el Señor de la Agonía, el martes es para la Virgen Dolorosa y el Señor de la Columna o Señor del Gallo, y para el miércoles es la Virgen Dolorosa y el Señor de las Caídas. La celebración para cada uno de estos días está focalizado en realizar la procesión en torno a las dos imágenes. Para ello, todas las actividades del día, y momentos previos a él, se centran en la construcción de las dos andas, su respectiva ornamentación, la limpieza y mudanza de ropa de las dos imágenes sacras para la procesión. Entonces, todos los preparativos giran en torno a ello. Para la concretización de la construcción de las andas, la preparación de las imágenes sacras, el acto litúrgico, la procesión misma y el desenlace final con la transferencia de cargo para el siguiente año, son los ejes centrales de las actividades concentradas en el desenlace del día lunes, martes y miércoles. Pero para cada una de estas actividades religiosas desplegadas el lunes, martes y miércoles santo, se da un conjunto de acciones individuales y colectivas que garantizan el proceso de cada uno de los preparativos sobre cada una de los particulares y específicos ejes centrales mencionados.

En el proceso de los preparativos, específicamente, concurren varios aspectos que están relacionados con el espacio rural - urbano, con el espacio público - privado y con el espacio profano - sacro que frecuentan los andaseros y los pobladores que participan

<sup>61</sup> Por lo general, cuando se refieren los pobladores a los andaseros sostienen que asumen entre dos por imagen ya dicen que son cuatro por día, es decir dos por imagen. Esto tal vez porque dentro de su concepción creen que las responsabilidades de esta índole son de dos (en pareja) y no de uno, por eso es que cuando asumen los cargos los jóvenes y adolescente lo hacen con anuencia del padre o madre dependiendo de qué género sea el que pretende asumir el cargo.

directamente en esta ocasión. Por un lado, principalmente los preparativos parten de dos espacios privados o de cada una de las dos casas de los andaseros; son dos los núcleos de familia los protagonistas principales en cada uno de estos días. Estos espacios privados se entroncan recíprocamente con espacios públicos, con el despliegue recíproco entre cada una de las dos familias focales y la población que opcionalmente participa con cada uno de ellos. Por otro lado, este mismo despliegue de los actores centrales y protagonistas principales, que son los andaseros y sus ayudantes más allegados, recurren al espacio rural para premunirse de insumos básicos de carácter natural; trasladándose de lo urbano a lo rural al deslizarse por el espacio público, pero partiendo del espacio privado (sus casas).

Los aspectos que se reproducen en el proceso de deslizamiento espacial forman parte intrínseca de un conjunto complejo de elementos socio-culturales y naturales que están presentes en los preparativos de cada uno de estos tres días santos, y se expresan en diferentes formas. Los aspectos, en referencia, si bien se desprenden de los ejes mencionados más arriba, están relacionados con las plantas silvestres y flores recolectadas en el espacio rural que adquieren culturalmente valor místico (otra proporción de flores es adquirida en los huertos de los pobladores o es adquirida en el mercado), y que, a su vez, constituyen la parafernalia de las andas; en la implementación de materiales para la construcción de las andas se involucran elementos de desplazamiento entre lo público y privado y viceversa; el desplazamiento de los individuos para garantizar la ornamentación de ambas andas se expresa en la concurrencia opcional de los pobladores a la casa de cada uno de los andaseros, para la selección de las plantas y flores (incluye el deshojamiento de flores para rociar en la procesión central); lo mismo sucede con el abastecimiento de los víveres para la preparación de viandas que servirán en casa de los andaseros; otro elemento relevante es la recurrencia por cada uno de los andaseros a los conjuntos de zamponistas que acompañaran a las imágenes en la procesión, que están organizados por jóvenes del mismo pueblo<sup>62</sup>. Como parte de los preparativos está el concurso de los jóvenes en torno a los dos conjuntos de zamponistas que empiezan a ensayar, en días previos, para acompañar en las procesiones de Semana Santa. Ensayan por la noches y es con dos semanas de anticipación ha Semana Santa. Quien los organiza y dirige siempre es una persona mayor, y quienes integran por lo general son jóvenes y niños.

En cada uno de estos aspectos se deslizan transversalmente dos patrones culturales: uno de carácter místico, relacionado con el desplazamiento espacial profano - sacro; y otro de carácter étnico - social, relacionado con las actitudes y subjetividades normativas de prestación de servicio y ayuda. La presencia de los espacios sacro y profano en el desplazamiento de la población entera se da cuando la población se traslada de sus hogares, pasando por lo público, hacia la Iglesia para la limpieza y mudanza de las imágenes santas, así como cuando salen de la iglesia en el pueblo para transitar por las arterias de la ciudad en el momento de la procesión, instituidas convencionalmente. Previamente a ello, por intermedio de las actitudes y subjetividades colectivas entroncan lo rural con lo urbano al otorgar valor místico a las plantas y flores naturales, adquiridas en un espacio natural-profano, en el momento de transportarlas al espacio sagrado, que es la iglesia. Las relaciones sociales (familiares, vecinales, parentesco espiritual, coterraneidad etc.) y étnicas (jak'es y k'aras, y entre residentes del pueblo y los de la comunidad) de ayuda recíproca y patrones de prestación de servicio aymara, son

---

<sup>62</sup> Son dos grupos de Zamponistas los que acompañan los desfiles procesionales: Zamponía Juventud Central Chucuito y Zamponía Juventud Cajas Reales.

intrínsecos en todas las actividades y sucesos orientadas a la consumación del acto litúrgico y la dramatización religiosa del Lunes, Martes y Miércoles Santo, en los diferentes desplazamientos espaciales.

#### a. Recolección de plantas y flores:

Como señale más arriba, en los días lunes, martes y miércoles se establece cierta relación entre lo natural y lo humano, entre lo público y privado en el desplazamiento físico sobre el uso del espacio; cuyo nexos son las plantas silvestres y/o los arbustos nativos a través de la recurrencia cíclica del Jake (hombre aymara). En cada uno de los días, ambos andaseros con sus respectivas comitivas de grupos de pobladores, que desean ayudarlos voluntariamente, se trasladan del pueblo de Chucuito (espacio urbano-humano) a los lugares nativos para proveerse de los insumos naturales que precisan y en la cantidad necesaria (espacio rural-natural). Los pobladores que participan directamente en esta actividad se desplazan a los espacios naturales de donde extraen las plantas silvestres y/o arbustos nativos que servirá para la ornamentación de las andas. Todo este acto empieza a las cuatro de la madrugada y el punto de concentración es la casa del andasero, parten de ahí hasta el o los lugares ya predeterminados.

En el acto específico de la recolección de plantas y acopio de flores concurren varios factores y/o elementos sociales, étnicos, mágico-religioso, patrones de solidaridad y de servicio. Quiero decir que, en este proceso, las relaciones intrafamiliares e interfamiliares del andasero son más intensos y la relación interpersonal es más recurrente con los amigos y vecinos. Pero también he podido observar la predisposición identitaria con el grupo étnico al que pertenece el andasero (Jak'e=nativo o K'ara=misti) y, a su vez, la identificación y solidaridad por quienes también se consideran como tales (por aquellos que se consideran del mismo grupo étnico). El sólo hecho que los pobladores voluntariamente conformen opcionalmente una de las comitivas de recolección y acopio de plantas y flores nativas es una forma de solidaridad y de servicio con el andasero de turno.

Los andaseros tienen que proveerse del arbusto nativo Orcco Orcco y de las flores de diferente color, que será el insumo básico, para la ornamentación de las andas. Para ello se trasladan principalmente al lugar de Chiarake, que está ubicada en la parte (lomada) posterior (occidental) al Apu principal de Chucuito, cuyo nombre es Athoja. En la cima del mismo Apu hay dos lomadas y les atribuyen el nombre Auki y Tayka (Hombre-abuelo y mujer-abuela). Pero tanto en la cima del Apu Athoja como en el lugar de Chiarake crece el arbusto nativo Orcco Orcco de manera silvestre. También crece en el lugar llamado Tacquina. Pero es en Chiaraque y Tacquina que crece en mayor cantidad, es por ello que se trasladan con mayor preferencia a esos lugares para recoger dicho arbusto. Para la adquisición de los arbustos de Orcco Orcco, cada una de las comitivas, liderados por el andasero, se trasladan al lugar indicado previa concertación entre los participantes a una hora determinada. Cada uno en su espacio social y físico (casa del andasero), es acompañado con una comitiva, conformada por sus parientes, amigos, y vecinos más allegados o de confianza, quienes le brindaran apoyo y su servicio. Pero, con bastantes días de anticipación, coordina con aquellos que se han comprometido con él y que van a acompañarlo, formando parte de su comitiva para concretar la extracción de plantas y el acopio de flores silvestres que formaran parte de todas las demás flores adquiridas por diversos medios. Extraen dicho arbusto en la cantidad que demanda la construcción del anda; toda la cantidad obtenida de Orcco Orcco es llevada a la casa del

andasero de turno para su selección y preparación destinada a ornamentar la parte cuadrangular inferior de las andas. Es preciso que el arbusto Orcco Orcco tenga que estar fresco en el momento de ser seleccionado y cortado, para así colocarlo, como dije, alrededor de la parte inferior de las andas.

Las flores se irán recolectando en el trayecto, especialmente cuando ya estén de retorno al pueblo y a las casas respectivas. Al regreso unos transportan la planta nativa sobre sus hombros asidos en awayus o llicllas (mantas), en forma de q`ephis o ath`ados, y otros se ocupan en recolectar flores silvestres de diferentes colores con sus respectivos tallos. Al retornar pasan por la ladera del Apu San Bartolomé y acopian determinada cantidad de flores silvestres. Al regreso de dicha jornada dejan todas las plantas y flores recolectadas en la casa del andasero. Es decir, la comitiva de Jakh'es retornan del espacio rural-natural, abastecidos de arbustos nativos y flores silvestres, al espacio urbano-pueblo de Chucuito. Esto sucede aproximadamente a las 6.30 a 7 a.m. de la mañana, momento en el que ya un grupo de personas esta a la espera y prestos a continuar con la selección de las plantas y la clasificación de las flores para comenzar a tejer artesanalmente las flores.

#### **b. Acopio y abastecimiento de flores**

Como la cantidad y variedad de flores silvestres que recolectan, junto al Orcco Orcco, no es suficiente para cubrir la demanda de los andaseros, estos recurren a otros medios que les permite obtener lo que precisan. Muchas de las flores que utilizan son extraídas de los huertos de Chucuito y de los lugares aledaños. No crecen en los mismos lugares de donde extraen el Orcco Orcco, sino en nichos ecológicos muchos más benignos, en los que hay un microclima especial que facilita el crecimiento de las margaritas (de color blanco y amarillo) y los gladiolos (de color rojo, rosado y blanco). Estas plantas, por lo general, crecen en la comunidad de Chinchera y en una considerable cantidad en la comunidad de Ichu, pero también en los huertos de los pobladores de Chucuito (sobre todo las margaritas). Un buen porcentaje de pobladores, en la ciudad de Chucuito, plantan flores en sus huertos y que en muchos de los casos están destinados para la celebración de esta fecha; las plantas que siembran para esta ocasión son las margaritas y los gladiolos. Cuando la recolección de flores realizada en el mismo pueblo y en las comunidades aledañas es insuficiente, entonces procuran adquirir en el mercado de la ciudad de Puno a través de la compra.

Entonces, el medio por el cual acopian flores es a iniciativa del mismo andasero y de sus parientes que se avocan a recorrer, un día antes, los lugares por donde crecen estas plantas, visitando los espacios privados y las casas de los amigos para obtener la cantidad necesaria de flores. Es decir, recurren a los lugares donde se puede extraer fácilmente; y en esto participan directamente los miembros de la familia nuclear y extensa. Por otro lado aquellos pobladores que se identifican con el andasero de su preferencia dan muestras de solidaridad, apoyo y ayuda (afjhata) otorgándoles ramos de flores. En el acopio de flores la ayuda está presente permanentemente y es recurrente entre los pobladores. Esta ayuda consiste en brindarles racimos de flores de distinto color y forma, sobre todo las margaritas y los gladiolos. De esa manera van acumulando una gran cantidad de flores que servirán para la ornamentación de las andas. Las flores de mayor preferencia son las margaritas de color blanco y amarillo, como también los gladiolos de color rojo y blanco, incluyendo otras flores de menor cuantía que son parte de la flora nativa de Chucuito para dotarle de un acabado multicolor a las andas.

Es decir, para autoabastecerse de las flores, que utilizan en mayor proporción en la ornamentación de las andas, como las margaritas, los gladiolos y San José de color rojo, optan por diferentes mecanismos: en primer lugar, son obtenidos ya sea por acopio artesanal en los campos abiertos de Chucuito por los mismos andaseros y sus familiares; en segundo lugar, cabe señalar que el andasero trata de abastecerse de varios “proveedores” de la población, ya que estas flores suelen cultivarse en los huertos y pequeñas parcelas de los pobladores de Chucuito, son los que de una u otra manera abastecen de flores a los andaseros mediante la venta de los mismos. Pero también son adquiridos comercialmente por los mismos andaseros en las comunidades de Chinchera e Ichu, y en la misma ciudad de Puno. En tercer lugar, se abastecen a través de la ayuda que reciben; los “proveedores” de la población también afjhatan, haciendo entrega de cierta cantidad de flores para sus respectivas andas y, a su vez, proveen comercialmente a los pobladores que los adquieren para afjhatar al andasero de su preferencia. Pero también se da el caso de que muchas de las flores provenientes de las comunidades campesinas de Chinchera e Ichu son adquiridas por los pobladores que las afjhatan. Otro caso es de aquellos pobladores que afjhatan con flores que son adquiridas comercialmente en la ciudad de Puno. La mayor cantidad de flores provienen de Puno, Chinchera e Ichu y la otra parte es adquirida en el lugar como ayuda: “...la otra parte – de flores- nos apoyan nuestros familiares y amigos” (I-18). Las flores adquiridas en el mercado de la ciudad de Puno provienen de diferentes lugares, algunas son de la ciudad de Arequipa, otras provienen de la ciudad de Tacna o Moquegua y otras de la misma ciudad de Puno.

Pude apreciar, que las flores que más utilizan son las margaritas de color blanco y amarillo, y las llamadas San José de color rojo, seguidas de los gladiolos de color rojo. Incluyen otras flores de menor cuantía que son parte de la flora nativa de Chucuito para dotarle de un acabado multicolor a las andas. La cantidad aproximada que entra por cada anda es la siguiente: cuatro tinas de margaritas de color blanco, cuatro baldes de radiolas o gladiolos rojos, y una cantidad menor de San José de color rojo, según sea el caso particular de cada andasero. En consecuencia, una gran porción de flores es adquirida por el andasero y otra porción menor es Afjhatada o viceversa (dependiendo de las circunstancias de ayuda). Esta actividad se tiene que garantizar, por lo menos, con uno o dos días de anticipación para cada uno de estos días; de tal manera que por la mañana, muy temprano, empiecen a preparar y a escoger las plantas y flores más atractivas y recomendables, así evitan estar en contratiempos.

### **6.3. Proceso de construcción y ornamentación de las andas**

En torno a la construcción y ornamentación de las andas, el Lunes, Martes y Miércoles Santo por la mañana y por la tarde, se reproducen relaciones de género y de diferente edad en las diferentes actividades centradas en las imágenes santas. La centralidad de las imágenes y su presentación para el acto litúrgico y procesional es la preocupación y ocupación del desenlace de todas las actividades en todos estos días. Para cada día, en las casas de ambos andaseros se empieza con las actividades por la mañana, desde muy temprano; tal es así que, paralelamente a las actividades de acopio de materiales de construcción, clasificación de plantas y selección de flores, que es llevada a cabo por los varones, las mujeres por su parte están abocadas a actividades centradas en la cocina para garantizar la preparación de los diferentes potajes nativos que se degustaran en el almuerzo y al culminar la construcción del anda.

**a. Materiales de construcción y medios de acopio:**

Después del desplazamiento, de ambas comitivas, de lo urbano a lo rural y de lo rural a lo urbano para conseguir fundamentalmente el arbusto nativo Orcco Orcco, los andaseros procuran premunirse de los materiales necesarios para la construcción de las andas. Porque, casi siempre, los andaseros no cuentan con todos los materiales necesarios para dicha construcción. Una parte es provista por el andasero y sus familiares y otra parte es adquirida a través del préstamo y/o ayuda. Por ello es que, cada andasero diferencialmente, sobre la base de los materiales con los que cuenta, procura conseguir los materiales faltantes por intermedio de la ayuda que reciben de diferentes coterráneos, en forma de préstamo. Pero si aun así es insuficiente y/o no han logrado conseguir la cantidad necesaria de los mismos, los adquieren en el mercado mediante la compra.

El instrumental necesario que servirá para la estructura del anda es a base de sogas (con fibra de llama o alpaca), sogas a base de Ichu (paja andina), lazos (a base de cuero de vacuno), cabuyas, carrizos, palos de k'olly, troncos delgados que están muy bien distribuidas en la construcción del anda. Una vez que hayan conseguido los materiales necesarios para dicho cometido, todos estos son concentrados en la casa del andasero, prestos para ser trasladados a la iglesia de turno. La plataforma o base de las estructuras de las andas yacen guardadas en la Iglesia y para esta ocasión son utilizadas, cada imagen tiene su base respectiva.

En el caso del andasero del día lunes, correspondiente a la imagen del Señor de la Agonía, se abastece de los mismos materiales, excepto de las vigas y palos, pero sí de ramas de árboles que serán el soporte de dicha imagen. Dado que dicha imagen, de considerable tamaño, es diferente a las demás porque yace en una cruz crucificado y el anda que le construyen no es en forma de cubo como la otra del mismo día y/o como las demás de los demás días (martes y miércoles). La imagen crucificada va sobre una base plana fijada en un soporte perpendicular, que está centrado en el medio y, a su vez, esta sostenido por ramas de árboles que simulan ser árboles de la cual aparentemente pende la cruz.

**b. Del espacio profano al espacio sacro:**

En cada uno de los tres días, por la mañana, una buena cantidad de colaboradores se hacen presentes simultáneamente en cada una de las dos casas de cada uno de los andaseros, para posteriormente trasladarse a la iglesia. Para la construcción de las andas todos los participantes se apersonan opcionalmente a la casa del andasero de su agrado con el que colaboraran. Los que concurren también a cada una de las dos casas, son en su mayoría mujeres y varones de diferentes edades. Unos para ayudar en la preparación de las viandas y otros para seleccionar las plantas y las flores que son destinadas para la ornamentación misma de las andas. Tanto así que un grupo de pobladores de diferente género y edad están, en cada una de las dos casas de los andaseros, seleccionando y clasificando las flores y plantas que servirán de adorno en las andas. Para ello, en el patio de la casa de los andaseros unos clasifican y recortan las margaritas a un tamaño estándar; otro grupo selecciona y recorta a un tamaño determinado la planta nativa Orcco Orcco; y los demás grupos separan las flores rojas de las blancas, recortándolas a un tamaño ya indicado. De esta manera, cada conjunto de plantas y flores seleccionadas

y clasificadas por grupos son separadas y depositadas en vasijas de regular tamaño para ser trasladados a la iglesia. Luego de ello se preparan para trasladar los materiales que utilizarán en la construcción de las andas. Esto sucede a medio día, previo almuerzo en casa del andasero. Entonces, después de almorzar cada una de las comitivas de los andaseros se trasladan a la iglesia transportando los insumos necesarios para la construcción de las andas y la ornamentación respectiva. Todos los que participan en las comitivas transportan algo que sirva para concretizar dicha empresa. Trasladan el material de la casa del andasero a la iglesia, unos llevan las vigas, otros las sogas y cabuyas e instrumentos indispensables que servirán para la estructuración del anda que les corresponde. Los varones llevan consigo materiales para la construcción de la estructura y las mujeres llevan plantas y flores que servirán para la ornamentación floral, entre otras cosas.

Ya en la iglesia, en el momento de la construcción de las andas, todos los que participan cumplen funciones determinadas en diferentes actividades, pero de manera simultánea en las que se involucran los roles de género y de edad. Observé que son cuatro los grupos que se desenvolvían al interior y exterior de la iglesia: uno de los grupos se caracteriza porque casi todos los que participan son de la tercera edad, tanto varones como mujeres, que se ocupan de la mudanza de ropa y limpieza de las imágenes santas; el segundo grupo, es el de mujeres, que se ocupan en seleccionar las flores, al interior de la iglesia, el tercer grupo son los jóvenes y adultos que se dedican exclusivamente a construir el anda en el exterior de la iglesia, y el cuarto grupo, es el de los varones, sobre todo adolescentes y jóvenes, que se ocupan en ornamentar artesanalmente el anda. Mientras el primer grupo se ocupa en mudar de ropa a las imágenes santas, el segundo grupo está concentrado en las plantas y flores, y a su vez, simultáneamente, el tercer grupo está construyendo la estructura del anda, en tanto que el cuarto grupo está a la espera de la estructuración del anda para finalizar con la ornamentación floral en colaboración con las mujeres encargadas en proveer los insumos florales. Por eso es que al ingresar a la Iglesia, las mujeres que transportaron las flores y plantas en sus athados se ubican en un lugar estratégico para nuevamente preparar la selección de las plantas y las flores, en el orden que irán solicitando los encargados de revestir, con flores, la estructura del anda. Los varones asisten para ayudar a construir opcionalmente una de las dos andas, dependiendo de la relación familiar, amical, vecinal y de correspondencia recíproca.

### **c. Limpieza y mudanza del vestuario:**

Al ingresar a la iglesia cada uno de los dos andaseros conjuntamente con su comitiva se acerca a la imagen sobre el que es responsable. Previamente prenden lumbre sobre la brasa que le servirá para sahumar a las imágenes santas. Para ello se acercan a la capilla de las imágenes y al altar donde se encuentran para proceder a trasladarlas de su lugar, en el que se encuentran todo el año, a un lugar apropiado para desempolvarlas y limpiarlas con sumo cuidado.

Paralelamente al inicio de la estructuración y construcción de las andas, como señale más arriba, otro grupo de pobladores empiezan a limpiar y a mudar de ropa a cada una de las dos imágenes. He observado que mientras construyen la estructura, el grupo que limpia a las imágenes santas son adultos mayores. El grupo de mujeres adultas asisten para limpiar y mudar de ropa a la imagen santa femenina: la Virgen Dolorosa. Simultáneamente otro grupo de varones, también de adultos mayores, que acompañan al

andasero de la imagen masculina se ocupa de limpiar y mudar de ropa a dicha imagen. Cabe señalar que opcionalmente algunos le cambian de ropa o simplemente la limpian, esto depende del andasero. Las túnicas que llegan a limpiar o cambiar a las dos imágenes son responsabilidad de cada andasero; en algunas ocasiones son simplemente lavadas y en otras son donadas por el andasero que así lo quiere hacer, como ya señale. Algunos pobladores opinan que esto depende de la fe que pueda expresar el andasero, y, otros sostienen que esto está sujeto a la condición socio económico del andasero.

Pero aún cambiando el vestuario siempre proceden a limpiar a la misma efigie en cuestión y este acto es ejecutado con algodón y alcohol. Como ya dije, quienes participan en este acto son individuos de la tercera edad de ambos sexos, y lo hacen con mucha reverencia y devoción. Cada prenda que sacan del cuerpo de la imagen la hacen con sumo cuidado e inmediatamente van limpiándola, bajo una sensación y sentimiento trascendente. A medida que van limpiando con algodón lo hacen persignándose y musitando una sucinta oración, peticionando algún deseo personal, familiar y/o colectivo. El algodón que utilizan se lo guardan en el pecho entre sus ropas íntimas. Culminada la mudanza de ropa y la limpieza, la imagen es levantada del lugar en donde se ha hecho la limpieza para llevarla y colocarla en el centro de la estructura del anda, inmediatamente después de haber sido trasladada la estructura del anda al interior de la iglesia una vez terminada su construcción. De esa manera es sujeta en el centro de la estructura del anda; fijada en la superficie de la pirámide trunca ubicada en la parte central de la estructura. Esto lo hacen con sogas de fibra de llama, quedando bien fijada la imagen santa en el centro del anda.

#### **d. Proceso de construcción de las andas:**

Inmediatamente después de haber trasladado todo lo necesario a la iglesia, con respecto a los materiales del anda, y después de haber pedido permiso ritualmente, empiezan a estructurar y construir cada una de las dos andas hasta terminarlas. Todos los asistentes participan en un ambiente socio-cultural de amicalidad, fraternidad e identidad con sus costumbres y tradiciones que se reproduce en ese instante. A medida que van construyendo el anda, comparten e intercambian pareceres sobre las medidas verticales y longitudinales que debe tener la estructura del anda, sobre la forma que va tomando el anda; transcurso en el que los más experimentados orientan a los novatos en este oficio. De tal manera que unos van diseñando la estructura y simultáneamente están fijando las partes nodales de la estructura, otros están sujetando con las cabuyas y las sogas las uniones centrales de cada vértice; todos los participantes al unísono van ejerciendo sus funciones diferentes y complementarias de manera coordinada, como si fuera un trabajo sincronizado.

Tal es así que los varones, se posicionan frente a la puerta central de la Iglesia, en donde colocan todos los materiales que han transportado para la construcción de las andas. De la iglesia correspondiente sacan la base cuadrangular sobre las cuales construirán las andas respectivas. Cada una de ellas ha sido donada, por los andaseros, en años anteriores. Son estructuras o plataformas cuadrangulares planas que los sacan al frontis de cada iglesia sobre las cuales construirán el resto del anda. El frontis de la Iglesia es el lugar en el que se apersonan todos los que conforman las dos comitivas, que está constituido principalmente por aquellos que saben y conocen cómo tienen que estar estructuradas ambas andas. Los que asumen la dirección de la construcción de las andas son tres o cuatro personas, son los más experimentados, y los demás contribuyen con el

uso de la fuerza para fijar bien los puntos nodales de la estructura. Como precise, aquí participan exclusivamente varones, entre jóvenes y adolescentes, orientados por los más experimentados. Para esto, la estructura que será construida para la imagen masculina ocupa el lado derecho del frontis de la Iglesia de turno y la estructura que será construida para la imagen femenina ocupa el lado izquierdo.

La construcción es todo un arte manual, empiezan por la base que tiene una forma piramidal trunca en tres niveles. Sobre la plataforma que es como base, el primer nivel tiene una altura de 20 c.m., el siguiente es de 70c.m. y finalmente el que está en la parte superior tiene una altura de 50cm. sobre el cual colocan a la imagen, sea esta masculina o femenina. Pero antes de sobreponer la efigie, colocan las cuatro columnas laterales en cada esquina, otorgándole a la estructura cierta forma de cubo en posición vertical. De esta manera obtienen un cuadrado en la parte superior, el cual será destinado para el “cielo” del anda, en el que precisamente se colocara el “cielo” (techo del anda) previamente preparado. Dependiendo de las circunstancias, la forma cuadrangular del “cielo” es construida con carrizos o k’olly y está cubierto con una lliclla multicolor, o en ocasiones es cubierto por una tela delgada que le otorga un rasgo estético expresivo. Esta cuadratura llamada “cielo” va en la parte superior del anda y esta sujeta o va sujetando a los cuatro parantes de las cuatro esquinas del anda. Es decir, los lados laterales de la estructura cuadrangular están sujetadas entre sí por los cuatro vértices que van amarrados a los cuatro parantes sobre la que está el cielo. Toda la construcción esta sujeta a base de sogas y cabuyas, ninguna parte del anda está sujeta con clavos sino con sogas<sup>63</sup>. Se tiene que utilizar trece sogas exactamente para cada anda. Al respecto dicen que se “Usan trece sogas para armar el anda” (I- 17). Precisamente para las partes más vulnerables y más importantes de la estructura, como los ángulos y la plataforma piramidal trunca sobre la que estará la imagen, por lo que tienen que estar hábilmente estructuradas. Para conseguir ello, las manos y la dirección experta del conocimiento por inferencia empírica hacen que llegue a un buen término. Todos aquellos que han participado en el proceso de estructuración de las andas son una cantidad de aproximadamente 10 a 15 personas. En el proceso de construcción, el andasero va departiendo chicha o sodas para que los constructores del anda alivien su sed. En medio de una atmosfera amical y de tertulia recurrente, entre bromas y permanente dialogo, en una activa participación se logra culminar la construcción del anda.

Las andas tienen la misma forma y estructura para los días lunes, martes y miércoles a excepción de una de las imágenes del día lunes, la efigie del Señor de la Agonía (Jesús Crucificado) cuya estructura es distinta por la forma y tamaño de la imagen. Las imágenes del día lunes y miércoles corresponden a la iglesia de abajo (Santo Domingo) y las imágenes y sus andas del día martes corresponden a la iglesia de arriba (Virgen de la Asunción). Para el caso del andasero que es responsable para el día lunes y que corresponde a la imagen de Cristo Crucificado (Señor de la Agonía) la construcción del anda es diferente, dado que no es en forma de cubo, debido a que la efigie no se presta para ello. Por eso es que su construcción es diferente. Su estructura tiene una base cuadrangular ya construida y que fue donada precisamente para esta ocasión. Es una base cuadrangular, cuyo base plana mide un metro cuadrado aproximadamente, sobre la cual se sobre ponen dos niveles en forma piramidal trunca. Sobre el segundo nivel hay un agujero que mide 5 a 7 cm de diámetro. Además superponen, en el medio, un caballete para sujetar a la imagen. El andasero, para la construcción, se provee de palos de Kolly que servirá para la estructura del anda, tanto para colocar en los cuatro

<sup>63</sup> La base de las andas están previamente estructuradas, sobre las cuales colocan a las imágenes, pero las sujetan con sogas sin usar clavos.

vértices, situadas en cada esquina de la base del anda. Estas son sujetadas inicialmente con un lazo en las cuatro esquinas, luego proceden a reforzarlas de manea definitiva con sogas y cabuyas, lo mismo ocurre con las demás partes que requieren ser sujetadas. En la parte posterior colocan el “árbol” de eucalipto y luego proceden a adornarla. Entonces, la base de la efigie del Señor de la Agonía va incrustada en el agujero y, a su vez, sujetada al árbol y al caballete. Una vez que culminan esto trasladan la imagen del Señor de la Agonía o el anda al interior de la iglesia en la parte lateral derecha.

Cuando terminan esta actividad, las imágenes son predispuestas a ser ubicadas en el centro de las estructuras de cada una de las andas que han sido preparadas para cada una de ellas. En el momento que van a colocar las imágenes, en las andas, todos los presentes en la iglesia participan activamente; unos sosteniendo las imágenes, otros dirigiendo y sujetando el anda para ubicarlos de la mejor manera posible. Porque tienen que estar muy bien sujetadas a las andas para evitar que se vengán abajo o pase algo imprevisto, y pueda ser de mal augurio para el andasero, su familia y el pueblo entero. De esta manera construyen y ornamentan las andas, con las imágenes incluidas. En todo este proceso, el sentimiento de pertenencia se embarga con la fe religiosa en cada una de las actividades y funciones que comparten en la iglesia, al momento de construir el anda, al momento de ornamentar el anda, en el momento de limpiar y mudar de ropa a las imágenes.

#### **e. Ornamentación artesanal:**

Ya terminada la estructura misma del anda es trasladada al interior de la iglesia en la que es ornamentada cuan si fueran artesanos florales; colocándola en un espacio en el que puedan proceder a revestir con flores y plantas nativas. Pero previamente a esto las imágenes sacras que han sido limpiadas tienen que ser ubicadas en la parte central de las estructuras en cada una de las andas. Entonces, cuando ubican la estructura del anda, ya construida, en un lugar apropiado de la iglesia comienzan a revestirla con flores. Los que se abocan a la ornamentación de la estructura del anda son por lo general adolescentes y jóvenes. Ellos se ocupan fundamentalmente en revestir u ornamentar artesanalmente la estructura del anda con flores de múltiples colores. Los individuos que construyeron el anda son sustituidos, en su mayoría, por los jóvenes que conocen y saben revestir con plantas y flores toda la estructura. Quienes participan en la confección artesanal del revestimiento floral son exclusivamente varones. Mientras las mujeres son las que suministran el insumo básico, que son las flores y plantas seleccionadas, en el orden que son solicitadas, por los que están revistiendo la estructura, y al ritmo que avanza la ornamentación floral. Otro grupo de personas desempeñan el rol de apoyo, entre las mujeres que suministran las flores y los jóvenes que revisten la estructura, al entregar las flores y plantas a quienes lo soliciten. Es decir, los que distribuyen o facilitan las flores hacen el papel de puentes para entregar a los que revisten el anda con flores y son las mujeres quienes se encargan de suministrar las flores ya seleccionadas a los que reparten o distribuyen. Construyen toda una cadena de ayuda para ornamentar el anda con flores de manera artesanal.

Un vez que ya está la estructura con su “cielo” respectivo, con la imagen muy bien fijada en el medio de la estructura y ubicada en un lugar adecuado, al interior de la Iglesia, proceden a ornamentar con las flores de arriba hacia abajo, desde el “cielo” van bajando hasta la parte inferior de la estructura. Delante de la imagen y entre los parantes delanteros van dos bastones de flores. Empiezan por los bordes y vértices del “cielo”,

porque así es como van sujetando las flores ramo a ramo, combinando con los colores y la forma que le quieren dar. Al tejer artesanalmente el revestimiento floral extendido por toda la estructura, los que se abocan a esto lo hacen en parejas ocupándose simultáneamente en diferentes partes de la estructura; por ejemplo, unos tejen o revisten la parte inferior, otros se ocupan de los parantes y otros de la parte superior o los contornos del cielo y así sucesivamente. Como dije se distribuyen en parejas y por determinadas partes de la estructura, y otros se encargan en facilitar las flores que requieren para revestir manualmente la parte que les corresponde, pero coordinadamente con su par opuesto que se ocupan de la parte similar opuesta del anda, porque cada parte de la estructura tiene su par opuesto, y entre ellas tiene que haber similitud en el acabado floral. Observé que unos se ocupan de la parte inferior lateral derecha, y su par opuesto de la parte lateral inferior izquierda y otros de la parte inferior anterior y posterior, y así sucesivamente cubren la parte superior, los cuatro parantes verticales que están ubicadas en las cuatro esquinas para sostener el cielo, o sea de todas ellas se ocupan simultáneamente. Lo hacen, al parecer, de manera sincronizada, coordinando la combinación de colores y la alternancia entre ellas, además de su ubicación y distribución, para que haya uniformidad en los colores distribuidos y en la presentación final de los colores. Lo hacen tejiendo ramo por ramo, de flor a flor y planta por planta. La confección artesanal es con pabito que se emplea al tejer y/o amarrar los tallos de cada una de las plantas y flores que van sobrepuestas una sobre otra, quedando expuestas tan sólo las flores de color uniforme, pero denotando alguna forma. Mientras que unos están confeccionando el tejido floral, otros instruyen y dirigen, se produce todo un intercambio de pareceres, pero de manera operativa y con mucha eficacia; y esto dura no más de dos a tres horas.

La revisten artesanalmente como si fuera una estructura ornamental floral muy importante, en el que los adolescentes y jóvenes aymaras expresen su pericia sobre cómo tejer las flores por la superficie de toda la estructura de las andas. Toda la estructura de madera es bellamente adornada con flores de distinto color, pero sobretodo con los colores rojo y blanco. Por eso que cuando llegan a la iglesia con las flores ya seleccionadas son distribuidas y colocadas en determinados lugares del anda, de acuerdo al color, la forma y a la presencia que denotaran cada conjunto de flores y plantas. Por ejemplo, las flores de color rojo como los gladiolos y San José son muy bien colocadas en la parte cuadrangular superior de las andas, mientras que las demás flores rojas combinadas con las de color blanco son distribuidas magistralmente en cada uno de los cuatro parantes del anda, en las que prima más el color rojo. Una buena cantidad de flores rojas y rosadas son distribuidas alrededor del anda en la parte cuadrangular inferior, formando tres filas superpuestas en forma de gradientes. Más abajo de estas tres filas de flores están los arbustos y/o plantas nativas Orcco Orcco de color verde, también alrededor del anda, formando en las cuatro partes laterales inferiores un manto natural de color verde en forma de base, sobre las cuales hay una fila o dos filas de flores blancas superpuestas que son las margaritas tejidas artesanalmente sobre las plantas del Orcco Orcco. O sea, los tallos recortados de Orcco Orcco son entretrejidas alrededor de la base del anda, todas del mismo tamaño y con sus respectivas hojas de color verde, y encima de los arbustos recortados se colocan las margaritas de color blanco. Previamente la parte inferior del anda es cubierta por carrizos, colocados horizontalmente que juntos, unos a otros, hacen una altura de 60 cm., sobre los cuales amarran las flores y las planta Orcco Orcco. Todas estas plantas y flores están fina y artesanalmente adheridas en la estructura de cada una de las andas, es decir toda la estructura es bellamente cubierta por las flores y las plantas, de esta manera es que

ornamentan las andas. Por donde están las flores están distribuidas las velas que iluminan el anda de cada una de las imágenes. En los parantes están distribuidas las velas verticalmente y en el cuadrante inferior están distribuidas horizontalmente. Es decir, en la parte delantera inferior van las velas incrustadas, son dos a tres filas de velas, también en los lados laterales del anda. Los cuales son encendidos con lumbre en el momento de la procesión.

Lo arriba descrito ocurre con las andas que se suceden en cada uno de los tres días a excepción del anda que corresponde a la efigie del Señor de la Agonía (Cristo Crucificado) del día lunes santo. En este caso como parte de la ornamentación suelen incorporar, en el anda, una considerable rama de árbol (eucalipto) que simboliza a un “árbol”. El “árbol” tiene aproximadamente tres metros de altura. Esta rama cumple la función de sostener a la Cruz en donde yace crucificado el Señor de la Agonía. Las Ramas que penden de este “árbol” son adornadas con frutas; tales como manzana y membrillo, los cuales están sujetos con pabilo de algodón que abastece el andasero. Antiguamente se ponían o colocaban en las ramas espigas de cebada que representaba “el desarrollo de la humanidad y el progreso”, pero ahora se colocan frutas porque “son más resistentes y porque no se caen del árbol”. La rama es provista por los jóvenes que son del entorno del andasero y se presentan con él a las 11.30 de la mañana. Una vez enclavada la imagen en el centro de la estructura plana y además de ser fijada en la rama del árbol empiezan a ornamentar el anda, de arriba hacia abajo. Primero con las frutas y luego prosiguen con las plantas de Orcco Orcco (macho) y las flores. El Orcco Orcco va entre tejida en la estructura cuadrangular de la base del anda y sobre ella sobreponen las margaritas en forma de ramilletes para otorgarle mayor estética, y que son sujetadas con Q'ento (planta silvestre). De tal manera que lo que resalta son las flores y no los tallos que son cubiertas con la siguiente sección de ramilletes de flores hasta la parte inferior del anda. Pero además, las flores que usan son gladiolos, geranios (flores en forma de botella) de color amarillo. Ahora bien, las velas van sobrepuestas entre las flores, en cada lado lateral. Colocan de 7 a 8 velas por cada fila. Por lo general son dos filas de velas.

Una vez culminada la ornamentación de las andas las colocan sobre dos bancas de la iglesia uno frente al otro, listas para ser levantadas en andas para la procesión. Luego de ello les rinden culto con rezos, expresando y/o musitando sus suplicas silenciosamente por salud, estudio, trabajo, etc. Participan todos los que han colaborado en la construcción y ornamentación, unos lo hacen de pie otros arrodillados, con mucha reverencia. Cada comitiva hace lo mismo con su anda respectiva. Esto lo hacen niños, adultos y adultos mayores frente a la imagen santa de turno con mucha fe cultica.

#### **f. Color y forma en la ornamentación:**

En la confección artesanal floral hay cierta presencia de flores y colores distribuidos equitativamente, teniendo en consideración figuras y formas que expresen correspondencia entre sí. En casi todas las andas de Semana Santa predominan los colores rojo y blanco y son complementadas con flores de otros colores que las utilizan para resaltar mejor el acabado final del anda, y esto es a voluntad del andasero. Las flores rojas son los gladiolos y/o san José y las flores blancas son las margaritas que se utilizan en gran cantidad. Por lo general, como ya señalé, la parte inferior cuadrangular de la estructura es revestida con plantas nativas de Orcco Orcco, combinadas con margaritas blancas. La combinación se da alternadamente entre las plantas nativas y las

margaritas blancas, predominando el color verde debido a la preeminencia de los tallos de la planta nativa, entre los cuales van muy bien colocadas las margaritas; ocupando la parte media de la franja verde de los tallos, dándole una presentación de franja intermedia de color blanco, constituyendo así la base del anda revestida de color verde y blanco.

Como efecto de la pericia y exquisitez artesanal, en la confección floral procuran alternar figuras y formas de par en par en diferentes colores, que están sobre tejidas en lugares estratégicos de la estructura del anda. Para que se visualicen dan forma a diferentes figuras alusivas a los símbolos de la religión cristiana, como la cruz, el santo grial, la ostia, la paloma blanca, entre otros etc. Los colores más predominantes son el rojo y el blanco que son alusivos a la sangre de Cristo y a la paz de la humanidad, según reinterpretación de la población; “El que se usa es el blanco, blanco siempre pues para semana santa por que la mayoría es pues margarita para que sea pues paz, para nosotros, el blanco es paz” (I-25). Otro informante nos señala que “Las flores son de color rojo que representa la sangre que Jesús derramo y blanco que representa la pureza, la tranquilidad, la paz” (I-26). Los gladiolos simbolizan la continuidad de la vida humana, los geranios y margaritas de color blanco simbolizan la paz para la población. Las rosas van simplemente de adorno, así como otras flores de diversos colores.

Después de haber culminado con la ornamentación floral suelen, ambos andaseros, trasladar el anda del lugar en donde ha sido revestido de flores artesanalmente a los lugares que realmente les corresponde. El lugar que les corresponde depende del género al que representan; la imagen masculina siempre está ocupando el flanco derecho y la imagen femenina el flanco izquierdo, uno frente al otro y cerca al altar mayor de la iglesia de turno. Ese es el lugar que tienen que ocupar para el acto litúrgico y es el lugar de donde dan inicio a la procesión, después de haber terminado la misa. Esto sucede con cualquiera de las imágenes que representan en Semana Santa y que corresponden a una de las dos iglesias.

En todo el proceso ocurre una disimulada competencia entre los andaseros, porque quien presenta mejor el anda que le corresponde es el que recibe congratulaciones de los chucuiteños y por consiguiente mayor prestigio. Esta diferencia expresiva es atribuida, por la población, a la fe que tiene el andasero con la imagen santa.

#### **g. Rituales de permiso e inicio:**

En el proceso de recolección y acopio, desde el inicio hasta el final se practican también actos rituales recurrentes y estereotipados que le otorga un halito sagrado y mágico religioso ha este proceso. Para dar inicio a este acto de recolección se efectúa un ritual de inicio y/o permiso con un sahumero, solicitando permiso e invocando a las deidades nativas locales y a los santos de turno, y además para que en esta actividad no ocurran imprevistos que mellen o dificulten tal empresa. Este acto se realiza en la casa del andasero momentos antes de salir con dirección al lugar indicado. Cuando se inicia el día de preparación de los andaseros los familiares más longevos visitan a su pariente o hijo que será andasero. Llegan a la casa del andasero, por la madrugada, llevando consigo vino, coca e incienso para efectuar el ritual de inicio del día y de las actividades que desarrollará el andasero en torno a la imagen santa. Invocan a las deidades tutelares locales y a los santos del día para que no suceda nada malo y todo salga bien. “Cuando mi tío, mis abuelitos, sabían venir en la mañana con incienso, y echaba vinito, coquita,

si va estar bien el incienso para que no haya problemas bueno como granizadas, echan vinito a la tierra, normalmente hacen durante la mañanita” (I-2).

Ambos andaceros, cada uno en su espacio social y físico, es acompañado con una comitiva, conformada por sus parientes, amigos, vecinos más allegados y de confianza, para extraer las plantas nativas y algunas de las flores silvestres que formaran parte de la parafernalia de las andas. Es decir el andacero con su comitiva se traslada a los lugares donde crece el arbusto nativo Orcco Orcco y las flores que irán recolectando en el camino de ida y retorno. Esto sucede a las cuatro de la madrugada y el punto de concentración es la casa del andacero, parten de ahí hasta el lugar predeterminado. De igual forma se repite el mismo acto cuando los miembros de la comitiva llegan al lugar indicado e inician con la extracción del Orcco Orcco. Antes de extraer la planta silvestre también hacen un ritual de pago, pidiendo permiso a los apus y a la tierra, además de encomendarse a las deidades cristianas como, en este caso a la virgen y Jesús, para proceder a la extracción de dicha planta. Esto hace así porque el Orcco Orcco tiene que estar fresca en el momento de cortarla para colocarla alrededor del anda en la base. Una vez que hayan culminado con su propósito retornan al pueblo y a las respectivas casas de los andaseros de donde partieron. Cada acto, en estos días, está tamizado por rituales reinterpretados por el poblador nativo que se expresan sincréticamente en sus invocaciones a las deidades nativas locales y cristianas.

Cuando todos están en la iglesia lo primero que hacen es dar inicio a todas las actividades de limpieza y construcción de las andas con un ritual que consiste en efectuar el sahumero a base de incienso y trozos de carbón. Al ingresar a la iglesia, en la puerta, el andasero prende lumbre en un brasero. La brasa encendida es trasladada hacia las imágenes santa, frente al altar y/o capilla de cada una de ellas. Porque este acto se realiza frente al altar de la imagen santa correspondiente, ya sea para la imagen masculina o femenina. Quien se encarga de efectuar el ritual de permiso e inicio es aquel que conoce el procedimiento del ritual, puede ser una persona de mayor edad, un pariente cercano o algún allegado que pueda realizar este oficio, siendo una persona de bastante consideración para el andasero. Es el que orienta estereotipadamente el ritual invocando a la imagen que corresponde y a otras deidades locales para que todo salga bien y, además, solicitando permiso para mover a la imagen de la capilla en donde se encuentra durante todo el año. Se predisponen al pie de los altares de las imágenes para sahumar la capilla y el altar donde está la imagen. Al mismo tiempo, frente a la imagen respectiva musitan peticiones, agitando el brasero o meciendo de un lugar a otro el mismo.

Pero además cada uno de los presentes que ayudaran a trasladar a la imagen, que por lo general son jóvenes, piden un deseo con mucha fe, después de la petición del andasero. O sea después el responsable del ritual, peticona sus deseos el andasero como acto seguido para hacer entrega de el brasero a los miembros de su comitiva. Esta petición la realizan tomando el brasero con las manos para sahumar, soplando el humo que despiden el brasero hacia los cuatro puntos cardinales y en especial al rostro de la imagen. El encargado de efectuar el sahumero musita permanentemente mientras está rezando e invocando la bendición de la imagen santa, meciendo el brasero con las manos. De igual manera, al interior de la iglesia momentos antes de empezar a ornamentar el anda, se sahumar las flores y los depósitos de las plantas que se usaran para dicho propósito. Se sahumar haciendo peticiones y rezos, y lo hacen discretamente musitando sus invocaciones. Al culminar el ritual proceden al traslado de la imagen a un lugar

determinado para proseguir con la mudanza de ropa y su respectiva limpieza. Después de esto todos los acompañantes del andasero se concentran en cada una de las actividades a realizar, dependiendo de la edad y género, al interior y exterior de la iglesia. Por eso es que reproducen el mismo acto para iniciar la construcción del anda en el exterior de la iglesia, sahumando a los que ejercerán tal función y el espacio donde lo harán.

El andasero con su comitiva antes de construir y ornamentar el anda se ubican fuera de la iglesia y proceden a realizar la challa. Este ritual consiste en formar una “U” al costado de la Iglesia, es decir forman dos filas uno que corresponde a los varones y otro a las mujeres; en el lado derecho los varones y en lado izquierdo las mujeres y los andaseros en el medio, mirando hacia el este. Luego ambos andaseros cogen un embase de gaseosa con chicha o soda y se sirven hasta medio vaso. Otros lo hacen con vino u otro licor. Ambos se dirigen con parsimonia y avanzan por el medio de las dos filas, pausadamente dan dos pasos y hacen caer cada uno una gota y luego lo mismo hacen por tres veces seguidas hasta que con dirección al sol asperjan o esparcen el líquido elemento hacia la salida del sol. Dependiendo como hayan esparcido el líquido suelen leer como les va a ir en el transcurso del armado y ornamentación de las andas. A esto le llaman challa o pagar la tierra (pachamama). Finalmente después de haber pagado a la tierra y con reverencia al sol, retornan a su lugar y se sirven gaseosa e invitan a los presentes de su comitiva. Inmediatamente después proceden a construir las andas, cada uno con su respectiva comitiva. En ambas iglesias, lo hacen en el frontis de la iglesia, el lado izquierdo corresponde a la Virgen Dolorosa y el anda para el Señor de la Agonía (lunes), Señor del Gallo o la Columna (martes), y el Señor de las Caídas (miércoles) en el lado derecho.

#### **6.4. Rol de género:**

El Lunes, Martes y Miércoles Santo, se acentúan los roles de género en las diferentes actividades que se ejecutan en torno a la centralidad de las imágenes santas. Desde la recolección de plantas y flores hasta el desenlace final de la dramatización religiosa de las imágenes representadas en la procesión, concurren roles de género que dinamizan las celebraciones culticas que se reproducen cíclicamente en Semana Santa. En casi todas las actividades participan ambos géneros de diferentes edades, pero asumen los roles con cierta naturalidad a medida que van desenvolviéndose los actos que están orientadas a garantizar la preparación de las andas y la procesión de las imágenes en andas. Los roles se expresan, al parecer, en tres facetas durante el día, en las que se reproducen sucesivamente cierta recomposición de roles entre sí, asumiendo responsabilidades diferentes en cada acto, pero que son complementarias. Las fases están asociadas al tiempo-espacio que ocupan las actividades durante el día; podemos diferenciar aquellas actividades que ocurren durante la mañana, desde la recolección del Orcco Orcco hasta la degustación del almuerzo, la segunda fase empieza con el traslado de la comitiva de la casa del andasero hacia la iglesia hasta el retorno a la casa del andasero y la degustación de los potajes salados y dulces, la tercera fase que comienza desde el acto litúrgico hasta la elección o asunción de cargo por el andasero. En cada una de las fases ocurre cierto cambio de roles sobre todo en la manipulación de las flores, la comida y la mudanza del vestuario de las imágenes.

### **a. Recolección y clasificación de plantas:**

El espacio de concentración para las diversas actividades de los días Lunes, Martes y Miércoles Santo, por la mañana, son las casas de ambos andaseros, cada uno por su lado y con sus respectivas comitivas. Se concentran tanto varones como mujeres de diferente edad ya sean casados o solteros; pero de preferencia casados y a partir de los quince años aproximadamente. Los roles que asumen a partir de la mañana discurren transversalmente por las actividades que comienzan muy temprano. Los varones inician sus actividades con la recolección de las plantas nativas de Orcco Orcco al trasladarse a los lugares que crecen silvestremente esta planta. Luego de ello, al retornar se ponen a seleccionar y clasificar las plantas y flores que el andasero ha previsto un día antes, y aquellas flores que empiezan a entregar los pobladores al andasero en forma de ayuda. Básicamente esta función es desempeñada por varones; en estas actividades están presentes los varones de diferente edad, los jóvenes aprendiendo de los longevos: departiendo empíricamente experiencias y orientando a los que recién están aprendiendo. Todos ellos están concentrados en un espacio determinado abocados en clasificar y seleccionar las plantas y flores que servirán para ornamentar el anda. La selección de plantas y flores se efectúan previamente para posteriormente clasificarlas por colores, tamaños, y formas, y así van combinando aquellas que puedan ser juntadas o combinadas de cierta en cierta cantidad. Otro grupo, en un espacio contiguo, van revistiendo o tejiendo artesanalmente dos pilares de flores, en torno a dos palos, que irán delante de las imágenes santas, uno a la izquierda y otro a la derecha, equidistantes entre sí, entre los parantes delanteros del anda. Un tercer grupo de varones se ocupan en construir el “cielo”, que es de forma cuadrangular y que va en la parte superior del anda.

Simultáneamente, en otro espacio, al interior de la casa, las mujeres se ocupan en garantizar la elaboración de las diferentes viandas que están preparando para el medio día y para la tarde. Los alimentos son preparados para el almuerzo y otra parte para hacer degustar los potajes salados y dulces al retornar de la iglesia. A diferencia de los varones un gran porcentaje de mujeres que participan en esta actividad son casadas y/o de la tercera edad. Todas ellas concentradas en la preparación de los alimentos; unas pelando papas, otras pelando habas, otras pelando olluco, y otras ocupadas en la cocina haciendo el almuerzo, entre otras actividades específicas. Uno puede presenciar diferentes grupos de mujeres abocadas y concentradas en diferentes actividades específicas relacionadas a la actividad culinaria, aparentemente sincronizadas. El almuerzo es exclusivamente para todos aquellos que se encuentran en casa y que han ayudado toda la mañana con la selección de plantas y flores, también para las mujeres que están preparando los potajes y el almuerzo mismo. Se aprecia la división de trabajo por género; procuran que todos los preparativos para llevar a la iglesia, en general, estén listos a medio día, luego de ello proceden a servir el almuerzo para todos los que están en casa.

### **b. Traslado y retorno de la comitiva:**

Una vez culminado la selección de las plantas y flores para la ornamentación del anda y después que las mujeres hayan culminado con las labores de la cocina y el preparado de los insumos para los potajes dulces y salados, que servirán por la tarde, y después de haber almorzado, el andasero y su comitiva se trasladan a la iglesia respectiva. La comitiva está constituida por sus parientes y por todos aquellos que lo acompañan al momento de trasladarse a la iglesia con todos los insumos necesarios para la

construcción y ornamentación de las andas. Pero en el momento de trasladarse o en ese instante se da una recomposición de roles, las mujeres que han estado concentradas en la cocina, la mayor parte de ellas se aprestan a cargar en sus llicllas o awayus las flores y plantas, mientras que un grupo reducido de mujeres continúan en casa con la actividad culinaria para garantizar los potajes dulces y salados. Los varones dejan de ocuparse de las flores y las plantas y las mujeres asumen esta responsabilidad desde el momento que empiezan a transportarlas en sus llicllas con dirección al recinto sagrado. Entre tanto, los hombres asumen el papel de cargadores de los materiales que servirán para construir el anda principalmente; quiero decir que mientras los varones se aprestan a trasladar los materiales que formaran la estructura del anda, como los palos, maderas, sogas y otros elementos; las mujeres, después de haber colaborado en la cocina, se empeñan en trasladar las plantas y flores a la iglesia, que son transportadas sobre sus hombros en sus quepis o llicllas, entre otras cosas livianas como los cirios y/o velas, algodón para limpieza de las imágenes por ejemplo.

Una vez en la iglesia las mujeres se aprestan a descargar las flores y plantas que transportaron y se disponen nuevamente a seleccionar con mayor pulcritud y criterio, destinadas a la ornamentación del anda que les corresponde. Mientras que otro grupo de la comitiva de los andaseros se encarga en trasladar las imágenes de sus respectivos altares a un lugar apropiado dentro de la iglesia, para de esa manera proceder a mudar la ropa y así poder limpiarlas también, lo que hacen por lo general con algodón. Lo hacen con mucho fervor y reverencia cultica, pero antes de ello parten de un ritual pidiendo permiso y bendición a la misma imagen santa con incienso, soplando el humo que se esparce por doquier del brasero, como ya señale. Las personas que realizan el traslado de la imagen son exclusivamente varones, entre jóvenes y adultos. Las personas que se ocupan de la mudanza de la ropa, por lo general, son varones o mujeres de la tercera edad; si son de la comitiva del andasero que es responsable de la imagen masculina, entonces serán los varones quienes se encarguen de dicho papel; pero si el andasero es responsable de la imagen femenina, entonces los encargados de mudar y limpiar a la imagen serán mujeres.

Es decir, cada andasero se ocupa en limpiar y mudar la ropa de la imagen del cual es devoto y sobre el cual es responsable: ya sea la imagen masculina o la imagen femenina. Para ello, en la limpieza y mudanza de ropa de cada una de las imágenes se da un caso peculiar, el andasero que es varón se responsabiliza de la imagen masculina y el andasero que se hace cargo de la imagen femenina, que es mujer por lo general, se responsabiliza de la imagen femenina. Este hecho, dependiendo del género de quien sea el andasero con relación a la imagen, refleja una interesante bifurcación de roles por género para ataviar y mudar de ropa a la imagen que les corresponde. Entonces, cada uno con su comitiva masculina y/o femenina proceden a despojar el vestuario de cada una de las imágenes que llevan hasta ese momento, para cambiar por otro vestuario limpio y, a veces, nuevo, o simplemente es limpiado el que lleva consigo.

Mientras, estos grupos de una determinada comitiva, están concentrados en sus respectivas funciones, simultáneamente, otro grupo de varones está construyendo el anda en el atrio o al exterior de la iglesia, dependiendo del día y su correspondencia con la iglesia de turno. “Los hombre mayormente se dedican a armar el anda del señor crucificado y el anda de la Virgen María, así pues son los varones en escoger a cuál de las andas irán a apoyar a armar, no teniendo ningún tipo de presión por nadie” (I-5). Lo mismo ocurre en los demás días en los que corresponde construir las andas (martes y

miércoles). Terminada la construcción de la estructura del anda, hecho por varones exclusivamente, esta es trasladada al interior de la iglesia, momento en el que las imágenes santas ya deben estar listas para ser ubicadas al centro de la estructura de las andas. Inmediatamente después de asegurar las imágenes en las estructuras de las andas, las mujeres que están concentradas en las flores y las plantas, empiezan a suministrar flores y plantas, en determinadas cantidades, a los que empiezan a revestir artesanalmente el anda que les corresponde. Y estos son también exclusivamente varones, pero entre adolescentes y adultos experimentados, en medio de un coloquial diálogo. Y los que asumieron roles que ya culminaron sus funciones se colocan en diferentes lugares para observar el desenlace final de la confección floral. De regreso a la casa del andasero las mujeres retoman a su rol inicial para servir la comida a todo los que participaron en la iglesia, en torno a su anda e imagen, en los acabados finales. Los potajes que degustan son salados y dulces.

### c. Acto litúrgico, procesión y asunción de cargo

Una vez que han terminado de comer todos abandonan la casa del andasero para proveerse de abrigo e ir a la iglesia a escuchar la misa o el acto litúrgico y acompañar la dramatización religiosa procesional. Cada andasero con sus acompañantes suelen estar en las primeras filas frente al altar mayor de la iglesia, los de la comitiva que acompañan a la imagen masculina están sentados en las bancas del flanco derecho y los de la imagen femenina se sientan en las bancas del flanco izquierdo. Terminada la celebración litúrgica, cargan en andas a las imágenes los varones y en todo el trayecto hay mujeres por cada anda que van cantando, por donde pasa la procesión. Al finalizar la procesión, retornan a la iglesia en el que encargaran al próximo andasero, quien se ofrecerá como voluntario para tal responsabilidad. Como las imágenes que representan también son de diferente género, los que asumen el cargo sobre cada uno de ellos está, al parecer, en correspondencia a su propio género. Es decir que, por lo general, el andasero varón se hace cargo de la imagen santa del Señor de la Agonía, del Gallo y el de las Caídas y de la imagen santa que representa a la Virgen Dolorosa se hace cargo, en lo posible, una mujer.

En la actualidad, en su mayoría, son jóvenes los que asumen este cargo, de ambos géneros; como señalé el varón para la imagen masculina y una mujer para la imagen femenina. Los jóvenes solteros y las jóvenes solteras para tomar esta decisión, previamente, consultan a sus padres para obtener, sobre todo, cierto respaldo económico y moral. Cuando asumen el cargo están acompañados por uno de sus padres; si es mujer está acompañado por el padre y si es varón está acompañado de la madre. De esta manera se moviliza a toda la familia nuclear y extensa. A decir verdad, quienes garantizan la concretización de la celebración del proceso de dramatización y el desenlace total de los días santos son las familias o la familia del andasero que asume tal responsabilidad. En cambio cuando son casados es una decisión de pareja, pero quien asume el cargo con mayor relevancia es una de las parejas, ya sea la mujer o el varón, dependiendo del género que representa la imagen santa sobre quien desean asumir el cargo. Si la imagen santa es de género masculino, es el varón quien sobresale en la promoción y ejecución de las responsabilidades del cargo, y viceversa; no obstante, la presencia de la pareja es importante, pero no tan relevante como la de uno de los conyugues. Sin embargo, la presencia de la ayuda familiar colateral es por ambos lados.

## 6.5. Viandas saladas y dulces

### a. Provisión de víveres y preparación de viandas:

Una de las características saltantes en semana santa es el rol de la cocina y la comida que se prepara en él, así como las que participan en prepararlos. Bueno, pero el espacio de la cocina y el tema de los potajes es imprescindible en el desenvolvimiento de las actividades de cada día santo. Porque es uno de los puntos nodales en torno del cual giran todas las actividades, desde el desayuno, pasando por el almuerzo hasta la degustación de los platillos salados y dulces, que es por la tarde al culminar todas las actividades previas a la dramatización misma. Pareciera que además de la fe cultica ante el drama de la vida, pasión y muerte de Jesucristo que impulsa y moviliza a la población también es la comida. El sentimiento espiritual trascendente en torno a las imágenes y el materialismo secular tentador en torno a la degustación culinaria es el leitmotiv complementario, es el impulsador y dinamizador, al parecer, de la celebración de la Semana Santa en Chucuito.

Pude observar que el centro de atención y preocupación también del andasero y sus familiares, y de aquellos pobladores que ayudan al andasero, es la comida que preparará. Por lo que la cocina se convierte en el centro focal de las relaciones interpersonales, familiares y de género, es a partir de ahí que se da, recibe y se devuelve con la comida la ayuda y la amicalidad étnica y punto de mediación social. La cocina es centrípeta y centrífuga en las relaciones sociales y étnicas. Centrípeta porque recibe el andasero todo tipo de ayuda en enseres y víveres, precisamente para los potajes y es centrífuga porque la cocción de los alimentos manifiesta en las diversas viandas dulces y saladas es departida para todos aquellos que se apersonan a la casa del andasero en el momento del retorno de la iglesia. La manera como han servido la comida y la forma como se han sentido muy bien tratados los invitados es socializada en prestigio del andasero y su familia. La cocina, a través de la comida, es el punto de mediación social y étnica, y además de socialización e integración “coyuntural”.

Por cierto, todos los pobladores que participan activamente en los preparativos del día lunes, martes y miércoles están abocados en garantizar la procesión de las dos imágenes santas. Pero, como ya señale, una de las actividades importantes desplegadas, por parte de los andaseros, es la preparación de viandas en cada una de las casas de ambos andaseros de cada uno de los días en mención. Los familiares y personas más allegadas al andasero se encargan en garantizar esta noble tarea. Son las mujeres, por lo general, quienes se apersonan a la casa del andasero para ejecutar, simultáneamente a las otras actividades ya señaladas, las labores relacionadas con el arte culinario que ha decidido preparar el andasero y su familia. Las mujeres que asisten a esta actividad son familiares colaterales por afinidad matrilineal y patrilineal, son también mujeres parientes espirituales y mujeres que desean prestar sus servicios y/o ayudar voluntariamente. Las mujeres de la familia y aquellas que brindan su apoyo empiezan con la preparación de alimentos desde muy temprano para la preparación del desayuno en primer lugar, que es servida para los que han retornado con el Orcco Orcco y para aquellos que desde muy temprano se han hecho presentes para colaborar con la clasificación de plantas. Sin embargo, lo más importante es la preparación del almuerzo y sobre todo los potajes salados y dulces que se consumen durante los tres días: lunes, martes y miércoles. Los potajes salados y dulces, calientes y fríos, crudos y cocidos, sólidos y líquidos son parte del arte culinario que se degustan estos días.

Un día antes o el mismo día, las mujeres que asisten para desempeñar esta actividad lo hacen transportando víveres y/o productos de pan llevar que pueden servir para la preparación de las viandas. También llevan consigo leña o arbustos nativos que servirán de combustible para la cocción de los alimentos. Otras mujeres prestan vasijas y ollas de considerable tamaño para cocinar una variada y gran cantidad de comida para todos los que están prestando sus servicios o trabajando. Esto sucede en las diferentes tareas del lunes, martes y miércoles santo, para esto toman en cuenta la cantidad de comensales que van a concurrir para merendar. Los víveres o productos de pan llevar que más suelen afjhatar son los siguientes: papa, quinua, olluco, tunta, chuño, queso, leche, ají, Carachi, entre otros. Pero por otro lado el andasero se provee de muchos de ellos para costear los gastos que efectuara en casa, con las viandas que servirá para los pobladores. Los productos locales de pan llevar provienen de las huertas y parcelas que poseen los pobladores de Chucuito y que están destinadas al consumo familiar, los cuales son ingredientes centrales de las viandas a preparar. Ya que las viandas que usualmente preparan en esta ocasión corresponde al arte culinario local tradicional. A base de ellos es que preparan los alimentos que han de comer en el desayuno, a medio día y por la tarde.

Una vez reunidas en la casa del andasero se produce cierta división del trabajo, todas dirigidas por la esposa del andasero o por la mujer de mayor confianza de la familia que se hace cargo de esta singular empresa. Pero todas ellas se reúnen en torno al fogón y/o cocina. En las diferentes tareas que se encomiendan mutuamente, un grupo de ellas, dependiendo de los platos que preparen, se alistan a pelar las papas, otras a lavar la quinua, otro grupo a picar la papaliza y así sucesivamente, mientras que otras se disponen a encender y atizar el fogón con lumbre hasta garantizar la cocción de los alimentos, y de la misma manera sucede con la limpieza de la vajilla utilizada.

#### **b. Merienda entre lo salado y dulce:**

Como decía mientras los varones están ocupados con las plantas y las flores, las mujeres están ocupadas con la preparación de la comida. En lo posible, para el medio día ya debe estar terminada cada una de las labores encomendadas y todas aquellas mencionadas más arriba, que se han propuesto concretizar. Una vez que han terminado con sus funciones específicas cada uno de los grupos de pobladores presentes, en ese momento, se disponen a almorzar. Entonces, llegado el medio día, el andasero dispone que las encargadas de la cocina procedan a servir el almuerzo a todos aquellos que han participado en las actividades de la mañana. Es decir, el almuerzo que degustan es servido a los que están presentes, obviamente a aquellos que han estado colaborando directamente, toda la mañana, en las diversas actividades específicas o en tareas tangenciales pero complementarias y también a aquellos que empiezan a llegar a la casa del andasero para ayudar a trasladar a la iglesia las diferentes cosas que servirán para la construcción y ornamentación de las andas. Dicha invitación es para que puedan merendar lo que el andasero y sus familiares han preparado en casa. El almuerzo consiste en una sopa y su segundo; este almuerzo está elaborado a base de productos nativos locales, como la papa, el chuño, la tunta, las habas, etc., complementados con productos semi-industrializados e industrializados. La sopa es de papaliza y el segundo es, por lo general, es el tradicional loco de zapallo.

Por la tarde, luego de culminar la ornamentación de cada una de las andas y la ubicación de la imagen en andas en su respectivo lugar que le corresponde, cada uno de los andaseros invita a pasar a su respectiva casa para degustar la comida que hizo preparar para tal ocasión. Preferencialmente invita a los que han participado o colaborado con la construcción y ornamentación de la misma, de la cual es responsable. Sin embargo, un buen porcentaje de pobladores acompaña al andasero de su preferencia hasta su casa. Es decir, no obstante a la invitación que cada uno hace, una gran cantidad de pobladores sigue opcionalmente a cada una de las comitivas, a veces sin haber colaborado en algo, pero si han estado acompañando al andasero y observando semejante empresa. Eso sucede aproximadamente a las cinco de la tarde; “Las personas que comen estos platos son los que le acompañan al andasero desde la procesión, entre ellos están la gente devota o creyente, y allegados del andasero”(I-3). Entonces, cuando retornan de la iglesia a la casa del andasero, consumen las viandas saladas y dulces que concentran o atraen a una gran cantidad de pobladores que concurren después de haber culminado con la ornamentación de las andas. Es un momento y espacio de algarabía porque todos comparten y departen bromas y chistes a medida que van degustando los potajes servidos.

La elaboración de los alimentos que son salados está preparada también a base de productos de pan llevar nativos como la quinua, olluco, habas, papa y productos lácteos como la leche y el queso. Los potajes salados son el caldo tradicional de olluco, cuyo nombre popular es el caldo de papaliza; el pesque, que es preparado a base de quinua, leche fresca y queso; el ají de habas, que es a base de habas frescas recientemente cosechadas combinadas con papas menudas; el queso k`auchi, preparado con papas “nuevas” (de la primera cosecha) y bastante queso y leche fresca, ají de papas, caldo de habas, entre otros. Para los potajes dulces utilizan frutas, leche, harina de maíz morado, arroz, gelatina etc. Con ellos preparan los postres dulces; está el arroz con leche, la mazamorra morada, ensalada de frutas con yogurt, gelatina, manjar y otros más. Claro que las porciones que sirven no son tan considerables, pero tampoco nada despreciables que motivan su consumo, tan es así que, en algunas ocasiones, no pueden terminar con los platillos servidos y muchos de ellos optan por llevar a sus respectivas casas para compartir con sus respectivas familias.

En la actualidad, la mayoría de andaseros que han pasado este cargo han servido desde cuatro hasta siete platillos de potajes, entre salados y dulces. Esto sucede según las posibilidades económicas del andasero y las contribuciones y ayuda que han recibido con anticipación. Si su relativa condición socio-económica coyuntural le permite afrontar con mucha más solvencia la variedad de viandas, entonces puede costear e incluir más viandas que las usuales. Lo ideal es que sean seis platos dulces y seis platos salados, bajo esta concepción todos ellos son preparados con ayuda de las mujeres que más se identifican con el andasero. Este acto, probablemente, simboliza la última cena con los doce apóstoles, que procuran servir con los doce platos; seis salados y seis dulces. Consumada la cena agrídulce proceden a asistir a la “vía dolorosa” que es la dramatización religiosa procesional pasando por las catorce estaciones. Siete el día lunes y siete el día martes, complementándose ambos días; para “encontrarse y despedirse” entre María y Jesús el día miércoles.

## 6.6. Dramatización religiosa de la Virgen Dolorosa y el Señor de la Agonía:

### a. Acto litúrgico y centralidad de las imágenes advocadas:

Después de la cena, en sus respectivas casas, se trasladan a la iglesia. Antes de empezar el acto litúrgico los andaseros se acercan a sus respectivas imágenes y prenden lumbre a las velas que yacen incrustadas en el anda. Pero también hacen lo mismo con las velas que están en los candelabros, algunos andaseros llevan sirios para colocarlas frente a la imagen santa, para que a su vez los devotos pongan sus respectivas velas por fe y devoción y para rendirles culto. La misa o acto litúrgico empieza a las siete de la noche y dura aproximadamente una hora en la Iglesia de Santo Domingo. En la misa rinden plegarias a favor de la humanidad e inducen a la oración, el padre nuestro y ave maría. En pleno acto litúrgico el párroco agradece a los andaseros que están asumiendo dicha responsabilidad en el día, mencionando los nombres de los mismos. Culminan las oraciones y los cánticos culticos<sup>64</sup>. A las ocho de la noche aproximadamente culmina la misa después de escuchar algunos salmos que dan lectura sobre la biblia. Al finalizar la ceremonia litúrgica inmediatamente después dan inicio a la procesión.

El centro de atención, devoción y culto son las imágenes santas que están concentradas en la iglesia de Santo Domingo. Todas las actividades desplegadas por los andaseros, en este día, están orientadas a garantizar el desenlace de la dramatización religiosa procesional, en torno a estas imágenes santas, con las advocaciones específicas que hacen referencia a una de las etapas de la pasión de Jesús, que se refiere al episodio de la pasión en plena agonía.

Culminada la fase que corresponde al proceso de preparación de las imágenes santas los andaseros y las personas más allegadas a ellos, así como la población entera, se alistan a participar en la procesión que se realiza después del acto litúrgico. En este día lunes salen en procesión de la iglesia de Santo Domingo (abajo) la imagen de Jesús Crucificado, que le llaman el Señor de la Agonía. Sale en andas pero atado a un árbol de eucalipto y detrás de él sale en andas la Virgen Dolorosa. Comienza la procesión a las ocho de la noche y culmina aproximadamente a las diez de la noche. El señor de la Agonía esta crucificado en una Cruz verde, con una corona con espinas. La virgen dolorosa esta con una manta de color negro y cuya túnica también es negra, la cabeza está cubierta con un velo del mismo color. La túnica que viste la Virgen le cubre hasta los pies. La Virgen lleva en el pecho un corazón con siete espadas incrustadas al corazón, tres a la izquierda y cuatro a la derecha, las manos de la imagen están cubriendo el corazón que simboliza el dolor.

### b. Itinerario del desfile procesional:

Los fieles que ayudan al andasero del Señor de la Agonía (Jesús Crucificado) se predisponen a levantar el anda sobre los hombros para sacarla de la iglesia con mucha reverencia y expectativa mística. Lo mismo sucede con el anda de la Virgen Dolorosa; con mucho cuidado prosiguen a levantar el anda sobre los hombros una vez que el anda de la imagen masculina está saliendo lentamente de la iglesia. Primero, sale por delante

<sup>64</sup> Después de dar un sermón cantan:  
Salve salve, cantaba, María  
Que más pura que tú, sólo Dios,  
Y en cielo una voz repetía;  
Más que tú, sólo Dios, sólo Dios (bis).

el Señor de la Agonía y, detrás de él, el anda de la Virgen Dolorosa o de los Dolores. El recorrido que realizan, al salir de la iglesia, es por la derecha; ambas imágenes santas dan inicio a la procesión, una detrás de la otra, en la misma dirección con orientación a un mismo punto: parten de la iglesia de Santo Domingo (que está abajo) hacia la iglesia de la Virgen de la Asunción (que está arriba). Es decir, la imagen del Señor de la Agonía inicia su recorrido por la derecha y le sigue la Virgen de los Dolores o Dolorosa, cada uno de ellos con su respectiva comitiva representados por su respectivo andasero. El recorrido que hacen representa la “vía dolorosa” y es en sentido contrario a la aguja del reloj.

Al salir de la iglesia, empiezan en la calle Cajas Reales hasta la intersección que queda entre la misma calle en mención con la calle Muelle, en donde está ubicada la primera estación, voltean hacia la izquierda y suben tres cuadras, por dicha calle, hasta llegar a la segunda estación que queda en la intersección con la calle Comercio por donde voltean hacia la izquierda para dirigirse en procesión obviamente hasta la plaza central de Chucuito, tercera estación. Llegan a la plaza y en ese lugar vuelven a girar hacia la derecha para llegar a la esquina lateral del atrio, donde está la cuarta estación. Luego de ello, ambas imágenes ingresan a la iglesia; pero antes suben por el graderío del atrio, uno detrás de la otra, así como han iniciado la procesión. Al ingresar a la iglesia, específicamente una imagen entra después de otra así como vuelven a salir de la misma forma. Antes de ingresar a la iglesia de la Virgen de la Asunción a ambas imágenes las hacen girar 360° para que ingresen de espaldas mirando hacia el este. En la misma posición volverán a sacarlos, después de haber hecho la visita respectiva y de haber participado en una breve ceremonia litúrgica con el párroco encargado, que expresa un breve sermón y ave marías.

Al retornar cada una de las imágenes con sus respectivos grupos de fieles, encabezados por el andasero, salen uno detrás de otro hacia el atrio de la iglesia. La imagen del Señor de la Agonía va por delante y le sigue la imagen de la Virgen Dolorosa. Bajan por las gradas del atrio y cuando se encuentran frente a él, con la plaza de armas, las imágenes con sus respectivas comitivas giran hacia la derecha hasta llegar a la esquina, en donde se ubica la quinta estación. Delante de la primera imagen y de toda la procesión va el sacerdote acompañado de sus acólitos. Luego de llegar a la quinta estación, giran hacia la izquierda y continúa el trayecto de la procesión por el flanco derecho de la plaza, para desplazarse por la arteria que sigue, la calle Pasión. Aquí está la sexta estación. Por la calle Pasión transitan, aproximadamente, dos cuadras y al llegar a la esquina se topan con la séptima estación, luego giran hacia la izquierda por la calle de las Cajas Reales para ingresar a la plaza de Santo Domingo, donde está ubicada la Iglesia del mismo nombre (Iglesia de abajo).

Al ingresar a la Iglesia de Santo Domingo colocan las imágenes en sus respectivos lugares de donde los levantaron para iniciar la procesión. Toda la población que está acompañando se dispone a tomar asiento para observar y escuchar a quienes voluntariamente se ofrecerán para asumir la responsabilidad de ser andasero para el siguiente año, y así ovacionarlos con aplausos y felicitaciones. Previamente a ello el Párroco o cura a cargo de la procesión agradece la participación de la población, agradece y felicita a los andaseros que han garantizado la concretización de la procesión con un breve sermón y ave marías. Luego de ello, el párroco procede a invitar a los que asumirán cada uno de los dos cargos de andasero para el siguiente año. Una vez que

asumen los cargos son ovacionados y felicitados por los pobladores que se encuentran presentes. Así culmina el itinerario del día Lunes Santo.

### c. Estaciones y ritual cristiano:

El itinerario de la “vía dolorosa” pasa por diferentes estaciones que son escenificadas en la procesión. La procesión parte de la iglesia de Santo Domingo, primero sale la imagen del Señor de la Agonía y después la imagen de la Virgen Dolorosa como ya precise. Luego giran hacia la derecha por la calle las Cajas Reales, llegan a la intersección entre esta y la calle Muelle, aquí es la primera estación: en la que descansan y cambian de cargadores, mientras que el párroco expresa un sermón invocando justicia y bienestar para la población. Oran el padre nuestro y el ave maría, acompañados de canticos culticos<sup>65</sup>. En cada uno de los tramos cada una de las imágenes, con sus respectivos acompañantes y/o feligreses, está acompañada con la melodía musical de los zampoñistas que consiste en una marcha solemne hasta la siguiente estación. De esa manera prosigue la procesión por la calle Muelle hasta llegar a la intersección con la calle Comercio, aquí vuelven a descansar y alternan los cargadores. Aquí está la segunda estación. Nuevamente invocan a Dios y los santos, realizan peticiones por el futuro de los jóvenes y por los comerciantes de Chucuito. Nuevamente oran un padre nuestro ave maría, también proceden a cantar en aymara<sup>66</sup>.

La tercera estación está ubicada entre la calle Comercio y la plaza de armas, en la que se reproducen invocaciones trascendentes a través de plegarias que dirigen el párroco y sus acólitos. En esta ocasión las plegarias están orientadas para que los niños del mundo no sufran de hambre y para que las familias vivan en paz y armonía. Rezan el padre nuestro y ave maría, y al culminar se dirigen a la cuarta estación. La cuarta estación esta en lado lateral izquierdo del atrio o en la esquina de la plaza. Aquí se reproduce nuevamente las plegarias e invocaciones sacras, entre canciones culticas como las mencionadas. Luego de haber visitado la Iglesia de la Virgen de la Asunción, la procesión continúa pasando por las estaciones instituidas, al parecer, por la iglesia. Tal es así que la quinta estación esta al salir de la iglesia en el lado lateral izquierdo del atrio, la sexta estación está en la esquina del municipio y la séptima estación está en la intersección de la calle Pasión y las Cajas Reales. De las siete estaciones, del desfile procesional, cuatro son las más importantes para la población, ya que en ellas construyen altares los Jilak’atas el Viernes Santo y que hacen referencia a los cuatro punto cardinales, como lo veremos más adelante.

En cada una de las estaciones el ritual cristiano es estereotipado e invocan permanentemente a la reflexión, induciendo que la verdad está en Dios. También rinden

<sup>65</sup> Luego de las oraciones cantan lo siguiente:

Salve salve, cantaba, María  
En el cielo una voz repetía  
Solo dios... solo dios...(bis)  
Perdona a tu pueblo señor  
Perdónalo  
Perdona a tu pueblo señor  
Perdónalo señor.

<sup>66</sup> Cantan en aymara:

Jesús suma desusa  
Chujmajja muntana  
Jesús suma desusa  
Jesus...  
Traducido al español:  
Jesús bondadoso  
Mi corazón te quiere  
Jesús bondadoso  
Jesús...

plegarias a favor de la salud, trabajo etc., luego oran un padre nuestro y ave maría. Y así continúa la procesión hasta llegar a la iglesia de Santo Domingo. En toda la procesión todos los concurrentes no llevan prenda alguna en la cabeza como signo reverencia. Pero además, cabe señalar que en todo el trayecto procesional se ritualiza el desfile en tanto se rinden cantos culticos en alusión a las imágenes santas. El desfile procesional ritualizado en cada estación hace referencia o evoca el episodio de agonía que escenifican las imágenes advocadas en pro de la salvación de la humanidad.

## 6.7. Dramatización religiosa de la Virgen Dolorosa y el Señor de la Columna

### a. Acto litúrgico y centralidad de las imágenes advocadas:

Después de haber degustado simbólicamente los doce platos, entre viandas saladas u dulces, se trasladan a la iglesia para asistir a misa y al desfile procesional que simboliza la “vía dolorosa” en este día. El desfile procesional del martes santo empieza después de haber culminado el acto litúrgico en la Iglesia de la Virgen de la Asunción, aproximadamente a las siete de la noche. Es decir, primeramente el acto litúrgico se realiza en el núcleo espiritual de la Virgen de la Asunción (iglesia de arriba), en el que se concentran una gran cantidad de pobladores a la hora de la misa que se efectúa a las seis de la tarde, cuya duración también es de aproximadamente una hora. En el desenlace de la misa hacen lecturas bíblicas alusivas a la sentencia que sufrió Jesús y realizan oraciones y cantos culticos en nombre del Señor de la Columna<sup>67</sup>. A las siete de la noche los andaseros, con sus respectivas comitivas, y otros voluntarios ocasionales se predisponen a levantar en andas a las imágenes que representaran el episodio de la sentencia. Es el momento que se da inicio a la dramatización religiosa del Señor de la Sentencia (también le dicen el Señor de la Columna, o del Gallo) y de la Virgen Dolorosa. Cada uno de los colectivos que están en torno a ambas andas, están a su vez, acompañados por zampoñistas. Los dos conjunto de zampoñistas que acompañan en las procesiones son “Zampoña Juventud Central Chucuito” y “Zampoña Juventud Cajas Reales”, sus componentes son generalmente jóvenes.

La procesión está centralizada en las imágenes santas que representan a Jesucristo en el momento de la sentencia por la postura de la efigie y a la Virgen María que yace sumida en dolor por la simbolización advocada en los siete dolores por las siete espadas incrustadas en su corazón que lleva en el pecho. La población le ha adjetivado como “dolorosa”, quizás por el dolor que ella simboliza, al ver en ese drama a Jesús, su hijo. Pero también está relacionado, según la iglesia, a las siete palabras en alusión a los siete dolores que probablemente guarda referencia con las siete estaciones instituida por la iglesia en cada uno de estos días. La manera como son representadas en las andas cada una de las imágenes es como sigue: la imagen del Señor de la Sentencia está en posición dorsal arrimándose sobre un pedestal, está desnudo o en paños menores, encadenado, ya puesta con la corona de espinas, y al costado un gallo que yace junto a él sobre un pedestal. Por esa razón, también es advocado como el Señor del Gallo o el Señor de la Columna. Escenifican el momento de la sentencia de Jesús ante el pueblo, cuyo episodio les otorga, a ambas efigies, tal advocación.

<sup>67</sup> Salve salve  
En el cielo, una voz repetía  
Solo dios, solo dios (bis)  
Perdona a tu pueblo señor  
Perdónalo (bis)

## b. Itinerario del desfile procesional:

El itinerario, en este día, es la escenificación procesional de la “vía dolorosa” con diferentes advocaciones, cuya ruta es inversamente complementaria. Cada una de las imágenes con sus respectivos grupos de fieles, encabezados por el andasero, sale uno detrás de otro hacia el atrio de la iglesia de la Virgen de la Asunción. La imagen del Señor de la Columna (también llamado Señor del Gallo o de la Sentencia) va por delante y le sigue la imagen de la Virgen Dolorosa. Bajan por las gradas del atrio y cuando se encuentran en la plaza de armas, las imágenes con sus respectivas comitivas, giran hacia la derecha hasta llegar a la esquina, en donde se ubica la primera estación en este día. Cada una de las imágenes con sus respectivos grupos de pobladores que participan y acompañan en la procesión está, también, acompañados por un conjunto de zampoñistas. Cuya melodía le otorga cierta solemnidad y halito trascendente al desfile procesional. Delante de la primera imagen y de toda la procesión va el sacerdote acompañado de sus acólitos. Luego de llegar a la primera estación, giran hacia la izquierda y continúa el trayecto de la procesión por el flanco derecho de la plaza, para desplazarse por la arteria que sigue, la calle Pasión. Pero antes llegan a la segunda estación que está en la esquina de la municipalidad. Luego transitan por la calle Pasión, aproximadamente dos cuadras y al llegar a la esquina se topan con la tercera estación, seguidamente giran hacia la izquierda por la calle de las Cajas Reales para ingresar a la plaza de Santo Domingo, donde está ubicada la iglesia del mismo nombre (Iglesia de abajo).

Iglesia a la cual visitan ambas imágenes, al ingresar se posicionan en los lugares indicados (al Señor de la Sentencia a la derecha y a la Virgen Dolorosa a la Izquierda) y luego de ello el sacerdote encargado da inicio a un breve sermón y ave marías, para salir de la iglesia y continuar por la misma arteria de las Cajas Reales, hasta la intersección con la calle Muelle en donde está la cuarta estación. Por tres cuadras de la calle Muelle transita la procesión hasta llegar a la calle Comercio donde está la quinta estación, intersección en la que se gira hacia la izquierda nuevamente con dirección a la plaza mayor. Al ingresar a la plaza esta la sexta estación. Luego giran hacia la derecha para llegar a la séptima estación o estación final que está en el flanco izquierdo de la plaza principal; pasan por ahí y giran hacia la izquierda para dirigirse nuevamente al atrio. Una vez frente a él suben por las gradas para ingresar a la Iglesia de la Virgen de la Asunción. El trayecto es aparentemente circular, empieza por la derecha y culmina por la izquierda. Sin embargo, podemos observar que la procesión se desliza en un espacio por el que las arterias urbanas dan una forma rectangular y en sentido contrario de la aguja del reloj.

En todo el trayecto la imagen que representa el Señor de la Columna esta siempre delante de la imagen que representa a la Virgen de los Dolores. Cuando culmina la procesión y se encuentran en el frontis de la iglesia de la Virgen de la Asunción, momentos antes de ingresar, los pobladores que llevan en andas a las imágenes dan un giro de 360° grados para que las imágenes ingresen a dicha iglesia dando las espaldas. Finalmente ingresan a la iglesia, en la que ubican a las imágenes en la misma posición y lugar en las que estaban. La imagen masculina a la derecha y la femenina a la izquierda. Cabe mencionar que al culminar la procesión, cuando las imágenes ya se encuentran en el altar de la iglesia de la Virgen de la Asunción, al interior de la iglesia, el párroco, después de una breve oración y escueto sermón, invita a los pobladores que deseen asumir voluntariamente los cargos de andaseros para el siguiente año, que corresponde

al día martes obviamente. Antes agradecen a los que cumplieron con esta función ovacionándolos. Y una vez asumidos ambos cargos son felicitados por los presentes y se da por culminado el acto. Seguidamente los encargados de la iglesia invitan al acto litúrgico del día siguiente y, por supuesto, a participar en la procesión correspondiente.

### c. Estaciones y ritual cristiano:

Delante de toda la procesión están, como señale más arriba, el párroco y sus acólitos. Cada vez que llegan a las estaciones realizan un sermón haciendo alusión a los episodios relacionados con el acto dramático que le tocó vivir a Jesús en la “vía dolorosa” al cargar la cruz. En cada uno de los cuales los fieles, que acompañan a las imágenes en la procesión, rezan siguiendo las indicaciones del párroco y además musitan sus peticiones individuales y familiares, encomendándose ante las imágenes para su bendición y protección divina; “...cada descanso representaba las agonías que Jesús sintió en el camino al calvario donde sería crucificado, por eso en cada descanso hay un cambio de personas que desean hacer un sacrificio como el que hizo Jesús al cargar la cruz, el cargar se simboliza como un pago de culpas de todos nuestro pecados”, además “...son el agradecimiento por todas las cosas que nos brinda el Señor, ...que con nuestra fe todo lo que pedimos se va a cumplir...” (I-17). Son siete estaciones en todo el desfile procesional y estas estaciones se reproducen en cada uno de las dramatizaciones religiosas procesionales correspondiente al lunes y martes de Semana Santa, pero en sentido inverso; complementándose las estaciones de ambos días llegan a constituir las catorce estaciones de la “vía dolorosa” en el itinerario local sobre la pasión de Jesús. El recorrido complementario, aparentemente circular, es con dirección opuesta a las agujas del reloj. Son cinco días en los que hay desfile procesional de los ocho días de celebración cultica en Semana Santa; dos corresponden al lunes y martes y uno distinto al miércoles. En el trayecto elevan cánticos cristianos que rinden pleitesía y culto de hiperdulía y latría.

La procesión descansa en cada cierto tramo y lo hacen precisamente en las estaciones. Es el momento en el que los fieles y devotos que sostienen el anda en procesión sean reemplazados por otros. Los que se ofrecen voluntariamente a llevar en andas a las imágenes, entre una y otra estación, son aquellos que se identifican más con el andasero y por supuesto aquellos que lo hacen por fe, generalmente son los familiares y allegados del andasero. De tal manera que ambos andaseros recorren, principalmente, con sus respectivos acompañantes el itinerario del desfile procesional uno detrás de otro, en torno a la imagen que representan. No obstante a ello, en todo el trayecto procesional participan pobladores de toda condición social y étnica, de diferentes edades y sexo. La imagen masculina, por lo general está en andas por los varones y la imagen femenina por las mujeres; además cada grupo de pobladores que está en torno a una imagen es acompañado por un grupo de músicos, los que imparten, en todo el trayecto, una melodía litúrgica al ritmo de la procesión. Infundiendo a cada paso un halito y sensación trascendente. Quienes se encargan de prestar sus servicios para esta ocasión son dos grupos de jóvenes músicos que practican los instrumentos de viento, identificados como zampoñistas.

Las siete las estaciones y la secuencia de las mismas es como sigue: la primera estación está en la esquina lateral derecha de la plaza, saliendo de la iglesia. En la cual el párroco que acompaña hace peticiones a favor de la población de Chucuito, y que Dios acompañe en todos los actos del poblador, luego de ello oran el padre nuestro y ave

maría. Culminado este acto ritual cristiano prosiguen por la izquierda hasta llegar a la siguiente esquina de la plaza en donde está la segunda estación. La segunda estación está ubicada en la siguiente esquina de la plaza donde está el municipio de Chucuito, por donde continúa la calle Pasión. Aquí descansan y reproducen el ritual cristiano, a través del cual efectúan invocaciones de carácter trascendente ante las dos imágenes sacras y personalizadas en la Virgen Dolorosa y el Señor de la Columna o Sentencia. Luego arriban la calle pasión y se dirigen a la tercera estación. La tercera estación es la intersección de la calle Pasión y la calle de las Cajas Reales. Aquí descansan y el párroco procede a orar y hacer peticiones a favor de los que están enfermos, de los niños, de los pobres, etc. Después de ellos hacen oraciones del padre nuestro y ave maría. Luego prosigue la procesión por la calle Cajas Reales hasta la iglesia de Santo Domingo, tramo en el que alternan otros devotos para cargar el anda. Posteriormente se dirigen hasta la iglesia de Santo Domingo, a la que ingresan; previamente giran 360° cuando están frente a la puerta de la Iglesia e ingresan de retro a escuchar un breve acto litúrgico. Al salir de la iglesia se dirigen la cuarta estación.

La cuarta estación es en la intersección de la calle Cajas Reales y la Calle Muelle. Aquí oraran también el padre nuestro y ave maría. Todos los que acompañan la procesión muestran arrepentimiento. Y luego se dirigen a la quinta estación por la calle Muelle. La quinta estación está en la intersección de la calle Muelle y Comercio, cuando llegan aquí también descansa y realizan una oración para dirigirse hasta la Plaza. La sexta estación esta al ingresar a la plaza vuelven a estacionarse y repetir las oraciones y ave marías y las respectivas invocaciones trascendentes. Luego, al llegar a la plaza, giran hacia la derecha y se dirigen a la esquina de la plaza que está en el lado izquierdo del atrio, donde está la última estación, la sétima estación. En cuanto llegan a esta estación proceden a reproducir cada uno de los pasos estereotipados del ritual cristiano. Aquí nuevamente descansan y se alternan los cargadores, para luego dirigirse hacia la iglesia de la Virgen de la Asunción. Ingresan a la Iglesia dando un giro completo para ingresar de espaldas y colocan al Señor de la Columna o del Gallo a la derecha y a la Virgen de los Dolores en el lado izquierdo. La procesión culmina a las diez de la noche aproximadamente.

## **6.8. Dramatización religiosa de la Virgen Dolorosa y el Señor de las Caídas:**

### **a. Complementación bipolar en la procesión:**

El desenlace del acto de dramatización religiosa que se realiza el Miércoles Santo es diferente a los días anteriores, específicamente en el desfile procesional. Pero en lo que se refiere a las demás actividades que conllevan a garantizar la construcción de las andas y su ornamentación, así como la mudanza y limpieza de las imágenes santas son similares. Esta vez se dramatiza el episodio con imágenes advocadas que representan al Señor de la Caída y a la Virgen de los Dolores que corresponden a la iglesia de Santo Domingo (iglesia de abajo). En este día el acto litúrgico, previa a la procesión, se realiza en dicha iglesia a las seis de la tarde y dura aproximadamente una hora. Cuando dan inicio a la escenificación procesional propiamente dicha las imágenes santas salen de la iglesia una detrás de la otra y las colocan una a la derecha y otra a la izquierda, en el exterior de la iglesia, en la plaza de Santo Domingo frente a la iglesia. La imagen que representa al Señor de la Caída sale por delante de la imagen que representa a la Virgen de los Dolores, pero cuando ya se encuentran fuera de la iglesia, la imagen masculina ocupa el lado derecho y la imagen femenina el lado izquierdo y de manera simultánea

las levantan en andas para que cada comitiva lleve en procesión a la imagen que les corresponde, uno por el lado derecho y otro por el lado izquierdo.

Es decir, en el frontis de la iglesia, los ubican en distintos sitios; uno a la derecha y otro a la izquierda. El Señor de las Caídas a la derecha y María Dolorosa a la izquierda, ambos mirando con dirección al oeste y dando las espaldas al frontis de la iglesia de Santo Domingo. En ese momento las campanas de la iglesia repican y al unísono lanzan, al cielo, fuegos artificiales a manera de cuetes que estallan en el cielo, expandiéndose por doquier sus centellas. Después de haberlas colocado a las dos imágenes santas, al salir de la iglesia, uno al costado de la otra, giran sincronizadamente a los costados, con respecto a su posición inicial, por donde comienza la procesión. Para esto, cada una de las imágenes está acompañada con sus respectivos conjuntos de zampoñistas; a la señal del primer repique del bombo de los zampoñistas levantan el anda y hacen girar el anda del Señor de las Caídas hacia la derecha y también hacen girar la otra imagen hacia la izquierda, ambas con dirección a las calles aledañas por donde proseguirá la procesión. Los zampoñistas empiezan a tocar al unísono una melodía fúnebre que acompañara todo el trayecto de la procesión, que es una marcha solemne.

Como en este día santo la procesión no consiste en dar una vuelta completa de derecha a izquierda, como si sucede el Lunes Santo y el Martes Santo, ya sea partiendo de la Iglesia de la Asunción o ya sea al darse inicio en la Iglesia de Santo Domingo. El día miércoles en la procesión cada imagen por su lado visita las estaciones que les corresponde, la imagen masculina cuatro en el lado derecho y la imagen femenina tres en el lado izquierdo. Al llegar a la plaza de mayor o de armas regresan por el medio hasta la iglesia de Santo Domingo. Se complementan el lado derecho con el lado izquierdo. Suben por los costados laterales y bajan por el centro. Se deslizan desde abajo hacia arriba, la imagen masculina que representa al Señor de la Caída por el lado derecho y la imagen femenina que representa a la Virgen de los Dolores sube por el lado izquierdo, y ambos bajan por el centro. Recorren en la procesión un espacio de media luna cada una de las imágenes, mientras que la procesión del lunes parte desde abajo y suben por el lado lateral derecho y culmina por el lado lateral izquierdo y el martes santo se inicia la procesión desde arriba y bajan, ambas imágenes, por el lado lateral derecho y culminan por el lado lateral izquierdo. Ambas procesiones pasan por las siete estaciones, que complementándose constituyen las catorce estaciones de la “vía dolorosa”, y la procesión cubre un espacio cuasi circular.

#### **b. Itinerario del desfile procesional:**

Ambas imágenes santas dan inicio a la procesión con direcciones opuestas, pero orientadas a un mismo punto: parten de la iglesia Santo Domingo hacia la iglesia de la Virgen de la Asunción. La imagen de la Virgen Dolorosa inicia su recorrido por la izquierda, se desplaza por la calle Cajas Reales hasta la intersección con la calle Pasión, para voltear hacia la derecha y subir por la misma calle Pasión hasta llegar a la intersección con el Municipio para luego voltear hacia la derecha e ingresar a la plaza de mayor. Luego siguen subiendo por la izquierda hasta la esquina lateral del atrio, en el que hacen descansar a la imagen y, a su vez, para posicionarla frente a la otra imagen que se encuentra en el lado opuesto de dicho lugar. En cambio la imagen del Señor de las Caídas inicia su recorrido por la derecha; empieza en la calle Cajas Reales hasta la intersección que queda entre la misma calle en mención con la calle Muelle, voltean

hacia la izquierda y sube tres cuadras, por dicha calle, hasta llegar a la intersección con la calle Comercio por donde voltean hacia la izquierda para dirigirse en procesión obviamente hasta la plaza central de Chucuito o plaza mayor. Llega a la plaza y en ese lugar vuelven a girar hacia la derecha para llegar a la esquina lateral del atrio, en el que precisamente hacen girar la imagen santa hacia la izquierda y así colocarla frente a la otra imagen, de esta forma se realiza el encuentro sincronizado de ambas imágenes. Luego de ello, ambas imágenes ingresan a la iglesia; pero antes suben por el graderío del atrio, la Virgen Dolorosa por la izquierda y el Señor de las Caídas por la derecha, así como han iniciado la procesión. Al ingresar a la iglesia, específicamente una imagen entra después de otra así como vuelven a salir de la misma forma.

Como podemos observar, ambas imágenes tienen que coincidir su ingreso a la plaza central una por la derecha y otra por la izquierda. Cuando llegan a ingresar a la plaza central los feligreses que han acompañado a ambas imágenes descansan poniendo el anda de la imagen en el piso, momento en el que el párroco que acompaña a cada una de las imágenes emprende un sermón e invoca a la oración, y con oraciones alusivas a la imagen y a la Semana Santa. Luego de ello continúan con la procesión, uno por la izquierda y otro por la derecha, cada uno bordeando la plaza central, hasta llegar al frente del atrio que está ubicada frente a la iglesia de la Virgen de la Asunción. Precisamente aquí es donde escenifican y reproducen el drama del encuentro entre ambas imágenes, para luego de ello dirigirse a la iglesia de la Virgen de la Asunción.

Al salir de la iglesia de la Virgen de la Asunción, ambas imágenes son transportadas, en procesión, a la Iglesia de Santo Domingo. Al salir de la iglesia de la Virgen de la Asunción y al retornar a la iglesia de Santo Domingo lo hacen de la siguiente manera: la imagen masculina va por delante de la imagen femenina y todos los fieles junto a cada imagen, de igual manera continúan acompañando en la procesión los dos grupos de músicos. El recorrido de retorno es distinto al recorrido de subida; empiezan a transitar por el atrio de la plaza y/o iglesia para retornar, a la iglesia de Santo Domingo, por la calle Trucos, por la que están conectadas la plaza mayor con la plaza de Santo Domingo. Es decir, la calle Trucos discurre paralelamente en el medio de las dos arterias por las que se realiza la procesión, y que en línea recta conecta la plaza de mayor con la plaza de Santo Domingo, donde obviamente está dicha iglesia. En otras palabras retornan por el centro o medio, hasta la iglesia de Santo Domingo, en donde yacen las dos imágenes santas. Para el retorno, las dos imágenes se juntan y sus respectivos acompañantes de cada una de las imágenes también se juntan para retornar a la iglesia de abajo. Se complementan por el medio los que subieron por el espacio derecho y los que subieron por el espacio izquierdo y se deslizan de arriba (iglesia de la Virgen de la Asunción) hacia abajo (iglesia de Santo Domingo) una imagen detrás de otra.

Al ingresar a la iglesia de Santo Domingo colocan las imágenes en sus respectivos lugares de donde los levantaron para iniciar la procesión. Toda la población que está acompañando se dispone a tomar asiento para observar y escuchar a quienes voluntariamente se ofrecerán para asumir la responsabilidad de ser andasero para el siguiente año, y así ovacionarlos con aplausos y felicitaciones. Previamente a ello el párroco o cura a cargo de la procesión agradece la participación de la población, agradece y felicita a los andaseros que han garantizado la concretización de la procesión. Luego de ello, el párroco procede a invitar a los que asumirán cada uno de los dos cargos de andasero para el siguiente año. Una vez que asumen los cargos son

ovacionados y felicitados por los pobladores que se encuentran presentes. Así culmina el itinerario del día Miércoles Santo.

### c. Estaciones y escenificación del “encuentro”:

En todo el recorrido procesional hay siete estaciones por las cuales pasan cada una de las imágenes santas, pero el día Miércoles Santo una de las imágenes pasa por tres estaciones y la otra pasa por cuatro estaciones. Específicamente la imagen femenina pasa por tres estaciones al subir por el lado izquierdo, mientras que la imagen masculina sube por el lado derecho y pasa por cuatro estaciones. Entonces, cada una de las dos imágenes visita, por su lado determinadas estaciones, una cuatro estaciones y la otra solamente tres estaciones. Las estaciones están ubicadas en las diferentes intersecciones por las que discurre el desfile procesional, que es el itinerario pre establecido. De las siete estaciones, tres son por las que va a pasar el desfile procesional de la Virgen de los Dolores y estas están ubicadas, empezando por la primera, en la intersección de la calle Cajas Reales y Pasión, la que sigue está en la esquina del Municipio y la plaza principal y finalmente la tercera estación está ubicada en la esquina lateral izquierda del atrio en la Plaza. Ahora bien, las cuatro estaciones siguientes por la que pasa la procesión del Señor de las Caídas están ubicadas en las siguientes intersecciones: entre la calle Cajas Reales y Muelle, la segunda está entre la calle Muelle y Comercio, la tercera está entre la calle Comercio y la plaza mayor y finalmente la cuarta estación está ubicada en la esquina lateral derecha del atrio en la Plaza. Subrayo, nuevamente, las siete estaciones porque coinciden con los siete dolores, sobre las que hacen alusión en las siete estaciones y que, además, los siete dolores están simbolizados en las siete espadas incrustadas en el corazón que lleva la Virgen de los Dolores en el pecho; cuatro a la derecha y tres a la izquierda. Y curiosamente, la imagen masculina, en este día, pasa por cuatro estaciones que están en el lado lateral derecho del itinerario procesional y la imagen femenina pasa por tres estaciones que están en el lado lateral izquierdo, cuya suma hace siete estaciones de los siete dolores, y aparentemente de las siete espadas incrustadas en el corazón de la Virgen María. Por esta razón, al parecer, es llamada la Virgen Dolorosa o la Virgen de los Dolores (de los siete dolores).

Toda la población observa este drama escenificado por los andaseros y sus acompañantes conjuntamente con los responsables de la parroquia y el párroco encargado. Escenifican el ritual del encuentro de ambas imágenes. En esta ocasión las dos procesiones parten simultáneamente de la iglesia de Santo Domingo (que está abajo) y, en torno a las andas, cada una de las procesiones sube por los lados laterales que a cada uno le corresponde: a la Virgen por la izquierda y al Señor por la derecha. Ambas Imágenes (La Virgen Dolorosa y el Señor de las Caídas) se encuentran en la plaza mayor frente a la iglesia de la Virgen de la Asunción (que está arriba). Cada una de las imágenes tiene su propia procesión simultánea a la otra con sus respectivas comitivas y ambos con su respectivo conjunto de músicos de zampoñistas, quienes producen una melodía de marcha solemne y que le llaman “himno”. El drama del encuentro, entre ambas imágenes, tiene que coincidir frente al atrio, exactamente al medio de la parte lateral superior de la plaza central que está ubicada frente a la iglesia. Para que se encuentren ambas imágenes hacen confluír sincronizadamente las respectivas andas. Es decir, el ingreso a la plaza mayor de ambas imágenes tiene que coincidir y la disposición para concretizar el encuentro también, para ello los fieles que están llevando en andas a ambas imágenes tienen que, con mucho criterio, calcular el encuentro. Por eso es que al llegar a la esquina de la plaza, la imagen del Señor de las

Caídas, gira hacia la derecha y llegan a la estación que está al lado izquierdo, entre la plaza y el atrio, luego de ello posicionan el anda dispuesta a consumir el encuentro con la otra imagen santa frente al atrio. Cabe señalar que lo mismo ocurre con la imagen que representa a la Virgen de los Dolores, una vez que se encuentra en la plaza y a la misma altura, en el otro extremo derecho de la plaza. Una vez que las dos imágenes yacen dispuestas uno frente al otro, uno en cada extremo, empieza el ritual trascendente del encuentro.

Cada vez que las dos imágenes que salen en procesión, el día miércoles santo, de la iglesia de Santo Domingo (abajo) hacen que se encuentren en la plaza mayor, frente al atrio, para lo cual los ponen uno al extremo del otro en cada esquina. Como ambas imágenes están frente a frente, al unísono empiezan a acercarlas para que simultáneamente en cada repicada de campanas, los que están llevando en andas a ambas imágenes, se arrodillen simulando que las imágenes son las que se arrodillan tres veces consecutivas. Esto sucede alternadamente a los pasos de marcha, con ritmo solemne, que permite mecer de un lado a otro a las imágenes; la tercera vez que se ponen de cuclillas las hacen inclinar a ambas imágenes y al mismo tiempo hacen que tengan contacto, dramatizando teológicamente el encuentro entre María y Jesús. Quiero decir que a ambas imágenes, después de haber estado frente a frente, por un momento brevísimo en cada extremo, empiezan a hacerlas deslizarse simultáneamente para simular el encuentro entre los dos. En el trayecto los que llevan en andas a ambas imágenes, simultáneamente se arrodillan tres veces cada cierto tramo, en los que hacen inclinar sincronizadamente, previo al encuentro que van tener entre ellos, luego las acercan rumbo al encuentro hasta lograr el ansiado contacto entre ambas. Procuran que entre ellos haya un saludo a manera de encuentro, para ello los fieles que están cargando a ambas imágenes tienen que mecerlas y luego bajarlas hasta el suelo, inclinando la parte delantera del anda. Esto simboliza el encuentro entre ambas. Pero producido el “encuentro”, esto significa para la población que ambos se están “despidiendo”. El contacto final o de despedida es el momento en el que por tercera vez se arrodillan los fieles haciendo que las dos imágenes tengan contacto juntando las andas e inclinándolas frente a frente.

Cuando se encuentran ambas imágenes vuelven a retroceder pausadamente y se arrodillan también tres veces a medida que van retrocediendo. E inmediatamente después del encuentro las vuelven a levantar a ambas imágenes y las hacen girar uno hacia la izquierda (Virgen Dolorosa) y el otro hacia la derecha (Señor de las Caídas), pero ambas con dirección hacia la iglesia para subirlas por el graderío del atrio e ingresar a la iglesia de la Virgen de la Asunción. A la iglesia ingresa primero el Señor de las Caídas y luego le sigue la Virgen de los Dolores. Para el ingreso de las imágenes a la iglesia, los fieles que las están llevando sobre hombros se posicionan frente a la puerta de la iglesia y a ambas imágenes las hacen girar 360° para hacerlas ingresar dando las espaldas a la iglesia y así volverlas a sacar en esa misma posición. Al interior de la iglesia, además de descansar, el párroco procede a dar un breve sermón, en el que además realizan oraciones y ave marías. Al culminar este breve acto litúrgico retornan a la iglesia de Santo Domingo, una imagen detrás de otra como ya señalamos.

#### **d. Perdón, encuentro y despedida:**

Para este momento, pude observar, que la población de Chucuito concurre masivamente, a la plaza de armas, para presenciar dicho acto solemne y trascendente. El

Miércoles Santo es resignificado como el “día del perdón”. Porque según la percepción de los pobladores en la dramatización religiosa procesional del día Miércoles Santo los pobladores “se piden perdón” simbólicamente en el momento que las campanas repican tres veces y se arrodillan también tres veces. Esto sucede cuando las dos imágenes santas se encuentran en la plaza de armas, frente a la cruz de la Santa Inquisición y el atrio de la iglesia de la Virgen de la Asunción. Por eso es que dicen “Mientras que la gente se pide perdón, las campanas tocan tres veces de ahí se levantan...” (I-1). Otra alusión al perdón cuando se arrodillan tres veces en el encuentro de ambas imágenes que podemos citar es: “...en la parte de arriba de la plaza se encuentran –y- en el medio empiezan a arrodillarse tres veces ese día piden el perdón, se arrodillan tres veces cargando a la virgen y al señor tres veces...” (I-7). Pero el perdón que “se piden”, entre los pobladores, sucede en alusión, por analogía, al episodio del “perdón” que los pobladores perciben entre ambas imágenes. Es decir, dentro de la reinterpretación del poblador, en este día sucede el perdón entre ambas imágenes, de ahí que la gente se arrodilla por tres veces y en la tercera vez juntan a las imágenes, pero en cada una de las tres veces repican las campanas. En cada repique de campanas por tres veces, que indica simultáneamente cada inclinación en cuclillas, piden también tres veces perdón. A este día se refieren cuando dicen “...pero en el perdón chocan, y la gente se va arrodillando y una vez que se están juntando tocan las campanas,... la procesión sale de noche,...” (I-4). “... cuando el Señor y la Virgen se están acercando se arrodillan tres veces pidiendo esto es porque pide perdón, y porque se despide de su madre...” (I-3).

Es decir, en esta oportunidad la población se predispone subjetivamente, bajo un hábito trascendente y de perdón providencial, a presenciar también el “acto del encuentro” entre Jesús y María. La población reinterpreta este supuesto “encuentro” y sostienen que es la “despedida” entre ambos. El episodio que también dramatizan, entonces, es el “encuentro” y, a su vez, la “despedida” entre el Señor de la Caída y La Virgen de los Dolores. Así dicen: “Y cuando el señor y la Virgen se están acercando se arrodillan tres veces pidiendo perdón y porque se despide de su madre y una vez que se juntan en la procesión ya no salen en direcciones distintas sino que el Señor va por delante y la Virgen María acompaña al Señor por detrás...” (I-3). Pero no solamente piden perdón si no también se despiden en el encuentro “... una vez que se encuentran se van aproximando arrodillados, uno va acercándose y el otro también se va acercándose de tal manera que se juntan,... el significado del señor –es que- se está despidiéndose de su madre arrodillas...” (I-8). “También el tatito con la mamita esa tarde se despiden entre ellos arrodillándose” (I-15). O sea, en este día creen que cuando se acercan tres veces y se arrodillan por tres veces pidiendo perdón, creen que se están despidiendo, en tanto que para la religión cristiana es la dramatización religiosa del encuentro de ambas imágenes.

En la procesión cada andasero es acompañado por todos aquellos fieles de la santa imagen y por aquellos que sienten cierta simpatía con el andasero. Los primeros acompañan a la santa imagen por fe fundamentalmente y entre los allegados del andasero están los parientes, amigos, vecinos que simpatizan amicalmente con la familia del andasero; “La procesión es un acto de fe y devoción... donde también cantan, oran, pidiendo siempre que les de la bendición a todo el pueblo...” (I-1). Pero hay cierta prevalencia de uno de los sexos, ya sea masculino o femenino, en los grupos de cada uno de los colectivos eventuales que se constituyen para acompañar a cada una de las dos imágenes. Parece que en el imaginario colectivo la imagen de la Virgen Dolorosa representa a la femineidad, mientras que la imagen del Señor Crucificado representa a la

masculinidad, por eso es que en la procesión pude observar que las mujeres de distinta edad mayoritariamente suelen estar en el grupo que acompaña a la imagen femenina. Lo mismo ocurre con los varones que acompañan a la imagen masculina en la procesión. Sin embargo, no es exclusivo cada uno de los grupos de la procesión, en torno a las imágenes, para cada uno de los géneros, hay presencia mixta. Al parecer los mismos grupos de individuos y familiares que han ayudado a los andaseros durante todo el día y en casi todas las actividades, son aquellos que también concurren masivamente en la procesión. Son los pobladores de Chucuito que se hacen presentes para engrosar el conjunto colectivo que acompaña en la procesión. Pero la fe tiene un espacio preponderante en cada uno de los fieles; tal es así que muchos de ellos suelen estar en la procesión por encomendarse ante la imagen que están acompañando, por diferentes motivos (salud, trabajo, amor, negocio, etc.).

## 6.9. Deconstrucción de las andas:

### a. Un día después del desfile procesional:

Así como se alternan las iglesias, como núcleos espirituales y de concentración para promover las procesiones, también se alternan las mismas para desatar o desarmar las estructuras de las andas un día después de haberse realizado la procesión. Este procedimiento empieza el día lunes con la primera procesión a cargo de los dos primeros andaseros que habiendo construido el anda para ese día, al día siguiente ellos mismos con la misma comitiva se vuelcan a las iglesias respectivas, de donde partieron en procesión, para desarmar lo que construyeron. Regresando todo a su lugar, principalmente a las imágenes santas y también los insumos o materiales que sirvieron para la construcción del mismo. El material que se ha utilizado es devuelto a sus dueños, si es que se ha obtenido en calidad de préstamo. Excepto las plantas y en especial las flores, a las cuales se les otorga, además del valor místico curativo, otro uso simbólico para el viernes santo. Hacen lo mismo el día martes y, seguidamente, el miércoles. Si bien la procesión del día lunes se inicia en la iglesia de Santo Domingo, las andas se desarman al día siguiente en la misma iglesia, pero por la mañana. Lo mismo ocurre con las andas que han sido construidas para el día martes en la iglesia de la Virgen de la Asunción, que serán desarmadas el miércoles por la mañana en la misma Iglesia. De igual forma, las andas construidas el día miércoles son desatadas el día jueves en la iglesia de Santo Domingo.

Mientras que en una iglesia se desarman las estructuras de las andas, en la otra iglesia se están haciendo los preparativos para construirlas y viceversa. Mientras que, en los días martes y miércoles, en una iglesia se construye en la otra se deconstruye, en tanto que el lunes sólo se construye y el jueves sólo se deconstruye. Es decir que, después de cada procesión, las andas son ingresadas a la iglesia de donde salieron o partieron para el desfile procesional; pero al día siguiente los andaseros retornan a la misma iglesia, por la mañana, para desarmar las andas como señale más arriba. Las andas construidas para el día lunes son desarmadas el día martes, las andas que fueron construidas el martes son desatadas al día siguiente, y lo mismo sucede con las andas que fueron construidas el día miércoles serán desarmadas el día jueves por la mañana. Todas las flores que adornaban las andas son deshojadas, cuyos pétalos son debidamente resguardados celosamente, por el andasero, en llicllas o awayos, en lugares adecuados para el desfile procesional del día Viernes Santo. El Viernes Santo le darán un nuevo uso; cada andasero de cada uno de los días de Semana Santa coloca los pétalos de flores en

awayus, muy bien seleccionadas por colores y además de forma mixta, para designar a las mujeres que ejercerán el rol de wichiris (mujeres que arrojan pétalos de flores).

#### **b. Deconstrucción y asunción de roles:**

El Martes, Miércoles y Jueves Santo, la comitiva y los familiares del andasero que se responsabilizaron por cada una de las andas para la procesión del día anterior, o sea el lunes, martes y miércoles, se hacen presentes en la iglesia de Santo Domingo o la iglesia de la Virgen de la Asunción, según corresponda, a las siete de la mañana aproximadamente para proceder a desarmar el anda construido. Pero previamente rinden sus plegarias antes de proceder a desarmar, lo hacen con mucha reverencia y culto. Para este acto asisten personas de diferente género y de diferente edad (ancianos y niños por ejemplo), por lo general son parientes y amigos muy allegados a la familia nuclear del andasero. Pero primeramente se concentran en la casa del andasero y luego todos ellos se trasladan a la iglesia respectiva. Una vez que ya se encuentran al interior de la iglesia, ambos andaseros con sus respectivas comitivas, se ocupan en desarmar el anda que promovieron su construcción.

Antes de salir de sus casas, previamente efectúan un ritual de pago y permiso para trasladarse a la iglesia y de esa manera proceden a desatar el anda, en presencia del andasero y sus familiares. Estando en la iglesia, las mujeres y los jóvenes adultos proceden a desamarrar el anda, se ocupan de los costados laterales inferiores, donde se encuentran sobre amarradas los tallos de la plantas silvestres Orcco Orcco junto a las margaritas que estaban sobrepuestas también. Los varones se ocupan en desarmar el anda y las mujeres se ocupan en desatar los tallos y flores amarradas entre sí, mientras que los niños y jóvenes van clasificándolos. Todo ello lo colocan sobre una lliclla que se encuentra extendida en el suelo, separando la planta Orcco Orcco de las margaritas. Cada una de las flores y sus pétalos son separados en diferentes llicllas por diferentes colores. Ya dentro de la Iglesia el andasero departe sodas a sus allegados y a los que le ayudan. Una vez que han terminado de desatar la estructura del anda seleccionan todos los insumos que han utilizado para ser trasladados a la casa del andasero, al retornar de la Iglesia. Luego de ello las imágenes son puestas en los lugares que les corresponde, en sus respectivas capillas al interior de las iglesia. Pero los parantes de cada vértice de la estructura que todavía están con flores son trasladados a la casa del andasero, en donde serán desatadas y desojadas por las mujeres y los jóvenes adultos que están presentes. Una vez en casa proceden a clasificar y, a su vez, mezclar los pétalos de flores para guardarlas en llicllas, los cuales son designados para el desfile procesional del Viernes Santo.

Cuando retornan a la casa del andasero todos aquellos que continúan acompañando se distribuyen en grupos de tres o cuatro, por un lado mujeres y por otro varones, para deshojar los pétalos de las flores y clasificarlos por colores en diferentes llicllas. Las mujeres interesadas para esto son las que asumirán el rol de las Wichiris. Porque todos los pétalos de flores seleccionadas serán destinados para la procesión del Santo Sepulcro del día Viernes Santo. Y las encargadas de arrojar y rociar las flores serán las mujeres que han acudido a deshojar los pétalos de flores en cada uno de los días posteriores a las procesiones de los días Lunes, Martes y Miércoles Santo. Por cada andasero habrá dos o cuatro Wichiris. Todos los interesados en ayudar a terminar de desatar y deshojar lo que han llevado a casa del andasero lo hacen hasta medio día. Momento en el que almuerzan en casa del andasero y posteriormente hacen entrega de los insumos que han obtenido

en calidad de préstamo, todos los palos, sogas, entre otras cosas, de sus respectivos dueños. Por otro lado las flores deshojadas son guardadas en llicllas y en lugares frescos para que se conserve y puedan utilizarlos el Viernes Santo. Finalmente, por la tarde se despiden para asistir en la noche al acto litúrgico en la iglesia respectiva, ya sea el martes, miércoles o jueves. Si es el martes o miércoles, luego del acto litúrgico asistirán al desfile procesional correspondiente y si es el día jueves acompañarán al “velorio” del Señor, que se celebra en la iglesia de la Virgen de la Asunción en alusión a la última cena y la eucaristía.

## 7. JUEVES y VIERNES SANTO

### 7.1. Celebración del Jueves Santo:

Este día es identificado como jueves de reposo y de arrepentimiento, no hay procesión. En este día no hay el ajeteo de los días anteriores para garantizar el desfile procesional de las efigies predeterminadas para el acto de dramatización. Tan sólo ocurre, por la mañana, la deconstrucción de las andas que salieron en desfile procesional el día miércoles, por un lado, y, por otro lado, se establecen breves coordinaciones entre los miembros de la cofradía y la hermandad para el desenlace del día viernes. Pero si se efectúa el acto litúrgico en alusión a la “última cena del Señor”, realizada en la noche del Jueves Santo. Este acontecimiento, al cual concurre la población masivamente, está a cargo del párroco y de los responsables de la parroquia.

Es de reposo y arrepentimiento porque consideran que el jueves santo el cielo está abierto y hay ceremonias en honor a Jesucristo. Por eso saben escuchar el “repique de las campanas en el cielo”. Los que escuchan son aquellas personas que tienen bastante fe en Cristo y están apenados y tristes por él. Anteriormente subían, precisamente al cerro (Apu) San Bartolomé para que ese Dios bendiga las plantas y hierbas silvestres que recogían. Por eso es que las hierbas naturales adquieren poder sacro y numinoso para curar las enfermedades. “El jueves santo, el Alax Pacha (el cielo) o la gloria está abierta. En el cielo hay ceremonias en honor a Jesucristo. Ese Dios bendice a las plantas y hiervas, por eso dicen que estas hierbas tienen poder para curar las enfermedades. Y dicen que el día jueves saben escuchar los sonidos de la campana del cielo. Y los escuchan las personas que están tristes, apenados, y que tienen bastante fe en Dios” (I-14). Esta creencia trascendente de comunicación con Dios es equiparada con Jesucristo, por eso es que dicen a Jesucristo “ese Dios” que se comunica con ellos, especialmente con los que tienen más fe que los demás, a través del sonido de las campanas, y es por eso que recurren a uno de los cerros para recoger las plantas que serán bendecidas por ese Dios. El Apu al que suben es San Bartolomé, cuya peregrinación y extracción de las plantas está sancionada por lo trascendente y sacro.

#### a. Acto litúrgico y representación de la última cena:

Entonces, el jueves santo, como señale, no hay procesión como en los días anteriores, pero sí el drama litúrgico vespertino que se realiza a las siete de la noche aproximadamente, al que concurren todos los pobladores para participar en el lavado de los pies. El drama litúrgico que se celebra es para hacer referencia a la “última cena del Señor”, en el que se incluye lecturas de tropos dialogados de la biblia que son recitados por los acólitos de la iglesia, evocando el desenlace de la última cena. El acto litúrgico en alusión a la última cena y al “velatorio” de la muerte de Jesús, dentro de la

perspectiva religiosa local, es sujeto y objeto de atención por parte de la población en general, al que concurren pobladores de diferente género y edad. Los pobladores que asisten a misa lo hacen con indumentaria de color negro, o sea asisten a la iglesia de luto para la eucaristía.

La ceremonia comienza en el momento en el que el párroco ingresa a la Iglesia con su respectivo paramento para celebrar el acto litúrgico, como parte de su santo oficio, acompañado de sus acólitos. Además de ellos, están presentes los jóvenes que conforman el coro de la iglesia, que contextuaran melódicamente, cada cierta pausa, los trozos dialogados que escenifican el desenlace de la última cena. En pleno proceso de la dramatización litúrgica y entre los sermones, oraciones, cánticos<sup>68</sup> y otros actos cultivos que corresponden al ritual cristiano en conmemoración a la última cena, proceden a invitar a doce personas o fieles para que pasen al altar y tomen asiento en las bancas que dispusieron para este acto. Representan figurativamente a los doce apóstoles y escenifican el lavado de pies y para ello hacen que se sienten seis fieles al lado derecho y seis al lado izquierdo, todos ellos delante del altar mayor. Una vez que pasan al frente los doce voluntarios, ya sentados entre varones, mujeres y niños, proceden con el ritual del lavado de pies con agua previamente bendecida. Quien procede a lavar los pies es el párroco con ayuda de su monaguillo. El padre lo hace uno a uno lavando y secando los pies de los devotos. Dentro de la concepción del poblador chucuiteño con este acto católico, al parecer, expulsan las impurezas adquiridas en la vida profana, además de lavar los pecados de los mismos. Hacen alusión simbólica a la purificación que el agua bendita provoca.

La población al asistir a la Iglesia, lleva consigo cierta cantidad de pan de diferente tamaño y forma, para que sean bendecidos en pleno acto litúrgico. Previamente al inicio de la misa, que dará el párroco, la población que ha transportado consigo el pan lo coloca delante del altar Mayor. Casi a mitad de la misa los panes que yacen en el suelo en canastas, bolsas y otros recipientes son bendecidos por el padre que simboliza el pan eucarístico de la sagrada comunión. En esta celebración eucarística se transustancia el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. Estos panes los llevan a los enfermos para revitalizarlos y en suma para curarlos providencialmente. Pero por lo general es para tener dentro de sí al cuerpo de Cristo al momento de ingerirlos en sus casas, entre sus familiares, para sentirse providencialmente protegidos.

Otro acto característico en esta ceremonia, casi al terminar el acto litúrgico, proceden a ingresar a la capilla de la Virgen de los Dolores. El párroco, conjuntamente con sus acólitos y el monaguillo, en torno a un cirio que llevan por delante, se dirigen e ingresan con solemnidad sacra y halito trascendente a la capilla en donde también se encuentra el Santísimo Iluminado, en el que se encuentra el Santo Grial. El Santísimo Iluminado, para esta ocasión, es ubicado en medio del altar de la capilla, entre ceras con lumbre. Este es el Sagrario donde depositan simbólicamente el Santo Grial. Este Sagrario es un retablo de madera de características peculiares y además antiquísimo. Ante él y en este lugar posan el cirio que así uno de los acólitos, y en los candelabros que se encuentran frente al altar posan las demás ceras con lumbre que llevan consigo los devotos; además

<sup>68</sup> En medio de la misa cantan lo siguiente:  
Pueblo que vence,  
Pueblo en tus raíces,  
Alza tus ojos.  
El ha venido y me ha contado  
Salve salve maría,  
En el cielo una voz que venía  
Es que tu, solo tu...

de rendir culto y pleitesía entre rezos, oraciones y canticos. Al culminar la misa entregan el cuerpo y sangre de Jesús simbólicamente al Santísimo. Finalmente, después de haber culminado el acto litúrgico, con presencia de la población, el párroco conjuntamente con sus acólitos suelen quedarse rezando y rindiendo culto hasta media noche.

#### **b. Velorio y vestuario negro símbolo de dolor:**

La población en general asiste a misa ataviada con trajes de color negro, sin distinción étnica y social. Son las mujeres las que visten de negro, con mantas o awayos de color negro y con polleras de color negro. Los varones también visten prendas de color negro, de igual manera los jóvenes, sobre todo los varones de la tercera edad. Es un patrón cultural ponerse de luto por la muerte de Jesús y en solidaridad al dolor de María, la Virgen Dolorosa que es madre de los pobladores de los Chucuiteños. La asistencia al acto litúrgico es en solidaridad al dolor de la Virgen, causado por la muerte de Jesucristo. Esta dramatización litúrgica convoca a la población con mucha solemnidad y devoción cultica al núcleo espiritual. Precisamente porque en la percepción de la población Jesús es considerado Padre y la Virgen Dolorosa es considerada Madre y a la muerte de Jesús se sienten huérfanos. “Ahora estamos como huérfanos, sin padre, sin madre, porque nuestro señor esta finado” (I-15)

Pero el “velorio” del Señor (Jesucristo) empieza, el jueves santo, desde la tarde hasta media noche en la iglesia de la Virgen de la Asunción. Por eso es que a esta tarde y noche le llaman el “velorio del señor”. Después de la dramatización litúrgica el párroco y sus acólitos invitan e inducen a la población para que se quede a velar a Jesucristo y sobre todo al Santo Grial que está en la capilla de la Virgen de la Asunción donde está el Sagrario.

#### **7.2. Celebración del Viernes Santo:**

Dos dimensiones sociales y una misma construcción perceptiva se “fusionan” en este día. Si bien la recolección de plantas medicinales, arbustos y productos de pan llevar no obedece a las pautas convencionales de las actividades con prescripción católica, sí está inscrita dentro de los parámetros de la costumbre y la tradición del los jak'es. Mientras que la actividad católica convencional está relacionada con la organización del acto litúrgico y el desenlace de la procesión misma. Para cada una de las dos actividades existen preparativos que están prescritos dentro de los parámetros de la cultura local, ambos inscritos en la práctica de la religiosidad cultural local, los primeros son más espontáneos que la actividad procesional. Cada uno de ellos se efectúan por separado, uno es auroral a cargo de los jak'es y el otro es vespertino, que empieza por la tarde a cargo de los k'aras. Tanto la actividad auroral y la actividad vespertina están inscritas, al parecer, dentro de dos dimensiones sociales y étnicas que difieren entre sí, pero que comparten perceptivamente al estructurar el mismo significado simbólico que detonan los elementos utilizados que constituyen y conforman las actividades del Viernes Santo. Es decir, hay una recurrencia a espacios y elementos simbólicos trascendentes con diferentes matices socio - culturales que confluyen en un mismo desenlace litúrgico y procesional. Estas prácticas y creencias reafirman su religiosidad popular aparentemente sincrética. Por otro lado, al parecer, mientras que el miércoles es el día de mayor protagonismo para los Jak'es, el viernes es para los mistis, probablemente porque en las

actividades del día miércoles se sobreponen los Jak'es y en el día viernes los K'aras (mistis).

#### a. Preparativos para el Viernes Santo:

Para cada uno de los días de Semana Santa hay preparativos previos, como ya vimos, en los que se prevé las actividades y el desenlace de los mismos con toda las cosas que esto implica. Precisamente para el Viernes Santo sucede lo mismo. El jueves es el espacio temporal en el que se define las actividades específicas para garantizar el buen desenlace de los actos del Viernes Santo. Así que los diferentes sectores sociales y étnicos se movilizan y realizan sus respectivas coordinaciones en este día. Los mestizos en torno a la cofradía y la hermandad, y los pobladores nativos en torno a sus formas e instituciones tradicionales recurrentes. Por otro lado, obviamente también está presente institucionalmente la iglesia con sus respectivos miembros concentrados en sus tareas ya prescritas. Los que asisten al acto litúrgico y al desfile procesional son aquellas personas que son parte de la cofradía y de la hermandad, además de ellos los pobladores de Chucuito, luego las autoridades locales y la policía. Todos vestidos de negro y en traje de gala.

Entonces, los preparativos para el Viernes Santo se efectúan obviamente con anterioridad, teniendo en cuenta que los compromisos adquiridos y la asunción de responsabilidades, para tal ocasión, han sido asumidos con un año de anticipación, en el caso de las cofrades y miembros de la hermandad. La junta de cofrades así como de la hermandad se encarga en garantizar su cumplimiento en los días anteriores al viernes santo, especialmente el jueves para finiquitar detalles. De tal manera que en el transcurso de la semana o en los días anteriores al Viernes Santo, y particularmente el jueves, recuerdan las responsabilidades asumidas y se finiquitan los compromisos contractuales entre los cofrades y los miembros de la hermandad para garantizar el buen desenlace de las actividades que implica el Viernes Santo. Sobre todo para garantizar el buen desenlace procesional de cada una de las imágenes que acompañan al Santo Sepulcro de Jesucristo, que se concretiza después del acto litúrgico correspondiente. En este día los protagonistas que garantizan el desenlace de las actividades de la procesión ya no son los andaseros, sino más bien la cofradía y la hermandad, pero los andaseros se reservan el derecho de tener a sus representantes, que son las wichiris encargadas de rociar flores a las imágenes que salen en procesión. Y en esta ocasión, la dramatización religiosa procesional del Santo Sepulcro es acompañada por un conjunto de banda de músicos con instrumentos de bronce.

En este día la concurrencia en la procesión es masiva, participa casi toda la población, vienen también de las comunidades aledañas para asistir al acto litúrgico y a la procesión. Los pobladores en general que asisten al acto litúrgico y a la procesión se visten con ropa negra, tanto mujeres y varones. En el desfile procesional del Viernes Santo participan las autoridades locales de Chucuito. Principalmente el Alcalde, Gobernador, Tenientes Gobernadores (jilak'atas) y la policía nacional son los que destacan acompañando en la procesión con traje de gala. Los preparativos también se efectúan entre los tenientes gobernadores con las comunidades campesinas y el gobernador, particularmente para establecer cierto nivel de coordinación para construir los altares procesionales respectivos. Por otro lado observamos la participación, aparentemente espontánea de aquellos pobladores que recurren a las laderas de los Apus y/o espacios animados y numinosos, que corresponden a su religiosidad tradicional local

para recolectar plantas medicinales y para concretar el acto de Q'espíar (hurtar en las chacras) al retornar al pueblo. Cada uno de ellos ocupa un lugar determinado en el acto litúrgico y en la procesión, al deslizarse por las arterias de Chucuito. Quienes, a su vez, son invitados a cargar el Santo Sepulcro o en su defecto lo hacen a voluntad propia ocupando lugares y espacios de acuerdo a su condición étnica y su status social. Mientras que la policía acompaña resguardando en ambos lados laterales.

#### **b. Centralidad de las imágenes advocadas:**

El centro de atención gira en torno a las imágenes santas que serán los protagonistas centrales de la dramatización del Viernes Santo, pero considerando la jerarquía mística y sacra que se desprende o infunde cada una de ellas. Para el viernes las imágenes santas advocadas centrales, en orden jerárquico sacro, es como sigue: el Santo Sepulcro, Virgen de los Dolores, San Juan, y la cabeza de Jesucristo con la Corona de Espinas. La centralidad de las actividades que garantizan el desenlace de este día moviliza a los diferentes sectores sociales y étnicos de la población de Chucuito, y en especial a los mistis o K'aras, porque son ellos los que, en esta ocasión, garantizarán la presencia de las imágenes santas advocadas, a través de sus formas de organización que son la hermandad del Santo Sepulcro y la cofradía de la Virgen de los Dolores.

Entonces, para este día son cuatro las imágenes santas que salen en procesión, y a las cuatro imágenes se las prepara para el acto litúrgico de ese día y para la dramatización procesional; cada drama procesional representa a cada una de las imágenes que simbolizan el dolor y la muerte de Jesús. Por eso es que cada una de ellos es el centro de atención para los preparativos del día Viernes Santo. Pero no sólo se encargan en preparar a las imágenes advocadas para la el acto litúrgico y para el desfile procesional si no también, los miembros de la hermandad y cofrades, son los encargados en levantar en andas a las imágenes durante todo el trayecto que comprende la procesión. Con excepción de la imagen de San Juan y la cabeza de Jesucristo que ahora lo hacen los hijos de los J'akes, que se muestra como una forma de desplazamiento étnico y generacional en los roles asumidos en este día.

Este día es el más importante de Semana Santa por la dramatización misma de la muerte de Jesús y el dolor que representa la Virgen que alude a ese nombre (Virgen de los Dolores). Precisamente porque esta dramatización procesional está impulsada por la Hermandad del Santo Sepulcro y por la Cofradía de la Virgen de los Dolores. Este desfile procesional convoca a toda la población con cierta solemnidad y halito trascendente. En esta ocasión la población, en general, se concentra y participa en el desfile procesional en orden generacional en torno a las imágenes santas. La imagen de la cabeza de Jesucristo con la corona de espinas incrustada sobre la cabeza es cargada en anda por los niños, la imagen de San Juan Bautista es rodeada y llevada en andas por los adolescentes y la juventud, el Santo Sepulcro por los adultos y La Virgen de los Dolores por las mujeres adultas.

### **7.3. Formas de organización.**

El desenlace de las actividades del Viernes Santo está a cargo de la Iglesia como institución por un lado y, por otro lado, está bajo la responsabilidad de las organizaciones laicas en torno a la cofradía y hermandad a cargo de los “vecinos notables”, y de manera marginal por los pobladores nativos (jak'es) en torno a sus

actividades peculiares como una forma de peregrinación hacia la recolección de plantas silvestres, vinculadas alegóricamente a la pasión y dolor de Cristo. Quiero decir que en este día confluyen diferentes formas de organización; el primero es de responsabilidad clerical e institucional y los dos siguientes corresponden a las funciones laicistas que desempeña la población, pero diferenciándose social y étnicamente, y, además, por la recurrencia religiosa de carácter local nativo. En cuanto a la primera forma son los párrocos, en torno a la iglesia y sus funciones, los encargados en garantizar el acto litúrgico que se lleva a cabo ese día desde las cuatro hasta las cinco de la tarde. Las otras formas de organización corresponden a las diferentes actividades que desempeñan los diferentes sectores sociales y étnicos de la población orientados a rendir culto y veneración a las imágenes, por un lado, y, por otro lado, a recibir el poder místico trascendente de las imágenes santas para las plantas silvestres extraídas de espacios considerados místicos y que son de recurrencia mágico religiosa. En el desenlace de las actividades del día se movilizan dos sectores sociales y étnicos de la población; aquellos que se agrupan entre los k'aras (mestizos) y que se distinguen étnicamente de los jak'es (nativos aymaras), pero que, a su vez, dentro de los jak'es se diferencian entre los pobladores residentes de la capital del distrito de Chucuito (se llaman a sí mismos criollos) y aquellos pobladores nativos que provienen de las comunidades campesinas y Centros Poblados.

#### **a. Presencia institucional y acto litúrgico:**

El núcleo espiritual para este día es la iglesia de la Virgen de la Asunción en la que se concentran las actividades del Viernes Santo; el párroco, a cargo de dicha institución, es el encargado de efectuar el acto litúrgico que se realiza por la tarde. La función institucional de la Iglesia se limita a garantizar el acto litúrgico programado para el Viernes Santo que se lleva a cabo a partir de las cuatro hasta las cinco de la tarde en la iglesia de la Virgen de la Asunción, por un lado y, por otro lado, después del acto litúrgico, encabeza el desfile procesional conjuntamente con sus acólitos. Para ello, el sacerdote y sus acólitos, además de coordinar las actividades específicas en torno al desenlace de la misa misma, con los monaguillos y la asociación juvenil que colaboran en la iglesia, programan las intervenciones musicales y los cánticos alusivos a los pasajes de la misa expresada por el grupo de jóvenes de ambos géneros. Cada uno de ellos asume sus funciones correspondientes con respecto al desenlace del rito litúrgico para el Viernes Santo. Se inicia la misa haciendo alusión a los santos evangelios, recordando la pasión y muerte de Jesucristo.

La misa es en honor al Santo Sepulcro y la Virgen Dolorosa. Para esta ocasión el lugar donde es ubicado el Santo Sepulcro es en la diestra del altar mayor y el lugar donde es ubicada la Virgen de los Dolores es a la izquierda del altar mayor con dirección hacia toda la iglesia y frente a los asistentes. Para esta ocasión el padre viste con túnica roja y su monaguillo también. Para el acto litúrgico la población lleva pan, además de sus plantas silvestres, para hacerlos bendecir con agua bendita. Concluido el acto litúrgico, como ya mencione, se da inicio o empieza la procesión.

#### **b. Condición étnica en las formas de organización:**

La diferenciación social y étnica se expresa en la organización que promueven cada uno de estos sectores y que están orientadas a garantizar las diferentes actividades del Viernes Santo. Para este día los mestizos residentes de Chucuito y los que retornan, para

esta ocasión, de la ciudad de Puno se agrupan en torno a la Hermandad del Santo Sepulcro y la Cofradía de la Virgen de los Dolores. Mientras que los pobladores nativos residentes de Chucuito y de las comunidades colindantes a la capital del Distrito organizan sus actividades de peregrinaje hacia los espacios sagrados de los Apus que circundan Chucuito. Y los pobladores nativos representantes de las comunidades campesinas con sus correspondientes representantes de los Centros Poblados de Chucuito se agrupan en torno a los altares de cada estación procesional.

Los mestizos efectúan sus coordinaciones, tanto en la Hermandad como en la Cofradía, para cubrir y abordar las actividades concernientes a la limpieza y mudanza del vestuario de las imágenes santas. Estas dos organizaciones seculares, en el que los devotos laicos son los protagonistas directos, son parte de un mismo grupo étnico y se diferencian por los roles de género. La Hermandad del Santo Sepulcro está conformada por el conjunto de los mestizos de la ciudad de Chucuito y está presidida por una junta directiva, cuyo presidente tiene bajo su custodia el libro de actas, entre otras cosas. La Cofradía de la Virgen de los Dolores está conformada por las esposas de los esposos que constituyen la Hermandad del Santo Sepulcro, también está constituida por una directiva, presidida por una mujer elegida entre ellas, y que está a cargo del cuidado de los enseres de la Virgen y del libro de actas. Es decir, cada uno de ellos tiene una junta directiva con sus respectivos presidentes y cada uno de ellos, a su vez, posee un libro de actas, en donde suscriben los acuerdos a los que arriban después de la procesión. Libro de actas en el que consta los compromisos asumidos por cada una de las cofrades, en el caso de la cofradía; lleva el registro de las actividades y acuerdos a los que arriban en cada fecha de Semana Santa, con ocasión del Viernes Santo, además de consignar las juntas directivas que deben “renovarse” cada año. Lo mismo ocurre con el libro de actas de la Hermandad del Santo Sepulcro, que está a cargo del presidente de la Junta, también elegida por un año; en dicho libro también están los acuerdos, las actividades y los compromisos que asumen cada uno de los miembros de la hermandad, procurando que todo ello sea en beneficio del Santo Sepulcro y de la iglesia que cobija a las imágenes santas. Precisamente, las juntas se encargan en recordar, vía oficios, a todos aquellos que se han comprometido con donar con algún accesorio ya sea para la Virgen de los Dolores y el Santo Sepulcro. Son advertidos con anticipación para que cumplan con sus compromisos.

Actualmente, las mujeres cofrades son las más organizadas y sus actividades se acentúan en semana santa y, además, su participación es más entusiasta que el de los varones. Cada vez que se celebra la Semana Santa y especialmente el Viernes Santo es motivo u ocasión para reunirse y definir las actividades a concretar. Las reuniones se realizan en una primera instancia para coordinar las actividades previas que garantizaran, de una u otra forma, el desenlace del día Viernes Santo, sobre todo en lo que se refiere a la preparación de la imagen santa de la Virgen de los Dolores. En una segunda instancia se reúnen cuando culmina la procesión y los miembros, tanto de la Cofradía como de la Hermandad, se separan cada uno por su lado, en espacios diferentes de la iglesia, para tomar acuerdos para el siguiente año, previa a una rendición de cuentas sobre las actividades realizadas. La cofradía delibera también sobre la renovación de la junta directiva en sí. Los miembros de la hermandad se reúnen en la capilla en donde suele estar todo el año el Santo sepulcro, mientras que las mujeres se reúnen en la capilla en la que yace la Virgen de los Dolores. Las mujeres a la izquierda y los varones a la derecha. Todos los acuerdos a los que arriban son consignados en el libro de actas. Pero tanto en la cofradía como en la hermandad las preocupaciones giran

sobre el deterioro permanente de la iglesia, su infraestructura, el mobiliario del Santo Sepulcro, entre otras cosas. La tertulia que entablan dentro de cada organización está impregnada en procurar hacer gestiones que puedan efectuarse con instituciones locales e impulsar de mejor forma la reproducción cíclica de dicho evento religioso.

Por otro lado, los preparativos y coordinaciones para trasladarse del espacio urbano al espacio rural se dan voluntariamente entre los pobladores nativos, y todas las actividades previas para el Viernes Santo se realizan para empezar a ejecutarlas el viernes por la madrugada. Los preparativos lo hacen con un día de anticipación, o sea el jueves; aquí se ponen de acuerdo en la hora y el lugar de concentración. El sector de la población nativa que reside en el mismo pueblo y en las comunidades campesinas colindantes se organizan, cada uno por su lado, para efectuar el peregrinaje respectivo a los Apus y Achachilas locales; espacios en el que se extraen las plantas silvestres. Los niveles de coordinación se dan entre aquellos que deciden salir el viernes por la madrugada para extraer plantas silvestres nativas. Los pobladores nativos residentes coordinan espontáneamente, dependiendo de las relaciones parentales y amicales, y también del barrio de procedencia o comunidad colindante al que pertenecen, para garantizar el peregrinaje a los cerros, la extracción de plantas silvestres y el acto de q'espia (hurtar o extraer productos de pan llevar de las parcelas ajenas). Cada quien por su cuenta, al parecer, efectúan espontáneamente sus acuerdos para salir en grupo y para ponerse de acuerdo por la ruta y los lugares por donde se trasladaran.

En otras palabras los Jak`es de diferente edad y género, especialmente los jóvenes se ponen de acuerdo, el día jueves, para salir el viernes de un lugar determinado y a una hora determinada. Se ponen de acuerdo para establecer el itinerario y así trasladarse e ir a los cerros o Apus de Chucuito (Athoja y Santa Barbara especialmente), y, además, para ponerse de acuerdo por los lugares que van a retornar para extraer los productos de pan llevar de las chacras de los vecinos o de sus coterráneos (acto de q'espia). Pero esta actividad no solamente es realizada por los pobladores de Chucuito, sino también es una tradición arraigada en las comunidades campesinas colindantes a la ciudad de Chucuito. Debido a que en esta oportunidad la población pretende "... cumplir con el ayuno pascual..." como signo exterior de "... participación en su sacrificio" dicen los informantes.

De la misma manera, los representantes o tenientes gobernadores de las comunidades y de los centros poblados en coordinación, en algunos casos, con el Gobernador y el Alcalde de Chucuito proceden a garantizar la presencia de cada uno de los altares en cada una de las estaciones del itinerario procesional del Viernes Santo. Específicamente los representantes de las comunidades y de los Centros Poblados se encargan de la construcción de los altares en cada una de las estaciones.

#### **7.4. Actividades que garantizan el desenlace del Viernes Santo:**

El Viernes Santo se caracteriza por el ayuno que practica la población y por la procesión del Santo Sepulcro de Jesucristo. Para ello, las actividades del Viernes Santo difieren entre aquellas que están orientadas básicamente a organizar el acto litúrgico y la dramatización religiosa procesional del Santo Sepulcro, y de aquellas actividades que están orientadas en recolectar plantas medicinales, plantas que simbolizan a la corona de espinas que lleva Jesucristo en la cabeza y productos de pan llevar que extraen bajo una particular forma de percepción prospectiva de bienestar. La primera está a cargo de la

hermandad del Santo Sepulcro y la cofradía de la Virgen de los Dolores, que es tanto de los varones como de las mujeres del grupo étnico mestizo, y la segunda está a cargo de los jóvenes nativos de la población, como ya precisé. La hermandad y la cofradía asumen la responsabilidad de preparar a las imágenes que representaran al Santo Sepulcro, a la Virgen de los Dolores, la cabeza de Jesucristo, y a San Juan para garantizar fundamentalmente la procesión. En cambio para la recolección de plantas medicinales, arbustos silvestres y productos de pan llevar esta signada por la espontaneidad e iniciativa de los pobladores nativos, particularmente de los jóvenes. Esta última se realiza por la madrugada, mientras que la procesión es realizada por la tarde y culmina prácticamente en la noche.

#### **a. Función de las cofrades y miembros de la hermandad:**

La cofradía de la Virgen de los Dolores como la hermandad del Santo Sepulcro se da cita el viernes por la mañana. Las imágenes santas, en torno a las cuales giran las expectativas del desenlace del drama procesional, tienen que estar muy bien preparadas por los respectivos responsables. Son las cofrades y los miembros de la hermandad los que se ocupan de tal tarea. Es decir, los protagonistas directos, para esta ocasión, son los miembros de la hermandad del Santo Sepulcro que se ocupa de la limpieza del sepulcro de Jesucristo y las cofrades de la Virgen de los Dolores, constituida por las esposas de los miembros del Santo Sepulcro, se encargan de limpiar y mudar el vestuario de la Virgen Dolorosa; también las mujeres se ocupan en limpiar y en ataviar a la Imagen Santa de San Juan y el rostro y la cabeza de Jesucristo que yace con la corona de espinas, sobre un pequeño altar. Los “vecinos notables” realizan sus preparativos participando coordinadamente a través de la cofradía de la Virgen de los Dolores y de la Hermandad del Santo Sepulcro; las mujeres en torno a la Cofradía y los varones en torno a la Imagen del Santo Sepulcro. Cada uno de los grupos efectúa sus propias coordinaciones, al parecer independientemente uno de otros.

Como señale más arriba la Hermandad y la Cofradía garantizaran la limpieza y mudanza de ropa de las imágenes santas que serán expuestas en la procesión. Pero además de ello también son los encargados en ubicar, a las imágenes, en espacios laterales de derecha e izquierda, que son espacios estratégicos, para esta ocasión, dentro del núcleo espiritual. Es decir que las cofrades colocan a la Imagen de la Virgen de los Dolores en lado Izquierdo de la explanada principal de la iglesia y el Santo Sepulcro es ubicado a la derecha del mismo por la hermandad, pero delante del él colocan a la corona del Jesucristo que yace sobre un anda construida para tal simbolización. La imagen de San Juan es ubicada frente a la puerta principal de la iglesia, que está ubicada al medio de la Iglesia, con dirección al este. A todas las imágenes santas que constituyen el centro de atención, para este día, proceden a ubicarlas en los lugares que les corresponde para el acto litúrgico y, al finalizar éste, para el inicio de la procesión.

En el caso de la hermandad del Santo Sepulcro, sus miembros se ponen de acuerdo para hacerse presentes el día jueves por la mañana para ocuparse del Santo Sepulcro. Una comitiva de la Hermandad del Santo Sepulcro, presididos por el presidente de la junta directiva, se apersonan a la Iglesia de la Virgen de la Asunción el día Jueves Santo por la mañana. Estando al interior de la iglesia se dirigen a la capilla en donde está ubicado el sepulcro de Jesucristo, que yace en el altar de la misma capilla. Los miembros de la comitiva proceden a trasladar el sepulcro del altar, de donde está ubicado a la parte inferior del mismo, colocándolo sobre una mesa. Ese momento proceden a limpiar el

sepulcro que es de vidrio fijada en una estructura de madera, a través del cual se puede observar a Jesucristo en su lecho.

Los miembros de la comitiva limpian con un trozo de tela afranelado y posteriormente con algodón y alcohol para dejarlo reluciente, pero al mismo tiempo el algodón cumple una función mágica y simbólica para los miembros de la hermandad. Adquiere un halito místico por lo que es guardado por los fieles. Una vez culminada la limpieza lo dejan en el mismo lugar para que el día viernes por la mañana procedan a trasladarlo a la explanada mayor de la iglesia, para ubicarlo en el lado lateral derecho del Altar Mayor. La ubicación de la imagen en el núcleo espiritual es estratégica. Es decir que los miembros de la hermandad del Santo Sepulcro se constituyen también, el viernes por la mañana, en la misma iglesia; aproximadamente a las diez de la mañana, para trasladar el Santo Sepulcro de la capilla, en la que se encuentra durante todo el año, a la explanada principal de la iglesia, al costado del altar mayor, ubicada en el flanco derecho. Dejándolo listo para el acto litúrgico que se llevara a cabo por la tarde. Por otro lado, la junta directiva presidida por su presidente proceden a recordar los compromisos a todos aquellos que se han comprometido con algo (para la capilla o el Santo Sepulcro) el año anterior, para que cumplan con los compromisos.

En el caso de las cofrades de la Virgen de los Dolores, las mujeres que forman parte de ella se congregan el viernes por la madrugada para efectuar rezos. Se congregan en la Iglesia de la Virgen de la Asunción a las cinco de la mañana aproximadamente. Especialmente las mujeres se concentran en la aurora para desplegar un ritual de inicio que consiste en oraciones y rezos, luego de ello proceden a mudar y limpiar el vestuario de la Virgen de los Dolores. Pero para ello y para arreglar a las imágenes que están a su cargo concertan previamente el día jueves. De tal manera que cuando asisten el día viernes por la mañana llevan consigo los insumos para efectuar la limpieza del caso y los compromisos asumidos para cumplir con ellos. Precisamente la junta directiva de la cofradía es la encargada de recordar, con una semana de anticipación, mediante un oficio a todos aquellos que se han comprometido con algún objeto o cosa para la capilla o la Virgen. Sucede así para garantizar que cada uno de los compromisos se cumpla en lo posible y tener todo listo para el jueves. Los compromisos son de diversa índole, pero especialmente son enseres que tiene que ver con la ornamentación del altar, la capilla y accesorios relacionados con el vestuario de la Virgen Dolorosa, y, además, para ese día tienen que llevar: floreros, flores, velas, telas blancas para el altar, ropa o velo de color negro para la virgen, entre otras cosas. También se dan lectura sobre los acuerdos relacionados al ambiente físico y su mantenimiento y/o reparación.

Entonces, las cofrades proceden a limpiar a la Virgen. Para esto, las mujeres se reúnen previamente en torno a la imagen de la Virgen de los Dolores, al interior de la iglesia de la Virgen de la Asunción. Cada grupo de mujeres colabora en cada una de las funciones específicas que se imparten tácitamente entre ellas, cuidando no dañar o alterar los bienes de la Virgen. Entre ellas sincronizadamente limpian y ambientan la capilla con telas de color blanco, otorgándole un hálito celestial y sentido puro; otro grupo de mujeres se ocupa del vestuario de la imagen y otro de las alhajas, además de la limpieza misma de la imagen en sí.

Mientras que, por otro lado, lo mismo ocurre con la imagen de San Juan Bautista que es ubicada frente a la puerta principal del núcleo espiritual, a la espera de los jóvenes solteros que se ocuparan en hacerlo desfilan en andas. Otro grupo se ocupa de manera

simultánea con la cabeza de Cristo que yace con la corona de espinas en la cabeza, esta imagen también es ataviada sobre el anda que tiene. La imagen de la cabeza de Jesucristo que está con la corona incrustada y que yace sobre una pequeña anda. Estaba a cargo de los hijos de los miembros de la Hermandad y la Cofradía. Ahora, quienes participan para su limpieza son los hijos de Jak'es con sus respectivas madres. Lo que muestra cierto proceso de desplazamiento generacional y étnico en dicha función específica. La imagen es ubicada delante del Santo Sepulcro para el acto litúrgico y para que posteriormente ante él, los jóvenes adolescentes y/o niños de 10 a 12 años, se muestren presurosos para levantarlo en andas.

#### **b. Peregrinación y recolección de plantas en los Apus:**

Como correlato a los preparativos del día anterior, sujeta a las coordinaciones tanto de los cofrades como de los miembros de la hermandad, el viernes se caracteriza por el inicio de las actividades en la madrugada; particularmente los pobladores nativos o Hak'es son los que inician las actividades del día Viernes Santo, continúa la cofradía de la Virgen de los Dolores y siguen los miembros de la hermandad del Santo Sepulcro, como parte de los preparativos y actividades aurales. La población nativa, que no está en torno a la cofradía y la hermandad, se reúne espontáneamente en grupos y concertan para coordinar su partida, entre amigos y familiares, hacia los cerros o Apus de Chucuito. Se presentan varios grupos y parten de lugares diferentes con direcciones diferentes, pero todos tienen la misma finalidad: extraer hierbas o plantas silvestres medicinales. Para ello, se concentran previamente en un lugar determinado y a una hora precisa y así se orientan al lugar predeterminado. De esta manera los pobladores nativos, el viernes auroral proceden a trasladarse a los lugares concertados para extraer hierbas o plantas silvestres. Y esto sucede a partir de la tres de la madrugada; a esa hora todos los interesados en participar asisten a los lugares preestablecidos. Pero en el caso de los pobladores de las comunidades campesinas que colindan con la ciudad de Chucuito, como Chinchera, Cusipata, La comunidad la Raya y barrios como el Barco por ejemplo lo hacen desde sus lugares de ubicación, y también a partir de las tres o cuatro de la madrugada. Los cerros o Apus a los que se dirigen son San Bartolomé, Atojja, Iglesia Hak'e y otros de menor jerarquía, todos ellos circundan a la ciudad de Chucuito.

Las hierbas o plantas silvestres que recolectan en esta actividad son sobre todo medicinales y tienen que hacerlo antes que salga el sol. Después de ello consideran que ya no sirve para las curaciones. Pero previamente para ser usados como medicina los llevan a la Iglesia para que estas sean bendecidas con agua bendita. Lo hacen bendecir el viernes por la tarde en el acto litúrgico que se lleva a cabo en la iglesia de la Virgen de la Asunción. Es decir recogen la plantas, como dice un informante “Para hacerlas bendecir...., estas hiervas tienen un significado, son curativas pero esto siempre y cuando se recojan de madrugada y no sean vistas por el sol” (I-6). Otro testimonio representativo ratifica lo mismo: “Las hiervas que recogen son: muña (macho y hembra), altamisa (para inflamación de estomago), salvia, llantén, eucalipto, todas estas hiervas se tienen que hacer en la sombra, no hacer ver con el sol y se hace bendecir, solo tiene que estar en la casa. Eso también es buena medicina, si haces ver al sol ya no es efectivo, si está en la sombra y bendecido, si son efectivos” (I-15). Tienen la creencia que mientras no salga el sol las hierbas son bendecidas, pero si sale el sol, en el momento de la extracción, “no son tan buenas” porque no serán bendecidas por Dios. Como si en este proceso de sacralización entrasen en conflicto Dios con el Sol, dado

que Dios es benéfico en la oscuridad y el Sol es maligno en la claridad, desde la perspectiva cristiana del poblador impreso en el inconsciente colectivo local. Probablemente el Sol (deidad andina) es maligno en los fueros del Dios cristiano. Puesto que se tiene que salvar a Jesucristo en la oscuridad, como lo veremos más abajo. Entonces, cada uno tiene que recoger hierbas que crea conveniente, pero especialmente recoger hierbas medicinales como ya dije.

Las hierbas que por lo general recogen son: Cusa cusa, para parches o torceduras; Llantén, para infecciones estomacales y tumores; Muña, potente tónico para el dolor estomacal y cólicos menstruales; Sapato sapato, se utiliza contra los hongos de los pies; Quencha malljque, para el dolor de estómago; Misico, para la tos, cáncer y purificación de riñones; Salvia, potente blanqueador de dientes; Huanchaca, para purgar el estómago; Ayrampo, para el cansancio del corazón y fiebre; Quento verbena, para flaculencias; Pinco pinco, para la próstata; Quishuara, para la próstata; Ortiga, purificador de sangre y absorción de golpes; Hierba buena, es para cocinar; Mini muni, para el riñón; Cora, para los descensos blancos y tumores cancerígenos; Diente de León (Kanacho), para heridas y colerinas; Chiri chiri, para golpes verdes; Perejil, para el aborto; Chijchipa, planta aromática para la sopa; Wila wila, sirve para la tos; Mostaza, contra el cáncer; Balsacora, para la fiebre; Eucalipto, para la gripe.

### c. Acto de Q'espíar o liberación del "Señor":

La peregrinación y el retorno del mismo están asociados fundamentalmente a la subjetividad trascendente de la salvación de Jesucristo. Por eso es que este acto del q'esperiri lo hacen o bien a media noche del jueves o por la madrugada (3 a.m.) del viernes, en plena oscuridad. El Jueves Santo, casi a media noche, y el Viernes Santo, por la madrugada, procuran salvar a Jesucristo con la peregrinación a los Apus locales, por eso dicen: "En jueves santo y viernes santo se salva a Jesucristo cuando se roba de las chacras; se dice en aymará, tatita q'espíyaña (salvar a Dios)" (I-13). Al retornar de los cerros realizan el acto de Q'espíar (robar). Este acto consiste en extraer o hurtar productos de pan llevar de las chacras de aquellos pobladores que tienen parcelas cultivadas en las laderas de los cerros ya mencionados. Pero "sin que los dueños se percaten de ello"; a sabiendas de que esta costumbre se sigue practicando, no obstante los dueños aparentan no darse cuenta o percatarse del hecho y se muestran condescendientes en tal desenlace.

Hay una asociación o analogía entre el hurto de productos con lo que significa robar o hacer escapar a Jesucristo. Al robar productos de pan llevar se salva a Dios y al salvar a Dios garantizan su sobrevivencia aprovisionamiento trascendente con los elementos básicos para su reproducción familiar. Al retornar después de haber recogido las plantas o hierbas medicinales, proceden a extraer productos de pan llevar de las chacras, y este acto para la población significa hacer escapar al señor de los sufrimientos que padece. A este acto se le llama q'espíatita q'espíyaña: "...especialmente varones ... van a sacar matas de las papas porque es tiempo de madures de todas las chacras que hay, entonces ellos van a manera de decir ... q'espíatita q'espíyaña - que - significa que estamos haciendo escapar al señor de todos estos sufrimientos que ha tenido durante ese recordatorio ..." (I-8). Algunos sostienen que el jueves a media noche "...hacen escapar la papa, oca, todos los que siembran", y el viernes por la madrugada "...van al cerro San Bartolomé para recoger las hierbas" (I-10). La gente del pueblo practica tradicionalmente esta costumbre porque de no hacerlo tienen la creencia de pasar un mal

año; consideran que las carencias giraran principalmente sobre los alimentos básicos. Pero, si los que peregrinan traen algo consigo, entonces, será un buen año, si no de bonanza por lo menos tendrán lo necesario para sobrevivir. Por eso es que manifiestan lo siguiente: "... la gente tiene eso como costumbre, el que no trae papa, oca o algo de las chacras entonces va a tener mal año, va a sufrir de hambre" (I-1).

Entonces, el jueves aproximadamente a media noche y el viernes por la madrugada la gente participa de la liberación de Cristo, esto sucede cuando "roban" productos como la papa, habas, oca, olluco, entre otros de las chacras o a veces animales pequeños de granja de las casa como gallina, chanco, cuy, etc. En ciertas ocasiones también se llevan las chozas de dormir que son construidas rústicamente para los cuidantes de las chacras, cuyo nombre es la umiñ'a. Es construida a base de Ichu y ramas de arbustos silvestres, cuya estructura es sujeta con sogas elaboradas a base ichu o fibra de llama, y es en forma piramidal. Todo esto hacen para que no les falte ninguna de estas cosas: alimento y vivienda. Por lo general son los jóvenes los que participan activamente en esta empresa que la llaman llaman "Tatito Q'espiyañañi" (Hay que hacer escapar a Dios) o Q'espiyaña, algunos empiezan a las once de la noche del jueves hasta la madrugada del viernes. "Con esto cumplen el Tatita Q'espiyaña (salvar a Cristo)" (I-14). Por esta ocasión estos actos nos son sancionados ni culpados ni juzgados.

#### **d. Pasión y arrepentimiento como expiación de pecados:**

La población en Chucuito opta por diferentes formas de arrepentimiento para expiar sus pecados. Una forma de expiar sus pecados es recurriendo al ayuno porque consideran que todos los pobladores tienen la obligación de ayunar como una forma de arrepentimiento. El viernes santo es conocido también por los pobladores como el día del "velorio del señor". El "velorio" del señor es, para la población, una forma de arrepentimiento por sus vidas profanas, además de recordar que el "señor" ha dado su vida por la población. "Es recordar como el Señor dio su vida por nosotros, ese día es un día de arrepentimiento para mí" (I-3).

La peregrinación que realizan a los cerros principales, especialmente a los Apus principales mencionados más arriba, es para expresar y ofrecer su arrepentimiento de los pecados cometidos en sus vidas profanas. Por esa razón también suben a los cerros a ofrecer brasa e incienso como una forma de arrepentimiento de los pecados cometidos. Ofrecer incienso con brasa a los Apus es, a su vez, la búsqueda de protección de los mismos como aliados de Dios en la lucha contra los "demonios". En tanto se logre el triunfo del bien sobre el mal se obtendrá la "gloria" de Dios, en consecuencia el "cielo" se abrirá bendiciendo a los fieles cristianos. Cabe decir que el "cielo" equivale a uno de los mundos dentro de su cosmovisión local que es el Alax Pacha (mundo de arriba). Veamos un testimonio representativo al respecto: "En estos días todos se arrepienten de sus pecados y van al cerro a ofrecer brasa, también inciensos. En esos días es lucha de Dios y los hombres contra los demonios, y es gloria cuando las puertas del Alax Pacha (Cielo) están abiertos" (I-13).

Al subir al cerro, también tienen que atar con la mano izquierda la paja brava o ichu que crece en las laderas de los cerros. De lograr este acto les permiten, de esa manera, expiar sus pecados; es decir, significa que están dejando sus pecados, pero si no logran amarrar rápido es porque el pecado es muy grande. Relacionado a este acto trascendente está presente también el acto de transportar en el bolsillo piedras pequeñas para dejarlos en

la Cruz, ubicada en la cima del Apu San Bartolomé y el Apu Iglesia Hak'e, análogamente cada piedra transportada es o son los pecados que se dejan para obtener el perdón de Dios. La caminata dura aproximadamente media hora. Las personas al dejar las piedras junto a la cruz oran y hacen sus peticiones. Otras personas dejan velas prendidas con lumbre. Como se trasladan en grupos, cada grupo hace un círculo para orar y realizar sus peticiones en conjunto. Otros grupos llevan Yatiris o santiguadores al cerro para que recen por el bienestar de sus familiares. Propician rituales en los que invocan a las Deidades cristianas y, a su vez, a los Apus tutelares de la localidad que ya mencionamos. Una vez que llegan a la cima, después de sus peticiones y rituales propiciatorios construyen diminutas casas a base de piedras, proyectando propositivamente en materializar una casa propia, cifrando sus esperanzas en lo trascendente y en el milagro de hacer realidad o concretizar la soñada casa o para hacer realidad con sus propios esfuerzos.

Por otro lado, cuando retornan después de recoger plantas y hierbas medicinales suelen también proveerse de una buena rama de algún arbusto o con las mismas plantas que recogen para que cuando se encuentren, entre aquellos que también están con el mismo objetivo, procedan a darse garrotazos diciendo “pasión a payasiñani, o takhesiñapayasiñani” (vamos hacernos nuestro sufrimiento). Es otra forma de pagar sus pecados y librarse de ellos como una forma de expiación de los mismos y de adquirir un status trascendente de pureza, por lo impuro de sus vidas profanas, es recurrir a los garrotazos que se dan entre ellos. Es decir, en esta ocasión, recurren también a los garrotazos que se propinan entre ellos con las plantas que están recolectando, o sea se pegan con las hierbas o plantas que recogen y es una forma de pagar sus pecados o librarse de ellos. Al parecer, se someten a esto para soportar los sufrimientos que llevó Jesucristo y que son asumidos y soportados a su vez por la gente que realiza dicha peregrinación. Algunos nos cuentan que: “Antiguamente en el encuentro de gentes se daban fuertes garrotazos diciendo ‘pasión a payasiñani o takhesiñapayasiñani’ (vamos hacernos nuestro sufrimiento). Dicen que por hacer esto los sufrimientos y penas que llevó Jesucristo son soportados por la gente” (I-14).

#### **e. Ritual de limpieza y mudanza de ropa:**

De igual modo las mujeres que constituyen la cofradía se congregan en la iglesia de la Virgen de la Asunción a las cinco o seis de la madrugada para celebrar el Santísimo que consistía en orar y rezar con cánticos en alusión a la muerte de Jesucristo y al dolor de la Virgen Dolorosa o Virgen de los Dolores. Esto lo efectuaban en turnos hasta las tres o cuatro de la tarde, hora en que se celebra la misa. La celebración del Santísimo, al parecer está acompañada del rosario auroral como ritual cristiano previo a la mudanza de ropa y limpieza de la Virgen, y demás imágenes, como a San Juan y la cabeza de Jesucristo con la corona incrustada en la sien. Precisamente después de este ritual cada una de las imágenes mencionadas es preparada el viernes por la madrugada.

Fundamentalmente las mujeres acuden a la iglesia para el rosario auroral e inmediatamente después de rezar se constituyen a desvestir a la Virgen de los Dolores, principalmente para mudar de ropa y limpiarla. Todas las mujeres que asisten bajo la coordinación de la presidenta de la cofradía proceden a desvestir, otras se encargan de la corona, otras despojan su ropa interior, mientras que algunas se encargan de estar limpiando para mudarla de ropa con mucho respeto y sentimiento trascendente ante la

imagen. Hasta que le vuelven a peinar y colocar sus joyas, su nuevo vestuario que por lo general es negro y su ropa interior es blanco.

Una vez que han culminado de preparar a cada una de las imágenes, especialmente las imágenes que corresponden a la cofradía de la Virgen de los Dolores proceden a continuar con la celebración del Santísimo. Las cofrades tienen a la imagen de la Virgen en su respectivo lugar, que es la capilla del lado lateral izquierdo frente al altar mayor, pero para el momento de la mudanza es trasladada a un lugar apropiado para tal acto y una vez culminado dicha mudanza, obviamente, la Virgen ya está preparada, con sus arreglos y atuendo respectivo. Luego de ello la trasladan al flanco izquierdo de la explanada de la iglesia, al costado del altar mayor. En esta ocasión como señalamos más arriba la Virgen viste con un atuendo de color negro, cubierta con un velo del mismo color, portando un rosario entre las manos en su respectiva anda.

## 7.5. Dramatización procesional con el Santo Sepulcro:

### a. Orden y secuencia procesional

Al interior de la iglesia se procede a coordinar la ejecución de la procesión y el orden y secuencia que los fieles alternaran para levantar en andas a cada una de las imágenes. Como ya señale, la dramatización procesional empieza una vez culminada el acto litúrgico, y esto es aproximadamente a las cinco de la tarde. A medida que van saliendo de la Iglesia, la banda de músicos de bronce y así como el conjunto de zampoñas va plegándose inmediatamente después de cada grupo que se desliza en torno a cada imagen. De esta manera salen de la iglesia, y al salir yace en el suelo una alfombra de flores con figuras alusivas al cáliz de color amarillo, la hostia de color blanco, y una paloma blanca entre dos manos, contextuada en fondo multicolor. Pasan sobre esto con dirección al atrio, por el que se deslizan hasta la plaza mayor.

La imagen que primero sale por delante de todas es el rostro con la corona de espinas incrustada en la cabeza de Cristo. Para ello los niños de 10 a 12 años se predisponen a levantar el anda respectiva, en número de cuatro. Pero por delante se anteponen el sacerdote con sus monaguillos y el incensario. Después del anda de la cabeza de Jesucristo, sigue el Santo Sepulcro con sus respectivos acompañantes de la hermandad y además de los pobladores de la ciudad de Chucuito que participan en la procesión, inmediatamente después de ellos está la banda de músicos con instrumentos de bronce, que en todo el trayecto de la procesión tocan una pieza melódica fúnebre. Los miembros de la banda provienen de la comunidad de Chinchera y vienen voluntariamente por la fe y esperanza que cifran en la imagen santa que acompañan. Esto lo hacen durante todo el trayecto y recorrido de la procesión.

La imagen que sigue es la Virgen Dolorosa rodeada de las cofrades, seguidas de las mujeres de la población nativa chucuiteña. También cuenta con su respectiva anda y el atuendo que viste es de color negro. Esta vestida de luto, con una capa o manto delgado, una túnica negra, un velo que cubre casi todo el rostro, en una de sus manos lleva un pañuelo blanco y en la otra mano una almohadilla sobre la cual está una biblia, del cual pende un rosario. Las mujeres que llevan en andas a la Imagen tienen que ser miembros de la cofradía y están inhabilitadas aquellas que pretenden cargar y no están inscritas previamente en dicha organización. A esta imagen y sus acompañantes les sigue un grupo o conjunto de jóvenes zampoñistas que al son de la melodía procesional se

deslizan por todo el trayecto indicado. Detrás de ellos esta finalmente la Imagen de San Juan Bautista en su respectiva anda, acompañada de los jóvenes solteros que se encargan en llevar en andas a dicha imagen, también ellos están acompañados de un conjunto de zampoñistas que, al igual que los otros conjuntos, imparte una melodía procesional, casi al unísono que los demás.

Cabe señalar que todos los acompañantes visten con el color negro, sobre todo los varones y las mujeres. Excepto los niños y adolescentes que llevan sus atuendos normales u ocasionales. Para la Hermandad el traje de los varones consiste en un terno de color negro con camisa blanca y corbata negra, además con su distinguida cinta de color verde, impuesta sobre la nuca y que se desliza sobre el pecho a manera de medalla. Mientras que la población nativa concurre con ropa oscura o negra, pero sin vestir un terno. Lo mismo ocurre con las mujeres que acompañan a la Virgen; las cofrades portan sus trajes negros que consisten en un abrigo, blusa, pantalón o falda de color negro, mientras que las mujeres nativas del pueblo se visten con polleras y mantos o awayos negros. Los campesinos también portan atuendos oscuros y en el caso de las mujeres con trajes de bayeta y sus awayo de color negro.

#### **b. Itinerario, estaciones y altares en el desfile procesional:**

El itinerario de la procesión se realiza por las mismas arterias por las que se deslizaron las procesiones de los días anteriores al Viernes Santo. Se da inicio, una vez culminada el acto litúrgico, desde la iglesia de la Virgen de la Asunción y se retorna a la misma iglesia. El trayecto es en forma casi rectangular y en sentido contrario a la aguja del reloj, de derecha a izquierda. Como señale, comprende las mismas arterias por las que pasaron las procesiones de los días anteriores al Viernes Santo, sólo que esta vez no visitan la iglesia de Santo Domingo, pero si pasan por la arteria por donde está ubicada.

Al salir de la iglesia de la Virgen de la Asunción, las imágenes en andas, bajan por el atrio y giran hacia la derecha hasta llegar a la primera estación que está ubicada en la esquina de la plaza mayor, sobre el cual construyen el primer altar. En la primera estación hacen una pausa y se alternan los cargadores de cada una de las andas, además de efectuar el ritual católico respectivo, que consiste en reproducir rezos, oraciones y cánticos en alusión a la muerte de Jesucristo y a su inmolación por la humanidad. Luego de ello continúa la procesión, giran hacia la izquierda, arribando la calle Pasión con dirección a la segunda estación, que queda en la esquina donde está ubicada la municipalidad del distrito de Chucuito. Continúan por la misma calle, hasta llegar a la intersección de la calle Pasión y las Cajas Reales, en el que está ubicada la tercera estación con el segundo altar respectivo. Luego de ello continúan por la calle de las cajas reales, hasta llegar al calle Muelle, en el que también hay una estación con el tercer altar respectivo, en el que también hacen una breve pausa y el ritual estereotipado señalado, para proseguir por la misma calle Muelle hasta la intersección que da con la calle Comercio. En el que también se encuentra otra estación sin altar. Una vez allí giran hacia la izquierda con dirección a la Plaza Mayor. Esquina en el que vuelve a descansar y dan lugar al ritual católico. Continúan hacia la derecha para dirigirse a la séptima y última estación que está ubicada en el lado derecho del atrio de la misma iglesia, en el que está el último y cuarto altar. Culminado el ritual católico prosiguen hacia el atrio mismo para subir por las gradas e ingresar a la iglesia de la Virgen del Rosario por la puerta principal, que esta postrada en el medio de la iglesia. Antes de ingresar a la iglesia, a todas las imágenes las hacen girar completamente, para que

ingresen de espaldas y puedan ubicarlas de la misma manera como han salido de la iglesia y, a su vez, ubicarlas en el mismo lugar en donde se encontraban.

La procesión discurre por las arterias que han sido preestablecidas convencionalmente entre la Iglesia y población chucuiteña, que son las mismas en los demás días de la Semana Santa. En el Viernes Santo la procesión, al discurrir por las arterias señaladas, descansa en cada estación preestablecida, comprendida convencionalmente en el itinerario procesional. En cuyo trayecto se construyen altares, cada una a determinada distancia, que vienen a constituir algunas de las estaciones en el que se cumplen rituales cristianos. Para esta ocasión, no en todas las estaciones hay un altar; en todo el recorrido procesional hay tan sólo cuatro altares, ubicados en puntos o intersecciones que curiosamente coinciden con los cuatro puntos cardinales. No obstante, cada estación comprende, al parecer, la palabra de Dios, en el que expresa, el párroco, palabras litúrgicas de invocación sacra.

Las estaciones en los que están construidos los altares están ubicadas en cada intersección o esquinas predeterminadas, cuatro son los altares; son ejes sobre las cuales giran en un ángulo de 90° para continuar con la procesión. Entonces los altares están construidos en cuatro de las siete estaciones. Los altares están ubicados de la siguiente manera: en la plaza principal están dos de los altares, uno en el flanco derecho y otro en el flanco izquierdo, ubicados en los dos extremos o esquinas que están situados entre los arcos del atrio y la plaza misma. Los dos siguientes altares son construidos a la altura de la iglesia de abajo, una ubicada en la intersección de la calle Pasión y Cajas Reales y el otro altar está en la intersección de la calle Cajas Reales y Comercio. Cabe precisar que cada uno de ellos, a su vez, es una estación más. De tal manera que en las demás estaciones no hay altares y están en las siguientes intersecciones viales, como ya señale: una estación está en la esquina del municipio y la plaza de armas, la otra estación está ubicada en la intersección de las calles de Muelle y Comercio, seguida, finalmente, de la estación ubicada en la esquina de calle Comercio con la Plaza. Pude observar, entonces, que el día Viernes Santo las siete estaciones están superpuestas sobre los cuatro altares que están ubicados en los cuatro puntos cardinales.

Al parecer son siete las estaciones y siete son las palabras de Dios que se refrenda con un acto litúrgico en cada estación y a manera de descanso para los que llevan las andas, ocasión para cambiar o turnarse con otros feligreses que están a la espera de alternar. Es ocasión para que se alternen los que llevan en andas a cada imagen, con respecto a cada grupo de devotos. Probablemente las siete estaciones están relacionadas a los siete dolores que sufre María por la pasión y muerte de Jesús y que esta simbolizado por las siete espadas incrustadas en el corazón de la Virgen Dolorosa que lleva en el pecho. Por ello es que se dan los siete sermones en las siete estaciones que están curiosamente superpuestas sobre los cuatro altares que indican coincidentemente los cuatro puntos cardinales. Cabe decir que cada una de las dos imágenes que advocan a la Virgen Dolorosa lleva en el pecho siete espadas incrustadas en el corazón que va encima de su atuendo. Cuatro espadas a la derecha y tres a la izquierda.

### c. Jilak'atas y construcción de los altares:

Son cuatro los altares que se construyen en las procesiones del día viernes de Semana Santa, dos<sup>69</sup> en el lado derecho y dos en el lado izquierdo; dos de ellas en la plaza de Armas (arriba) y las restantes en las intersecciones que mencionaremos con mayor detalle, que están en lugares estratégicos, equidistantes entre sí (abajo). Son dos altares en la parte de arriba y dos altares en la parte de abajo, en total cuatro. Supuestamente hacen referencia a los cuatro puntos cardinales. Los campesinos son los encargados en construir los altares en cuatro predeterminadas estaciones, ubicadas en las esquinas del itinerario procesional. Cada conjunto de comunidades campesinas tienen la responsabilidad de un determinado altar bajo una misma forma y estructura preestablecida, en donde se reproducirá el ritual cristiano comprendido de rezos y cánticos litúrgicos en alusión a la palabra de Dios. Todo esto en coordinación con el gobernador y sus tenientes gobernadores de los centros poblados y sus respectivas comunidades campesinas. De ahí que los altares son construidos por los representantes de cada uno de los sectores más importantes de Chucuito; las comunidades campesinas representados por sus autoridades, en este caso por sus tenientes gobernadores y/o Jilak'atas. Este acto lo efectúan bajo la responsabilidad y coordinación de las autoridades civiles como ya señalé, especialmente por el gobernador y los tenientes gobernadores de cada centro poblado.

Entonces la responsabilidad recae en los tenientes gobernadores que corresponden a diferentes comunidades y sectores. Por ejemplo el primer altar corresponde a las comunidades de Chinchera, Pirapi, Potojani Grande y Potojani Chico y el Centro Poblado de Inchupalla; el segundo altar, en el orden que hemos señalado más arriba, corresponde a la comunidades de la Península de Chucuito: Churo, Concachi, Marka Jilapunta y Perka; el tercer altar corresponde a la comunidad de Tajquina, Marka Jilapunta, a los sectores de Sillamuri-Athoja y al Barrio de Santo Domingo; el cuarto altar corresponde a los sectores del Barco, la Raya, Ichu y a la comunidad de Cusipata, y algunos sostienen que también le corresponde a Chucuito. Como podemos apreciar cada altar es construido por los representantes de las diferentes comunidades campesinas aledañas al pueblo de Chucuito. En la actualidad son los tenientes gobernadores (Jilak'atas) de las comunidades quienes se encargan en construir el altar que les corresponde en cuatro de las siete estaciones. En esta ocasión, las autoridades locales también están presentes, desde el alcalde distrital hasta los tenientes gobernadores de cada comunidad campesina. Cada teniente gobernador se encarga de esperar y recibir a la imagen sagrada, que está en procesión, en el altar que ha construido. Ellos se muestran ataviados con su indumentaria que los distingue como tales; para estas ocasiones básicamente están con sus zurriagos, "varas", además de sus ponchos recogidos por una chalina que va en la cintura, y con su respectivo sombrero negro. Ahora bien, los parientes y compadres de los tenientes gobernadores son los que "ayudan" a construir el altar. Todos ellos proveen y contribuyen con uno u otro elemento para el altar, el teniente gobernador en agradecimiento les retribuye con licor preparado o cerveza, además de coca.

Todos los altares construidos son estereotipados, tienen la misma forma en sus representaciones, en el uso de los mismos colores y demás elementos parafernáticos, porque obedecen a patrones normativos comunes. Son construidos en forma de "U"; los

<sup>69</sup> Cabe precisar que en el lado derecho hoy en día se arma tres altares, pero uno de ellos, el que está en medio del itinerario es construido por devoción, por una de las familias chucuiteñas que no obedece necesariamente a la construcción instituida por la iglesia como parte del desplazamiento convencional en la cultura tradicional. Sin embargo estas tres estaciones e reproducen como costumbre.

lados laterales que son rectangulares son puestos en forma perpendicular, ambos son contenidos por la parte central. Son dos paredes laterales y una pared entre los dos. Es decir, la parte central, que es de forma cuadrangular, es adyacente a los lados laterales, cuyos lados quedan como hojas sueltas o abiertas. Cuya estructura es a base de material rústico: palos o troncos delgados y ramas de arbustos nativos. Cada vértice es sujetado con sogas elaboradas con fibra de llama. Dicha estructura está cubierta con telas y mantas de color negro, recubiertas u ornamentadas en los lados laterales con awayos o llicllas multicolores, sobre las cuales están las imágenes santas de la preferencia de cada uno de los representantes de las respectivas comunidades, ante las cuales son devotos. No obstante, por lo general y sobre todo están las imágenes, en sus diferentes advocaciones de Jesús y la Virgen que hace alusión a Semana Santa. Las imágenes que suelen exponer, en esta ocasión son las siguientes: San Martín de Porras, Virgen María, Cruz de metal, Imágenes del señor Jesús, Jesucristo, la Virgen de Copacabana, la Virgen de Chapi, Señor de Huanca y la Virgen de la Candelaria. En cada ángulo superior del altar de las paredes laterales se coloca un racimo de flores con el color blanco y rojo preponderantemente. En medio de la estructura central del altar o de las paredes laterales esta una mesa cubierta con un mantel blanco, encima del cual está extendida un awayo multicolor y sobre esto colocan dos floreros con sus respectivos racimos de flores de gladiolos rosados, rosas rojas y margaritas blancas, combinados con algunos geranios amarillos, cada uno de ellos en cada costado. En el medio de los floreros colocan una imagen de Jesús Crucificado y/o el rostro de Jesucristo y la Virgen María. Delante de las imágenes o retratos colocan ceras con lumbre.

Como la procesión sale a las cinco de la tarde aproximadamente, en todas las estaciones imparten oraciones con el padre nuestro y ave maría, pero de forma particular en las estaciones donde están construidos los altares. En la dramatización religiosa procesional del Santo Sepulcro en cada altar construido por los tenientes gobernadores, el padre, además de rendir oraciones, expresa sermones e invoca, en ellas, la protección y el bienestar por los tenientes y sus comunidades respectivas. En estos rituales sacros y trascendentes solicita y propicia la bendición para los pobres, enfermos, moribundos, acianos y también por los más desposeídos. Así mismo pide que haya paz espiritual en todos los pobladores, de igual manera las oraciones se hacen explícitos peticionando la bendición de los Colliris (médicos), que son las personas que hacen el bien y curan las enfermedades. Culminada la procesión las imágenes santas entran a la iglesia de la Virgen de la Asunción de espaldas para ser colocadas en la posición inicial y, de esta manera, son ubicadas en los lugares que estuvieron durante el día. Inmediatamente después, los pobladores se aglomeran en torno a las andas de las imágenes para recoger las flores que han sido lanzadas encima de las imágenes, luego de ello la población se traslada a sus respectivas casas.

#### **d. Epílogo procesional**

Culminada la procesión, el párroco agradece a los acompañantes y, al mismo tiempo, invita a participar de la misa y procesión que se llevará a cabo el día sábado por la madrugada, para celebrar el Sábado de Gloria. El párroco después de haber agradecido, por la concurrencia en la procesión, procede conjuntamente con sus acompañantes a retirarse de la Iglesia, así como la población nativa y todos los devotos que estuvieron en la procesión.

Pero quienes se quedan son los miembros de la hermandad y las mujeres que son miembros de la cofradía, cada uno de ellos en sus respectivas capillas en torno a sus respectivas juntas directivas. Allí, en cada uno de los espacios de las mujeres y de los varones, cada una de las juntas a través de sus presidentes empiezan a hacer uso de la palabra para agradecer la presencia de cada uno de los presentes y se da lugar a los informes de las actividades y los compromisos que se asumieron para el presente año. Además de incorporar a nuevos miembros a la hermandad, lo mismo ocurre con las mujeres.

Aquí es oportuno mencionar que los miembros hacen uso de la palabra para ocuparse de diversos aspectos relacionados a la iglesia, al Santo Sepulcro y al lugar que los cobija, entre otras cosas sobre lo que necesita el pueblo en las arterias por las que se desliza la procesión y la trascendencia de la festividad de Semana Santa. Para ello dan lectura previa al libro de actas de la hermandad o de la cofradía, dependiendo de cada uno de los casos. Luego de haber intervenido con sugerencias e ideas pasan a los compromisos que se toman en cuenta y son registrados en el libro de actas, ya sea de la cofradía o de la hermandad. Culminada la tertulia y los acuerdos en cada una de las organizaciones se retiran de la iglesia y proceden a confraternizar degustando licor para mitigar el frío.

## **7.6. Rol de género y edad:**

El viernes por la mañana se acentúan los roles de género y de edad, estableciendo espacios y roles específicos en la preparación de las imágenes, en el desenlace del acto litúrgico, la dramatización y en la procesión misma. Tanto las mujeres como los varones se reúnen los días jueves por la mañana y también los viernes por la mañana para ultimar detalles, de manera diferencial, asumiendo cada uno sus roles de género. Dejando todo preparado para el acto litúrgico y para la dramatización procesional del Santo Sepulcro. La cofradía de las mujeres que lleva por nombre “Virgen de los Dolores” se ocupa en cuidar y custodiar precisamente a la Virgen y sus enseres o pertenencias. Mientras que lo mismo hace la hermandad del Santo Sepulcro. Las relaciones de género y la asunción de roles se extiende en las relaciones étnicas que se establecen entre los k’aras y jak’es, y, además, entre las relaciones sociales que se establecen entre los mismos j’akes.

### **a. Relaciones de género en el desfile procesional:**

El Viernes Santo la asunción de roles se expresa a partir de la concentración auroral en torno a sus respectivas organizaciones o junta de los cofrades y la hermandad, quienes delinean las actividades por roles de género fundamentalmente, y por edad. Esto se reproduce en la limpieza y mudanza de la ropa de las respectivas imágenes, como ya lo hemos señalado. Pero también se extiende en la misma procesión, con respecto a cada imagen santa. Para cada una de las imágenes que representan a la masculinidad y a la femineidad asumen roles de género, tal es así que con respecto al Santo Sepulcro se ocupan en cargar el anda los varones, por un lado, y, por otro lado, quienes se ocupan en cargar en andas a la Virgen de los Dolores son las mujeres. Es decir, para cargar el Santo Sepulcro se encargan los hombres, pero miembros de la hermandad. Para cargar la imagen de la Virgen de los Dolores tienen que ser mujeres, siempre y cuando sean miembros de la cofradía. En cambio para las imágenes de San Juan y para la cabeza de Jesucristo con la corona incrustada los que cargan se diferencian sobre todo por la edad,

para los que cargan en andas a San Juan son los jóvenes solteros y para la cabeza de Jesucristo son los niños en transición a la pubertad.

La población mestiza se encarga de levantar en andas a las imágenes que son la centralidad del día. Los varones, miembros del Santo Sepulcro, cargan sobre el hombro al Santo Sepulcro y las mujeres integrantes de la cofradía hacen lo mismo con la imagen de la Virgen de los Dolores. En ambos casos los que pretenden alternar con el suplicio de cargar procuran ponerse a los costados y asir el extremo de cada una de las cintas que penden de las andas e imágenes para ser considerados o consideradas una vez concluida el tramo respectivo, y esto lo hacen entre seis personas, tres a cada costado. Mientras que los demás están inmediatamente después de cada imagen santa y al alrededor del mismo.

Para la imagen de San Juan ocurre lo mismo, en la procesión los jóvenes solteros son los que se encargan en levantar el anda que representa a dicha imagen. De igual manera sucede para el rostro de Cristo con la corona incrustada en la cabeza, son los niños de 10 a 12 años los que se encargan de llevar en andas ha esta imagen en la procesión. Sobre las dos últimas imágenes, cabe precisar, que anteriormente eran transportadas en andas por los hijos de los miembros tanto de las cofrades y de la hermandad, o sea de los mestizos; pero actualmente esta situación se ha revertido a favor de los hijos de los pobladores nativos de Chucuito, porque son ellos los que llevan en andas a ambas imágenes, respetando las edades prescritas para cada imagen y en el orden establecido.

Los criollos o residentes del pueblo participan en la procesión acompañando detrás de las imágenes santas al unísono de la melodía musical de las zampoñas, los varones detrás de la imagen del Santo Sepulcro y las mujeres detrás de la imagen que representa a la Virgen de los Dolores, mientras que los jóvenes solteros acompañan a la imagen Santa que representa a San Juan Bautista y los niños acompañan detrás de la imagen santa que representa a la cabeza de Jesucristo con la corona de espinas incrustada a su cabeza.

#### **b. Rol de las Wichiris:**

Para el desfile procesional del día Viernes Santo cada uno de los andaseros de los días lunes, martes y miércoles designa a una mujer o dos para que se encarguen de asumir el rol de Wichiri. Además de proveer los pétalos flores que han sido acopiados como consecuencia de la deconstrucción de los arreglos florales de la andas. Las mujeres que asumen dicho rol son aquellas que están emparentados filial o espiritualmente, o en su defecto son personas muy allegadas a la familia del andasero que voluntariamente solicitan asumir dicho rol con los pétalos de flores consignados. Son cuatro las imágenes que salen en andas y para cada una de ellas se aprestan dos mujeres.

Cada una de las mujeres porta un vestuario de color negro que consta de un traje típico del altiplano. Es decir, visten con pollera, mantón, blusa y sombrero negro. Cada una de ellas lleva consigo una awayu multicolor repleta de pétalos de flores (q'epi de flores-cargamento de flores). Esta pende horizontalmente desde uno de los hombros en cuyo soporte va un nudo uniendo dos extremos de la lliclla o awayu y cruza tanto el dorso por encima y por delante del pecho, meciéndose debajo del antebrazo opuesto al hombro del cual pende. De esa manera facilitan pausadamente el lanzamiento de los pétalos con una de las manos. Otra mujer va detrás de ellas predispuesta a proveer el insumo que lleva

en una bolsa repleta de pétalos de flores, de tal manera que si se acaba en el trayecto los pétalos de flores que esparce la Wichiri, esta es provista por la que la segunda.

Las mujeres que se encargan de esparcir y rociar pétalos de flores a cada una de las imágenes en todo el trayecto de la procesión son solteras y casadas, y pueden ser jóvenes y adultas. Dos mujeres por cada imagen van acompañando por delante de las andas, cada una en cada costado, una en la derecha y otra en la izquierda, y, a su vez, van alternadamente lanzando los multicolores pétalos de flores. Para esta ocasión todos los pétalos de flores mezclados han sido extraídos de los arreglos florales que ornamentaron las andas en cada uno de los días de Semana Santa que antecedieron al Viernes Santo (lunes, martes y miércoles).

### **7.7. Simbolización recurrente:**

El viernes por la mañana para cumplir con el ayuno y para recolectar plantas silvestres medicinales, precisamente, recurren a los Apus y a los santos. Con este procedimiento recurrente ratifican simbólicamente el poder místico que irradian. Estos aspectos están fuertemente relacionados con creencias nativas, asociados a sus deidades locales como Pachamama y los Apus principales que circundan la ciudad, pero que están, a su vez, entroncados con la aparente superposición de las imágenes santas de origen cristiano que se expresan en esta ocasión del Viernes Santo. Aquí concurren elementos culturales recurrentes de carácter local y cristiano que son utilizados en las actividades de acopio de flores, recolección de plantas y de limpieza a las imágenes, como la presencia de elementos místicos mágico religiosos de origen cristiano simbolizados en el agua bendita y los elementos de uso para el sahumero que son de origen local. A todos ellos les otorgan cierto poder místico impersonal por intermedio del contacto con las imágenes santas y/o por intermedio de la bendición ejecutada por el ritual litúrgico y el agua bendita.

Hay dos tipos de rituales que sancionan y otorgan cierto poder místico a los elementos recurrentes, y estos son el de origen andino que se realiza en el lugar sagrado de los Apus y el otro en la iglesia. El primero al iniciar la recolección de plantas y el segundo al retornar y recurrir al núcleo espiritual para conseguir el poder trascendente que irradian las imágenes santas. El primero es auroral y el segundo es vespertino. En estos actos rituales se consigue la bendición de las flores, las plantas naturales recolectados, los productos de pan llevar cosechados en el acto de q'espian, los productos elaborados como el pan, y elementos industrializados para la limpieza como el algodón y el alcohol. Todos ellos adquieren un valor místico y se convierten en elementos de sanación, protección y de reserva providencial personal y familiar. Las flores y las plantas son medicinales, algunas ofrecen protección contra la maldad al hogar y la familia, el algodón es de protección y sanación personal, el pan y los productos de pan llevar simbolizan reserva y abundancia para la reproducción y /o sobrevivencia de la familia nuclear.

#### **a. Recurrencia a los Apus y al núcleo espiritual:**

El viernes por la madrugada, entre las tres y cinco de la mañana, por lo general, los jóvenes de la ciudad de chucuito así como de las comunidades colindantes se concentran en grupos, cada quien por su lado, y lo hacen especialmente entre amigos, familiares, entre aquellos que reproducen relaciones interpersonales con cierto grado de

amicalidad y compadrazgo, para trasladarse a los cerros que se imponen geofísicamente ante la ciudad de Chucuito. Esta actividad está orientada a “cumplir con el ayuno” en penitencia ante la “muerte de Jesús”, pero peregrinando a los cerros más destacados geoespacialmente que irradian cierto poder místico y, a su vez, para recolectar plantas y/o hierbas silvestres. Es decir, los pobladores de Chucuito, especialmente los Jak’es tienen la costumbre de trasladarse a los cerros para extraer plantas silvestres, sobre todo que sean medicinales y, además, productos de pan llevar al “Q’espiar”, que ya precisamos más de una vez.

Pero esta recurrencia a los espacios geofísicos de los Apus lo hacen si bien para recolectar plantas, flores, arbustos silvestres a los que les brindaran diferente uso, son también para llevarlas consigo a la iglesia y otorgarles cierto significado místico; porque las plantas al ser objeto de bendición, obtienen cierto poder místico diverso, y, a su vez, casi especializado que cumplen diversas funciones, dentro de las prácticas y creencias de los pobladores. Su concepción y pragmatismo local le imprime una suerte de proceso de conversión particular; pasan de ser flores naturales a sacros con poder místico y numinoso.

Todas las plantas que son recolectadas son transportadas, sin excepción, a la Iglesia para que estas sean bendecidas por el “Santo Padre”. De esta manera las plantas pasan de ser parte de la naturaleza a ser de uso humano para propósitos medicinales y simbólicos. Pero a través del ritual de la bendición son sancionados por la divina providencia, adquiriendo el status de sacro y dejan de ser parte de lo meramente profano, adquieren un poder místico que le otorga lo sacro. Las plantas después de haber sido bendecidas son doblemente efectivas por su poder místico cristiano y su poder curativo, pero además a esto se añade la irradiación que se desprende del lugar de donde han sido extraídas, el poder místico y numinoso de los Apus.

#### **b. Significado sacro de las plantas y pétalos de flores:**

Los cerros a los que acuden son los siguientes: Ath’oja, San Bartolomé, e Iglesia Jak’e, entre otros. Las plantas que recolectan en sus laderas se diferencian en dos tipos de hierbas: unas que son medicinales y otras que sirven para simbolizar a la corona y a la cruz de Jesucristo. Es decir mientras que los primeros son de uso medicinal, los segundos son plantas con espinas que hacen alusión alegórica al sacrificio y pasión de Jesucristo y son de uso simbólico: con los que confeccionan cruces simbolizando la muerte de Jesús, que es de uso mágico religioso. Las plantas de uso medicinal que recolectan son la muña, coaka, wira wira, manuyupa, humanpinta, entre otras plantas curativas ya precisadas y entre las plantas que tienen espinas están la sábila silvestre, turu turu entre otras, también arbustos con espinas. La extracción de las plantas se hace bajo un ritual previo a la extracción misma, pidiendo o solicitando permiso a los Apus de mayor Jerarquía (como el At’hoja y San Bartolomé, etc.) y, a su vez, un pago de agradecimiento a la Pachamama. Los oficiantes evocan en aymara a los Apus y Achachilas que moran estos lares y a su vez a los santos que están representadas en las imágenes advocadas que moran en las dos iglesias o núcleos espirituales de la localidad para obtener el permiso respectivo y así lograr su protección y evitar ser castigados o “agarrados”.

Por otro lado, las plantas recolectadas precisamente son llevadas a la iglesia para hacerlas bendecir en la misa y así consagrarlas benditas que servirán como medicinales

y en cuanto a la cruz de espinas confeccionada de la planta silvestre sirve para evitar maldades y conseguir así protección trascendente; los cuales son colgadas o colocadas en lugares especiales y estratégicos de sus casas, como por ejemplo en las puertas de entrada, en la parte superior. Entonces, las funciones simbólicas especializados que les atribuyen a las plantas es como sigue: las plantas medicinales adquieren un poder místico curativo "... estas plantas recogidas se lleva a la misa para la bendición y luego estas hierbas son guardados para curar diferentes enfermedades" (I-27); las plantas que son de forma de espinas simbolizan la corona de Jesucristo y sirven también para confeccionar cruces que custodien las casas además de ser protectoras del daño; y la recolección de productos de pan llevar simbolizan la salvación de Jesucristo y al mismo tiempo abundancia o en su defecto abastecimiento regular de sobrevivencia alimentaria en los hogares. "... en este día en la noche se roba gallina y otros la gente de ese lugar se deja robar con la mentalidad de que si le roban después tendrán el doble los que roban dicen que este día no hay pecado..." (I-28). Con ello, al parecer, las imágenes santas se superponen trascendentemente ante las deidades locales y a la procedencia de las plantas naturales.

Por otro lado, cuando las flores ornamentales son deshojadas de cada anda y son utilizadas por las Wichiris en el momento de la procesión el Viernes Santo, en torno al Santo Sepulcro, dejan de ser naturales y profanas, y adquieren cierto poder sacro y místico, cuyos pétalos de flores son recolectados por los pobladores al culminar la procesión. El uso que le otorgan está relacionado fundamentalmente con la salud en sus diferentes expresiones: dolencias, malestares, enfermedades, etc. En el núcleo espiritual, las imágenes y el acto litúrgico sancionan trascendente y numinosamente a través de las plantas silvestres el valor místico y el poder impersonal sagrado que irradian. Al trasladarlos a la iglesia para hacerlos bendecir con agua bendita los colman providencialmente junto al pan que llevan; "... agarran flores,... siendo bendecida en la misa, se dice que al bendecir estas hierbas llegan a ser medicinales" (I-28)

Los elementos que utilizan en este día para ornamentar, reverenciar, y alagar a las imágenes centrales del día, para y en la procesión misma, son las plantas, flores y elementos como el algodón para la limpieza de las imágenes, los que adquieren, en conjunto, un significado simbólico sacro con cierto poder místico; irradiados, precisamente, por las imágenes santas y por el núcleo espiritual que es la iglesia, recinto en el que se consagran como tal, al ser transportados y entrar al espacio sagrado en donde moran las imágenes, por intermedio de la misa. Es decir, al dejar de ser parte de la naturaleza y de lo profano como las flores y el algodón, al otorgar a estos elementos el uso para la ornamentación y para la limpieza se transforman, posteriormente, en insumos de sanación y protección para evitar el daño o la maldad.

## 7.8. Relaciones étnicas en el Viernes Santo

### a. Puntos de exclusión e integración étnica:

El viernes santo es un espacio en el que se reproduce todavía lo que antaño sucedía con la presencia de los mistis o "vecinos notables", en relación al control de la Cofradía y de la Hermandad, en torno a la Virgen Dolorosa y al Santo Sepulcro. La cofradía y la hermandad están constituidos por los "vecinos notables" o mestizos; en la hermandad están los esposos y en la cofradía las esposas. Entonces, son los mestizos los que controlan estos dos grupos. Anteriormente la hermandad y la cofradía, fue exclusivo de

los k'aras o mestizos, los miembros de la hermandad y la cofradía eran exclusivamente de los vecinos notables. Mientras que los jak'es no podían acceder a ser considerados como miembros de la cofradía o la hermandad, era hermético para los del pueblo o para los pobladores nativos residentes.

Actualmente, la continuidad sobre el control de estos grupos es cada vez más diluida, porque la mayoría de miembros de la hermandad y la cofradía no residen en la ciudad de Chucuito, sino mas bien en la ciudad de Puno o en otros lugares, y que en estas ocasiones retornan para asistir a Semana Santa o tan solo para el Viernes Santo. Por la diluida presencia de los mestizos y porque las relaciones interpersonales se están convirtiendo cada vez más permeables y horizontales, en las nuevas generaciones, entre los k'aras y los jak'es, el acceso se está empezando a dar paulatinamente; con mayor presencia en la cofradía de las mujeres que en el de los varones, porque existe más permeabilidad en la cofradía con la participación de mujeres nativas que en el de la hermandad, pero aún continúan bajo el control de los mestizos. Es decir, en la cofradía de las mujeres hay cierta permeabilidad con la presencia de las mujeres nativas de Chucuito, en mayor proporción a los que participan en la hermandad.

Por otro lado, la relación social y étnica se restablece y a su vez se renuevan con las nuevas generaciones y además con la relativa inclusión étnica en la hermandad y la cofradía; pero también se ve claramente que se da en un ambiente de separación y tímida confluencia. Frente a lo que anteriormente ocurría con una franca separación y exclusión étnica. No obstante, la presencia de ambos grupos sociales es expresivo, pero respetando los roles y los espacios de socialización y reproducción de responsabilidades. Podemos observar que en este escenario las relaciones sociales y étnicas se reproducen considerando el status de k'ara y jak'e en la procesión, en la distribución del uso del espacio al interior de la iglesia, cuando cargan las imágenes y en el orden que se deslizan uno detrás de otro. La diferenciación entre género y edad, el rol de meramente acompañantes y luego el privilegio de ser parte de la cofradía o no, al quedarse después de la procesión etc.

Anteriormente quienes se hacían cargo de la procesión y para levantar en andas a las imágenes eran exclusivamente los mistis y no J'akes. Ahora está cambiando, no obstante todavía se mantiene con las imágenes del Santo Sepulcro y con la Virgen de los Dolores. Pero con San Juan y la cabeza de Jesucristo ya no ocurre esto, ya que están siendo desplazados los mistis generacionalmente; porque quienes retornan, de manera diluida, a Chucuito son las generaciones de longevos o de la tercera edad, más no los jóvenes y menos los niños, para esta ocasión. Si lo hacen, ya no participan directamente en levantar en andas a las imágenes señaladas, si no más bien quienes los hacen son los jóvenes y los niños j'akes que se consideran "criollos".

#### **b. Distribución del espacio en el núcleo espiritual:**

Al interior de la iglesia, en el acto litúrgico el desplazamiento y ubicación de la población se da de acuerdo al status social y étnico, además de acuerdo al rol de género que cada segmento social va asumir en la procesión misma, después del acto litúrgico. La distribución y ubicación de la población en el núcleo espiritual está supeditada al desplazamiento de la cofradía y de la hermandad en el uso del espacio convencionalmente aceptado, que está implícita en el momento de ubicarse en las bancas de la iglesia. Tal es así que cuando los miembros de la hermandad van

ingresando a la iglesia, momentos antes de que empiece la misa, se ubican en las bancas de la derecha y las cofrades se ubican en las bancas de la izquierda que queda frente al altar mayor. En casi todas las primeras filas de las bancas, de ambos lados, se ubican tanto los miembros de la cofradía como los miembros de la hermandad y a partir de la mitad de las bancas hacia atrás se ubica la población nativa.

Cabe decir que hace diez años atrás esta forma de distribución en el uso de las bancas, al interior de la iglesia, se acentuaba aún más por los segmentos sociales y étnicos señalados. Actualmente se sigue reproduciendo la misma distribución en el uso de las bancas, pero de manera diluida por la cada vez más disminuida presencia de los mistis residentes en Chucuito. En esta ocasión cuando asistían a la iglesia los campesinos de las comunidades colindantes a la ciudad de Chucuito, se ubicaban en la parte posterior de la ubicación de las bancas, espacio en el que no había bancas y se postraban en el suelo. Actualmente, al parecer, hay tres segmentos sociales y étnicos marcados, diferenciados entre sí; el grupo de los mestizos o k'aras y el grupo de la población nativa o hak'es, pero en este último se auto diferencian como "criollos" y campesinos. "Criollos" son los residentes del pueblo y campesinos son quienes residen en el ámbito rural. El Vía Crucis o acto litúrgico y la procesión se da en este contexto social y étnico. Los pobladores asisten a misa con ropa negra y también a la procesión, a este pasaje le llaman "la pasión de Cristo".

## **8. SABADO DE GLORIA Y DOMINGO DE RESURRECCIÓN:**

A diferencia de los demás días de Semana Santa, durante el día Sábado de Gloria la vigilia auroral, la procesión, el acto litúrgico y el desenlace de sus actividades festivas es el punto de quiebre del dolor pasional con la muerte de Jesús. Esta vez se celebra popularmente la gloria de Jesús con danzas y bebidas de licor. Después de someterse a las reglas de abstinencia ante la prevalencia de tabúes sobre los apetitos profanos (comer carne, beber licor, entre otros), durante la Semana Santa, el Sábado de Gloria se da lugar a la celebración festiva popular, en el que prima el desenfreno público de regocijo y jolgorio. En este día Sábado de Gloria se dramatiza el desfile procesional auroral de la Virgen de la Soledad y se celebra el acto litúrgico por la mañana. Pero previamente a la procesión auroral, que es en la madrugada, celebran la vigilia auroral. Además de eso, después de la dramatización religiosa procesional auroral se inicia la celebración festiva en casa del alferado, con la degustación de viandas a base de carnes rojas y el consumo de licor. Paralelamente a las actividades del pueblo la iglesia y sus miembros celebran, a las nueve de la mañana, el acto litúrgico del Sábado de Gloria. Después del acto litúrgico o paralelamente a él empieza el desenlace festivo con las danzas de Maris en la Plaza Mayor.

Pero la forma como se desliza el desenlace de las diferentes actividades también es diferente a los días anteriores. Desde la organización y asunción del cargo, en torno a la Virgen de la Soledad, hasta la celebración festiva en torno a la danza de los Maris por la gloria de Jesús. Pero la ruptura del patrón normativo que prima desde el Domingo de Ramos hasta el Viernes Santo que es de reproducción de sentimientos de solidaridad trascendente por la vida, pasión y muerte de Jesucristo, sumidos en reglas convencionales de abstinencia profana, por un lado, y, por el otro, el ingreso a la celebración festiva dejan sin efecto los tabúes convencionales practicados durante estos días. El momento culminante de la solemnidad y solidaridad de dolor trascendente es la culminación de la dramatización religiosa auroral, en el que todos los acompañantes

visten de color negro. Es, al mismo tiempo, el momento inicial de la celebración festiva del Sábado de Gloria, cuando el alferado y sus acompañantes, del desfile procesional, se deslizan por el atrio y por medio de la plaza con dirección al Rollo<sup>70</sup>, después de haber ingresado y salido de la iglesia. Luego de pasar por el Rollo se trasladan a la casa del alferado a degustar la comida y bebidas ocasionales, prohibidas en los días anteriores. Pero el limen de paso es la entrada al núcleo espiritual y salida del mismo, después de haber culminado el desfile procesional y después de haber colocado en el lugar correspondiente a las imágenes santas que han salido en procesión. Es el retorno al núcleo espiritual, al culminar la procesión, y la ida a la casa del alferado, al salir de la iglesia, después de pasar por el Rollo.

Paralelamente al inicio de la degustación de la comida, e inmediatamente después de la culminación del desfile procesional, la población entera, especialmente los devotos y fieles, proceden a despojarse de las prendas negras para vestir con prendas multicolores, puesto que ya no es un día de dolor sino de gloria y por tanto de fiesta. Dado que a partir del día jueves en la tarde empezaron a vestirse con prendas de color negro hasta el sábado por la madrugada. Los que asisten a la procesión auroral todavía visten de color negro al igual que la Virgen de la Soledad. No obstante, hay quienes empiezan a despojarse de dichas prendas por la madrugada. Pero, generalmente los que recurren a tal acto lo hacen en tanto repican las campanas de la iglesia de la Virgen de la Asunción que convoca a misa para la celebración litúrgica del Sábado de Gloria. Dicen que para asistir, previamente, a la ceremonia litúrgica que convoca el repique de campanas para celebrar el Sábado de Gloria, los pobladores se despojan de sus prendas de color oscuro o negro. Entonces, cabe precisar que los que acompañan a la procesión todavía continúan con prendas negras y se despojan de los mismos después de la procesión y de asistir a la casa del alferado.

El sábado por la mañana, al parecer, realizan una misa en la iglesia de la Virgen de la Asunción, que es aproximadamente desde las nueve hasta las diez de la mañana. Esta misa es llamada también de gloria. En la celebración litúrgica del Sábado de Gloria también realizan la oración de hierbas y tácitamente bendicen las hierbas recolectadas en las laderas de los Apus ya mencionados. Lo mismo se hace con los panes que llevan para ser bendecidos por el párroco. Los pobladores dice: “Hay presencia de Dios en las hierbas, quien cura es Dios, nosotros solo ponemos de nuestra parte: creer y tener fe” (I-16). A este lo identifican como el “encuentro” de la “bendición y oración” de las hierbas recogidas un día antes. Una vez benditas las plantas se retiran a sus respectivas casas para ponerlas a buen recaudo, dependiendo del uso que se le otorgará, como ya señalamos más arriba.

## 8.1. Centralidad y protagonismo:

### a. Rol protagónico de los alferados:

Si en los días anteriores un papel fundamental desempeñó las diferentes dimensiones sociales de organización como los miembros responsables de la iglesia, los andaseros y después los miembros de la hermandad y las cofrades, el sábado de gloria los responsables de cada una de las actividades son los alferados. Hay dos tipos de alferados; uno es para la Virgen de la Soledad, quien se encarga en garantizar la procesión y el agasajo para los devotos acompañantes y otros son los alferados para

<sup>70</sup> Símbolo del patronato real de la época colonial.

cada uno de los dos grupos o conjuntos de danzantes, quienes se encargan de organizar y garantizar la danza de los Maris<sup>71</sup> que salen a bailar este día, y, consecuentemente, se encargan en agasajar, en su propia casa, a los miembros de su conjunto.

Los preparativos para la consumación de las actividades del Sábado de Gloria están concentrados en la responsabilidad que asumen los alferados para este día. Básicamente los preparativos que efectúan los alferados está centrado en lo siguiente: el acto de la dramatización procesional y la recepción que organizan después de la procesión. El alferado, que por lo general es mujer, para el sábado de Gloria se ocupa en coordinar con el párroco de la iglesia de la Virgen de la Asunción para garantizar el ritual cristiano que consistirá en efectuar una vigilia auroral. Pero previamente procuran garantizar la presencia de los miembros de la cofradía de la Virgen Dolorosa, porque son ellas las que deben estar presentes en la vigilia auroral principalmente, luego en la procesión y autorizar tácitamente que las imágenes, a su cargo, que salieron en procesión el día Viernes Santo, vuelvan a salir el sábado con excepción del Santo Sepulcro y la cabeza de Jesucristo con la corona incrustada. Es decir, con anuencia y presencia de la Cofradía realizan la vigilia auroral y sacan en andas a la imagen de la Virgen de la Soledad y a San Juan Bautista, detrás de ella.

Lo arriba descrito corresponde a la celebración impulsada y promovida básicamente por los alferados en torno a las imágenes señaladas y al desprendimiento de las miembros de la cofradía, pero por otro lado, como correlato del desenlace de las actividades en este día, concurren otra categoría de alferados que corresponden a dos sectores del pueblo de Chucuito, para esta ocasión hacen alusión a dos mitades: los de arriba (alaxa) y los de abajo (aynacha). Ambos se ocupan en garantizar la presencia de sus coterráneos y vecinos en los dos conjuntos de danzas que reproducen cíclicamente para celebrar la Gloria de Jesucristo. Todos ellos se reúnen en torno a sus dos conjuntos de Maris: uno de ellos corresponde al pueblo (la parte de abajo) y el otro conjunto es de Sillamuri Athoja (la parte de arriba). Cada uno independientemente se organiza y promueve el desenlace de su propia actividad festiva.

#### **b. Centralidad y limpieza de las imágenes:**

Las imágenes que salen en procesión auroral, para este día, es la advocación que representa a la Virgen de la Soledad, y la otra imagen es San Juan Bautista, pero son las mismas imágenes santas que salieron el día Viernes Santo de la misma iglesia. La Virgen que advoca a la Virgen de la Soledad es el centro protagónico de la dramatización en este pasaje de la muerte de Jesús, porque sale sola en andas acompañada tan sólo de San Juan Bautista. Esta dramatización religiosa procesional representa para el colectivo de la población chucuiteña la Gloria de Jesús y la salvación de su pueblo. Porque como mencionamos más arriba Jesús es también del Pueblo chucuiteño y al morir está salvando a su propio pueblo, y por tanto la Gloria de Jesús es la Gloria del Pueblo de chucuiteño. Es la Gloria de Jesús y es la Gloria del Pueblo, razón por la cual celebran con danzas de los Maris en torno a sus alferados y sus respectivos conjuntos.

<sup>71</sup> La danza de los Maris reemplazaron a la danza de los Pulis Pulis (Investigar más). Los Pulis Pulis es una danza oriunda de Chucuito que se bailaba en carnavales, por los nativos, y era de carácter de cortejo, que expresaba el flirteo entre los jóvenes casaderos. Su indumentaria era resaltada con espejos en el de los varones que suelen usar los jóvenes en el campo para flechar o flirtear a la distancia con ayuda del reflejo del sol a su pretendientes, las mujeres. Puli Puli en aymara significa alumbrar, dar luz y por tanto orientar el nuevo empiezo, en este caso un nuevo comienzo se celebra en sábado de gloria. Por eso es que tal vez fue reemplazado por el de los Maris, que cuya indumentaria mistificada de los Varones lleva espejos.

El alferado de turno para la dramatización procesional no se preocupa de la preparación de las imágenes en cuestión, dado que ellas ya estaban preparadas para el desfile procesional anterior. Quiero decir que el alferado, para esta ocasión, no se preocupa en preparar el anda, limpiar a las imágenes, y menos en cambiar el vestuario de las mismas, eso lo hicieron las integrantes de la cofradía días antes al sábado como señalamos. Porque estas imágenes son las mismas las que salieron en procesión el día viernes, por lo que ya están preparadas en sus lugares respectivos, predispuestas a ser llevadas en andas para el acto procesional auroral del día Sábado de Gloria. No obstante, podemos apreciar la centralidad de las mismas y, a su vez, la recurrencia a las mismas imágenes para la dramatización del Sábado de Gloria.

### c. Vigilia auroral:

La iglesia o núcleo espiritual protagonista del día, para el Sábado de Gloria, es la Iglesia de la Virgen de la Asunción. Para esta ocasión no se realiza misa alguna por la madrugada, pero si rezos y cánticos que efectúan los devotos que acompañan a las imágenes antes de salir en procesión, que corresponden a la vigilia pascual. Es decir previamente al desfile procesional se reza, a las cinco de la madrugada, frente a la Virgen de La Soledad, identificada también como “mamita”; este es el acto de la Vigilia Pascual o Auroral y es considerada la más importante del año. Para este acto se dan cita los miembros de la Cofradía de la Virgen de los Dolores y la comitiva que acompaña al alferado. Generalmente y en su mayoría quienes asisten para este acto son mujeres, todas ellas y algunos varones se postran ante la imagen de la Virgen de la Soledad para rendirle culto.

La cofradía hace alusión a los siete dolores que sufrió María y que, probablemente, hace alusión a las siete espadas que yacen incrustadas en el corazón de María, cuatro a la derecha y tres a la izquierda. Y son los siguientes: 1° Dolor: la profecía de Simón; 2° Dolor: la huida de Egipto; 3° Dolor: el niño perdido y hallado en el templo; 4° Dolor: el encuentro con Jesús cargando la Cruz; 5° Dolor: María contempla la agonía de su hijo en la Cruz; 6° Dolor: María testigo de la lanzada que quiere el corazón de su hijo; 7° Dolor: Contempla cómo entierran a su hijo Jesús.

## 8.2. Dramatización religiosa procesional:

### a. Desfile procesional del Sábado de Gloria:

La dramatización religiosa procesional comienza inmediatamente después de la vigilia pascual, con la presencia del alferado y sus familiares, pero además con la presencia infaltable del párroco y sus acólitos que acompañan en todo el trayecto de la procesión. Le llaman también Sábado de Pascua y en este día se efectúa la última procesión de la Semana Santa. El alferado o alferada se hace presente portando un estandarte de color negro, cuya imagen figura en el centro del estandarte. La estructura del estandarte es en forma de Cruz Latina, sobre la cual está fijada el estandarte de color negro, sobre el cual va una figura cuya imagen es la Virgen de la Soledad. Del estandarte penden dos o cuatro cintas (moradas) de color negro, estas sirven para que cuando los voluntarios a recibir el cargo de alferados una vez que asuman la responsabilidad agarren dichas cinta, acto que significa la sucesión y asunción del cargo. Pero no solamente es para el siguiente alferado, sino también es para aquel que asumió el cargo antes del alferado saliente. Es decir, tanto el alferado anterior y el que sigue al actual cogen, cada uno, una

cinta del estandarte, uno a la izquierda y otro a la derecha, en el momento de hacer la transferencia del cargo, mientras que simultáneamente el actual alferado es quien lleva el estandarte.

La población en general también se hace presente en la iglesia, indiferentemente de ser k'ara o jak'e, para estar presente en el inicio y durante todo el transcurso del desfile procesional, mientras que los músicos se concentran en la puerta de la iglesia a la espera del inicio de la procesión. Todos los que asisten, varones y mujeres de diferentes edades, lo hacen con mucha fe y devoción. La dramatización religiosa procesional se inicia a las cinco y media de la madrugada. Siendo el único desfile procesional auroral, mientras que en los demás días de la semana son vespertinos. El itinerario por el cual se desplaza la procesión es la misma del día anterior, esta vez sin altares pero respetando las estaciones donde se suele descansar y rezar, acompañados de los feligreses y el padre responsable. La procesión es también con orientación contraria a la dirección del reloj. Es decir, se inicia en la Iglesia de la Virgen de la Asunción y continúa por las arterias prescritas para tal dramatización, por los cuales discurre la procesión auroral del Sábado de Gloria, hasta culminar en la misma iglesia al completar todo el recorrido preestablecido.

En la procesión, el estandarte de la Virgen de la Soledad va por delante, le sigue la imagen advocada de la Virgen de la Soledad, y continúa por detrás San Juan Bautista; el estandarte es transportado por la alferada, para la primera imagen acompañan las mujeres y para el segundo los varones. En la procesión son las mujeres las que se encargan de llevar en andas a la imagen que representa a la Virgen de la Soledad, todas vestidas con trajes de color negro, y quienes se encargan de cargar en andas a la imagen que representa a San Juan son los varones, especialmente los jóvenes. Cada una de las imágenes en andas es acompañada por un conjunto de zampoñistas. Culminada la procesión dejan a las imágenes, al interior de la iglesia, en la misma posición y lugar que les corresponde para Semana Santa. Pero antes de ingresar a la iglesia, después de culminar la procesión, las imágenes en andas las hacen girar 360° dando las espaldas a la puerta principal de la iglesia, lugar en el que el párroco invita al siguiente voluntario para que asuma el cargo de alferado para el siguiente año. Es en esta oportunidad que el alferado saliente con su respectivo estandarte espera al siguiente alferado, en caso de que no haya asido nadie una de las cintas que penden del estandarte para asumir tal responsabilidad. Al presentarse un devoto voluntario proceden a hacer entrega simbólica del cargo al entregar el estandarte al alferado entrante. Luego de ello hacen ingresar a las imágenes en andas, una detrás de otra, a la iglesia, pero de espaldas.

#### **b. Transferencia del cargo:**

Al culminar la procesión voluntariamente asumen el cargo de alferado para el siguiente año o es también a invitación del párroco que acompaña la procesión. Este acto se realiza antes de ingresar a la iglesia de la Virgen de la Asunción. Apenas culmina la procesión, todos los presentes se postran, por breves minutos, en el frontis de la iglesia mirando hacia el este y dando la espalda a la puerta principal de la iglesia. En esos momentos efectúan la invitación para asunción del cargo para el siguiente año, si es que no hay alferado hasta ese momento. Pero si es que se presenta algún voluntario, este coge una de las cintas que penden del estandarte que está portando el alferado protagonista del día, momentos antes de culminar la procesión, lo que significa ser el sucesor del cargo. Entonces, apenas se sucede el cargo para el siguiente año, el alferado

a cargo hace entrega del estandarte al nuevo alferado. De tal manera que el nuevo alferado empieza a portar el estandarte que portaba hasta ese momento el alferado a cargo.

Luego de la asunción del cargo, ingresan a ambas imágenes al interior de la iglesia y los colocan en los lugares que les corresponde para el acto litúrgico que se llevara a cabo a las nueve de la mañana aproximadamente. Inmediatamente después reciben, el nuevo alferado junto al alferado de turno, la bendición del párroco con agua bendita. Posteriormente salen de la iglesia, portando el estandarte, el alferado saliente, el alferado entrante y el alferado del año pasado. Ellos encabezan la salida y detrás siguen todos los devotos asistentes a la procesión auroral, continúan, al salir de la Iglesia, por el atrio y se dirigen por el medio de la plaza con dirección al Rollo. El rollo es el símbolo colonial construida por la corona española. Al pasar por el rollo se dirigen todos a la casa del alferado. Una vez en casa del alferado invitara a consumir un potaje tradicional a base de carne de porcino o de vacuno, que por lo general es el asado. Previamente el alferado anfitrión hace un brindis y agradece la presencia de todos los presente e invoca la bendición protectora de las deidades cristianas protagonistas de Semana Santa. Luego de la comida se empieza a libar licor a discreción. Aquí empieza la celebración profana del Sábado de Gloria reinterpretado popularmente.

En caso de que no haya un voluntario que haya recibido el cargo respectivo frente a la iglesia, después del desfile procesional, entonces el lugar indicado es la casa del alferado saliente. Antes del brindis o al culminar la ingesta de la comida y en el momento de departir o libar cerveza el alferado invita a un voluntario para que asuma dicha responsabilidad para el siguiente año. Para ello vuelve a invitar a alguien que se haya decidido para asumir dicha responsabilidad. De ser así, en la casa del alferado se hace entrega el estandarte de la procesión y, a su vez, el símbolo de la asunción de tal responsabilidad al próximo alferado para el siguiente año. El alferado entrante es ovacionado por los presentes y, a su vez, todos se apersonan ante el alferado entrante para felicitarlo por su compromiso, rociándole mixtura para desearle suerte y lo mejor en su compromiso.

### **c. Rol de las Wichiris y los zamponistas:**

La preocupación del alferado en torno a las imágenes que representan la dramatización religiosa procesional en el Sábado de Gloria, se basan en garantizar la participación del conjunto de zamponistas que acompañaran en la procesión, y, por otro lado, se ocupa también en garantizar la asistencia de dos Wichiris para que se ocupen en lanzar los pétalos de flores de manera alternada, de tramo en tramo, en todo el trayecto de la procesión. Para ello el alferado y sus familiares se encargan previamente en coordinar con los responsables del grupo de músicos, solicitándoles su asistencia y participación; y en cuanto a las personas que asumen el rol de Wichiris, son mujeres familiares o aquellas que gozan de cierto nivel de amicalidad o parentesco espiritual con el alferado.

Entonces, el alferado garantiza la presencia de un conjunto de zamponistas y de dos Wichiris para el desfile procesional. Para ambas imágenes hay un solo alferado, que por lo general es una mujer, como ya señale. Ambas imágenes son acompañados por la melodía que expresan los zamponistas y en ambos casos están presentes las wichiris. Son dos wichiris para cada imagen, una a cada costado lateral. De tal manera que cada una de ellas esta al costado de cada una de las dos imágenes y de manera alternada va

lanzando y rociando los pétalos de flores, cada cierto trecho, en todo el trayecto procesional. Pétalos de flores que se ha abastecido el alferado para esta ocasión.

### **8.3. Retribución pública del alferado:**

#### **a. Recepción de comensales por el alferado:**

Los preparativos para el sábado están concentrados también en atender y/o agasajar a los acompañantes de la procesión. Básicamente la familia nuclear y extensa se moviliza para obtener los insumos necesarios para la comida y el licor que se va a consumir en ese día. La recepción que organizan los alferados se efectúa en la casa privada del mismo y para ello con mucha anticipación se abastecen con los insumos necesarios para consumir el hecho. Pero no solamente demandan de insumos, sino también de ayuda en la cocina, para ellos se reproducen patrones de prestación de servicios por parte de las mujeres que desempeñaran funciones específicas en la cocina y en la preparación de los aperitivos y de la comida central.

Durante la Semana Santa la población, en general, deja de consumir carne, especialmente el día viernes que ayunan hasta medio día. Pero, en esta ocasión, por ser Sábado de Gloria, la población deja de privarse e ingiere comida a base de carne y, además, beben licor. Pero, básicamente, son los alferados quienes se encargan en costear la comida y el licor que se liba, además de las afh'atas de la población.

Culminada la procesión, todos los acompañantes de la procesión son invitados a la casa del alferado. La procesión suele terminar aproximadamente a las siete u ocho de la mañana, y es cuando el alferado invita a su casa para que los acompañantes puedan degustar la comida que ha preparado para esta ocasión, que es a base de cerdo asado. Es un potaje tradicional del altiplano puneño el asado de choncho; consiste en un trozo de choncho asado con papa del lugar, chuño y tunta, con camote asado y choclo, además de su respectiva ensalada a base de lechuga o veterraga con tomate. Previamente a la comida, el alferado ritualmente hace uso de la palabra para realizar el brindis y, a su vez, agradecer con un aperitivo, dirigiéndose a todos los presentes. Dependiendo de la voluntad del alferado y de la capacidad adquisitiva del mismo se hace el brindis con champán u otro licor.

#### **b. Ayuda o prestación de bienes y servicios:**

Además del insumo base que provee la familia, existe la presencia, en forma de ayuda, de los parientes espirituales, amigos y vecinos, y particularmente de aquellos que se identifican social y étnicamente con los alferados o alferada. La ayuda en sus diferentes modalidades (afjatha, ayni o yanapa en aymara) se da de manera espontánea en los días previos al Sábado de Gloria, los que acuden a la casa del alferado, llevan consigo productos de pan llevar como papas, chuño, tunta que servirán para la comida, que es a base de asado de choncho; otros prefieren llevar licor como pisco, vino o cerveza, dependiendo de la voluntad y/o compromiso recíproco que se tiene con el alferado. Algunos prefieren hacer entrega ese mismo día, especialmente si se trata del licor, frente a todos los presentes cuando yacen todos los invitados en casa del alferado.

Por otro lado, hay quienes acuden con determinados insumos para devolver simbólicamente la ayuda que recibieron de la ayuda del alferado o de sus parientes

nucleares en otro evento social. En esta oportunidad también los parientes y amigos se hacen presentes con la ayuda o devolución, que consiste en reciprocarse al alferado con víveres e insumos que puedan soliviantar los gastos en este compromiso. Lo mismo ocurre con el licor, hay quienes se apersonan con una o más cajas de cerveza y hacen entrega al alferado central en su respectiva casa, al inicio del brindis o inmediatamente después de haber degustado la comida.

Otra forma de ayuda es la prestación y/o devolución del servicio (ayni) en la preparación de los alimentos para la cantidad de invitados que asistirán en el momento de pasar a casa del alferado. Para garantizar la presencia voluntaria o a solicitud (yanapa) del alferado de determinadas personas, especialmente mujeres, se hace con cierta anticipación para el día sábado. La comida tiene que ser preparada con un día de anticipación y se requiere de cierta cantidad de colaboradoras en la cocina, para ello se tienen que concentrar un día antes y asumir los roles específicos en la preparación de la comida. Básicamente hay una gran concentración de mujeres en la casa del alferado el viernes por la noche y el sábado por la madrugada. De esa manera se prepara los alimentos en un ambiente amical y de integración social, además de su reafirmación implícita de pertenencia a un grupo étnico.

#### **8.4. Espacio público y desenlace festivo:**

Cuando culmina el agasajo, aproximadamente a las nueve o diez de la mañana, todos se retiran de la casa del alferado y se trasladan a la plaza mayor, unos a observar las danzas de los Maris y otros a participar directamente como danzantes del mismo. Para ello todos se concentran en la plaza mayor, reagrupándose en barrios o conjuntos para efectuar su cometido. De la misma manera los diferentes grupos sociales y étnicos se reagrupan para libar licor y compartir espacios de integración, reafirmación social y familiar.

##### **a. Relaciones étnicas e integración social:**

Las diferencias étnicas que, en las relaciones interpersonales y familiares, se reproducen en el Viernes Santo, para el Sábado de Gloria aparentemente se diluyen, porque tanto k'aras como jak'es acuden a la procesión y a la casa de los alferados "indiferentemente" de su condición étnica para departir y compartir la comida y el licor de manera horizontal. En la procesión ya no se reproducen las diferencias étnicas en el momento de llevar en andas a las imágenes, porque se mezclan entre sí para cargar a las imágenes. Al parecer, se disimula las diferencias étnicas por este breve momento de integración social y étnica. Lo mismo ocurre en la casa del alferado, comparten los espacios y lugares donde descansan, mientras esperan el aperitivo, la comida y el licor. En casa del alferado, los invitados, se mezclan social y étnicamente en los diferentes ambientes en los que se distribuyen, y se suman en tertulias interpersonales o de otra índole, relacionadas a la Semana Santa u otras preocupaciones domésticas cotidianas.

Este aparente punto de negociación social e integración étnica efímera se diluye en tanto culmina la recepción hecha por el alferado. Cuando todos salen de casa del alferado se reagrupan étnica y amicalmente para departir momentos de expansión social celebrando el Sábado de Gloria. Es decir, apenas termina la recepción hecha en casa del alferado, los asistentes se reintegran en sus grupos de pertenencia, así los k'aras y los jak'es se deslizan cada uno por su lado. Más aún aquellos que participan activamente en los

grupos de danzantes de los Maris, que son exclusivamente jak'es. Mientras que los mestizos o k'aras se limitan a observar a los danzantes, libando licor. Por otro lado, los jak'es se auto reagrupan en dos grupos sociales; los de la comunidad y los que pertenecen al pueblo mismo. Cada uno de los dos grupos de danzantes expresa esta diferenciación social, en torno a los cuales se acercan y concentran las familias extensas de cada uno de los danzarines.

#### **b. Desenlace festivo y la danza de los Maris:**

El Sábado de Gloria es celebrado con recurrencia a la danza de los Maris y al consumo de carne y licor. Los pobladores se despojan de la ropa negra y visten con ropa multicolor. Especialmente los que bailan, cuyo espacio de concentración es la plaza mayor de Chucuito. Los pobladores de Chucuito empiezan a celebrar la Gloria de Jesucristo y lo manifiestan de manera particular, recurriendo a las danzas que reproducen en esta fecha. Danzan por la Gloria del Señor, al respecto dicen “Estos días se bailan, los pinkillos, maris y todos participan, como quien dicen como Gloria al Señor” (I-6). La población se traslada a la plaza mayor para observar o ser participes directos del desenlace festivo. Esto sucede o empieza por la mañana (a partir de las 9.30 a.m.) y continúa por la tarde.

Participan dos conjuntos de Maris, cada uno de ellos está acompañado de un conjunto o banda de músicos: una de las bandas de pinkilladas es “Amistad de Chucuito Km. 22”, el otro conjunto se denomina “Armonía Tajquina”, cada uno de ellos está conformado por 35 a 40 músicos aproximadamente. Sus integrantes tocan diferentes instrumentos musicales, tales como bombos, pinquillo, platillos, y tarola o tambor; la mayoría de ellos tocan, cada uno, un pinquillo de caña (cuya melodía le llaman chacallada), tres o cuatro de los músicos tocan cada uno una tarola, y el resto que son dos músicos, están a cargo de su bombo para acompañar al son del ritmo que producen, que es la Chacallada. A medida que van ingresando cada una de las bandas de músicos, a la plaza, anuncian el momento de concentración de ambos conjuntos y, a su vez, el inicio de la danza. Ellos son los que avisan, al reproducir su melodía respectiva, el ingreso e inicio público de la celebración festiva en la plaza, luego los participantes van congregándose paulatinamente hasta juntarse todos en torno a sus conjuntos. Cada uno en su respectivo conjunto.

Es decir, casi simultáneamente, a esa hora, muchos de los pobladores se concentran en dos grupos distintos y se reúnen para salir a bailar “porque el Señor (Jesucristo) ha resucitado”. Cada conjunto baila y danza al ritmo melódico de las chacalladas. Como señale hay dos conjuntos, uno de ellos es el del pueblo (residentes) y el otro es el de la comunidad de Sillamuri Athoja. Pero a su vez cada uno de ellos tiene su respectivo alferado que se encargan de agasajar a los bailarines en sus respectivas casas con comida y licor. Danzan durante todo el día por el Sábado de Pascua. Ambos grupos danzan en la plaza mayor, desplazándose alrededor de la plaza, y por momentos se alternan en el uso del espacio y posan en el atrio, frente a la iglesia. Este momento festivo se acentúa por la tarde porque hay más participación de la población; la población se vuelca a la plaza mayor para observar y compartir el momento de fiesta por el Sábado de Gloria. En la plaza se expende licor a discreción para cualquier transeúnte.

### c. Vestuario y deslizamiento de los danzarines:

La danza de los Maris se baila en pareja, cada una de ellas tiene un traje común a su género, con la diferencia de la combinación de colores, en el caso de las mujeres, pero en el caso de los varones se diferencian en el diseño del traje. Los disfraces son multicolores, tanto de la mujer como del varón; los varones visten el disfraz llamado Maris, que consiste en un terno de color oscuro con camisa clara y un sombrero que por lo general es de color negro. El varón lleva encima del terno, de manera entrecruzada, sobre uno de los hombros y en forma diagonal una suerte de “capa” que cubre todo el cuerpo. Cada una de estas “capas” tiene diseños aparentemente diferentes, pero en sí tienen rasgos comunes como figuras geométricas (triángulo, cuadrado, rectángulo), combinadas multicolormente con figuras que hacen alusión al sol y la luna, y también está presente la balsa de totora. Todas las figuras están adornadas con espejos y son expresivos y/o muy coloridos. Las mujeres usan trajes a base sombrero de paño, fugona (blusa o chaqueta), pullo (manta pequeña), simpana, pichusina (faja), inkuña (para llevar la merienda), “trencita” (cintas) de colores que va entre sus trenzas como adorno y se extiende de una trenza a otra, polleras de varios colores confeccionada a base de bayeta, y, finalmente, danzan blandiendo en la mano derecha un wichi wichi (llevan en la mano para mecerlo).

Cuando empiezan a bailar recorren la plaza danzando y se van ubicando en el lugar o espacio que les corresponde para descansar y/o confraternizar alternadamente; el conjunto del pueblo se ubica en las escalinatas del atrio y el conjunto de la comunidad frente a la municipalidad. Cada uno de ellos respeta su respectivo espacio. Cada uno de los dos conjuntos de Maris se deslizan alrededor de la plaza y cada cierto tramo descansan, pero generalmente cada uno de ellos tiene su propio espacio físico en la plaza sobre el cual se poseionan con cierta exclusividad. Es el lugar donde empiezan a concentrarse e inician la danza y, a su vez, es el lugar de descanso, aún cuando los músicos continúan tocando. Es el lugar en el que después de bailar alternan con el consumo de licor, especialmente con la cerveza. Pero, cada cierto tramo descansa y beben licor, posando en diferentes espacios de la plaza mayor, teniendo como preferencia los lugares ya indicados. Aquí observamos que cada conjunto hace uso diferencial del espacio en la plaza, uno por ser del pueblo y el otro por ser de la comunidad Sillamuri Athoja.

También es una forma de compartir y departir espacios de reafirmación étnica y de sentimiento de pertenencia local. Por ejemplo, el conjunto del pueblo se posesiona en el graderío del atrio de la plaza que está frente a la iglesia de la Virgen de la Asunción, mientras que el conjunto que pertenece a la comunidad de Sillamuri Athoja se ubican en el frontis de la municipalidad. Estos son los espacios a los cuales retornan cada vez que se deslizan danzando alrededor de la plaza. Una vez que hayan agotado su recorrido en el tiempo que ellos consideren necesario, optan trasladarse a la casa del alferado para degustar el potaje que invitara. Todos ellos se deslizan danzando por las arterias que conduce a la casa del alferado. Luego de ello retornan a la plaza de la misma manera y continúan danzando y libando licor hasta altas horas de la noche.

### d. Reciprocidad y sentimiento de pertenencia entre los Maris:

En este espacio festivo también se reproducen patrones de reciprocidad y de reafirmación étnica y social. De reciprocidad porque se reciproca comida y bebidas

(licor). Cuando se congregan en la plaza para bailar cada uno de los que acuden a bailar llega al lugar de concentración con su caja de cerveza y hacen entrega al alferado y este, a su vez, personalmente redistribuye cerveza por cerveza para libar y compartir momentos de expansión social. Esto sucede en cada uno de los dos conjuntos de danzarines. Cada una de las parejas que optan por bailar asiste con una caja de cerveza, para hacer entrega al alferado de turno, en un acto simbólico de ayuda o afjatha. Para ello, un familiar del alferado se encarga de registrar, en un cuaderno, la ayuda que entrega cada persona o pareja, de tal manera que el alferado en otra oportunidad similar devolverá simbólicamente dicha ayuda. Otros bailarines se apersonan para devolver la ayuda recibida que recibieron, en ocasiones similares, por los familiares del alferado o el mismo alferado. Todo ello es también registrado en un cuaderno. De esa manera llegan a juntar una considerable cantidad de cajas de cerveza, aproximadamente cuarenta o más cajas de cerveza.

Por otro lado, en el momento del almuerzo, en casa el alferado de turno comparten y departen comida para cada uno de los danzarines. Pero para que se materialice esto, muchos de los danzarines previamente ayudan con enseres o prestación de servicio en la cocina para garantizar la cocción de la comida. La comida o potaje que sirven a todos los acompañantes es a base de alpaca, cordero o chanco y puede ser estofado, asado o cualquier otra vianda, según la capacidad económica del alferado.

Esta forma de celebración festiva, reagrupados en dos conjuntos diferentes, reafirma su sentimiento de pertenencia e identidad con uno u otro grupo étnico. Dentro de cada conjunto se reproducen relaciones interpersonales y familiares de reafirmación de sus relaciones amicales y de integración social. Porque cada uno de los conjuntos de Maris moviliza a través de las relaciones familiares colaterales y espirituales un conjunto complejo de lealtades, compromisos, solidaridad, etc. en torno al alferado y la danza de los Maris.

### **8.5. Celebración del Domingo de Resurrección:**

Con este día termina Semana Santa, pero además termina la cuaresma; es decir que desde el miércoles de ceniza hasta el Domingo de Pascua le llaman la Cuaresma, espacio temporal en el que no se debe realizar fiesta alguna, porque es de recogimiento. Sin embargo el día sábado ya empieza la fiesta, como hemos podido ver. También le llaman Pascua de Resurrección, día en el que el sacerdote encargado celebra el acto litúrgico de Resurrección como parte de su santo oficio. No obstante, la población, en este día Domingo de Resurrección, se concentra en la plaza mayor para celebrar la resurrección danzando y departiendo licor a discreción, porque es un día festivo para la población. Entonces, para este día hay tres actividades centrales que convocan a la población en general, el acto litúrgico de Resurrección, la quema de Judas y el desenlace festivo que tiene a lugar por la Resurrección de Jesucristo.

#### **a. Acto litúrgico:**

El acto litúrgico se realiza en la iglesia de la Virgen de la Asunción, desde las nueve hasta las diez de la mañana. Ceremonia al que concurren, por lo general, las mujeres adultas y los más longevos, pero también los niños. El acto litúrgico se caracteriza fundamentalmente por evocar la resurrección de Jesucristo. En el Domingo de Resurrección leen los cuadros que simbolizan el Vía Crucis que están en las paredes

laterales de la iglesia, además oran un ave maría o un padre nuestro en cada cuadro. Cada cuadro es uno de los pasajes de la vida pasión y muerte de Jesús. Los cuadros que están en la iglesia de la Virgen de la Asunción son siete a cada costado; es decir siete en la pared lateral derecha y siete en la pared lateral izquierda y están separados unos de otros desde adelante hacia atrás en orden de los sucesos o episodios de la pasión y muerte. Son en total catorce estaciones o cruces.

Para religión cristiana estas son las catorce cruces o estaciones camino al calvario y que es la Vía Crucis de Jesús. Los pasajes a los que aluden cada cuadro empiezan por la derecha y continua por la izquierda hasta terminar frente al inicio del altar mayor, es decir dan una vuelta completa por toda la iglesia, en sentido contrario a la aguja del reloj. En este día los devotos también hacen bendecir las hierbas o plantas medicinales y el pan que llevan consigo a la iglesia. Las hierbas las colocan al pie del altar mayor para que sean bendecidos. Las hierbas que llevan son muña, huaycha, eucalipto, entre otros que ya precisamos más arriba. Culmina la misa con la bendición de las hierbas con agua bendita. No hay desfile procesional.

#### **b. Quema de judas:**

Anteriormente, paralelamente al acto litúrgico, más o menos a media misa quemaban a Judas y quienes se encargaban de tal hazaña eran los mestizos o “vecinos notables” de Chucuito. Actualmente la quema de Judas es una forma de satirizar a las personalidades políticas; según la coyuntura política pueden ser líderes nacionales o regionales, como también es para expresar su descontento con sus propios líderes locales. Los pobladores que escenifican este acto son aquellos que están descontentos con la gestión del presidente regional, el alcalde local, y dependiendo de los eventos sociales y políticos nacionales que, en ocasiones, desborda la estabilidad social y provoca el descontento del poblador quemar al Presidente de la República. Para ello construyen un muñeco con características físicas semejantes al personaje aludido, en cuyas extremidades camuflan cuetillos con material inflamable, el cual llegan a quemar. Este simboliza a Judas que ha traicionado los intereses del pueblo. Este acto concita la atención de los pobladores nativos y de aquellos transeúntes distraídos que visitan Chucuito para espectar la danza de los Maris con motivo del Domingo de Resurrección.

#### **8.6. Desenlace festivo entre la población:**

La población en general se predispone o se alista a participar en la celebración popular festiva y sobre todo aquellos que participan en los dos conjuntos de danzas de Maris que corresponden al pueblo y a la comunidad Sillamuri Atoja. Claro que no todos los pobladores nativos participan como danzantes, pero si están pendientes de los mismos; unos están de espectadores y otros se postran en lugares estratégicos de la plaza mayor para libar licor. Están redistribuidos en grupos de amigos, lazos familiares y al mismo tiempo observan el desenlace de las danzas. Las danzas se deslizan alrededor de la plaza mayor con sus respectivos conjuntos de músicos.

Este día es de júbilo para la población por la Resurrección de Jesucristo. Por eso es que la población sostiene que: “El domingo de pascua es una fiesta interna de la localidad donde se baila la fiesta de los pinkillos, maris, donde participan todos es una fiesta como quien dice como gloria del señor eso es una fiesta del domingo...” (I-8). Otro

testimonio sobre la fiesta del domingo precisa que: “El domingo se festeja la fiesta de pascua donde bailan y celebran la resurrección del señor” (I-7).

#### **a. Los Alferados entre los Maris:**

Una vez que comienza las actividades del día los alferados, cada uno en su propia casa, realizan un ritual de inicio. El ritual de inicio que los alferados, suelen realizar, procura propiciar y garantizar el desenlace positivo de las actividades programadas para este día, en especial para llegar a “servir de buena manera”. A este ritual le denominan “misa”, el cual se realiza por la mañana. El médium es un curandero o yatiri que utiliza incienso, vino, entre otras cosas. Con ello pagan a la tierra y el indica si la fiesta va a estar bien “... mi mama se hace pasar una misa con incienso y vino, un caballero vienen a pasar, el es curandero y le pagan a la tierra y todas esas cosas, y el te dice si va estar bien la fiesta” (I-4).

Por otro lado, los dos conjuntos de danzarines del día sábado continúan para esta ocasión, que son los del pueblo y de la comunidad de Sillamuri Athoja. Lo que cambia, para este día, son los alferados, quienes se encargan en asumir la responsabilidad de atender y agasajar a cada uno de los participantes en cada uno de los dos grupos de danzarines. Es decir, los alferados para el día domingo no son los mismos del día sábado, sino que los responsables para este día son otros. Por lo que cada uno de los dos conjuntos tiene su propio alferado.

En esta ocasión se designan también alferados para el siguiente año, quienes se encargaran en atender a los danzarines que participaran en cada uno de los dos conjuntos. Al formalizar la transmisión del cargo para el siguiente año, en cada uno de los dos conjunto de Maris, el alferado saliente, que ya cumplió su responsabilidad hace entrega de la banda al siguiente alferado. La “banda” es una franja de tela con leras bordadas que llevan los alferados sobre el hombro y se desliza por el pecho diagonalmente, es un símbolo distintivo del alferado. Este acto se concretiza aproximadamente a las cinco de la tarde en la plaza. En agradecimiento y reconocimiento sobre este acto el alferado saliente hace entrega, al alferado entrante, de dos cajas de cerveza por recibir y asumir dicho cargo.

#### **b. Los Maris y su forma festiva:**

En este día los conjuntos del pueblo y de la comunidad vuelven a bailar la danza de los Maris con sus respectivos atuendos y acompañados con su propio conjunto de músicos. Cada conjunto tiene su alferado para este día, que es otro voluntario diferente al del día sábado, como ya precise. Bailan durante todo el día, pero después de misa. Cada uno de los conjuntos se ubica en los lugares que les corresponde tradicionalmente. Uno de ellos se ubica en el frontis del atrio, entre sus graderías, frente a la iglesia de la Virgen de la Asunción y el otro en el frontis del Municipio.

Para el desenlace festivo de las danzas en sus respectivos conjuntos están presentes los patrones locales de integración socio cultural, como la afjatha, ayni y el yapana que permite reafirmar sentimientos de pertenencia y reafirmación colectiva. En esta ocasión, la ayuda y afjata se da en diferentes momentos, primero cuando llevan víveres y después cuando hacen entrega de cajas de cerveza a los alferados y el alferado en agradecimiento les corresponde con dos cervezas. La ayuda se ve también cuando los

familiares y amigos ayudan a preparar la comida. Se reproducen los mismos patrones culturales que en el día sábado. En este día reproducen las relaciones de ayuda entre los danzarines de un mismo conjunto y por eso es que consideran que no es mucho gasto para los que asumen ser alferados “No es gasto ser alferado porque la gente trae papa, habas, leche, y vienen a ayudar y los alferados se eligen por voluntad, por fe” (I-10)

El compromiso del alferado es dual; primero que es un compromiso espiritual y de fe con los episodios de Jesucristo y segundo por agasajar como una forma de retribución a sus coterráneos y a sus miembros de su colectivo. Para ellos, el alferado de cada conjunto invita a su casa para almorzar. Esto sucede aproximadamente a las dos de la tarde, después de esto danzan durante toda la mañana y se retiran a la casa del alferado para almorzar, que consiste en asado de chanco u otro potaje. Para ello los alferados se preparan con una semana de anticipación. La comida o la manera como desea “servir” a sus coterráneos o hermanos aymaras dependen de la voluntad y la capacidad económica del alferado. Algunas veces es pollo dorado y otras veces chanco asado, a veces es sopa de menestrón o sopa de fideos con pollo dorado, etc.

### **c. Rol de los K'aras y Jak'es :**

El día domingo hay una franca separación de los dos grupos étnicos en Chucuito, entre k'aras y jak'es. Los primeros participan activamente en los dos conjuntos de Maris, mientras que los mestizos o k'aras se mantienen al margen, tan sólo observan el desenlace de las danzas, reagrupándose en grupos para libar licor y celebrar a su manera el Domingo de Resurrección.

Los jak'es hacen suyo, en este día, la plaza mayor para danzar, desplazándose por doquier excepto por el centro de la plaza, porque el centro de la plaza corresponde a los k'aras en días festivos. Hay una diferenciación en el uso del espacio en la plaza, entre centro y periferia. El centro es un espacio reservado para los k'aras y la periferia de la plaza es el espacio por donde se desliza el jak'e en sus respectivos conjuntos, tanto músicos como danzantes son nativos de Chucuito. Claro que para esta ocasión no danzan los k'aras, más si en la fiesta de las cruces en el mes de mayo y con ocasión de la Virgen del Rosario en el mes de octubre. Entonces quienes participan en los grupos de danzantes son los del pueblo nativo, tanto residentes de Chucuito (los del pueblo de abajo) como los miembros de la comunidad Sillamuri Athoja (los de arriba), que pertenecen al grupo étnico de los jak'es.

## CONCLUSIONES:

1. La implementación de la dramatización litúrgica y religiosa para ilustrar los Santos Evangelios acerca de los pasajes de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo en la península ibérica (época medieval) sirvió de modelo e instrumento pedagógico y didáctico para lograr la conversión religiosa de los nativos aymaras, especialmente de los Lupaqas en la Provincia de Chucuito (época colonial). Actualmente la celebración religiosa de Semana Santa, impuesta como parte del “ciclos litúrgico” cristiano, se reproduce culturalmente como dramatizaciones religiosas procesionales en forma de “pasos”. Esta celebración, en la ciudad de Chucuito, se efectúa reproduciendo cíclicamente la dramatización religiosa como un acto público de devoción cultural y aparente punto de mediación social y étnica. Va acompañada de un respaldo institucional religioso, pero fundamentalmente es con la participación e iniciativa de la población que adquiere un desenlace particular. Cuya preparación recae y se inicia en el espacio privado de los pobladores locales, específicamente en los andaseros como protagonistas directos. En el proceso de dramatización religiosa concurren diversos elementos culturales, básicamente los actos rituales cristianos como parte de la estructura del sistema festivo-religioso que responde a la organización institucional de la Iglesia, por un lado, y por otro lado a las diferentes formas de organización social y étnica de los pobladores que cruza transversalmente el desenlace de las celebraciones de cada uno de los días de Semana Santa. Quienes a fin de cuentas son los que garantizan la festividad de Semana Santa en Chucuito. En este contexto, la movilización de la población se efectúa alternando diversos espacios sacros y seculares, entre lo público y lo privado, estableciendo cierta jerarquía de los lugares sagrados recurrentes en el desenlace de los hechos y a los que otorga significado simbólico y numinoso.
2. Lo más peculiar de la dramatización religiosa es el uso del espacio para el desenlace procesional en cada uno de los días de Semana Santa. El uso del espacio se convierte en eje central del desplazamiento de los pobladores en Semana Santa. Porque el uso del espacio es diferente en cada día y a su vez es transversal. Es decir, día a día varía, pero en el desenlace de las diferentes actividades y su alternancia por los diferentes protagonistas, al parecer es el mismo. Para esto, las iglesias son una referencia de alternancia y no alternancia de las procesiones, pero el referente del itinerario en las procesiones es el espacio público (arterias de la ciudad) predeterminado como escenario de desplazamiento. De esta manera apreciamos que la celebración religiosa en general se consuma deslizándose en el uso del espacio local de manera binaria. Los desfiles procesionales de cada día en Semana Santa son episodios distintos, comparativamente entre uno y otro día. No obstante, las reproducciones del Lunes, Martes y Miércoles Santo, por su estructura organizativa son aparentemente similares. Los demás días varían por su naturaleza litúrgica y por el inicio y el desenlace final de la pasión y muerte de Jesucristo. Los tres días antes mencionados además de tener como núcleo espiritual inicial y complementario iglesias distintas, el recorrido de la procesión por las rutas, si bien son las mismas arterias urbanas, se dan en sentido contrario y son complementarias. En cada uno de los días de Semana Santa, específicamente desde el Domingo de Ramos hasta el Miércoles Santo, las celebraciones de los actos litúrgicos y, como correlato, las dramatizaciones religiosas procesionales respectivas, en forma de “pasos”, tienen como referencia a las dos iglesias, pero de manera alternada. Es decir, en cada una de ellas, alternadamente, se da inicio a las celebraciones litúrgicas y se continúa con

la “vía dolorosa” escenificada con las procesiones; al culminar la procesión, retornan a la misma iglesia de donde salió la procesión, pero después de haber visitado a la otra iglesia. La “vía dolorosa” tiene como referencia las estaciones en número de siete, divididos por el lunes y martes, que complementándose (ubicadas en la derecha e izquierda) dichas estaciones por el desfile procesional del miércoles suman las catorce estaciones de la “vía dolorosa” (itinerario procesional). Lo que alegóricamente simboliza los siete dolores de las siete espadas que la virgen lleva incrustadas en el corazón: tres a la izquierda y cuatro a la derecha.

En ese sentido cada día, desde el inicio de la Semana Santa, está sujeta a la alternancia de las iglesias (de arriba y de abajo) o núcleos espirituales protagonistas del acto, sobre cuyo espacio sagrado se expresa la centralidad de las imágenes santas correspondientes a cada iglesia. Mientras que a partir del Jueves Santo hasta el Domingo de Resurrección no hay alternancia, dado que el núcleo espiritual protagonista de los actos litúrgicos y de dramatización religiosa es la iglesia de la Virgen de la Asunción. Tal es así que el proceso de alternancia de los espacios sagrados se da de la siguiente manera: el Domingo de Ramos empieza en la iglesia de la Virgen de la Asunción (arriba), siendo la procesión solamente en la plaza mayor. El acto de dramatización religiosa, del Lunes Santo, empieza en la iglesia de Santo Domingo (abajo), el Martes Santo en la iglesia de la Virgen de la Asunción y, finalmente, el Miércoles Santo en la iglesia de Santo Domingo. El proceso de no alternancia empieza el Jueves Santo en la iglesia de la Virgen de la Asunción, pasando por el Viernes Santo y Sábado de Gloria hasta el Domingo de Resurrección; en este caso, el centro protagonista es la iglesia de la Virgen de la Asunción, la iglesia de arriba. En ciertos días, entre uno y otro, hay cierta similitud y paridad en el desenlace de los episodios, tomando en cuenta el uso del espacio, con referencia a la iglesia, y el horario del día. Esto sucede particularmente con los días lunes y martes, mientras que en el día miércoles hay una variación con el retorno de las dos imágenes santas a la iglesia de origen. En tanto que los demás días varían sustancialmente en el recorrido y en la dramatización religiosa. Tal es así que, el día Domingo de Ramos, la procesión se realiza tan sólo en la plaza principal frente a la iglesia de la Virgen de la Asunción. El día Jueves Santo y Domingo de Resurrección no hay procesión, pero sí el acto litúrgico que se realiza el jueves por la noche y el domingo por la mañana. El Viernes Santo y el Sábado de Gloria se reproduce el desfile procesional, ambos días tienen el mismo recorrido y se origina en la misma iglesia; con la diferencia que el acto litúrgico del día viernes se efectúa por la tarde y la procesión culmina en la noche (es vespertino), en cambio el acto litúrgico del día sábado se realiza por la mañana y la procesión es auroral, se efectúa muy temprano antes de la misa.

3. Los núcleos de espiritualidad local son dos iglesias que están ubicadas en espacios opuestos en la ciudad. Pero, para esta ocasión ambas iglesias se complementan, mientras que durante el año festivo se “separan” obedeciendo a actos rituales y litúrgicos institucionales que corresponden a diferentes celebraciones festivas del calendario anual religioso. En cada uno de los dos núcleos espirituales están las imágenes de la Virgen María y Jesús que, en sus diferentes advocaciones, salen en andas para el desfile procesional, en cada uno de los días de Semana Santa. Dichas efigies, considerados “santos” tienen la categoría de deidad con sus respectivos nombres que alegorizan a los diferentes episodios de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Los cuales, de manera alternada, son protagonistas centrales

en determinados días de Semana Santa. Estas efigies advocadas son el centro de celebración de Semana Santa. En torno a ellos se desarrollan todas las actividades; todo su sentimiento subjetivo y sus percepciones religiosas están centrados en ellos. En las diferentes representaciones hay una jerarquía sacra de las imágenes representadas, dependiendo de lo trascendente e importante del drama escenificado en forma de “pasos”. De ahí que no todos los días de la semana son iguales en cuanto al culto y a la devoción que se desprende de la simbolización del drama de las imágenes que infunden un sentimiento revestido de una carga sagrada y trascendente. Por eso la concepción jerárquica que atribuyen a las diferentes advocaciones, escenificadas en Semana Santa, es personalizada e individualizada por un lado y, por otro lado, son relevados en su contexto dramatizado colectivamente. Probablemente, esto nos permite comprender que las diferentes imágenes advocadas que se desprenden de la dramatización religiosa procesional se han socializado y difundido en el Altiplano como “santos patronos” en diferentes localidades, precisamente como parte del proceso de reinterpretación popular a partir de las celebraciones de Semana Santa y que en sus festividades religiosas reproducidas a su manera convocan y movilizan a multitudes por su fe cultica.

4. En torno a cada una de las procesiones de Semana Santa establecen actividades y prácticas normativas que son sancionadas colectivamente y, también, se reproducen percepciones religiosas que reafirman su fe y devoción manifestada culturalmente. Esto se expresa en el desenlace de cada uno de los días de las procesiones como desfiles pasionarios estereotipados. Además, para cada actividad en cada uno de los días invocan a sus deidades y recurren a sus espacios numinosos, practicando rituales de invocación y propiciación. La relación del gesto y la palabra, por ejemplo, expresada en el sentimiento de consternación, aflicción y esperanza de vida, se proyecta a mejorar su calidad de vida, al encomendarse subjetivamente ante las efigies santas por su bienestar individual y familiar. Está centrada en el imaginario colectivo y en la reelaboración simbólica de los actos y de los elementos culturales que concurren en Semana Santa. Manifestando así su cultura cultica local en el marco de la religiosidad cultural.
5. El significado religioso para los participantes en Chucuito, particularmente el acto litúrgico y procesional de Semana Santa, está asociada con las particularidades culturales tradicionales, con las costumbres que se expresan en el proceso de dramatización procesional. Dentro del imaginario cultico y de fe cristiana, los pobladores, insertan y reproducen patrones culturales locales que marcan su estructura conceptual o visión del mundo en el desenvolvimiento de sus actividades del día a día y en su proyección del tiempo anual, determinada por la esperanza del porvenir individual y familiar. La presencia del simbolismo en un conjunto de elementos culturales que denotan indicadores y mensajes socio-naturales se desprenden de la observación que realizan los pobladores de cada uno de los actos rituales y de los elementos parafernáticos que están presentes en cada uno de los días de la Semana Santa.

## BIBLIOGRAFIA

- ABRIL CASTELLÓ, Vidal  
1993 Experiencias evangelizadoras en los Andes en el siglo XVI: ¿Quién pagó las consecuencias? En: Catolicismo y Extirpación de Idolatrías, siglos XVI-XVIII. Compiladores: Gabriel Ramos y Henrique Urbano, Centro Bartolomé de las Casas cbc, Cusco .Cuadernos para la Historia de la Evangelización en América Latina N° 5.
- ALBO, Xavier  
1991 La experiencia religiosa aymara. En: El rostro indio de Dios, PUCP, Fondo Editorial. Coordinador: Manuel M. Marzal, AMERICA: 500 AÑOS, Perú.
- ANRUP, Roland  
1991 Religiosidad popular, identidad y etnicidad en las haciendas del cuzco antes de la reforma agraria. En: Revista ANTHROPOLOGICA No. 09, 1991, PUCP, Lima.
- ANSION, Juan  
1992 Ensayo sobre las nociones de ruptura y de mezcla en la tradición oral andina. En: Revista ANTHROPOLOGICA No. 10, 1992, PUCP, Lima.
- ÁVILA MOLERO, Javier  
2006 Globalización, (in)migración y rituales religiosos. Colección Monografías, N° 31. Caracas. Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. [www.globalcult.org.ve/monograf.htm](http://www.globalcult.org.ve/monograf.htm)
- AVOMEMBA, Gisèle  
2000 Religiosidad, independencia y conflictos culturales en *El párroco de Niefang* de Joaquín Mbomio Bacheng. En: AFRO-HISPANIC REVIEW, SPRING.
- ARMAS MEDINA, Fernando de  
1953 Cristianización del Perú (1532-1600), Ed. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de SEVILLA.
- BORGES, Pedro O. F. M.  
1960 Métodos misionales en la Cristianización de América siglo XVI, Ed. Consejo superior de investigaciones científicas, Departamento de Misionología Española, Madrid, MCMLX.
- BEYERSDORFF, Margot  
1988 La adoración de los reyes magos, vigencia del teatro religioso español en el Perú andino. Centro de estudios rurales andinos “bartolomé de las casas”, Cusco-Perú.
- CANAVESE, Carlos  
1999 Teatro religioso. En: [www.TEATRO.MET12.COM.AR](http://www.TEATRO.MET12.COM.AR)
- COHEN, Gustave  
2006 El Drama litúrgico. Traducido En: [www.fundego.com/cultural/artcult/musica/1epoca/drama.htm](http://www.fundego.com/cultural/artcult/musica/1epoca/drama.htm)
- CRESPO, Luis F.

- 2008 Celebrar la Semana Santa con sentido pascual. En: Revista Páginas, belleza y alegría de ser cristianos. Centro de Estudios y Publicaciones, vol. 33, N° 209-marzo.
- DAMMERT BELLIDO, José
- 1989 Semana Santa en Cajamarca. Publicaciones del Obispado, Cajamarca – Perú.
- DIEZ BORQUE, José María
- 1987 Liturgia-fiesta: órbitas concéntricas de teatralidad en el siglo XVI. En: DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica, N° 6-485-499. Edit. Univ. Complut. Madrid.
- DIEZ HURTADO, Alejandro
- 1994 Fiestas y Cofradías, Asociaciones religiosas e Integración en la Historia de la Comunidad de Sechura (siglos XVII al XX), CIPCA-Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Piura-Perú.
- 1999 Cambia lo superficial... ¿Cambia también lo profundo? La Fiesta de la Virgen de las Mercedes en Sechura. Documento inédito.
- 1999 Cofradías y celebraciones. Religiosidad y política en Catacaos, documento inédito. Posteriormente publicado como “Mi reino también es de este mundo”. Religión y política en Catacaos, Piura. En: La religión en el Perú al filo del milenio, Manuel Marzal, SJ Catalina Romero y José Sánchez editores, PUCP, Fondo Editorial, 2000.
- 2004 Etnicidad y espacios religiosos y políticos en la fiesta de Natividad de Saraguro (Loja, Ecuador). En: Para entender la religión en el Perú – 2003, PUCP, Fondo Editorial.
- ESPINOZA S., Waldemar
- 1991 El señorío de ayanca en el reino lupaca siglos XV-XVII. En: Actas del Congreso Nacional de Investigación Histórica. T. III, Concytec, Lima.
- ESPONERA CERDAN, Alfonso
- 1993 La Iglesia americana y la “castellanización” en el XVIII, Transcripción y comentario de la Real Cédula del 10 de mayo de 1770. En: Catolicismo y Extirpación de Idolatrías, siglos XVI-XVIII. Compiladores: Gabriel Ramos y Henrique Urbano, Centro Bartolomé de las Casas cbc., Cusco. Cuadernos para la Historia de la Evangelización en América Latina N° 5.
- FERÁNDEZ UBIÑA, José
- 2007 Los orígenes del cristianismo hispano. Algunas claves sociológicas. En: Hispania Sacra, LIX. 120, julio diciembre 427-458 ISSN: 0018-215-X, Granada.
- FRANCO AGUDO, Carlos
- 2003 La procesión del viernes de Dolores; Nuestra Señora de la Soledad, la muerte, la

- primavera, la fabulación y Toledo. En: Cultura, Añil, 26 otoño, España  
[www.colegioinfantes.com/aa/CarlosFranco.pdf](http://www.colegioinfantes.com/aa/CarlosFranco.pdf).
- GARCI DIEZ, De San Miguel  
1964 Visita Hecha a la Provincia de Chucuito, Lima, De. La Casa de la Cultura.
- GAREIS, Iris  
1991 La metamorfosis de los dioses: Cambio cultural en las sociedades andinas. En:  
Revista  
ANTHROPOLOGICA No. 09, 1991, PUCP, Lima.
- 1992 Transformaciones de los oficios religiosos andinos en la época colonial  
temprana  
(sigloXVI). En Revista ANTHROPOLOGICA No. 10, 1992,PUCP,Lima.
- GONZALES ARPIDE, José Luis  
1984 Prólogo en “ La semana santa de ciudad real, aportación etnográfica de una  
religiosidad  
popular” de Julián Plaza Sánchez, ANGAMA, Ciudad Real, 1985.
- GÓMEZ-ARZAPALO Dorantes, Ramiro Alfonso  
2008 Consideraciones antropológicas frente al fenómeno de la religiosidad popular  
en  
comunidades campesinas de origen indígena en México. En: Gazeta de  
Antropología N°  
24, Texto 24-19, México.
- HERMENEGILDO, Alfredo  
1988 Conflicto dramático vs liturgia en el teatro medieval castellano: el *Auto de los  
Reyes  
Magos*. En: [www.uqtr.ca/teatro/otros/artiHerme/45-1988Liturgia.pdf](http://www.uqtr.ca/teatro/otros/artiHerme/45-1988Liturgia.pdf)  
Universite de  
Montreal
- LOHMAN VILLENA, Guillermo  
1996 La Semana Santa de Lima. Ed. Fondo Pro recuperación del Patrimonio Cultural  
de la  
Nación del Banco de Crédito del Perú – FOPTUR, Lima.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Antonio José  
2008 El drama litúrgico, Revista Mensual de publicación en Internet  
[www.filomusica.com/filo88/drama.html](http://www.filomusica.com/filo88/drama.html), N° 88 Marzo-Mayo.
- LOZANO, Javier  
1979 Cultura y Religiosidad Popular, perspectivas desde Puebla. En:  
[www.inculturación.net/.../Lozano, Cultura y religiosidad popular ...](http://www.inculturación.net/.../Lozano, Cultura_y_religiosidad_popular...) Vol.5,  
ns1-18,  
Marzo-Junio, CELAM, Medellín.
- MAGAÑA, Edmundo  
1994 La boca del infierno en Sudamérica: los hombres inmortales, el diablo y los  
sacerdotes. En:  
Revista ANTHROPOLOGICA No. 11, 1993, PUCP, Lima.
- MÁLAGA MEDINA, Alejandro  
1992 La evangelización del Perú, siglo XVI, Ed. Nuevo Mundo, Lima.
- MALDAVSKY, Aliocha  
1999 Cartas Anuas y Misiones de la Compañía de Jesús en el Perú: Siglos XVI-  
XVIII. En: La  
cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo  
Romano de la

- Compañía de Jesús (1581-1752). Compiladores: Mario Polia Meconi, Pontificia Universidad Católica del Perú PUCP.
- MARÍNEZ, Gabriel  
1981 Espacio Lupaqa: algunas hipótesis de trabajo. En Etnohistoria y Antropología Andina.  
Segunda Jornada del Museo Nacional de Historia, Amalia Castelli, Marcia Koth de Paredes  
y Mariana Mould de Pease eds., 263-280. Lima: Museo Nacional de Historia.
- MÁRQUEZ y ECHEVARRÍA, Luis  
1983 Las Cofradías de Sevilla en Cromo-Litografía. Ed. Servicio de Publicaciones del EXCMO,  
Ayuntamiento de Sevilla, Génova 5.-Sevilla.
- MARZAL, Manuel M.  
1978 La cristalización del sistema religioso andino actual en la segunda mitad del siglo XVII (un  
diseño de investigación). En Etnohistoria y Antropología Andina. Primera Jornada del  
Museo Nacional de Historia, Amalia Castelli, Marcia Koth de Paredes y Amalia Castelli  
comps., 173-178. Lima: Museo Nacional de Historia.
- 1988 La transformación religiosa peruana, PUCP, Fondo Editorial.
- 1991 El rostro indio de Dios, PUCP, Fondo Editorial.
- 1991 La religión quechua surandina peruana. En: El rostro indio de Dios, PUCP, Fondo Editorial.
- 2002 Tierra encantada, tratado de antropología religiosa de América Latina, Ed. Trotta, Madrid,  
PUCP.
- 2004 Algunas preguntas pendientes sobre la religión en América Latina. En: Para entender la  
religión en el Perú – 2003, PUCP, Fondo Editorial.
- MAUSS, Marcel  
1991 Sociología y Antropología. Editorial TECNOS, Madrid.
- MEIKLEJOHN, Norman  
1988 La Iglesia y los Lupaqa durante la Colonia, Centro de Estudios Rurales Andinos  
“Bartolomé de Las Casas”, Instituto de Estudios Aymaras, Cusco-Perú.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús  
2011 Antiguas dramatizaciones litúrgicas en Asturias: hacia los orígenes del teatro medieval. En:  
[www.lamardelibros.com/.../ANTIGUAS-DRAMATIZACIONES-](http://www.lamardelibros.com/.../ANTIGUAS-DRAMATIZACIONES-)
- MICROSOFT ® Encarta ® 2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation. Reservados todos los  
2009 derechos.
- MILLONES, Luis  
1998 De la evangelización colonial a la religiosidad popular peruana: el culto a las imágenes  
sagradas, Ed. Fundación el Monte, Sevilla.
- 2001 Religión y fiesta en el virreinato peruano. En: Historia de la cultura peruana I. Fondo  
editorial del congreso peruano, Lima -Perú.

- MIQUEL Juan, Matilde  
1997 Anotaciones sobre el misterio de Elche. En: Cuadernos de arte, ISSN 1130-7099, N° 7-8,  
págs. 291-297, [http://dianet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=2258848](http://dianet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2258848)
- MORALES MANCHEGO, José  
2010 El drama litúrgico en la Masonería, Etiquetas masonería. En:  
<http://luzmasonica.blogspot.com/.../el-drama-liturgico-en-la-masoneria.htm>
- MORENO NAVARRO, Isidoro  
1983 La cofradías de Sevilla, en cromo-litografía. Ed. Servicio de publicaciones del EXCMO. Ayuntamiento de Sevilla.
- MOURÓN FIGUEROA, Cristina  
2009 El Auto de Resurrección de Fisterra: análisis de una tradición dramática medieval. En:  
Anuario Brigantino, N° 32, <http://anuariobrigantino.betanzos.net>  
Papeles del 450 aniversario
- 2007 El drama litúrgico (officium pastorum). Boletín N° 3, Colegio Ntra. Sra. de los Infantes.  
En: [www.colegioinfantes.com](http://www.colegioinfantes.com)
- PEASE, Franklin  
1994 El pasado andino: Historia o escenografía? En: Cuadernos de Investigación. Pontificia Universidad Católica del Perú Instituto Riva-Agüero, Lima.
- PÉREZ, Juan Manuel  
1990 Evangelio y Libertad, primeros dominicos en América, Ed. Centro Bartolomé de las Casas  
– Cusco.
- PLAZA SÁNCHEZ, Julián  
1985 La semana santa de ciudad real, aportación etnográfica de una religiosidad popular.  
ANGAMA, Ciudad Real.
- PINTO RAMOS, Edmundo G.  
? La Semana Santa en Ayacucho, década del 60. En: Revista Wamani N° 11, Antropología.
- PRADO, Germán (Dom)  
1932 Teatro latino; Los dramas litúrgicos. “O Antigo Melodrama Pascual” N°s, 10, pp.78-80. En:  
[www.teatroengalicia.es](http://www.teatroengalicia.es) 2002-2009
- RAMÍREZ CALZADILLA, Jorge  
2008 La religiosidad popular en la identidad cultural latinoamericana y caribeña. En  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/>  
y <http://grupos.emagister.com>
- SÁNCHEZ, César  
2003 Religiosidad popular en Valledupar 1930-1970. Universidad Popular del Cesar, Carrera de Sociología, Colombia. En: Historia y Espacio N° 21,  
<http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/21/Articulo4.pdf>
- SOLDI, Ana María

- 1978 Nuevos datos sobre la antigua provincia de Chucuito. En Etnohistoria y Antropología Andina. Primera Jornada del Museo Nacional de Historia, Amalia Castelli, Marcia Koth de Paredes y Amalia Castelli comps., 123-133. Lima: Museo Nacional de Historia. TIMM, Alberto R.
- 1996 El Uso de dramatizaciones en la Iglesia, Traducido de la Revista Adventista - Portugués- Septiembre, IAE. En: <http://reflexionesteologicas.wordpress.com>
- VELASCO TORO, José Manuel
- 2002 Espacios sagrados y Santuarios: Fronteras simbólicas y ámbitos de influencia devocional en México. En: IX Congreso Latinoamericano sobre religión y etnicidad. Lima, Perú 5-8 agosto, ALER.
- WACHTEL, Nathan
- 1976 Los límites de la evangelización, En: “Los vencidos: los indios del Perú frente a la conquista española”, Alianza editorial pp. 226-242, Madrid.



## ANEXO

**Informantes cualificados**

N°	Nombre		Edad	Código
	Varones	Mujeres		
1		María Rosario Velásquez		I-1
2		Verónica Pacho Velásquez		I-2
3	Jorge Meneses			I-3
4	David Cruz			I-4
5	Juan Bustinza Cabala			I-5
6	Mariano Chicani			I-6
7	Luis Meneses			I-7
8	Jorge Asqui			I-8
9				I-9
10		Yanet Hurtado Alejo	28	I-10
11		Carmen Franco	36	I-11
12	Hernán Flores		35	I-12
13		Felipa Arteaga	78	I-13
14	Marcelino Ticona		49	I-14
15		Maruja Quispe Alejo	46	I-15
16	Edwin Pérez Choque		30	I-16
17		Saida Poma	29	I-17
18	Rudy Ramos			I-18
19		Nancy Quispe Castillo	27	I-19
20	Andrés Ticona Anchapuri		66	I-20
21	Timoteo Mamani Palomino		57	I-21
22	José Mayta		43	I-22
23	Héctor Aguilar		50	I-23
24	René Barriga		48	I-24
25	Julio Quispe		53	I-25
26		Magdalena Merma Apaza	31	I-26
27	Holger Valderrama		55	I-27
28		Apolonia Charaja	84	I-28
29	Juan Núñez Geldrez		86	I-29